¡Proletarios de todos los países, unios!

EL PARTIDO, LA GUERRA POPULAR Y EL BOICOT

COMITE CENTRAL
PARTIDO COMUNISTA DEL PERU

1989

PRESENTACION

Publicamos "El Partido, la guerra popular y el boicot", recopilación de documentos partidarios difundidos entre los años 77 y 88; material que establece las condiciones, principalmente políticas, en que se dieron las elecciones, desde la Asamblea Constituyente y, muy especialmente, las razones por qué hemos aplicado y aplicamos el boicot, con resultados cada vez mayores cuanto más se desarrolla la guerra popular.

En esta publicación encontramos el punto de partida de la política de no votar, como puede verse en el documento de abril del 78: "Es el período político en que estamos, los intereses del proletariado, del pueblo, de la revolución y la necesidad histórica de no desviar el camino de la revolución los que nos plantean aplicar el boicot, no participar en las elecciones para la Asamblea Constituyente, apuntar a un movimiento de rechazo al proceso electoral, a no votar; y lo que es medular, combatir las ilusiones constitucionales, desenmascarar el oportunismo, deslindar campos con el revolucionarismo y unirnos a quienes tienen igual criterio general aunque tengan divergencias específicas, todo para apoyar el desarrollo de las masas en su marcha hacia el inicio de la lucha armada, para destruir el viejo orden y construir un Estado de Nueva Democracia". Texto que se complementa con el siguiente de setiembre del 79: "en nuestro país existe situación revolucionaria en desarrollo y éste es el punto de partida para determinar toda política, estrategia y táctica que sirvan al proletariado, al pueblo y a la revolución. Y una situación así no puede ser base nunca para centrar la actividad política del pueblo en procesos electorales pues éstos, en circunstancias como las que vivimos, lo desorientan de su camino revolucionario". Cuestiones fundamentales que, con los reajustes que diez años les imponen, siguen siendo plenamente válidas.

Asimismo en sus páginas encontramos acuciantes interrogantes que hoy vuelven a presentarse pero más honda y estremecedoramente: "qué ha recibido el pueblo en cinco años de la

llamada 'democracia', qué del falso'demócrata Belaúnde y su comparsa, qué de la llamada oposición. En síntesis qué ha recibido el pueblo de esta falsa moneda de dos caras: ¡Nada!, nada que no sea miseria y sangre. ¿Entonces para qué votar? ¿para volver a sostener un nuevo gobierno de miseria y sangre? ¡No! No podemos votar porque hacerlo es avalar un régimen de miseria y sangre y más aún es mantener un régimen cuyo carácter de clase sólo puede generar más hambre y genocidio...". O la gran conclusión, comprobada hasta la saciedad por cinco años de gobierno del aprismo fascista y corporativizador encabezado por García Pérez: "Votar es avalar el sistema social y elegir otro gobierno más hambreador y más genocida". Como se lee en los dos documentos del 85.

También en estas transcripciones encontramos nítidamente definida la posición del boicot: "El Partido Comunista del Perú, en estas últimas elecciones como en anteriores sólo se abocó a llamar al boicot, a entorpecerlas y a impedirlas sólo donde fuera posible, mas no impedir todo el proceso como la reacción ha pretendido imputar al Partido para conquistar un falso triunfo a falta de verdaderos; pero la tendencia histórica principal es la fusión de la guerra popular que dirige el Partido con ese gran torrente que suman millones de no inscritos, no votantes y quienes votaron en blanco o nulo; es este torrente al cual el Partido está coadyuvando a estructurar como parte del mar de masas armadas que barrerá necesariamente el viejo orden de explotación y opresión". Y la gran orientación que guía nuestra acción en este campo, de: "lo principal de las elecciones es boicotearlas y si es posible impedirlas". Como hallaremos en el documento del 86 y la Entrevista del 88.

Lo antedicho, en términos generales, muestra la importancia de la presente publicación que, como un arma más, debe servir a potenciar nuestra lucha por el boicot en contra de las elecciones generales del 90; cuestión que, en lo inmediato, y como parte de desarrollar la guerra popular, debemos, audaz y firmemente, llevar adelante en función de Conquistar el Poder en todo el país en perspectiva.

Ediciones BANDERA ROJA.

Perú, diciembre de 1989.

DESARROLLAR LA CONSTRUCCION, PRINCIPALMENTE DEL PARTIDO, EN FUNCION DE LA LUCHA ARMADA

(DECLARACION DEL VI Y VII PLENOS DEL COMITE CENTRAL)

BANDERA ROJA Nº 47-48

I. SOBRE EL CAMINO BUROCRATICO Y EL CAMINO DEMOCRATICO

En la sociedad peruana del siglo XX dos caminos se enfrentan como expresión de la lucha de clases:el camino burocrático y el camino democrático. El primero es el camino de las clases explotadoras, del imperialismo, del feudalismo y del capitalismo burocrático; el camino de la burguesía monopolista principalmente del imperialismo yanqui que nos oprime, de los terratenientes feudales y de la burguesía compradora y burocrática. Este es el camino del desarrollo y profundización del capitalismo burocrático en una sociedad semifeudal y semicolonial; el camino del Estado de dictadura terrateniente-burocrática bajo mando imperialista; del predominio de la ideología imperialista y feudal.

El camino burocrático es el que las clases explotadoras siguen en el país desde 1895 hasta hoy. Camino que en la década del 20 entronizó a la "burguesía mercantil" como clase dirigente del campo reaccionario, y en la que se reestructuró el Estado peruano desde el punto de vista de la llamada "democracia representativa". Esta primera reestructuración estatal, bajo dirección de la burguesía compradora, se produjo, no lo olvidemos, "en instantes en que, llegado a la etapa de los monopolios y del imperialismo, toda la ideología liberal, correspondiente a la etapa de la libre concu-

rrencia, ha cesado de ser válida", como dice el punto 3 del Programa del Partido. Pero si la constitución de 1920 sirvió al desarrollo del capitalismo burocrático y a la lenta evolución de la feudalidad así como al dominio del imperialismo yanqui y de la burguesía compradora a él ligada;el desenvolvimiento del proceso económico, las propias contradicciones en el seno de la reacción y principalmente el desarrollo de la lucha de clases, la movilización, politización y organización de las masas, campesinas y obreras en especial y lo que es fundamental, la fundación del Partido Comunista por Mariátegui, en un ambiente de crisis general, agravada profundamente por la crisis mundial del 29, llevó a la segunda reestructuración estatal de este siglo. Esta, también como la primera, derivada directamente de un movimiento llamado "revolucionario", se plasmó en la constitución del 33 la que, con variaciones que no cambian su esencia, se enmarca dentro de las mismas condiciones del camino burocrático.

Desde los años 50 este camino entra en la profundización del capitalismo burocrático con una creciente participación del Estado en toda la vida nacional, especialmente en el campo económico. La década del 60 es crucial para este segundo momento, en él su proceso económico mostró más sus trabas y limitaciones engendrando incluso peligrosas perspectivas para su sistema y, además, entró en crisis la llamada "democracia representativa". Resaltemos de paso que, similares condiciones se dieron en toda América Latina. Así, en octubre del 68 las Fuerzas Armadas asumieron el Poder para cumplir dos tareas: profundizar el capitalismo burocrático y reestructurar la sociedad peruana, labor que vienen cumpliendo en casi diez años. El nuevo gobierno, presentándose también como "revolucionario" y con la cooperación principal del revisionismo socialcorporativista de "Unidad", inició una altisonante campaña cuestionadora del "orden prerrevolucionario" y especialmente del sistema "demorrepresentativo". Las Fuerzas Armadas guiándose por una concepción política fascista, luego de inmediatos reajustes económicos y políticos, se abocó a sentar bases para la corporativización y profundización del capitalismo burocrático tomando al Estado como impulsor de la economía a través del monopolismo estatal; posteriormente, su propio proceso y la crisis mundial que agravó la situación llevaron al gobierno al reajuste general corporativo, en los planos económico, político e ideológico, adoptando medidas de reactivamiento y otras tendientes a la corporativización. El derrotero que ha seguido, se desarrolla hoy como etapa de estructuración del Estado corporativo a cumplirse en varios años.

El camino burocrático es, pues, un proceso de más de ochenta años y si ayer su jefatura estuvo en manos de la burguesía compradora, desde los años 60 es la burguesía burocrática en desarrollo la que comanda el proceso a través de las Fuerzas Armadas. Y si en décadas pasadas en dos ocasiones se reestructuró el Estado fundamentalmente sobre moldes de la llamada "democracia representativa", en la actualidad se lleva adelante la tercera reestructuración del Estado terrateniente-burocrático sobre bases corporativas.

Frente al camino burocrático se desarrolla el camino democrático, el camino del pueblo. Este es el camino de los explotados y oprimidos; es el camino de las masas populares por destruir la explotación del feudalismo y del capitalismo burocrático y la explotación y opresión del imperialismo yanqui que nos domina conjurando cualquier otro afán de dominio imperialista, especialmente del socialimperialismo que hoy contiende por la hegemonía mundial. Es el camino del levantamiento de las masas, principalmente campesinas para derrocar el orden existente, para tomar el Poder por la violencia. Es el camino que el proletariado, a través de su Partido, guía como clase dirigente y que el campesinado desenvuelve combatiendo como fuerza principal; es el camino que la pequeña burguesía apoya activamente y en el que la burguesía nacional puede participar, en determinadas circunstancias y condiciones.

El camino del pueblo, en la historia contemporánea peruana, tiene su inicio también a fines del siglo XIX y su derrotero está marcado por el desarrollo político del proletariado. Mariátegui, fundador del Partido Comunista, nos enseñó que la formación del proletariado industrial en nuestro país "cambia los términos de la lucha política", ésta es una verdad insoslayable para todos los revolucionarios. En el fragor de los años veintes sobre la lucha de nuestro pueblo, especialmente de los levantamientos campesinos y a través de la heroica lucha del proletariado, bajo las banderas del marxismo-leninismo, José Carlos Mariátegui, el 7 de octubre de

1928, fundó el Partido Comunista, "la vanguardia del proletariado, la fuerza política que asume la tarea de su orientación y dirección, en la lucha por la realización de sus ideales de clase", como está escrito en el punto 9 de nuestro Programa. Así, la vieja revolución burguesa que la burguesía pudo conducir, aunque en los hechos fue incapaz de hacerlo, devino en revolución burguesa de nuevo tipo, en revolución de Nueva Democracia, en revolución antiimperialista y antifeudal que sólo el proletariado, mediante su Partido, es capaz de conducir siguiendo el camino de cercar las ciudades desde el campo y librando una prolongada guerra popular. Este es el camino que el Presidente Mao Tsetung estableció para los países como el nuestro y el camino que nuestro fundador nos señalara.

En su segundo momento, paralelo al del burocrático, el camino democrático tiene un gran desarrollo en la década del 60: el proletariado libra grandes luchas y el campesinado reeditando sus viejas acciones remece los cimientos de la sociedad peruana, mientras estudiantes, trabajadores, intelectuales y masas populares, especialmente masas pobres de barrios y barriadas, acrecientan su combatividad; en síntesis, un gran ascenso de la lucha de las masas populares. También en esta década el país fue escenario de luchas guerrilleras de cuyas derrotas debemos extraer lecciones que sirvan al futuro. La lucha de clases atizó la defensa del marxismo-leninismo contra el revisionismo y a la luz de la lucha internacional entre marxismo y revisionismo y bajo la guía del marxismo-leninismo-Pensamiento Mao Tsetung, los comunistas combatimos por Retomar el Camino de Mariátegui y Reconstituir su Partido; por volver a Mariátegui, a su camino, a su línea política general, a su línea de construcción, a su línea de masas; en concreto, a retomar su camino para proseguirlo y desarrollarlo y sobre este basamento reconstituir su Partido.

El camino democrático, el camino del pueblo, en su tránsito contemporáneo de más de ochenta años tiene también dos momentos, el primero cuyo eje es la década del 20 y en el cual Mariátegui fundó el Partido Comunista haciendo del proletariado la clase política dirigente, conciente y organizada del campo revolucionario; en ese tiempo al proletariado peruano le correspondió constituirse como Partido bajo el

marxismo-leninismo. El segundo momento, en el cual estamos viviendo, tiene una tarea clave: Retomar a Mariátegui y Reconstituir su Partido que se desenvuelve bajo las banderas del marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung, y en la profundización del capitalismo burocrático y la corporativización que propugnan los explotadores; profundización en la que maduran las condiciones para la revolución democrática y, como lo mostraron las guerrillas de los años sesenta, se gestan las condiciones que llevan a decidir la revolución a través de la lucha armada.

Prestar atención al problema de los dos caminos es de suma importancia. Debemos estudiar este problema pues implica conocer el proceso, la situación y la perspectiva de los campos de la revolución y de la contrarevolución, es parte de comprender nuestra historia según la lucha de clases; así nuestro rumbo es más claro y hay menos riesgo de desorientación. En síntesis, el camino burocrático hoy ha entrado en la estructuración de su Estado corporativo bajo el manto de la llamada "democracia social de participación plena"; y búscará, mediante la aplicación de su "gradualismo" en lo económico y en lo político que sirve precisamente a cumplir sus planes, atar al pueblo a este camino y centrar su atención en las actividades electorales que programa, estructuración y actividades que querrá utilizar también para conjurar la actual crisis y reactivar su economía.

Para el camino democrático el problema es cambiar el orden social existente, tomando el poder mediante el camino de cercar las ciudades desde el campo para crear una República Popular, pues mientras tal cosa no logre su situación en esencia seguirá igual. Para el pueblo la cuestión es convertir su tendencia al desarrollo en acción organizada de sus propias fuerzas, construir y desarrollar sus instrumentos revolucionarios y no dejarse atar al carro de la estructuración del Estado corporativo. Para el pueblo el problema es desarrollar la creciente protesta popular y organizar la lucha por beneficios y conquistas, derechos y libertades; por sus reivindicaciones, particularmente económicas, sin olvidar su rumbo y no dejarse centrar en actividades electoreras contrarias a sus profundos intereses. No olvidar que, como dijera Engels, las elecciones son "instrumento de dominación de la burguesía"; y, recordar a Mariátegui quien enseñó usar "las elecciones con meros fines de agitación y

propaganda clasista". En síntesis para el pueblo, para la clase obrera y para el Partido el problema es: Reconstituir el Partido desde el campo y poner como base el trabajo campesino para seguir el camino de cercar las ciudades desde el campo.

II. MOVILIZAR, POLITIZAR Y ORGANIZAR A LAS MASAS, PRINCIPALMENTE AL CAMPESINADO

¿Qué derrotero han seguido las masas populares bajo el régimen actual? Surgió primero un repliegue frente a la ofensiva del golpe militar del 68; se pasó a un reactivamiento de la lucha popular el año 71; y del reactivamiento al desarrollo de la lucha democrática por la unificación de las masas que alcanza gran expresión en la segunda mitad del 73; posteriormente, el año 75, las masas populares tienden al desarrollo como su tendencia principal, lo que implica avance en lo ideológico, lo político y lo organizativo. A lo largo de casi nueve años las masas con zigzags, como es natural, han desarrollado intensa lucha: un amplio movimiento huelguístico, especialmente en esta década, siendo el año 75 el punto culminante hasta hoy, muestran la creciente combatividad del proletariado; el campesinado a su vez ha continuado pugnando por la tierra y ha combatido la ley agraria, las luchas de Andahuaylas son prueba fehaciente sino la única, pues en las diversas regiones de nuestra patria sigue latiendo la vieja y aún insatisfecha lucha campesina; las masas populares de las diversas ciudades del país han librado también ejemplares acciones y se puede afirmar que no hay ciudad importante que no haya sido escenario de la protesta popular.

Lo anterior muestra la tendencia al desarrollo que anida como corriente principal en las masas populares, especialmente en obreros y campesinos que son las fuerzas básicas; y todo esto lleva cada vez más profundamente a una agudización de la lucha de clases que tiende a convertirse en futuro ascenso de la lucha del pueblo. Pero el ascenso en nuestro país, en esencia, es desarrollo y ascenso del movimiento campesino y si él no puede hablarse de un fuerte y verdadero ascenso de la lucha popular. He aquí, también, la importancia del campesinado que no es sino reflejo de su condición de fuerza principal; este problema es fundamental y es, a todas luces, punto débil del trabajo revolucionario del país.

Contra el desarrollo del movimiento de masas, el régimen lanzó su ofensiva política fascista y corporativizadora pretendiendo organizar a las masas populares en sus llamadas "organizaciones de base" para uneirlas a su programa contrarrevolucionario; sin embargo, sus planes no cumplieron plenamente sus objetivos. Una muestra la vemos en el frente sindical : en él, el gobierno comenzó negando la necesidad de los sindicatos, sostuvo luego el "pluralismo sindical" pasando, después, a organizar sus propios sindicatos corporativos, la propagandizada CTRP; posteriormente, impulsó su "movimiento laboral revolucionario" (MLR) apuntando a asaltar los sindicatos y usurpar sus direcciones. Evolución de su política sindical paralela al constante "diálogo" y relaciones de coordinación y colaboración que mantuvo con las "centrales reconocidas": CGTP, CNT y CTP, las que con discrepancias menores le han apoyado, principalmente la CGTP; y también paralela a su constante y sistemático uso de la violencia represiva que aplicó desde los inicios de su gestión y que, a partir del 76, se convirtió en un año de suspensión de garantías, estado de emergencia y ofensiva antisindical y antipopular.

El régimen y su programa tendiente a controlar a las masas y organizarlas fueron apoyados, a más de las centrales referidas, por los partidos políticos reaccionarios; así, por el Apra principalmente entre los partidos defensores de la llamada "democracia representativa" siendo éste el punto de divergencia entre estos partidos y el gobierno, que a su vez están unidos, gobierno y partidos, por su sometimiento al imperialismo norteamericano. Y por el partido revisionista de "Unidad", principalmente entre los partidos adictos a la corporativización; dentro de éstos, la concordancia entre el gobierno y "Unidad" es la corporativización y su divergencia está en que el revisionismo es punta de lanza del socialimperialismo.

Así, a lo largo de estos años, el gobierno ha contado, directa o indirectamente y a través de divergencias secundarias, con el apoyo del Apra y del revisionismo, fundamentalmente, entre los partidos de "democracia representativa" y de los corporativizadores, pero es el partido revisionista de "Unidad" el que hasta hoy se desempeña como el aliado y apoyo principal del régimen y en la actualidad, incluso, es precisamente, el que llama a cerrar filas en torno a las lla-

madas "conquistas de la revolución" y pugna por la más pura estructuración del Estado corporativo, que el gobierno y el revisionismo denominan "democracia social de participación plena". La Democracia Cristiana está ligada al gobierno, además de su posición corporativista, por sus vínculos al imperialismo yanqui y por su concepción socialcristiana; no obstante, dada su poca influencia, no ha desempeñado igual papel que el revisionismo.

Sin embargo, pese a todo esto, e incluso a las confusiones que el revolucionarismo siembra en las filas del pueblo y no obstante los lastres históricos que entraban la lucha popular y a sus debilidades presentes, las masas populares no han sido atadas al carro corporativista; esto muestra el grado de desarrollo de las masas, especialmente básicas, y que la propagandización política nunca es en vano por más que medie largo tiempo entre la siembra y la cosecha como nos enseñara Lenin.

Desde 1975 el pueblo viene soportando una crisis producto de la aplicación del programa de profundización del capitalismo burocrático y de corporativización de la sociedad peruana, acentuada por la crisis mundial. Esta crisis, que proseguirá el 78 y cuyas consecuencias amenazan extenderse hasta el 80, golpea a las masas con bajas salariales expresadas en fuertes pérdidas de la capacidad de compra de salarios y sueldos; en creciente desocupación que recae principalmente sobre jóvenes y mujeres y se amplía en el campo como subempleo; en alzas galopantes del costo de vida y en la carencia de productos básicos para la alimentación popular; y, en toda una ofensiva sistemática antisindical, antipopular y antidemocrática concretada por más de un año, recientemente, en la suspensión de garantías, estado de emergencia y negación de elementales derechos de reinvindicación salarial, de organización sindical y de derecho de huelga a más de prisiones y represiones.

Esta crisis es una más de las usuales crisis que padecemos y a las que el sistema social condena al pueblo; y, plantea a las masas una interrogante ¿cómo salir de la crisis? El marxismo enseña que la crisis es un círculo vicioso que se repite cada cierto número de años, pues su propia raíz está en el propio orden social; que los obreros a través de una lucha sindical bien conducida pueden obtener éxitos reinvindicativos como aumento de salarios, reducción de jornada y condiciones de trabajo; que llegada la crisis lo conquis-

tado se pierde y que, superada, los trabajadores vuelven a seguir el mismo camino de lucha reinvindicativa para recuperar lo perdido y obtener nuevas conquistas, las que volverán a perderse en otra crisis y así sucesivamente. Este es el círculo vicioso del cual hablara Engels, la reiterada repetición cíclica que seguirá mientras exista el orden de explotación dominante y que plantea al proletariado y al pueblo combatir por romperlo. La crisis nos plantea dos problemas: primero, cómo defender lo conquistado, ya que, si bien en las crisis las conquistas se pierden más se perderán cuanto menos se las defienda; ésta es la cuestión de la necesidad de la lucha reinvindicativa que debemos librar siempre sujetándonos al principio de "razón, ventaja y límite". Lucha reinvindicativa que no sólo implica defensa de beneficios y conquistas y de derechos y libertades; lucha económica en cuanto demanda para un grupo o una parte de la clase y lucha política en cuanto reinvindicación general; sino que, además, la lucha reinvindicativa va forjando a la clase y a los trabajadores para su lucha por el Poder. Segundo ¿cómo acabar con las crisis?; siendo las crisis producto cíclico del orden social de explotación no se podrá acabar con ellas si no se acaba con el orden social predominante; ésta es la cuestión, en síntesis, de la lucha por el Poder, es el problema de desarrollar el camino de cercar las ciudades desde el campo para con la guerra popular llevar adelante la revolución de nueva democracia; es, pues, la necesidad de la lucha revolucionaria que sirva a la toma del poder por la clase obrera, bajo la dirección de su Partido. Estas dos cuestiones, la lucha reinvindicativa y la lucha por el Poder, que se agravan y patentizan en las crisis, no se pueden separar una de la otra, el problema es que las masas libren ambas, que las masas populares desarrollen la lucha reinvindicativa teniendo como rumbo el Poder. La relación de ambos problemas se concreta en desarrollar la lucha reinvindicativa en función del Poder; de ahí que: centrar principalmente en la lucha reinvindicativa es revisionismo.

En la actualidad más que nunca debemos adherir al gran principio de que las masas hacen la historia y a que "el proletariado no dispone, en su lucha por el poder, de más arma que la organización"; y, guiarnos por la gran orientación siguiente: "sólo cuando estén movilizados y organizados los obreros y campesinos, que constituyen el 90 por ciento de la población, será posible derrocar al imperialismo y al feuda-

lismo". Fundamentales planteamientos del marxismo-leninismo -pensamiento Mao Tsetung que debemos tener presentes; y hoy, cuando la lucha contra el revisionismo, peligro principal de la lucha revolucionaria nacional e internacional, se torna más necesaria, aplicar con firmeza la táctica marxista de distinguir el "partido obrero burgués, el de la minoría privilegiada, de la "masa inferior", la verdadera mayoría,... que no está contaminada de "respetabilidad burguesa", que el gran Lenin estableciera y persistir en su orientación de que "si queremos seguir siendo socialistas, (esto es comunistas), nuestro deber es ir más abajo y a lo hondo, a las verdaderas masas: en ello está el sentido de la lucha contra el oportunismo y todo el contenido de esta lucha"; y ceñimos a la línea que él mismo condensara así: "La única línea marxista en el movimiento obrero mundial consiste en explicar a las masas que la escisión con el oportunismo es inevitable e imprescindible, en educarlas para la revolución en una lucha despiadada contra él, en aprovechar la experiencia de la guerra para desenmascarar todas las infamias de la política obrera liberal-nacionalista, y no para encubrirlas".

Plantearse en el Perú el problema de las masas populares es centrar la atención en el campesinado que es la fuerza principal de la revolución. Mariátegui, fundador del Partido Comunista, centró este problema; en síntesis, la revolución democrático-nacional tiene por fundamento la cuestión de la tierra y el problema de la tierra en el Perú es el de la supervivencia de la feudalidad, "del régimen económico feudal, cuyas expresiones son el gamonalismo, el latifundismo y la servidumbre", resaltando que "el régimen de propiedad de la tierra determina el régimen político y administrativo de toda nación". Por ello Mariátegui con gran visión estableció que el primer problema que debemos resolver es "el de la liquidación de la feudalidad". Por otro lado, magistralmente precisó la relación entre el problema indígena y el de la nacionalidad señalando: "el Perú es todavía una nacionalidad en formación. Lo están construyendo sobre los inertes estratos indígenas los aluviones de la civilización occidental"; agregando que el "problema de los indios ... es el problema de la mayoría. Es el problema de la nacionalidad". Y profundizando el problema indígena sentó:"La cuestión indígena arranca de nuestra economía. Tiene sus raíces en el régimen de propiedad de la tierra" y "El dominio de la tierra coloca en

manos de los 'gamonales' la suerte de la raza indígena". Así, nuestro fundador estableció la indesligable relación entre el problema de la tierra y el problema nacional; de esta manera la lucha por la tierra es la base de la lucha nacional y ésta no puede desarrollarse revolucionariamente sin aquélla.

Además, en Mariátegui certeramente el gamonalismo, una de las expresiones de la feudalidad, indesligablemente unido al problema de la tierra y al problema nacional, adquiere decisiva importancia por su relación con el problema estatal y de la revolución. En "Presentación a 'Tempestad en los Andes' " escribió:

> "El término gamonalismo no designa sólo una categoría social y económica: la de los latifundistas o grandes propietarios agrarios. Designa todo un fenómeno. El gamonalismo no está representado por los gamonales propiamente dicho. Comprende una larga jerarquía de funcionarios, intermediarios agentes, parásitos. El indio alfabeto se transforma en un explotador de su propia raza, porque se pone al servicio del gamonalismo. El factor central del fenómeno es la hegemonía de la gran propiedad semifeudal en la política y el mecanismo del Estado. Por consiguiente, es sobre este factor, sobre el que se debe actuar si se quiere atacar en su raíz un mal del cual algunos se empeñan en no contemplar sino las expresiones episódicas y subsidiarias".
>
> "Esa liquidación del gamonalismo o de la feudalidad, podía haber sido realizado por la República, dentro de los principios liberales y capitalistas... Saboteados por la misma clase encargada de aplicarlos, durante más de un siglo han sido impotentes para redimir al indio de su servidumbre que constituía un hecho solidario con el de la feudalidad. No es el caso esperar que hoy, que estos principios están en crisis en el mundo, adquieran repentinamente en el Perú una insólita vitalidad creadora". (El subrayado es nuestro)

El mismo fundador tratando estos problemas en relación con toda América decía: "El Estado actual, en estos países, reposa en la alianza de la clase feudal terrateniente y la burguesía mercantil. Abatida la feudalidad latifundista, el capitalismo urbano carecerá de fuerzas para resistir a la creciente clase obrera". Y analizando las derivaciones del capitalismo en relación al campesinado concluyó: "el capita-

lismo, con sus instrumentos mismos de explotación, empuja a las masas por la vía de sus reinvindicaciones, las conmina a una lucha en que se capacitan material y mentalmente para presidir un orden nuevo".

Todos estos planteamientos son de gran trascendencia para nuestro Partido y nuestro pueblo, hoy más que nunca cuando la aplicación de tres leyes agrarias desde la década del 60 impulsan el camino terrateniente de evolución de la feudalidad, dentro de la profundización del capitalismo burocrático y de la corporativización, comprueban día a día su validez e importancia y la necesidad de aplicarlos con decisión y firmeza desarrollándolos en medio de la lucha de clases del campesinado por la tierra, que es la base misma de la revolución democrática. De ahí la exigencia cada vez más perentoria de poner el trabajo campesino como base de toda la actividad revolucionaria de nuestro país. Esta es la base de la lucha por el Poder en un país como el nuestro, por cuanto el campesinado, reiteramos, es la fuerza principal en la transformación de la sociedad peruana y, en consecuencia, la fuente que aportará principalmente al camino de cercar las ciudades desde el campo. Combatamos los erróneos criterios de esencia revisionista sostenedores de que el proletariado es la fuerza principal y de que en él deben centrarse las actividades revolucionarias; en nuestro país, como lo demuestra la revolución china, el proletariado no es la fuerza principal pero sí la clase dirigente y precisamente su rumbo consiste en levantar al campesinado y guiarlo, a través de su partido, en la revolución democrática mediante la guerra popular.

En conclusión, nuestro problema es movilizar, politizar y organizar a las masas, principalmente al campesinado teniendo en cuenta que la forma principal de lucha es la lucha armada y que debemos desarrollar la lucha reinvindicativa en función del Poder. Sólo así serviremos al proletariado, al pueblo y a la revolución; sólo así, en último término, serviremos al internacionalismo proletario; sólo así en síntesis, nos forjaremos como comunistas y abriremos brecha para cumplir el programa del Partido hasta la sociedad comunista. Adhiramos con firmeza a los principios del marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung, desarrollemos en la lucha de clases la línea política general que Mariátegui estableciera y tengamos confianza infinita en las masas, pues como dice el Programa del Partido que nuestro propio fundador redactara:

"las masas trabajadoras de la ciudad, el campo y la minas y el campesinado indígena, cuyos intereses y aspiraciones representamos en la lucha política, sabrán apropiarse de estas reinvindicaciones, y de esta doctrina, combatir perseverante y esforzadamente por ellas y encontrar, a través de esta lucha, la vía que conduce a la victoria final del socialismo".

III. CONSTRUCCION Y LUCHA EN EL PARTIDO. COMBATIR EL REVISIONISMO COMO PELIGRO PRINCIPAL.

El desarrollo del trabajo partidario y de la lucha de dos líneas nos llevaron, en los últimos años, a la siguiente conclusión: desarrollar la construcción tomando como base la construcción ideológico-política y desenvolver simultáneamente la construcción organizativa, en medio de la lucha de clases de las masas y en la lucha de dos líneas, esto es de la línea proletaria de Mariátegui y su desarrollo en contra del oportunismo de derecha y de izquierda. Y más recientemente, hemos avanzado en la comprensión del indesligable vínculo entre construcción y lucha. Este proceso está particularmente ligado a la lucha contra el liquidacionismo de derecha y de izquierda; es luchando contra el liquidacionismo como hemos comprendido estos importantes problemas.

Estas experiencias que el Partido ha vivido en los últimos años se ajustan a las del proletariado internacional; así, en la experiencia china tener en cuenta la siguiente certera condensación: "persistir o no en la lucha interna del Partido es una diferencia de principios entre la línea del Presidente Mao y la línea revisionista en la construcción del Partido".

ETAPAS Y LUCHAS IMPORTANTES EN LA HISTORIA DEL PARTIDO. En líneas generales y desde el punto de vista de la construcción del Partido en especial, podríamos dividir nuestra historia en las siguientes etapas: primera, del establecimiento del Camino de Mariátegui y de la Constitución del Partido; segunda, de la búsqueda del Camino de Mariátegui y de la Defensa del Partido; tercera, de la lucha por Retomar el Camino de Mariátegui y de la Reconstitución del Partido. Si quisiéramos concretar más, para resaltar los problemas de la construcción del Partido, las tres etapas las precisaríamos así: Constitución, Defensa y Reconstitución.

La constitución del Partido Comunista, en octubre del 28,

obra cumbre de José Carlos Mariátegui fue una larga y gran lucha que remata más de tres décadas de combate del proletariado peruano. La Constitución implicó luchar contra el anarco-sindicalismo y contra las maquinaciones del aprismo naciente, y fue el triunfo de la necesidad del Partido del proletariado en nuestro país.

Desde la constitución o fundación del Partido podemos resaltar cinco luchas importantes:

1. Contra el abandono del Camino de Mariátegui y el liquidacionismo de izquierda de Ravínez y compañía;
2. Contra el capitulacionismo y liquidacionismo de derecha de Terreros-Portocarrero y de Acosta-Del Prado-Barrio, bajo influencia del browderismo,
3. Contra el revisionismo de Del Prado y compañía bajo el bastón de mando del revisionismo contemporáneo de Jruschov -Brezhnev;
4. Por la construcción de los tres instrumentos de la revolución y contra el derechismo disfrazado de "izquierda"y,
5. Contra el liquidacionismo tanto de derecha como de "izquierda",

Estas son importantes luchas en los casi 50 años de historia del Partido, debemos prestarles gran atención para extraer de ellas experiencias y lecciones que sirvan al desarrollo de la construcción en que estamos empeñados. El estudio y la investigación de la historia del Partido, si bien ha avanzado, deben ser reforzados, es vital para comprender la lucha de dos líneas, el proceso de construcción de los tres instrumentos en el país y para adherir más a la línea de Mariátegui y su desarrollo.

RECONSTITUCION Y LUCHA. El proceso de Reconstitución del Partido es consecuencia de Retomar el Camino de Mariátegui; se inició a comienzos de la década del 60 y si bien se levanta sobre la lucha de clases de nuestra patria, especialmente del proletariado y del campesinado, está íntimamente ligada en su desarrollo al marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung. En más de 15 años la Reconstitución ha pasado por los siguientes momentos: de su determinación, que remata en la VI Conferencia con el establecimiento de la Base de Unidad Partidaria (marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung, pensamiento de Mariátegui y línea política general) y el acuerdo sobre la necesidad de la Reconstitución del Partido, en 1969; de su aplicación, cuya clave es el III Pleno

que sancionó las Bases de la Reconstitución en lo ideológico-político, en lo organizativo y en el trabajo de masas,en 1973; el de su impulso; que se desarrolla desde 1975. Así, la Reconstitución del Partido ha entrado en la actualidad en el momento de su culminación que debe rematar en el V Congreso. La tarea hoy es, pues, culminar la Reconstitución.

La Reconstitución ha permitido comprender con mayor claridad y certeza la relación indisoluble entre construcción del Partido y línea política general; que la construcción del Partido está en función de la línea política general cuya médula es seguir el camino de cercar las ciudades desde el campo, es esta etapa de la revolución democrática en la que nos encontramos, y que apartarse de la línea política socava la construcción y lleva a negar el carácter del Partido y su papel como vanguardia organizada del proletariado imposibilitándolo para luchar por el Poder, problema central de la revolución. Todo lo que está probado por nuestra propia historia partidaria.

El desarrollo de la Reconstitución se ha dado, como tenía que ser, en lucha contra líneas contrarias: contra el revisionismo, el derechismo disfrazado de "izquierda" y el liquidacionismo; la lucha contra el liquidacionismo de derecha e izquierda librada paralelamente a la aplicación de la reconstitución remató exitosamente al acordar "liquidar el liquidacionismo para avanzar y desarrollar lucha de dos líneas contra el revisionismo como peligro principal" y al concretar la línea política para su aplicación inmediata en la orientación de "Reconstituir el Partido desde el campo y poner como base el trabajo campesino para seguir el camino de cercar las ciudades desde el campo".

COMBATIR EL REVISIONISMO COMO PELIGRO PRINCIPAL. El desarrollo de la lucha de dos líneas en el Partido plantea en la actualidad combatir al revisionismo como peligro principal; el resumen de las luchas libradas en los últimos años y de los problemas que enfrentamos hoy nos exigen combatir al revisionismo teniendo en cuenta los puntos siguientes:

1. Oposición al marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung y al pensamiento de Mariátegui. Negación del desarrollo de la línea de Mariátegui.
2. Oposición al camino de cercar las ciudades desde el campo. Esperanzas en el Estado reaccionario y en el régimen y cuestionamiento de orientar el trabajo en función de la lu-

cha por el Poder.

3. Oposición a Reconstituir el Partido desde el campo y a construirlo en lucha contra el revisionismo como peligro principal. Cuestionamiento del camino de construcción del Partido en un país atrasado como el nuestro.

4. Separar la construcción ideológico-política de la organizativa y pretender desarrollar la construcción al margen de la lucha de clases y de la lucha de dos líneas.

5. Aplicación unilateral del trabajo abierto y del trabajo secreto que niega su interrelación. Cuestionamiento del sistema, estructura y trabajo partidario.

6. Negación del papel de las direcciones y de los jefes y oposición a la disciplina proletaria.

7. Negar al campesinado su condición de fuerza principal y estar en contra de poner el trabajo campesino como base de toda la construcción.

8. Cuestionar la dirección efectiva del proletariado en la revolución al seguir el criterio de concebirlo como fuerza principal.

9. Negar la necesidad de "ir más abajo y más a lo hondo, a las verdaderas masas" a fin de educarlas para la revolución y en que la escisión con el revisionismo es inevitable e imprescindible. Negarse a desarrollar la lucha reinvindicativa en función del Poder.

10. Aceptar en la teoría la alianza obrera-campesina como base del frente único pero cuestionarla en la práctica y negar la necesidad de construir el frente único desde el campo.

11. Negación de la guerra popular. Oposición a principios y línea militar del Presidente Mao Tsetung y elevación de criterios insurreccionales y de guerrilla urbana. Negación de la ley universal de la violencia revolucionaria.

12. Cuestionamiento de la necesidad de combatir al revisionismo como peligro principal. Negación del internacionalismo proletario, particularmente en cuanto defensa del marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung y obligación de combatir al revisionismo. Conciliación con el revisionismo.

13. Exaltación del revolucionarismo y prédica del unitarismo sin deslinde.

14. Oposición a la "filosofía de la lucha". Liberalismo, conciliacionismo y grupismo. "Lucha sucia".

15. Cuestionamiento de la concepción del proletariado para sustituirla por la concepción burguesa.

La lucha contra el revisionismo como peligro principal que se desenvuelve en la actualidad es de gran importancia y perspectiva, y su generalización y diferenciación que tengan en cuenta todos los frentes de nuestra actividad y la diversidad de situaciones concretas, así como conducirla correctamente y con firmeza y sagacidad es cuestión decisiva para el desarrollo de la construcción.

IV. CONSTRUIR EN FUNCION DE LA LUCHA ARMADA

La construcción es arma fundamental del proletariado en su lucha por el Poder, es a través de ella que la línea política cobra realidad y puede mover a las masas bajo dirección del Partido. La construcción entre nosotros, desde la constitución del Partido implica tres instrumentos: Partido, frente único y lucha armada; y la construcción del Partido nos plantea, hoy como ayer, su necesidad, como construirlo en una sociedad semifeudal y semicolonial y cómo desarrollarlo a través de la lucha. En este problema, como en todos, debemos atenernos al marxismo, a nuestra experiencia y a las actuales condiciones concretas de la lucha de clases. Es importante estudiar y aplicar lo establecido por Lenin en "Un paso adelante, dos pasos atrás", vital para la comprensión de la línea oportunista en este campo, apuntando a resolver nuestros problemas específicos. Ahí Lenin sentó la importancia de la organización, la construcción simultánea de lo ideológico-político, que es su base, y de lo organizativo, y el desarrollo en medio de la lucha de clases por el Poder y en la lucha de dos líneas contra el oportunismo. Dice:

> "El proletariado no dispone, en su lucha por el Poder, de más arma que la organización. El proletariado, desunido por el imperio de la anárquica competencia dentro del mundo burgués, aplastado por los trabajos forzados al servicio del capital, lanzado constantemente 'al abismo' de la miseria más completa, del embrutecimiento y de la degeneración, sólo puede hacerse y se hará inevitablemente una fuerza invencible siempre y cuando que su unión ideológica por medio de los principios del marxismo se afiance mediante la unidad material de la organización, que cohesiona a los millones de trabajadores en el ejército de la clase obrera, Ante este ejército no se sostendrán ni el poder decrépito de la autocracia rusa ni el poder caducante del capitalismo internacional. Este ejército estrechará sus filas cada día más, a pesar de todos los zigzags y

pasos atrás, a pesar de las frases oportunistas de los girondinos de la socialdemocracia contemporánea, a pesar de los fatuos elogios del atrasado espíritu de círculo, a pesar de los oropeles y el alboroto del anarquismo propio de intelectuales".

En el mismo texto se nos plantea cómo surge la necesidad de la estructura, sistema y trabajo partidario único y centralizado: "La unidad en cuestión de programa y en cuestión de táctica es una cuestión indispensable, pero aún insuficiente para la unificación del Partido, para la centralización del trabajo del Partido... Para esto último es necesaria, además, la unidad de organización, inconcebible en un Partido que se salga, por poco que sea de los límites familiares de círculo, sin Estatutos aprobados, sin subordinación de la minoría a la mayoría, sin subordinación de la parte al todo. Mientras carecíamos de unidad en las cuestiones fundamentales de Programa y de táctica, decíamos sin rodeos que vivíamos en una época de dispersión y de círculos, declarábamos francamente que antes de unificarnos teníamos que deslindar campos; ni hablábamos siquiera de formas de organización conjunta, sino que tratábamos exclusivamente de las nuevas cuestiones (entonces realmente nuevas) de la lucha contra el oportunismo en materia de Programa y de táctica. Ahora, esta lucha, según reconocemos todos, ha asegurado ya suficiente unidad, formulada por el Programa del Partido y en las resoluciones del Partido sobre la táctica; ahora tenemos que dar el paso siguiente y de común acuerdo, lo hemos dado: hemos elaborado las formas de una organización única en la que se funden todos los círculos".

En este mismo libro, Lenin caracteriza la línea oportunista en problemas de organización: "su defensa de una organización de Partido difusa y no fuertemente cimentada; su hostilidad a la idea (a la idea 'burocrática') de estructurar el Partido de arriba abajo, a base del Congreso del Partido y de los organismos por él creados; su tendencia de ir de abajo arriba, permitiendo que se consideren miembros del Partido cualquier profesor, cualquier estudiante de bachillerato y 'todo huelguista'; su hostilidad al 'formalismo' que exige a un miembro del Partido la pertenencia a una de la organizaciones reconocidas por éste; su propensión a la sicología de intelectual burgués, dispuesto tan sólo a 'reconocer platónicamente las relaciones de organización'; la facilidad con que se entregan a elucubraciones oportunistas y a frases anárquicas; su tendencia al autonomismo en contra del centralismo".

Todo lo anterior son cuestiones básicas que debemos asimilar profundamente y aplicarlas teniendo en cuenta la experiencia de 50 años del Partido, actuando siempre con firmeza y con iniciativa.

LOS TRES PROBLEMAS DEL PARTIDO Y SU INTERRELACION. Debemos partir de que en la construcción nuestro problema básico y fundamental es cómo construir el Partido, como vanguardia organizada del proletariado y su forma superior de organización , que sirva a tomar el Poder dirigiendo en los hechos la revolución democrática en una sociedad semifeudal y semicolonial. Este problema resuelto, en sus leyes generales y vigentes, por el Presidente Mao Tsetung, en "Con motivo de la aparición de la revista 'El Comunista'", es necesario recordar siempre.

En el trabajo referido, se estableció que la construcción del Partido, en esas condiciones, se desarrolla ligada al frente único y la lucha armada, señalando los tres problemas y su interrelación en los siguientes términos:

"Por consiguiente, el frente único, la lucha armada y la construcción del Partido constituyen las tres cuestiones fundamentales que enfrenta nuestro Partido en la revolución china. Comprender correctamente estas tres cuestiones y su interconección equivale a dirigir de manera acertada toda la revolución china."

He aquí la cuestión sustantiva de la necesidad de construir y desarrollar el Partido a través de la lucha armada y el frente único; he aquí la cuestión de sujetarnos a que la lucha armada es la forma principal de lucha y que el ejército popular es la forma principal de organización;he aquí el problema de que el Partido es el "heroico combatiente" que maneja el frente único y la lucha armada. Todo esto es sujetar la construcción del Partido a la ley del marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung de la violencia revolucionaria para tomar el Poder; lo que el Presidente Mao magistralmente sintetizó en la necesidad del ejército revolucionario para cambiar el mundo:

"Quién tiene ejército tiene poder, y la guerra lo decide todo"

"el que tenga más fusiles tiene mayor poder"

"Todos los comunistas tienen que comprender esta verdad: 'El Poder nace del fusil'"

"Quienquiera que desee tomar el Poder estatal y retenerlo, tiene que contar con un poderoso ejército".

"La experiencia de la lucha de clases en la época del imperialismo nos enseña que sólo mediante la fuerza del fusil, la clase obrera y las demás masas trabajadoras pueden derrotar a la burguesía y a la clase terrateniente armadas; en este sentido cabe afirmar que sólo con el fusil se puede transformar el mundo entero. Somos partidarios de la eliminación de la guerra; no deseamos la guerra. Pero sólo mediante la guerra se puede eliminar la guerra. Para acabar con los fusiles hay que empuñar el fusil".

Todo lo anterior es un conjunto macizo de verdades marxistas y parte indispensable de nuestra educación en la concepción del proletariado y único criterio que puede guiar correctamente la transformación de la sociedad peruana. A estos criterios debemos sujetarnos y plasmarlos en las masas, hoy, es más necesario dada la perspectiva política eleccionaria que se avecina.

Desde la constitución del Partido están presentes los tres problemas y su interrelación. Sintetizando podemos decir, Mariátegui partió del principio de la violencia revolucionaria, enmarcó la acción dentro de la revolución democrática dirigida por el proletariado (pues,la burguesía no puede dirigirla); y, concibió y plasmó el Partido ligándolo al frente único y a la necesidad de la lucha armada del campesinado. Así nuestro fundador, con precisión, estableció cómo desarrollar el Partido en la primera etapa de la revolución . Sus tesis sobre esta cuestión deben ser seriamente estudiadas tanto como su trabajo práctico por constituir la organización partidaria; a lo que debemos agregar la experiencia de casi 50 años, prestando particular atención a las lecciones que sobre Partido, frente único y lucha armada ha dejado la década del sesenta, y principalmente resumir la experiencia de la Reconstitución del Partido y su lucha en torno al problema de la construcción.

SOBRE TRABAJO SECRETO Y TRABAJO ABIERTO. ¿Qué directriz debemos seguir? La construcción del Partido se desenvuelve en un país semifeudal y semicolonial donde el proletariado debe dirigir, en los hechos, la revolución democrática aprestándose a desarrollar la lucha armada para tomar el poder a través de la guerra popular y siguiendo el camino del campo a la ciudad. En consecuencia, el Partido se desarrolla necesariamente en relación con la lucha armada y el frente único. Esta es la directriz de la construcción del Partido en nuestro país si nos sujetamos al marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung.

Aplicando esta directriz, en las condiciones actuales, es que deben resolverse las cuestiones de la estructura, del sistema y del trabajo partidario. La primera, plantea desarrollar una estructura organizativa única que sea nacional, unificada y centralizada, en su conjunto sujeta a la dirección del Comité Central, expresión clave del centralismo democrático; ésta es la cuestión de la estructura. La segunda, es el problema de la distribución de la fuerzas, el de centrar la actividad en el campesinado para desarrollar las formas principales de lucha y organización y es el problema de seguir un camino de acumulación de fuerzas en las ciudades; ésta es la cuestión del sistema partidario. la tercera, es el problema del trabajo secreto, de la actividad clandestina, del armazón que garantice el constante funcionamiento en cualquier circunstancia; es el problema del trabajo abierto; del trabajo de masas, que en el país plantea la necesidad de "voltear el triángulo", esto es de poner el trabajo campesino como base de la lucha revolucionaria, el problema de la necesidad de tener tenaz y firmemente como rumbo del movimiento obrero la lucha por la toma del Poder dirigiendo al campesinado en la revolución bajo la dirección del Partido, es el problema de "nuestro deber de ir más abajo y a lo hondo" de forjar a las masas en la necesidad de hacer la revolución y combatir el revisionismo, de movilizar,politizar y organizar a obreros y campesinos, que son las masas básicas, de incorporar a la lucha intelectuales, mujeres y jóvenes, y es la obligación de desarrollar la lucha reivindicativa en función del Poder; es, finalmente, el problema de la necesidad del trabajo secreto y abierto y de su interrelación indispensable, sujetándose a la orientación de que el primero es el principal y dirige al segundo; todo esto es la cuestión del trabajo partidario. La estructura, el sistema y el trabajo partidario son tres cuestiones fundamentales de la línea organizativa y son de vital importancia para la construcción del Partido; pero, como en todo, la aplicación de estas cuestiones sujetándose a la línea correcta se da en

lucha con líneas contrarias; en síntesis, una línea organizativa justa no puede aplicarse ni desarrollarse sino en lucha y en la actualidad su aplicación y desarrollo sólo puede darse combatiendo al revisionismo como peligro principal.

SOBRE DIRECCION. El VI y VII Plenos del Comité Central han sido importantes eventos dedicados a los problemas de la construcción, en ellos se ha sancionado "Reconstituir el Partido desde el campo y poner como base el trabajo campesino para seguir el camino de cercar las ciudades desde el campo", concretando así la línea política general; y, "Desarrollar la construcción, principalmente del Partido, en función de la lucha armada", como orientación para desarrollar la construcción de los tres instrumentos sintetizada en la consigna de "Construir en función de la lucha armada". Además, se ha llamado a celebrar el "50 Aniversario" de la fundación del Partido y a preparar la realización exitosa del V Congreso, que habrá de ser "CONGRESO DE RECONSTITUCION" que culmine la Reconstitución del Partido sancionando el Programa y la línea política general de Mariátegui y su desarrollo y los nuevos Estatutos.

Estas disposiciones son de trascendencia e importancia y de su aplicación firme y decidida depende el desarrollo del Partido como vanguardia organizada del proletariado y el cumplimiento de su misión: la emancipación del proletariado, cumpliendo en esta primera etapa con llevar adelante la Revolución de Nueva Democracia.

V. SER MARXISTA ES ADHERIR AL MARXISMO-LENINISMO -PENSAMIENTO MAO TSETUNG

Lenin señaló que una era de guerra acompañaría al surgimiento de la sociedad socialista:

> "Hemos visto ya cuántas dificultades causó la guerra civil en Rusia, cómo ésta se va entrelazando a toda una serie de guerras. Los marxistas no han olvidado jamás que la violencia acompañará inevitablemente a la bancarrota del capitalismo en toda su extensión y al nacimiento de la sociedad socialista. Y esta violencia llenará todo un período histórico mundial, toda una era de las guerras más variadas: guerras imperialistas, guerras civiles dentro de cada país, combinaciones de unas y otras, guerras de liberación de las naciones oprimidas por el imperialismo,

> combinaciones diversas entre las potencias imperialistas que intervendrán inevitablemente en diversas alianzas, en esta época de enormes truts y consorcios capitalistas estatales y monopolios militares. Esta época -de gigantescas bancarrotas, de decisiones masivas tomadas bajo la presión de fuerzas militares, de crisis- ya comenzó; la podemos distinguir claramente, pero sólo es el comienzo".
>
> "Lo que deben hacer los socialistas es aprovechar la guerra que se hacen los bandidos para derrocarlos a todos ellos".
>
> "'La guerra es la política por otros medios' (a saber: por la violencia)".

Dentro de esta perspectiva reiteró:"la distinción entre naciones opresoras y oprimidas que constituye la esencia del imperialismo", y sentó que: "la revolución socialista no será única y principalmente una lucha de proletarios revolucionarios de cada país contra su burguesía; no, será una lucha de todas las colonias y de todos los países oprimidos contra el imperialismo internacional... que la guerra civil de los trabajadores contra los imperialistas y los explotadores de todos los países adelantados empieza a conjugarse con la guerra nacional contra el imperialismo internacional. Eso lo confirma la marcha de la revolución, y cada vez será mas confirmado".

Así, Lenin precisaba las dos grandes fuerzas contemporáneas: El movimiento proletario internacional y el movimiento de las naciones oprimidas, fijando como obligación de la Internacional Comunista "apoyar los movimientos nacionales democrático-burgueses en las colonias y los países atrasados sólo a condición que los elementos de los futuros partidos proletarios -comunistas no sólo de nombre- se agrupen y se eduquen en todos los países atrasados para adquirir plena conciencia de la misión especial que les incumbe: luchar contra los movimientos democrático-burgueses dentro de sus respectivas naciones"; pues si la Internacional establece alianzas temporales, en estos casos, debe "mantener incondicionalmente la independencia del movimiento proletario, incluso en sus formas más rudimentarias"; y que, como comunistas solo apoyaremos estos movimientos "en el caso de que sus representantes no nos impidan educar y organizar en un espíritu revolucionario a los campesinos y a las grandes masas de explotados".

Asimismo, Lenin nos enseña que desde inicios de este siglo se han dado grandes cambios pues "millones y centenas de millones de personas -de hecho, la inmensa mayoría de la población del orbe- intervienen hoy como factores revolucionarios activos e independientes. Y es claro a todas luces que en las futuras batallas decisivas de la revolución mundial, el movimiento de la mayoría de la población del globo terráqueo, encaminado al principio hacia la liberación nacional, se volverá contra el capitalismo y el imperialismo y desempeñará tal vez un papel revolucionario mucho más importante de lo que esperamos...Naturalmente, en este inmenso sector hay muchos más escollos, pero, en todo caso, el movimiento avanza, y las masas trabajadoras, los campesinos de las colonias, a pesar que aún son atrasados, jugarán un papel revolucionario muy grande en las fases sucesivas de la revolución mundial" Y señalando la perspectiva revolucionaria dijo, en el II Congreso de la Internacional Comunista: "El imperialismo mundial debe caer cuando el empuje revolucionario de los obreros explotados y oprimidos de cada país, venciendo la resistencia de los elementos pequeño-burgueses y la influencia de la insignificante élite constituida por la aristocracia obrera se funda con el empuje revolucionario de millones de seres que hasta ahora habían permanecido al margen de la historia, para lo cual no constituían más que un sujeto paciente".

El gran Lenin dirigió la Revolución de Octubre, abriendo una nueva etapa de la humanidad, sin embargo nunca pensó que la restauración capitalista fuera imposible; decía "No sabemos si después de nuestro triunfo sobrevendrá algún período transitorio de reacción y triunfo de la contrarrevolución -imposible no es, ni mucho menos-; por eso, una vez que triunfemos , levantaremos una 'triple línea de fortificaciones' contra semejante posibilidad". Y analizando la construcción de la nueva sociedad, en "El Estado y la revolución escribió:

> "En su primera fase, en su primer grado, el comunismo no puede presentar todavía una madurez económica completa, no puede aparecer todavía completamente libre de las tradiciones o de las huellas del capitalismo. De aquí un fenómeno tan interesante como la subsistencia del 'estrecho horizonte del derecho burgués' bajo el comunismo, en su primera fase. El derecho burgués respecto a la distribución de los artículos de consumo presupone también inevitablemente, como es natural, un Estado burgués, pues el derecho no es nada sin un aparato capaz de obligar a respetar las normas de aquél".
>
> "De donde se deduce que bajo el comunismo no sólo subsiste durante un cierto tiempo el derecho burgués, sino que ¡subsiste incluso el Estado burgués sin burguesía!".

Por esto es que Lenin advirtió: "La burguesía está vencida en nuestro país, pero todavía no está extirpada, no está aniquilada, ni siquiera del todo destrozada. Por eso se plantea en el orden del día una nueva y más alta forma de lucha contra la burguesía, la transición de la tarea más sencilla de la expropiación ulterior de los capitalistas a la tarea mucho más compleja y difícil de crear las condiciones que imposibiliten la existencia y resurgimiento de la burguesía. Es evidente que esta es una tarea incomparablemente superior y que sin cumplirla no hay todavía socialismo". Y concluyó : "La dictadura del proletariado no es el final de la lucha de clases, es su continuación bajo nuevas formas. La dictadura del proletariado es la lucha de clases del proletariado triunfante y que ha tomado en sus manos el Poder político contra la burguesía derrotada, pero no destruida, no desaparecida; que lejos de haber dejado de resistir, intensifica su resistencia".

Todas estas son sustantivas tesis de Lenin sobre la era en que vivimos y el período de guerras en que nos seguiremos desenvolviendo, sobre las dos fuerzas del mundo contemporáneo y en particular sobre el movimiento nacional y sobre el socialismo y la dictadura del proletariado; tesis que hoy debemos tener muy en cuenta para analizar la lucha de clases que se desarrolla en el mundo.

El Presidente Mao Tsetung basándose en el marxismo-leninismo ha sistematizado el desarrollo de la revolución mundial y ha establecido tesis fundamentales que desarrollan el marxismo y que también debemos tenerlas presentes para orientarnos en la comprensión de la actualidad internacional. En su gran obra "Sobre la Nueva Democracia", destacó que con la Primera Guerra Mundial y con la Revolución de Octubre la historia había entrado en una nueva era, "de la nueva revolución mundial" la revolución mundial socialista proletaria" y que, en consecuencia, "toda revolución emprendida por una colonia o semicolonia contra el imperialismo, o sea, contra la burguesía o capitalismo internacional, ya no pertenece a la vieja categoría de la revolución democrático

-burguesa mundial, sino a la nueva categoría".

Así, concibió que el poderoso movimiento revolucionario de las colonias y semicolonias era parte de la revolución que el proletariado internacional dirige a nivel mundial; resaltando, después de la Segunda Guerra, que los pueblos latinoamericanos "no son esclavos sumisos del imperialismo norteamericano", que en Asia entera había surgido "un gran movimiento de liberación nacional" y llamando a los países de Oriente a combatir al imperialismo y a los reaccionarios interiores teniendo como meta la emancipación de los oprimidos de Oriente, decía: "Debemos tomar nuestro destino enteramente en nuestras propias manos. Debemos extirpar de nuestras filas toda idea que sea expresión de flaqueza o de impotencia. Es erróneo todo punto de vista que sobreestime la fuerza del enemigo y subestime la del pueblo...Vivimos en una época histórica en que el capitalismo y el imperialismo en el mundo entero se precipitan a la ruina y el socialismo y la democracia popular en el mundo entero marchan hacia la victoria". Condensando la lucha posterior precisó la época actual:

> "Los próximos 50 a 100 años más o menos, a partir de hoy, serán una gran época de cambio radical del sistema social en el mundo, una época que estremecerá la Tierra, una época con la que ninguna época anterior pueda compararse. Viviendo en tal era, debemos estar listos para librar una gran lucha cuyas formas tendrán muchas características diferentes de las épocas pasadas".

Analizando esta época de la revolución proletaria, el Presidente Mao Tsetung estableció su gran tesis sobre los reaccionarios: "Todos los reaccionarios son tigres de papel. Parecen temibles, pero en realidad no son tan poderosos.Visto en perspectiva, no son los reaccionarios sino el pueblo quien es realmente poderoso". En "Conversación con A.L. Strong" , donde está la anterior cita, analizando las contradicciones y la distribución de las fuerzas, también planteó:

> "Los EEUU y la Unión Soviética están separados por una extensa zona en que hay muchos países capitalistas, coloniales y semicoloniales de Europa, Asia y Africa. Antes que los reaccionarios norteamericanos hayan subyugado a estos países, no se puede ni hablar de un ataque a la Unión Soviética".

A estos planteamientos del año 46 deben agregarse los siguientes análisis del mismo Presidente Mao sobre contradicciones interimperialistas y entre imperialismo y naciones oprimidas y fuerzas contendientes:

> "Se destaca por encima de todas la contradicción que supone la robatiña entre los países imperialistas y su disputa por las colonias. Lo que ellos están haciendo es tomar como pretexto las contradicciones que tienen con nosotros para encubrir las suyas".
>
> "En el conflicto (acontecimientos del Canal de Suez)que allí se vive, convergen dos tipos de contradicciones y hay tres fuerzas distintas. Estos dos tipos de contradicciones son: primero, las contradicciones interimperialistas, o sea, las contradicciones entre los Estados Unidos e Inglaterra y entre los Estados Unidos y Francia, y segundo, las que existen entre las potencias imperialistas y las naciones oprimidas. De las tres fuerzas en juego, la primera la constituyen los Estados Unidos, la mayor potencia imperialista; la segunda, Inglaterra y Francia, países imperialistas de segundo orden, y la tercera, las naciones oprimidas".

En enero del 64, el Presidente Mao emitió una declaración en apoyo del pueblo panameño, en ella luego de resaltar que el imperialismo norteamericano "ha continuado oprimiendo a los pueblos latinoamericanos, saqueándolos y reprimiendo en esos países las luchas revolucionarias democráticas nacionales"; de denunciar que "ha convertido las partes meridionales de Corea y Vietnam en sus colonias, mantiene al Japón bajo su control y ocupación semi-militar...e incurre en intervenciones y agresiones contra otros países asiáticos; de señalar que en Africa "el imperialismo norteamericano prosigue intensificando su política neocolonialista, trata por todos los medios de reemplazar a los viejos colonialistas , saquea y esclaviza a los pueblos de Africa, mina y sofoca los movimientos de liberación nacional"; alertando que la política de agresión y guerra yanqui "pretende firmemente realizar su política de 'evolución pacífica' en los países socialistas"; y de que "incluso con sus aliados de Europa Occidental, América del Norte y Oceanía, el imperialismo norteamericano está aplicando la política de la 'ley de la selva', y constantemente procura pisotearlos"; concluye llamando: "Los pueblos de los países del campo socialista deben unirse, los pueblos de los diversos países de Asia, Africa y

América Latina deben unirse, todos los pueblos de los diversos continentes deben unirse, todos los países amantes de la paz y todos los países sometidos a la agresión, control, intervención y humillación de los Estados Unidos deben unirse. Todos ellos deben formar el más amplio frente unido de oposición a la política de agresión y guerra del imperialismo norteamericano, en salvaguarda de la paz mundial".

Así, se denunciaba al imperialismo norteamericano llamando a combatirlo. Pero el revisionismo usurpó el poder en la URSS restaurando el capitalismo y convirtiéndola en un país socialimperialista que como tal extendió su penetración, socavamiento, control y dominio contendiendo por el dominio mundial con el imperialismo yanqui, incidiendo sobre la referida zona intermedia. El Presidente Mao denunció: "La Unión Soviética actualmente está bajo la dictadura de la burguesía, dictadura de la gran burguesía, dictadura de tipo fascista alemán, dictadura de tipo hitleriano". Y llamando a la lucha contra las dos superpotencias sentó las siguientes tesis importantes:

> "Estados Unidos es un tigre de papel. No crean ustedes en él. Se puede agujerearlo de un solo golpe. La Unión Soviética revisionista también es un tigre de papel".
>
> "El revisionismo soviético y el imperialismo norteamericano, confabulándose entre sí, han perpetrado tantas maldades e infamias que los pueblos revolucionarios del mundo entero no les dejarán impunes. Los pueblos de todos los países están levantándose. Se ha iniciado un nuevo período histórico de lucha contra el imperialismo norteamericano y el revisionismo soviético".
>
> "¡Pueblos de todo el mundo, unámonos y opongámonos a la guerra de agresión que desencadene cualquier imperialismo o el socialimperialismo, opongámonos especialmente a la guerra de agresión en la cual se usen bombas atómicas como arma! Si tal guerra estalla, ¡los pueblos del mundo entero debemos eliminarla con la guerra revolucionaria, y debemos hacer los preparativos ahora mismo!"

Así quedó precisado el período de lucha que se ha abierto contra las dos superpotencias, Estados Unidos y la Unión Soviética; y, dentro de esta perspectiva, reiterando el papel de los pueblos del mundo, en mayo de 1970 hizo su famosa afirmación: "siempre que el pueblo de un país pequeño ose levantarse en lucha, se atreva a empuñar las armas y tome

en sus manos el destino de su propio país, podrá indefectiblemente derrotar la agresión de un país grande. Esta es una ley de la historia".

El Presidente Mao Tsetung prestó siempre mucha atención a los principios tácticos, su obra "A propósito de nuestra política" es de suma importancia al respecto; allí sentó la política fundamental: "En las relaciones con las distintas clases del país, aplicar la política fundamental de desarrollar las fuerzas progresistas, ganarse a las intermedias y aislar a las recalcitrantes anticomunistas"; de tener una doble política revolucionaria contra los recalcitrantes y para combatirlos aplicar: "En la lucha contra los recalcitrantes anticomunistas, explotar las contradicciones, ganarse a la mayoría, combatir a una minoría y aplastar a los enemigos uno por uno; luchar con razón, con ventaja y sin sobrepasarse". Estos criterios establecidos primero para la lucha en China, son aplicables para luchar con los imperialistas.

En el año 57, el Presidente Mao sintetizó los conceptos estratégicos y tácticos para luchar contra el enemigo:

> "En el curso de un largo período hemos llegado a formarnos este concepto para la lucha contra el enemigo: estratégicamente, debemos desdeñar a todos nuestros enemigos, pero tácticamente, debemos tomarlos muy en serio. Es decir, al considerar el todo, debemos despreciar al enemigo, pero tenerlo muy en cuenta en cada una de las cuestiones concretas. Si no despreciamos al enemigo al considerar el todo, caeremos en el error de oportunismo. Marx y Engels no eran más que dos personas, pero ya en su tiempo declararon que el capitalismo sería derribado en todo el mundo. Sin embargo al enfrentar las cuestiones concretas y cada uno de los enemigos en particular, si no los tomamos muy en serio, cometeremos el error de aventurerismo. En la guerra, las batallas sólo pueden ser dadas una por una y las fuerzas enemigas aniquiladas parte por parte. Las fábricas sólo pueden construirse una a una. Los campesinos sólo pueden arar la tierra parcela por parcela. Incluso al comer pasa lo mismo. Desde el punto de vista estratégico, tenemos en poco el comer una comida: estamos seguros de poder terminarla. Pero en el proceso concreto de comer, lo hacemos bocado por bocado. No podemos engullir toda una comida de un golpe. Esto se llama solución por partes. Y en la literatura militar se llama destruir

las fuerzas enemigas por separado".

Hasta aquí tenemos fundamentales cuestiones sobre el período histórico que vivimos, las contradicciones y las fuerzas en desarrollo y la táctica, todos problemas sustantivos de estrategia y táctica; pero, además, el Presidente Mao Tsetung se abocó a sintetizar la experiencia de la revolución socialista sentando su gran teoría y práctica de la continuación de la revolución bajo la dictadura del proletariado encontrando la forma adecuada de desarrollarla mediante la Gran Revolución Cultural Proletaria. En los inicios y desarrollo de esta gran revolución sentó las siguientes tesis:

"Un gran desorden bajo los cielos conduce a un gran orden bajo los cielos y otro tanto vuelve a suceder cada siete u ocho años, Los monstruos y demonios saldrán por sí solos a la palestra. Como lo determina su propia naturaleza de clase, no pueden actuar de otra manera".

"En el pasado libramos luchas en las zonas rurales, en las fábricas, en los círculos culturales, y realizamos el movimiento de educación socialista. Sin embargo, todo esto no pudo resolver el problema porque no habíamos encontrado una forma, un medio de movilizar a las amplias masas de manera abierta, en todos los terrenos y de abajo arriba para exponer nuestro lado oscuro".

"De hecho, aquellos elementos con Poder seguidores del camino capitalista dentro del Partido que apoyan a los tiranuelos de academia burgueses, y aquellos representantes de la burguesía infiltrados en el Partido que protegen a esos tiranuelos, son en verdad grandes tiranuelos del Partido que no leen libros ni periódicos, que no mantienen contacto con las masas, ni poseen ningún conocimiento, que se apoyan únicamente en 'actuar en forma arbitraria y reprimir a la gente con su autoridad' y usurpan el nombre del Partido".

"Los representantes burgueses que se han infiltrado en el Partido, el gobierno, el ejército y los diversos sectores culturales, son un grupo de revisionistas contrarrevolucionarios que se apoderarán del Poder y convertirán la dictadura del proletariado en dictadura de la burguesía si se les presenta la oportunidad. A algunas de estas personas, ya las hemos calado; a otras todavía no, Y en algunas todavía confiamos y las preparamos para ser nuestros continuadores. Por ejemplo, gente tipo Jruschov todavía anida a nuestro lado".

"El blanco principal del movimiento actual son aquellos elementos con poder seguidores del camino capitalista dentro del Partido".

"¿Qué harán ustedes si surge el revisionismo en el CC? Esto es muy probable, éste es el mayor peligro.

"El proletariado debe ejercer una dictadura omnímoda sobre la burguesía en la superestructura, incluidos los diversos dominios de la cultura".

"La presente Gran Revolución Cultural Proletaria es completamente necesaria y muy oportuna para consolidar la dictadura del proletariado, prevenir la restauración del capitalismo y construir el socialismo".

"Es imprescindible realizar la Gran Revolución Cultural Proletaria".

"La actual Gran Revolución Cultural es sólo la primera y en el futuro habrá sin duda muchas otras. En la revolución el problema de quién vencerá a quién sólo será resuelto en un largo período histórico. Si no se resuelven adecuadamente las cosas, en cualquier momento habrá posibilidad para una restauración capitalista".

"Se justifica la rebelión contra los reaccionarios".

"¡Revolucionarios proletarios, uníos para arrebatar el Poder al puñado de dirigentes seguidores del camino capitalista dentro del Partido!".

La Gran Revolución Cultural Proletaria golpeó el cuartel burgués contrarrevolucionario encabezado por Liu-Shao-chi , el Jrushov chino, de quien fue lugarteniente Teng-Siao-ping, "otro máximo elemento con poder seguidor del camino capitalista dentro del Partido"; y también aplastó al cuartel contrarrevolucionario conspirador encabezado por Lin Piao. Así, se desarrolló la Gran Revolución Cultural Proletaria para consolidar la dictadura del proletariado, prevenir la restauración del capitalismo y construir el socialismo; y, cuya condensación se realizó en el IX Congreso del PCCH que es un gran hito en la historia del PCCH y del Movimiento Comunista Internacional.

El desarrollo de la lucha de clases en China, la lucha entre capitalismo y socialismo, entre burguesía y proletariado y entre marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung y el revisionismo contrarrevolucionario y capitulacionista se concretó en la gran campaña de crítica a Confucio y Lin Piao que ventiló el problema de restauración y contrarrestaura -

ción, el largo proceso de consolidación de una clase en el Poder que implica prevenir su recaptura por los reacciona - rios y la consiguiente restauración y si se pierde pugnar por su reconquista; problema que se planteara en los inicios de la polémica contra el revisionismo de Jruschov-Brezhnev. Posteriormente, la lucha se centró en la cuestión decisiva y en la esencia misma del Poder, el problema de la dictadura del proletariado. El Presidente Mao dijo:

"¿Por qué Lenin hablaba de la necesidad de ejercer la dictadura sobre la burguesía? Este problema es preciso tenerlo claro. La falta de claridad al respecto conducirá al revisionismo. Hay que hacerlo saber a toda la nación".

"En una palabra, China es un país socialista. Antes de la Liberación no difería mucho del capitalismo. Ahora todavía practica un sistema salarial de ocho categorías, la distribución a cada uno según su trabajo y el intercambio por medio del dinero, todo lo cual apenas es distinto de la vieja sociedad. La diferencia está en que el sistema de propiedad ha cambiado".

"Nuestro país practica ahora un sistema de mercancías, un sistema salarial que es también desigual, como el de las ocho categorías, y cosas por el estilo. Esto bajo la dictadura del proletariado sólo puede ser restringido . En virtud de lo anterior, será muy fácil para gentes como Lin Piao montar el sistema capitalista si escalan el Poder. Por eso, debemos estudiar más obras marxista-leninistas".

"Lenin dijo: 'la pequeña producción engendra capitalismo y burguesía constantemente, cada día, cada hora, de modo espontáneo y en masa'. Esto ocurre también con una parte de la clase obrera y una parte de los miembros del Partido. Tanto entre los proletarios como entre los funcionarios de los organismo oficiales hay quienes incurren en el estilo de vida burgués".

"Lenin habló de un Estado burgués sin capitalistas construído para proteger el derecho burgués. Nosotros mismos hemos construído un Estado como ése, en que las cosas no difieren mucho de las de la vieja sociedad, pues hay jerarquización y rigen un sistema salarial de ocho categorías, la distribución según el trabajo y el intercambio de valores iguales".

Estas tesis y las anteriores son, evidentemente, conti -

nuación y desarrollo de fundamentales planteamientos del marxismo-leninismo. El Presidente Mao Tsetung reitera la vigencia de los planteamientos de Marx y Lenin sobre la larga transformación revolucionaria de la vieja sociedad; la necesidad de la dictadura del proletariado y su fortalecimiento; la incesante lucha de clases en el socialismo y de su extrema agudización en determinadas circunstancias; la subsistencia del derecho burgués y su restricción necesaria; la generación constante de capitalismo y burguesía y la posibilidad de restaurar el capitalismo escalando el Poder; la persistencia de un "derecho burgués" y de un "Estado burgués" que lo protege. Sentando,además, la necesidad de apuntar contra los seguidores del camino capitalista en el seno del Partido y continuar la revolución bajo la dictadura del proletariado mediante la revolución cultural.

En enero del 75 Teng Siao-ping devino Vice-presidente del Comité Central, al que se había incorporado en el X Congreso. En setiembre del mismo año se llama a desplegar la crítica a 'A la orilla del agua'". El Presidente Mao llama a prestar atención a la capitulación que es una cuestión esencial del revisionismo; dice: "El mérito de la novela 'A la orilla del agua' reside precisamente en la descripción de la capitulación. Sirviendo como material de enseñanza en sentido negativo, ayuda al pueblo a conocer a los capitulacionistas, "'A la orilla del agua' se opone únicamente a los funcionarios corruptos, pero no al emperador. Excluye a Chao Kai de los 108. Sung Chiang capitula, practica el revisionismo, cambia el nombre de Sala Chü Yi, dado por Chao Kai, por el de Sala Chung Yi y acepta la oferta de amnistía y alistamiento, La lucha entre Sung Chiang y Kao Chiu es una lucha librada por una fracción contra otra en el seno de la clase terrateniente. Sung Chiang capitula y luego va a combatir a Fang La" (Chao Kai: fundador del ejército rebelde campesino, en la novela; los 108: los capitanes rebeldes; Sung Chiang: personaje que usurpa la dirección del ejército rebelde; Sala Chü Yi, significa unirse y levantarse en rebelión y así denominó el jefe rebelde a la sala donde se reunían; Sala Chung Yi, significa profesar lealtad al emperador, denominación usada por el usurpador). Destaquemos que el capitulacionismo implica capitulación de clase ante la burguesía en el país y capitulación de la nación ante el imperialismo en lo internacional y que capitulacionismo es revisionismo.

En estas circunstancias se desarrolla la lucha contra el viento derechista revocatorio anti-Revolución Cultural, en ella el Presidente Mao plantea:

"Luego de la revolución democrática, los obreros, los campesinos pobres y campesinos medios inferiores no se han detenido y quieren hacer la revolución. En cambio, una parte de los militantes del Partido se muestran renuentes a seguir adelante, y algunos han retrocedido y se han puesto contra la revolución. ¿Por qué? Porque éstos, como altos funcionarios que han llegado a ser, buscan proteger los intereses de los altos funcionarios".

"Sucede que la revolución socialista les cae sobre su propia cabeza, y así durante la cooperativización agrícola ya hubo en el Partido quienes se opusieron, y cuando se critica el derecho burgués, su sentimiento es de rechazo. Se está haciendo la revolución socialista, sin embargo no se comprende donde está la burguesía. Está justamente dentro del Partido Comunista, y son los dirigentes seguidores del camino capitalista en el Partido. Los seguidores del camino capitalista siguen todavía su camino".

"Revocar veredictos justos va en contra de la voluntad del pueblo".

"Sin lucha es imposible avanzar. "Siendo 800 millones, ¡¿podemos prescindir de la lucha?!"

"¡Qué es eso de 'tomar las tres instrucciones como clave'! La estabilidad y la unidad no significan renunciar a la lucha de clases. La lucha de clases es como la cuerda clave de una red y todo lo demás son mallas".

"Esta persona no se empeña en la lucha de clases; nunca ha mencionado esta clave. Sigue todavía con su 'gato blanco o gato negro', sin hacer distinción entre el imperialismo y el marxismo".

Así la lucha se centró contra Teng Siao-ping. Contra quien siguiendo a Liu Shao-chi, el jruschov chino, sostuviera la teoría de la extinción de la lucha de clases; contra quien, en el año 1956, en su informe sobre la modificación de los estatutos en el VIII Congreso del PCCH, sostuviera que las clases estaban en extinción, especialmente la burguesía, que la revolución socialista había ya cumplido la mayor parte de sus tareas y que no debía hacerse hincapié en la lucha de clases sino en las tareas de la costrucción; contra quien, en el mismo informe, siguió la teoría de las masas de Liu

Shao-chi para oponerse a las tesis del Presidente Mao sobre el Partido; contra quien levantó el XX Congreso del Partido de la Unión Soviética, en el que Jruschov atacó la dictadura del proletariado camuflándose tras la llamada lucha contra el "culto a la personalidad", considerándolo de "importantes méritos", precisamente, para él, "uno de los más importantes" es esa "lucha contra la divinización" que utilizó para combatir al Presidente Mao Tsetung.

La campaña por contraatacar el viento revisionista revocatorio de la Gran Revolución Cultural se centró contra Teng Siao-ping. Contra el tenaz defensor de Peng Te-juai, el caudillo militar arribista y conspirador sancionado en 1959 y defendido por Liu Shao-chi y su cuartel reaccionario; se apuntó contra Teng que apandillado con el Jruschov chino, en los años de dificultades de 1959-61, atacó las tres banderas rojas: la línea general, el gran salto adelante y la comuna popular. Contra quien abogó por aumento de tierras de uso privado, mercados libres, empresas responsables de sus propias ganancias y pérdidas y por cuotas de producción agrícola en base a cada familia, desatando un viento revisionista de trabajo agrícola individual. Contra quien sostuvo : "Sea negro o blanco, si un gato caza ratones, es un buen gato" . Este es el Teng Siao-ping de las décadas del 50 y del 60, "otro máximo elemento con poder seguidor del camino capitalista dentro del Partido" como fue tipificado, el lugarteniente de Liu Shao-chi que se desempeñó como secretario general a quien la gran revolución cultural proletaria derrocó.

La lucha que el Presidente Mao dirigió para contraatacar al viento revocatorio revisionista apuntó contra Teng Siao-ping quien desde la década del 50 sostuvo un programa contrarrevolucionario y que, como otros, apenas vuelto a cargos dirigentes prosiguió su viejo camino desplegando nuevamente un programa contrario basado en "tomar las tres instrucciones como clave", apuntando a "conquistar la posición ideológica como medio de formar opinión pública", "ocuparse, ante todo, de los cuerpos dirigentes" para tomar posiciones organizativas, "rectificación en todos los aspectos". Programa orientado a revocar la GRCP, a usurpar la dirección a fin de promover la restauración, socavar la dictadura proletaria, propagandizar la extinción de la lucha de clases y centrar en el desarrollo de las fuerzas productivas. Programa que combatió la GRCP imputándole que "hirió" a "cuadros

experimentados" y sirvió a "derribar" "buenos cuadros del Partido" calificándola de "ultra-izquierdista" por combatir a los seguidores del camino capitalista. Esta lucha de contra golpe al viento revocatorio llevó a la destitución de Teng Siao-ping de todos sus cargos de dentro y fuera del Partido", resolución tomada "de acuerdo a la proposición del gran líder el Presidente Mao Tsetung.

El fallecimiento del Presidente Mao Tsetung, como la muerte de todos los grandes dirigentes del proletariado, ha generado profundas conmociones y amplias repercusiones en China y en el mundo; y, en las condiciones en que se desarrollaba la lucha en China, propició la coyuntura para que la derecha dando un golpe de Estado usurpe el poder de la dictadura del proletariado, socave las conquistas de la Gran Revolución Cultural Proletaria y abra las puertas a la restauración capitalista, a la capitulación y al revisionismo. La lucha de clases en China entre revolución y contrarrevolución, entre marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung y revisionismo, entre la línea proletaria del Presidente Mao y la línea burguesa revisionista, contrarrevolucionaria y capitulacionista que encabeza Teng Siao-ping ha entrado en momentos cruciales, complejos y difíciles; se recurre a métodos extraños y sorpresivos en el tratamiento de los problemas y la lucha, se producen cambios importantes y amplios en la dirección y en las organizaciones, principalmente del Partido, a la vez que se suspende la campaña de crítica contra el viento revocatorio revisionista de Teng Siao-ping, se cuestiona abiertamente la Gran Revolución Cultural Proletaria, se desarrolla la capitulación, especialmente nacional y se enarbola como bandera el programa contrarrevolucionario de Teng. Todo esto no es sino un golpe de derecha en la aguda lucha de las dos líneas en el período de la continuación de la revolución aprovechando la coyuntura y repercusiones de la muerte del Presidente Mao Tsetung.

La situación surgida en China no es un problema sin importancia, Es, por el contrario, un problema de trascendencia para los revolucionarios y comunistas del mundo y todos debemos prestarle especialísima atención, pues, de la usurpación del poder deriva el cambio general de la línea tanto en el desarrollo del socialismo como en la política internacional. La cuestión clave del marxismo es la dictadura del proletariado, ésta es su esencia, y un golpe de derecha y su

usurpación es problema de suma gravedad e importancia; y no es cuestión sólo de China, es cuestión de todos los comunistas ya que sus repercusiones tienen que ver con la revolución mundial. La experiencia de la restauración y de la usurpación del poder en la URSS son lecciones frescas que no podemos olvidar.

Mariátegui nos enseñó: "Del destino de una nación que ocupa un puesto tan principal en el tiempo y en el espacio no es posible desinteresarse. La China pesa demasiado en la historia humana para que no nos atraigan sus hechos y sus hombres". Esta gran verdad sigue siendo válida hoy más que nunca para todos los comunistas y revolucionarios del país. Pero si bien los sucesos de China, después del fallecimiento del Presidente Mao Tsetung en especial, nos mueven a justa preocupación y a la obligación de defender las banderas del marxismo, precisamente para defenderlas guiémonos por sus propias previsiones:

> "Si la derecha lleva a cabo un golpe de estado anticomunista en China, estoy seguro de que no conocerá tampoco la paz, y muy probablemente su dominación será de corta vida, ya que esto no será tolerado por ninguno de los revolucionarios que representan los intereses del pueblo, constituido por más del 90 por ciento de la población"
>
> "Ya sea en China o en otros países del mundo, hablando en general, más del noventa por ciento de la población apoyará finalmente el marxismo-leninismo. En el mundo hay muchas personas que, debido al engaño de la socialdemocracia, el revisionismo, el imperialismo y toda la reacción aún no han tomado conciencia política. Pero, de todos modos despertarán gradualmente y apoyarán el marxismo-leninismo. La verdad del marxismo-leninismo, es irresistible. Las masas populares se levantarán invariablemente en revolución. La revolución mundial triunfará inexorablemente".

Hemos planteado tesis fundamentales de Lenin y el Presidente Mao sobre la lucha de clases a nivel internacional por cuanto la comprensión de tan complejo problema, especialmente de su estrategia y táctica, sólo puede abordarse desde el marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung. La cuestión internacional, la posición ante ella, es parte de la línea política general del Partido desde su constitución y sus puntos sustantivos están en el mismo Programa: parte del ca

rácter internacional de la economía y del movimiento revolucionario del proletariado que se guía por el lema de "¡Proletarios de todos los países, uníos!"; plantea la situación de los países atrasados, semifeudales y semicoloniales, que bajo la opresión imperialista no pueden tener una economía nacional independiente ni al servicio de su pueblo; y remata afirmando que en la época del imperialismo, época de monopolios y guerras de rapiña por reparto del mundo, el marxismo ha devenido marxismo-leninismo al cual adherimos como guía de nuestra acción.

Mariátegui además, en su trabajo por la construcción del Partido, prestó especialísima atención a la lucha de clases internacional; para él, con la primera guerra mundial el sistema capitalista entró en gran crisis y con la Revolución de Octubre comenzó una nueva era para la humanidad; la democracia burguesa acentuó su crisis y engendró el fascismo, el socialismo de la segunda internacional, seguidor del "cretinismo parlamentario", agravó su descomposición y la revolución recorrió Europa repercutiendo en todo el mundo atrasado, especialmente en Asia cuyo despertar, nos dice, es digno de los tiempos. El surgimiento de la Internacional Comunista, para Mariátegui, implicó un gran desarrollo pues por primera vez la Internacional abarcaba realmente a los explotados y oprimidos del mundo y, con gran visión, comprendiendo la perspectiva del movimiento de las naciones oprimidas y su importancia para la revolución mundial, estuvo en contra de quienes contra Lenin quisieron mantener una estrecha Internacional circunscrita y centrada en Europa, ciegos a la necesidad estratégica de levantar a las naciones oprimidas en un poderoso movimiento de liberación nacional.

Como se ve, desde nuestra constitución como Partido la posición frente a la lucha de clases internacional es parte importante de la línea política general y expresión concreta del internacionalismo proletario. Y si esto fue así en la fundación, hoy que nos encontramos en pos de culminar la Reconstitución es también de importancia y de necesidad prestar atención a esta parte de la línea general; por ello es pertinente plantearnos algunos problemas.

Con la Revolución de Octubre comenzó una nueva época: la Revolución Proletaria Mundial, la del paso al socialismo y la construcción de la sociedad comunista; históricamente ca ducó la revolución burguesa mundial que durante siglos se de

senvolvió y si en ésta la burguesía fue la clase dirigente, en la nueva época la revolución está dirigida por el proletariado a través de sus partidos comunistas. En esta época se dan contradicciones fundamentales: entre capitalismo y socialismo, entre burguesía y proletariado, entre imperialistas, y entre imperialismo y naciones oprimidas; de ellas, la contradicción entre capitalismo y socialismo proseguirá su desarrollo a lo largo de toda esta época y las demás contradicciones fundamentales sirven a su desarrollo pues de ella depende, en última instancia, la construcción de la nueva sociedad; sin embargo, en cada período una de las cuatro se concreta como principal como lo demuestra la historia del siglo XX.

También prueba la lucha de clases de este siglo que dos poderosos movimientos se desenvuelven: el movimiento proletario internacional y el movimiento de liberación nacional y, si bien el primero es expresión de la clase dirigente que se concreta en los Partidos Comunistas y el Movimiento Comunista Internacional, el de liberación nacional , como consecuencia misma del imperialismo, ha adquirido gran fuerza y cumple, como se previera, un importante papel estratégico . Debemos considerar que, mientras existan imperialismo y burguesía subsistirá el revisionismo generándose de esta manera la escisión dentro del proletariado internacional, de ahí la necesidad y trascendencia de combatir su actividad contrarrevolucionaria inseparable de la lucha antiimperialista y revolucionaria.

Esta época, por otro lado, es de grandes guerras por la hegemonía y reparto del mundo, por el dominio de las colonias y semicolonias, por mantener la explotación sobre el proletariado y por conjurar el desarrollo del socialismo, todas éstas son guerras reaccionarias que el imperialismo lleva adelante con el apoyo de los reaccionarios. Frente a ellas se levantan las guerras revolucionarias: las de liberación nacional, las guerras civiles contra los propios explotadores y las de defensa del socialismo y continuación de la revolución; si aquéllas son injustas, guerras reaccionarias, éstas son justas guerras que sirven a la revolución y cuya dirección depende del rumbo que le imprima el proletariado a través de sus Partidos.

En síntesis, vivimos la gran época de la revolución proletaria mundial en la cual la construcción de la nueva sociedad se abre paso a través de la ley universal de la vio-

lencia revolucionaria concretada en revoluciones democráticas, revoluciones socialistas y continuación de la revolución bajo la dictadura del proletariado; época en que los pueblos oprimidos se incorporan más y más a la revolución movilizando a las masas como nunca antes en la historia, particularmente a las de las naciones oprimidas; en que el proletariado expresa cada vez más su carácter de clase dirigente de la nueva época; en que el marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung manifiesta su creciente poderío comprobado en más de 100 años de luchas y, en que los Partidos Comunistas, que a él se adhieren, cumplen y cumplirán su papel de vanguardias organizadas combatientes por la emancipación del proletariado y la revolución mundial.

El desarrollo posterior a la II Guerra Mundial con el pujante crecimiento del movimiento de liberación nacional, la transformación de la Unión Soviética socialista en país socialimperialista, las pugnas interimperialistas especialmente de las dos superpotencias, Estados Unidos y Unión Soviética, por la hegemonía mundial, y el desarrollo del proletariado , del socialismo y del marxismo han llevado al Presidente Mao Tsetung a la mayor precisión de la época actual, Los próximos 50 a 100 años estremecerán la tierra cambiando su faz como ninguna época anterior y en ella muchas cosas nuevas han de surgir, los revolucionarios debemos estar vigilantes para saber asirlas con firmeza y desarrollarlas en pro de la revolución. Las actividades contrarrevolucionarias de Estados Unidos y la Unión Soviética y la lucha de los pueblos del mundo en contra de las dos superpotencias han iniciado un nuevo período, el de la lucha contra el imperialismo norteamericano y el revisionismo soviético; esta precisión es de extraordinaria importancia para el desarrollo de la revolución proletaria mundial.

El revisionismo de Jruschov-Brezhnev es una de las cuestiones sustantivas de este período; la usurpación del poder en la URSS y su conversión de país socialista en superpotencia socialimperialista patentiza la gravedad y trascendencia de la restauración del capitalismo. Y, además, de ser la superpotencia que necesita un nuevo reparto del mundo para entronizar su hegemonía, genera un movimiento contrarrevolucionario, encubierto tras el prestigio del socialismo y del Partido que Lenin fundara, para desarrollar partidos obreros burgueses al servicio de sus intereses de socialimperia-

lismo revisionista; éste es un problema de importancia estrátegica, especialmente para los comunistas, de ahí que no pueda pasar inadvertido el carácter de peligro principal que reviste el revisionismo cuyo centro es la Unión Soviética socialimperialista.

Dentro de este período, precisamente partiendo de la contradicciones fundamentales, de las fuerzas en contienda y de su distribución según la táctica es como puede comprenderse el concepto estratégico de que tres mundos se delinean; la cuestión de la existencia de las dos superpotencias que pugnan por el dominio mundial, de las contradicciones interimperialistas con las superpotencias en especial y del movimiento de liberación nacional. Para, partiendo de apoyarse en los pueblos del mundo cuyo eje es el proletariado internacional, "aplicar la política fundamental de desarrollar las fuerzas progresistas, ganarse a las intermedias y aislar a los recalcitrantes anticomunistas" y "En la lucha contra los recalcitrantes anticomunistas, explotar las contradicciones, ganarse a la mayoría, combatir a una minoría y aplastar a los enemigos uno por uno; luchar con razón, con ventaja y sin sobrepasarse"; teniendo presente la siguiente e importante orientación: "Debemos aprovechar cada una de las peleas, brechas y contradicciones en el campo enemigo y utilizarlas contra nuestro enemigo principal del momento". Todo lo que debe tenerse muy en cuenta para desarrollar el frente contra las dos superpotencias, el imperialismo norteamericano y el revisionismo soviético, Estados Unidos y la Unión Soviética.

Este período muestra más claramente que el problema de "quién vencerá a quién" no está definido, que la restauración del capitalismo puede producirse en cualquier país socialista y que la solución es la continuación de la revolución bajo la dictadura del proletariado concretada en la revolución cultural proletaria y no una sino varias, pues la transformación revolucionaria de la vieja sociedad es un largo proceso histórico.

Las contradicciones fundamentales, dada la transformación socialimperialista de la URSS, se han plasmado en las siguientes: "la contradicción entre las naciones oprimidas por una parte y el imperialismo y el socialimperialismo por la otra; la contradicción entre el proletariado y la burguesía en los países capitalistas y países revisionistas; la contradicción

entre los países imperialistas y el país socialimperialista y entre los propios países imperialistas, y la contradicción entre los países socialistas por una parte y el imperialismo y el socialimperialismo por la otra". Como estableció el IX Congreso del Partido Comunista de China. Cada día se comprueba la gran tesis de que "las guerras imperialistas son absolutamente inevitables" mientras subsista su sistema y que las contradicciones interimperialistas son las que llevan a las guerras mundiales frente a lo cual claramente ha sido definida la posición revolucionaria: "o la guerra hace estallar la revolución, o la revolución impide la guerra". Finalmente, este período muestra cada vez más el creciente papel de los pueblos del mundo, de los millones y millones, especialmente de las colonias y semicolonias, que son arrastrados a la lucha de clases internacional y se levantan en revolución.

Es a la luz de la época de la revolución proletaria mundial y del período de lucha contra el imperialismo yanqui y el socialimperialismo revisionista soviético como debemos analizar la situación internacional de la actualidad. En ella, las dos superpotencias contienden por el dominio mundial; una, Estados Unidos, para mantener su dominación e incluso extenderla sobre las colonias y semicolonias de viejas potencias desplazadas y remachar el control sobre sus propios aliados; la otra, Unión Soviética, pugna por extender su dominio y consolidar las posiciones logradas. Ambas superpotencias son golpeadas por la crisis que en los diversos planos remece las bases del sistema imperialista encabezado por Estados Unidos y del sistema socialimperialista encabezado por la Unión Soviética; especialmente el imperialismo se debate en una crisis aún no concluida que hasta amenaza agravarse. En estas condiciones las superpotencias son la fuente fundamental de los problemas mundiales en la actualidad y su contensión enciende los conflictos bélicos que arden en Africa, Medio Oriente y otros que amenazan con ducir a la III Guerra Mundial. Si bien a más de estos enemigos , existen el imperialismo y la reacción mundial en general, es de las dos superpotencias que certeramente corresponde afirmar: "El revisionismo soviético y el imperialismo norteamericano, confabulándose entre sí, han perpetrado tantas maldades e infamias que los pueblos revolucionarios del mundo entero no les dejarán impunes"; y contra las guerras

que llevan adelante o contra la guerra mundial que preparan para dirimir su hegemonía, a los pueblos del mundo corresponde unirse oponiéndose a cualquier guerra agresiva desencadenada por el imperialismo o el socialimperialismo, especialmente a la guerra de agresión que use armas atómicas, y si estalla: "¡los pueblos del mundo entero debemos eliminarla con la guerra revolucionaria, y debemos hacer los preparativos ahora mismo!"

Así, si el desarrollo de las contradicciones fundamentales acrecientan el peligro de guerra mundial, que sería una nueva guerra de rapiña, un nuevo reparto del mundo por las superpotencias y un medio, incluso, para "superar" sus crisis e imponer, como pretenden y sueñan, nuevos "órdenes mundiales", no olvidemos que, como dijera el Presidente Mao Tsetung, "la principal tendencia del mundo actual es la revolución ". Y que es ley de la historia que un pueblo, aún de un pequeño país, puede derrotar a un país poderoso a condición de que "ose levantarse en lucha, se atreva a empuñar las armas y tome en sus manos el destino de su propio país". A los pueblos del mundo, al proletariado internacional y a los Partidos Comunistas que se mantienen fieles al marxismo les corresponde una gran tarea histórica y la cumplirán.

Tener una definida posición sobre la lucha de clases internacional es de suma importancia dada su complejidad, la continuación del "gran desorden bajo los cielos", los importantes replanteamientos que se desenvuelven, la trascendencia de la coyuntura actual, la grave perspectiva del golpe de derecha en China, las divergencias que se desarrollan en el Movimiento Comunista y la reiterada necesidad de precisar la estrategia y táctica de la revolución mundial en la actualidad. Además, reiteremos que la posición, la línea sobre la lucha de clases internacional es parte de la línea política general, de ahí la necesidad de tratarla más hoy que hemos entrado a culminar la reconstitución del Partido. Finalmente, no olvidemos que en torno a la II Guerra Mundial, bajo concepciones browderistas, con una oportunista posición frente a la lucha internacional se abrió paso a la capitulación en nuestro país, frente a la burguesía compradora y la reacción en cuanto capitulación de clase y ante el imperialismo norteamericano en cuanto capitulación como nación. Este es, pues, un problema importante que no podemos desatender máxime si adherimos al internacionalismo proletario.

El tratamiento de la línea sobre la lucha de clases internacional demanda tres cuestiones: primera, adherir con firmeza al marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung aplicándolo con decisión; segunda, retomar la línea de Mariátegui sobre política internacional y su desarrollo; tercera, resumir las experiencias del Partido sobre este problema y especialmente las luchas en torno a él. De las tres, la cuestión es partir del marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung, esto es partir de la concepción del proletariado, del marxismo y su desarrollo; para nuestro Partido esto es lo decisivo como punto de partida, más en la actualidad, pues no hay otro punto de partida ni otra base que pueda servir de guía a los comunistas ni unirlos como es necesario; para nuestro Partido, en síntesis, la cuestión hoy se plantea así: ser marxista es adherir al marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung. Sujetándonos a esta posición podemos abrirnos paso hacia la comprensión de la lucha de clases a nivel internacional a fin de cumplir nuestro papel como corresponde, tanto con nuestra revolución como con el internacionalismo proletario.

PERU, Mayo de 1977.

¡CONTRA LAS ILUSIONES CONSTITUCIONALES Y POR EL ESTADO DE NUEVA DEMOCRACIA!

"La política marxista eleva a los obreros al papel de dirigentes del campesinado".

LENIN

La sociedad peruana ha entrado en un período de trascendencia mientras se debate en una crisis sumamente aguda. En períodos como éstos se definen importantes situaciones políticas y los partidos sientan posiciones y desarrollan acciones que marcan su futuro hasta por decenios. En estas condiciones se desenvuelve la tercera reestructuración del Estado peruano en este siglo y, dentro de ella, las elecciones para la Asamblea Constituyente, así como, en los años inmediatos, la sanción de una nueva carta constitucional que reemplace a la de 1933 y elecciones generales, según el cronograma del Plan Túpac Amaru. Por esto, es necesario analizar el proceso actual del país para enrumbarnos con certeza y decisión, pues, hoy más que nunca, debemos navegar en aguas turbulentas hacia nuestra meta invariable: la revolución peruana, cuyo camino estableció Mariátegui y se ha comprobado en cincuenta años.

I. CUESTIONES FUNDAMENTALES, ESTADO, VIOLENCIA Y ELECCIONES

El análisis de la situación actual exige partir de los problemas fundamentales que la clase obrera, a través de su Partido y a la luz del marxismo, ha establecido y comprobado en nuestro país.

SOBRE EL ESTADO. El Estado peruano es un Estado terrate-

niente-burocrático, es una dictadura de terratenientes feudales y de grandes burgueses bajo el mando del imperialismo norteamericano; dictadura que se ha desenvuelto en este siglo bajo la forma de democracia representativa y dentro de ésta, en momentos cruciales, bajo gobiernos militares para defender o desarrollar el orden de explotación imperante. El Estado peruano estuvo a partir de la década del 20 bajo la dirección de la burguesía compradora y desde 1968 de la burguesía burocrática, ambas facciones de la gran burguesía; es pues, un Estado que oprime al pueblo, especialmente a obreros y campesinos, golpea a la pequeña burguesía y restringe hasta a la burguesía nacional. El Estado Peruano se encuadra dentro del tipo de estados que imperan en las sociedades semifeudales y semicoloniales en los que ejerce una dictadura conjunta de dos clases: terratenientes feudales y gran burguesía (compradora o burocrática, según el caso), bajo la dirección de ésta pero dentro del dominio imperialista o, en los últimos tiempos, socialimperialista; dictadura que, cualquiera sea su sistema de gobierno (democracia representativa o corporativismo) y la política que la guíe (demoliberal o fascista), explota y oprime al pueblo.

SOBRE LA VIOLENCIA. La violencia en cuanto armas, ejército y policía y acciones represivas como las de Cobriza el 71, Andahuaylas el 74 o Lima en febrero del 75 para citar algunas, o acciones militares como la lucha antiguerrillera del año 65 para recordar las más importantes, a más de las cotidianas actividades de persecución, represión, encarcelamiento, suspensión de garantías, estado de emergencia etc. sirve a las clases explotadoras, es medio de su dictadura, de su Estado, para mantener su orden, defenderlo y desarrollarlo. La violencia en nuestro país sirve y sostiene el Estado terrateniente-burocrático descargándose sobre el pueblo, el proletariado y el campesinado en especial saben esto, lo han aprendido en su lucha de todos los días. Pero la violencia no sólo es reaccionaria; también hay violencia revolucionaria, la del pueblo, que movilizando campesinos bajo la dirección del proletariado genera un ejército popular dirigido por el Partido Comunista, la violencia que levantándose en el campo desenvuelve una guerra de masas para destruir el viejo Estado de terratenientes y grandes burgueses y construir una nueva democracia; es la violencia como ley universal, es la

transformación del viejo mundo mediante los fusiles, es el glorioso camino del Presidente Mao Tsetung.

La violencia está inscrita en el fondo de nuestra historia. Violencia usaron los conquistadores para sojuzgar estas tierras y someterlas al dominio colonial; violencia desencadenó Túpac Amaru en defensa de derechos y reinvindicaciones que movilizaron a cientos de miles de campesinos indígenas; la violencia ayer y hoy es el medio usual del campesinado en su inconclusa lucha por "la tierra para quien la trabaja". La violencia está en las centurias de historia de nuestra sociedad, principalmente en la del campesinado que sigue enfrentándose al Estado terrateniente-burocrático especialmente contra el gamonalismo que es su base y sustento.

Pero la violencia revolucionaria en nuestra historia cobra nueva dimensión con el proletariado, concretándose con Mariátegui y su Partido; así, desde hace cincuenta años, desde la fundación del Partido Comunista la vieja revolución burguesa devino revolución de nueva democracia, devino revolución antiimperialista y antifeudal que sólo el proletariado a través de su Partido puede conducir; y la violencia revolucionaria se concreta como guerra campesina dirigida por el Partido para seguir el camino de cercar las ciudades desde el campo. Que éste es el camino a seguir está probado incluso por la heroica guerrilla del 65, pues su derrota no niega la guerra popular del Presidente Mao ni el camino de Mariátegui sino que, por el contrario, demandan cumplirlos con tenacidad y firmeza poniendo al mando siempre la línea política general que Mariátegui estableciera y el desarrollo que le ha impreso cincuenta años de lucha de clases, especialmente las grandes lecciones de los años sesenta.

SOBRE LAS ELECCIONES. Marx destacó: "a los oprimidos se les autoriza para decidir una vez cada ciertos años ¡qué miembros de la clase opresora han de representarlos y aplastarlos en el parlamento!". Y esto es más válido tratándose de elecciones para sancionar cartas constitucionales. Así, si las elecciones son el orden regular de renovación de los gobiernos en las dictaduras burguesas de las sociedades capitalistas, incluídas las más democráticas que se pueda imaginar, el medio normal de su funcionamiento político para la preservación y el desarrollo del capitalismo; en los estados terrateniente-burocráticos, como los de América Latina,

cuando han cumplido su función de cambio de gobiernos y en los momentos en que más han respetado las normas del sistema demoburgués, las elecciones sólo han sido instrumento de dominio de terratenientes feudales y grandes capitalistas, ya se trate de una periódica renovación, como en Colombia en los últimos años, o del término de un gobierno militar como en Argentina, también en los últimos años, para tomar un ejemplo de los muchos en que es pródiga nuestra América.

En el país fácilmente se comprueba lo dicho. Aunque con importantes interrupciones de los periódicos procesos electorales por gobiernos militares, especialmente interrupciones ligadas por un lado al desarrollo de la lucha popular y, por otro, a las contradicciones entre terratenientes feudales y gran burguesía y entre la burguesía compradora y la burguesía burocrática y, resaltando que los propios gobiernos militares han servido a implementar elecciones ya sea para regularizar su propia situación, terminar su gobierno o garantizarlas, las elecciones en el Perú han servido para preservar o desarrollar el Estado Peruano, la república formal , la dictadura de terratenientes feudales y grandes burgueses. Así las elecciones han sido, como no podía ser de otro modo dentro del orden social imperante, un instrumento en manos de la burguesía compradora primero y después de la burguesía burocrática. Esto ha sido lo principal en los procesos electorales del estado peruano en este siglo y es lo que ha determinado el carácter de clase de las elecciones en el país.

Estas cuestiones fundamentales nos plantean: 1) el estado Peruano es terrateniente-burocrático, una dictadura de terratenientes feudales y de grandes burgueses bajo control del imperialismo norteamericano; contra éste el pueblo lucha por la construcción de un estado de nueva democracia que requiere la destrucción del viejo orden existente. 2) El Estado Peruano, como todo Estado, se sustenta, defiende y desarrolla utilizando la violencia; frente a ésta el pueblo necesita de la violencia revolucionaria siguiendo el camino de cercar las ciudades desde el campo. 3) Las elecciones son un medio de dominación de terratenientes y grandes burgueses ; no son para el pueblo instrumento de transformación ni medio para derrocar el poder de los dominantes, de ahí la justa orientación de usarlas sólo con fines de agitación y propaganda.

II. EL PERIODO ACTUAL

Este problema nos plantea analizar dos puntos: situación económica y crisis y la tercera reestructuración del Estado Peruano.

SOBRE SITUACION ECONOMICA Y CRISIS. Desde la segunda guerra mundial se profundiza el desarrollo del capitalismo burocrático , el cual puede rastrearse hasta fines del siglo pasado. Esta profundización se acentúa en los años sesenta principalmente después de octubre del 68, con el régimen actual; y, tiene como base el problema campesino,en éste imprime una más amplia y profunda evolución de la propiedad terrateniente feudal que implica una mayor concentración de la tierra, mantención de formas serviles de explotación, sistemas burocráticos de administración y control directo del Estado sobre la renta territorial, a la vez que enraizamiento del capitalismo burocrático en el campo. Esta profundización apunta al proceso de industrialización y genera, en síntesis, una industria más dependiente del imperialismo, principalmente norteamericano, así como una mayor participación estatal, especialmente en las industrias llamadas básicas y en las extractivas. De esta manera, el Estado asume función de motor impulsor del proceso económico y, además, papel principal en la banca y finanzas y hasta en el comercio.

Así, la profundización del capitalismo burocrático es la continuación del proceso capitalista que ya Mariátegui señalara: un capitalismo sometido al imperialismo norteamericano y ligado a la feudalidad. Pues bien, es este proceso y esta profundización los que han generado la actual crisis que soporta la sociedad peruana, acentuada por la crisis mundial. La crisis, en esencia, es la inevitable consecuencia de profundizar, de impulsar el desarrollo capitalista en un país semifeudal y semicolonial; es la necesaria derivación de evolucionar la semifeudalidad, de no destruirla, y del desarrollo de la semicolonialidad, de no barrer la dominación del imperialismo, principalmente norteamericano. De ahí que, a casi tres años de medidas económicas para conjurarla nos debatamos en una profunda crisis cuyo término aún no se avizora o se le ubica en 1980.

Los siguientes datos sirven a concretar la situación económica:

DISTRIBUCION DE LA TIERRA, COMPARACION ENTRE 1961-1972

Extensión en Has.		1961 Total de unidades		1972 Total de unidades	
		% número	% Has.	% número	% Has.
A	Menos de 5	83.2	5.5	77.9	6.6
	menos de 1	34.2	0.6	34.7	0.8
	1 - 5	49.0	4.9	43.2	5.8
B	5 - 20	12.6	4.7	16.7	8.7
C	20 - 100	2.9	5.2	4.3	9.3
D	Más de 100	1.3	84.6	1.1	75.4
	100 - 500	0.9	8.7	0.8	9.1
	500 -1000	0.2	6.2	0.1	4.6
	1000 -2500	0.1	8.8	0.1	7.4
	más de 2500	0.1	60.9	1.1	54.3

A = minifundio; B = unidades familiares; C = medianas propiedades; D = propiedades grandes y muy grandes.

Si a lo anterior sumamos una deuda agraria de decenas de miles de millones de soles de cuyo monto el 68% es para pagar a los terratenientes, el 24% por pago de créditos, que va a los banqueros, principalmente imperialistas y el 8% por gasto burocrático; y, si tenemos en cuenta que, el Estado por impuestos a la renta ha extraído de las cooperativas agrarias de producción 6,473 millones de soles, en el quinquenio 71-75, de los cuales 3,639, más del 50% del total,en el año 75, ¿puede alguien hablar de destrucción del viejo sistema semifeudal? ¿pueden ufanarse de haber quebrantado el espinazo a la "oligarquía"? ¿no está claro a quien beneficia y protege la ley agraria?

Pero,veamos otros datos:

	1974	1975	1976	1977
Tasa de crecimiento del producto bruto interno	6.9	3.3	3.0	-0.2
% anual de incremento de precios en Lima	16.9	23.6	33.5	39.0
Déficit económico del gobierno Central, en millones de soles	-14,090	-30,591	-48,432	-38,200

En ellos están claras la recesión y la inflación, la re-

ducción de la producción y el alza de precios que azotan la economía peruana, así como la grave situación del presupuesto estatal. Pero anotemos además, que mientras las remuneraciones, esto es sueldos, salarios, etc., en cifras globales, se multiplicaron por cuatro de 1968 a 1976, las utilidades de las empresas se multiplicaron por siete, en igual período. Y si añadimos la evolución de sueldos y salarios, tomando los índices de remuneración real para Lima Metropolitana, pues no hay otros, tenemos que el sueldo que en 1968 era como 100 soles, en diciembre del 77 se redujo a 72.23, previéndose que se reduzca en diciembre del 78 a 52.29; mientras que el salario que era como 100 soles en 1968, en diciembre del 77 se redujo a 86.95, previéndose que para diciembre del 78 se reduzca a 60.70. Bastan estas pocas cifras para ver en qué situación se desenvuelve la producción económica, a quién beneficia y a quién golpea, y esto sin contar quiebras, cierres de fábricas, desocupación, despidos, etc.; todo lo que sumado a lo anterior muestran la grave crisis y el proceso de mayor concentración en marcha para beneficio de los terratenientes, los grandes capitalistas y del imperialismo.

Para completar esta visión, veamos el problema de la deuda externa y de la cotización del sol tan llevados y traídos en los últimos tiempos y que demuestran con más claridad,hoy, el dominio imperialista y la disputa de las superpotencias. Recordemos que en setiembre del 75 se estableció el cambio de 45 soles por dólar, en junio del 76 pasó a 65, viniendo luego las minidevaluaciones que llevaron el cambio a 80 soles por dólar, en setiembre del 77; a partir de octubre del mismo año viene la flotación que eleva el cambio a 130, en diciembre y la actualidad por especulación, a pagar 180 soles por dólar en los certificados de giro pese que no haya variado la cotización oficial; situación íntimamente ligada al Fondo Monetario Internacional que controla Estados Unidos. Según datos oficiales, la deuda externa del país en 1968 fue de 737 millones de dólares, llegando el 77 a 4,170, monto que obligó a utilizar el 41% de las exportaciones para cancelar la amortización de intereses de la deuda en 1977. La deuda externa es uno de los problemas candentes de la actualidad y en ella se ve cómo las superpotencias contienden también en nuestro país, como puede verse en la preocupación yanqui de que sus préstamos no sirvan para pagos al socialimperialis-

mo soviético acreedor del país por la venta de armas en especial; así como en los manejos soviéticos en la renegociación de su deuda con el Perú utilizándola como medio para tomar posiciones, lo que se ve claramente en la campaña del vocero "Unidad" y de otros que exaltan la "comprensión" social imperialista.

Estos hechos sobre el problema agrario, la producción económica industrial en especial y el dominio imperialista y disputa de las superpotencias, son prueba contundente de lo que genera la profundización del capitalismo burocrático, la evolución de la semifeudalidad y el desenvolvimiento de nuestra condición semicolonial; de las crisis cada vez más profundas a las que aquél nos lanza, y muestran palmariamente la situación actual y la perspectiva que hace decir, a una revista especializada, que "las expectativas para este año 1978, sean tanto y más nefastas".

¿En 10 años qué derrotero ha seguido el Gobierno en lo económico? En líneas generales, el 69 y el 70 prepararon condiciones para sus planes; luego aplicaron el plan económico -social 1971-75 apuntando a la acumulación de capital; suspendido en el último año de su ejecución porque las dificultades ya comenzaban; se aprobó el plan 75-78 apuntando a una mayor acumulación de capital, plan que en sus dos primeros años fue centrado en conjurar la crisis sin lograrlo. El 77 se aprueba el Plan Túpac Amaru que aplica los replan - teamientos propuestos por el Presidente en Marzo del 76, plan a extenderse hasta el 80, fecha en que se considera superar la crisis. En todo este período el Estado ha cumplido papel principal, motor impulsor del proceso económico, desarrollando el monopolismo estatal. Pero, ya en los últimos años se plantea más y más la necesidad de impulsar la actividad económica no estatal; es que, en el orden imperialista bajo el cual actúa nuestro país, el Estado al asumir funciones económicas, lo hace precisamente a fin de preparar condiciones para futuros desarrollos de la producción monopolista del imperialismo y de la gran burguesía a él asociada.

¿Qué se plantea hoy en el proceso económico del país? En concreto, que el monopolio no estatal sea el motor impulsor de la economía, estando a la orden la apropiación de los grandes medios productivos que el Estado ha concentrado especialmente en el último decenio y la mayor concentración de la propiedad que deriva de la crisis; así como el establecimien

to de nuevas normas que incrementen la explotación de las fuerzas laborales, que restrinjan o cancelen los beneficios, derechos y conquistas de las masas como es usual en toda crisis económica y condición para conjurarla y superarla. Este es el período económico en que nos desenvolvemos, período que en lo inmediato se concreta para el imperialismo, las clases explotadoras y su gobierno en dos cuestiones: 1) el problema financiero, centrado actualmente en la deuda externa la que implicará a más de las medidas ya tomadas otras a darse de inmediato; 2) el problema económico, en cuanto proceso productivo, que demanda un plan económico incluso ya anunciado y que está íntimamente ligado al proceso electoral en marcha y al "pacto social de salvación nacional" que viene maquinándose; de los dos, el segundo es el principal, pues el primero en buena cuenta ya está definido mientras que el segundo es más complejo y tiene mayor perspectiva.

SOBRE LA TERCERA REESTRUCTURACION DEL ESTADO PERUANO. En la segunda guerra mundial se desarrolla la burguesía burocrática y apunta a dirigir el Estado, su presencia es notoria en los gobiernos de Bustamante y de Belaúnde, más en el de éste; sin embargo, es recién en octubre del 68 cuando asume la dirección del Estado, esto es asume el gobierno a través de las fuerzas armadas, desplazando a la burguesía compradora que desde la década del 20 se entronizara como la clase dirigente del campo reaccionario.

¿En que condiciones se produjo este ascenso? En medio de la crisis de la llamada democracia representativa. El Estado Peruano se organizó como una democracia burguesa formal, sistemáticamente, con la constitución de 1920, bajo la dirección de la burguesía compradora o "mercantil", como la llamara Mariátegui; esto sirvió al desarrollo del capitalismo burocrático, proceso que a través del Oncenio de Leguía, bajo el manto del imperialismo yanqui, va consolidando su Poder. Sin embargo, la crisis del 29-34 y el desarrollo de la lucha popular, principalmente del proletariado con la fundación de su Partido Comunista, generan un convulso período de nuestra historia contemporánea; en él se cumplirán las elecciones del 31 de la que deriva la constitución aún vigente, por lo menos en las palabras.

La constitución del 33 tiene las características que magistralmente señalara Marx: 1) si bien reconoce derechos y

libertades de índole demoburgués, cada artículo que los sanciona encierra en sí mismo su contradicción, esto es,a la vez que los reconoce los sujeta a la restricción legal, baste esta muestra que es precisamente uno de los ejemplos de Marx, art. 62: "Todos tienen el derecho de reunirse pacíficamente y sin armas, sin comprometer el orden público. La ley regulará el ejercicio del derecho de reunión"; 2) presenta la contradicción entre Poder Ejecutivo y Poder Legislativo y si bien éste pretende sujetar a aquél en las palabras, el Ejecutivo en los hechos,en la legislación,se ha ido imponiendo cada vez más, reflejando el proceso de desarrollo del Estado burgués que lleva al fortalecimiento inevitable del Poder Ejecutivo como de su sustento, el ejército; 3) y, finalmente nació al amparo de las bayonetas las que así como la trajeron al mundo la pusieron en interdicción cuando los intereses del Estado lo exigieron. Cuestiones que, es previsible, volverán a darse en la nueva constitución y sus debates, pero sobre la base de la contradicción entre democracia representativa y corporativismo.

Todas estas contradicciones constitucionales se agudizaron con la lucha entre la burguesía compradora y burguesía burocrática y más aún por el desarrollo creciente de la fuerza del pueblo y de la clase obrera, posterior al 45. En el gobierno de Bustamante se agudizó la contradicción Parlamento-Ejecutivo planteando el mismo Presidente la necesidad de una nueva constitución. En el Gobierno de Belaúnde vuelve a presentarse el problema y menudean las disputas sobre plebiscito y reforma de la Constitución que llevaron a Acción Popular, en 1965, a plantear un proyecto de ley sobre el senado funcional, modalidad corporativista establecida en el artículo 89 de la Constitución pero no aplicado hasta hoy, pues incluso el proyecto acciopopulista fue rechazado por la coalición apro-odrísta. Este derrotero, sobre la base de la profundización del capitalismo burocrático, la contradicción en el seno de la gran burguesía entre la facción compradora y la burocrática y, sobre todo, el desarrollo del proletariado (su vuelta al marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung y al camino de Mariátegui) y el auge del movimiento popular, principalmente el gran ascenso del movimiento campesino que remeció profundamente la sociedad peruana y la lucha guerrillera del 65, llevó a la crisis de la democracia representativa (problema similar y contemporáneo en Latinoa

mérica).

En estas circunstancias la Fuerzas Armadas tomaron la dirección del Estado en función, principalmente, de los intereses de la burguesía burocrática, con dos tareas a cumplir: primera, llevar adelante la profundización del capitalismo burocrático y, segunda, reorganizar la sociedad peruana. Así se inicia el actual régimen que guiándose por una concepción política fascista desarrolla la corporativización de la sociedad peruana, proceso que se ha desenvuelto hasta hoy en tres partes: 1) bases y desarrollo de la corporativización , se cuestiona todo lo anterior tildándolo de viejo orden "prerrevolucionario", se sientan bases organizativas y establecen las llamadas "bases ideológicas", esto duró hasta el 75; 2) reajuste general corporativo, evaluación de su camino en cuanto avances y problemas a fin de consolidar posiciones y avanzar hacia el Estado Corporativo presentado como "democracia social de participación plena", se inició con el desplazamiento de Velasco por Morales Bermúdes, agosto del 75; 3) tercera reestructuración del Estado Peruano, de julio del 77 en adelante, establecimiento de un cronograma político con elecciones para una Constituyente, sanción de una nueva carta constitucional que debe "institucionalizar las transformaciones estructurales llevadas a cabo desde el 3 de octubre de 1968" y la celebración de elecciones generales, lo que debe cumplirse, según el Plan Túpac Amaru hasta 1980.

He aquí, en términos generales, la corporativización seguida en 10 años ¿y en este decenio cómo se ha desenvuelto la contradicción entre burguesía burocrática y proletariado? La burguesía burocrática encabeza el campo de la contrarrevolución, comanda a los terratenientes feudales y a la burguesía compradora, y está ligada al imperialismo, yanqui principalmente, aunque en la última década el socialimperialismo comienza su penetración estableciendo lazos precisamenta con la burguesía burocrática. El campo del pueblo tiene un centro: el proletariado, es la única clase capaz de conducirlo a condición de que desarrolle su vanguardia y en los hechos dirija la lucha armada; así podrá forjar la alianza obrero-campesina con su gran aliado, ganarse a la pequeña burguesía como aliado seguro y, en determinadas condiciones y circunstancias, unir hasta a la burguesía nacional. Pues bien, en la primera parte de la corporativización la burguesía burocrática consiguió aislar al proletariado y hasta atarlo

parcialmente presentándose como fuerza avanzada y vistiéndose de "revolucionaria" con la ayuda del oportunismo, principalmente del revisionismo socialcorporativista de "Unidad"; en la segunda parte, del reajuste general corporativo, más y más en claro fue quedando el papel de la burguesía burocrática y perdió sus falsas vestiduras haciéndose más difícil para el oportunismo atar al proletariado a la cola de su enemigo; en la tercera parte de la corporativización, en la reestructuración del Estado, la contradicción entre burguesía burocrática y proletariado vuelve a lucir más nítida en su antagonismo, más aún ambas clases antagónicas comienzan a polarizarse más crecientemente una contra la otra y el proletariado cobra mayor dimensión como la única clase dirigente de la revolución de nueva democracia.

¿Cúal es pues, el período político que vivimos? Desde el 77 vivimos un período político de unos 4 ó 5 años de duración caracterizado por la tercera reestructuración del Estado Peruano en el siglo XX y por el desarrollo de las luchas de las masas populares hacia el inicio de la lucha armada. Período que se da en el segundo momento de la historia contemporánea del país, esto es de la segunda guerra mundial a la actualidad; momento en el cual se profundiza el capitalismo burocrático y se desarrolla la corporativización bajo la dirección de la burguesía burocrática; momento en el cual, por otro lado, maduran las condiciones de la revolución democrática y ésta ingresa a definirse por la fuerza de las armas para crear un Estado de nueva democracia. Pero ¿cúal es la situación inmediata del período político que vivimos? para el imperialismo, las clases explotadoras y la burguesía burocrática que dirige el proceso se presentan dos cuestiones: llevar adelante las elecciones para la Asamblea Constituyente y abrir camino que concrete la tercera reestructuración del Estado Peruano; la segunda es la principal por ser más compleja y de mayor trascendencia y de la que espera derivar, la burocrática, el asentamiento de su condición dirigente y porque, además, la primera está en su parte final contando con el apoyo de la mayoría de los partidos que ven en la constituyente su reflotamiento y perspectiva. Al pueblo, los explotados y el proletariado se les plantea no dejarse atar al proceso eleccionario que es la puerta de la reestructuración del Estado y desarrollar la creciente protesta popular para movilizar, politizar y organizar a las masas, especialmente al campesina

do, este segundo aspecto es el principal.

III. SITUACION POLITICA Y CAMINO DEL PUEBLO

Teniendo en cuenta las cuestiones fundamentales y el período actual es como podemos analizar las elecciones y orientarnos correctamente en ellas, de otra manera corremos el riesgo de resbalar hacia el pantano oportunista. Reiteremos, las elecciones para la Asamblea Constituyente son el inicio real de la tercera reestructuración del Estado Peruano en este siglo; son elecciones que sirven a la reestructuración del Estado por la burguesía burocrática la que bregará por llevar la corporativización lo más adelante que pueda, apuntando a asentarse como clase dirigente de los explotadores. La reestructuración estatal en marcha es consecuencia de la profundización del capitalismo burocrático y de la corporativización de la sociedad peruana y las elecciones son su inicio en los hechos, son la antesala para "institucionalizar las transformaciones estructurales" cuyas consecuencias para el pueblo están a la vista. Así pues, las elecciones para la Asamblea Constituyente sirven principalmente y en primer lugar a la burguesía burocrática. Esta es la cuestión; este es el punto de partida para tomar posición frente al proceso electoral en marcha; y para hacerlo, nosotros, y quienes se sujetan al marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung, quienes siguen realmente el camino de Mariátegui y quienes quieren servir al proletariado y al pueblo no pueden dejar de tener en cuenta esta cuestión básica y enjuiciarla desde la posición de la clase obrera y en función de la revolución peruana.

Analicemos sintéticamente algunos problemas:

SOBRE LA CONVERGENCIA DE CLASES, FACCIONES Y PARTIDOS EN EL CAMPO REACCIONARIO. Durante años la burguesía burocrática y más concretamente las fuerzas armadas, en su nombre, han ejercido la dirección del Estado con prescindencia de la burguesía compradora y de los terratenientes feudales, al margen del ordenamiento constitucional y sujetándose a sus propios estatutos, concentrando todos los poderes estatales, con posposición de las organizaciones políticas e incluso con marginamiento de civiles en beneficio no sólo de militares activos sino de militares en condición de retiro. Esto no quiere decir que no haya representado y tenido en cuenta

los intereses de sus aliados la burguesía compradora y los terratenientes, sino que la necesidad de asumir la dirección del Poder del Estado llevó a la burguesía burocrática, en las condiciones de crisis de la democracia representativa, a apelar a las fuerzas armadas como sustento del mismo Poder, a la institución que estaba en condiciones de poder desbrozar su camino y abrirle paso.

Pero han pasado 10 años y hoy se plantean la reestructuración del Estado, reestructuración que genera la convergencia de las clases explotadoras, sus facciones y sus partidos ¿tiene algo de extraño? No, como lo demostrara Marx. Así, en la actualidad la reestructuración del Estado genera una convergencia de las dos facciones de la gran burguesía, la compradora y la burocrática, y de la gran burguesía, especialmente de la burocrática, con los terratenientes feudales. Sin embargo, esta convergencia no excluye las discrepancias sino que, la necesidad de reestructurar el Estado y más aún la situación de crisis en que se desenvuelve, avivan los afanes, tanto de terratenientes como de la burguesía compradora, por recuperar posiciones y defender sus intereses. Así pues, la necesidad de reestructurar el Estado, que es lo que más conviene a las clases explotadoras, les lleva a la convergencia porque deben reestructurar el orden estatal que les permite preservar y desarrollar su explotación y dominio y les dé un orden institucional que les posibilite un normal y periódico proceso de renovación de los poderes del Estado. Pero a su vez los afanes de hacer prevalecer sus intereses de clase o facción y sobre todo su pugna por la dirección del Estado atizan sus divergencias. La tendencia histórica de los explotadores bajo el mando del imperialismo, principalmente norteamericano, es el desarrollo de la gran burguesía, dentro de ésta la dirección de la burocrática, y del proceso de corporativización; su necesidad en este período es la convergencia para reestructurar el Estado de ahí sus planteamientos sobre el "pacto social", pero esta convergencia se desenvuelve en medio de agudas contradicciones más intensas cuanto más desarrolla la lucha popular.

Dentro de esta situación de convergencia y discrepancias entre los explotadores es que puede comprenderse la actuación de sus partidos políticos. Estos se agrupan en dos: los de raíz demoliberal, entre ellos el Movimiento Democrático Peruano , Partido Popular Cristiano, Acción Popular y principalmente el Apra; y los de tendencia corporativizadora, entre éstos Acción Popular Socialista, Democracia Cristiana, Partido Socialista Revolucionario y principalmente el revisionismo socialcorporativista de "Unidad". Los de raíz demoliberal, más vinculados a la burguesía compradora, en general sustentan la democracia representativa y entre ellos divergen en centrar unos en fortalecer el ejecutivo como AP y PPC y otros en centrar en el parlamento como el Apra; frente al cronograma político unos demandan elecciones generales inmediatas como el PPC y AP, otros apoyaron la realización previa de la constituyente, como el Apra. Los de tendencia corporativizadora, más ligados a la burguesía burocrática en general defienden la organización corporativa de la sociedad, aunque divergen en que unos plantean "sociedad socialista" como PSR y "Unidad" mientras que la Democracia Cristiana habla de "sociedad comunitaria", incluso los que hablan de "sociedad socialista" divergen, pues, PSR plantea un supuesto "socialismo peruano" en tanto "Unidad" propagandiza un "socialismo" revisionista prosoviético; los de tendencia corporativizadora todos apoyan el cronograma político aunque la DC en especial tildó de apresurada la convocatoria a Asamblea Constituyente difiriendo buen tiempo decidir sobre su participación; así mismo frente a la Constituyente si todos estaban por su necesidad divergían sobre su composición, mientras la DC y "Unidad" estaban por la "participación" de las organizaciones de base, PSR estaba en contra. En conclusión debemos tener muy en cuenta las convergencias y discrepancias que se dan en el campo de la reacción entre sus clases, sus facciones y sus partidos, es lo que nos permite comprender la actuación concreta y, más aún, lo que nos permitirá analizar y orientarnos en la correlación de fuerzas que está surgiendo y que se definirá en las elecciones de junio.

SOBRE LA LINEA OPORTUNISTA EN ELECCIONES. El oportunismo de derecha tiene toda una tradición de electorerismo en el país al cual está íntimamente ligado Del Prado y compañía y el revisionismo que tiene como vocero a "Unidad". En las elecciones generales de 1936, 39, 45, y 63, el oportunismo ató al pueblo y a la clase obrera al carro de la gran burguesía, de la compradora antes de la segunda guerra mundial y al de la burocrática después; la esencia de esta línea electorera y de cretinismo parlamentario se concreta en los si-

guientes planteamientos que sustentaron en las elecciones de 1945: "los obreros tienen en conjunto la tarea histórica de luchar por una alianza con la burguesía";"ya no lanzamos candidatos con finalidad de agitación y propaganda. Ahora los lanzamos para convertirlos en representantes"; planteamientos que iban acompañados de éstos: "sólo recurriremos a la huelga, cuando los patrones muestren una intransigencia que no dé lugar a la solución pacífica ...Pero antes de ir a la huelga hay que adoptar los procedimientos pacíficos y legales"; "en lugar de la táctica de la huelga, que debe ser esgrimida en último caso -que corresponde a otras situaciones concretas-, la clase obrera debe propiciar el acuerdo y la solución pacífica de los problemas mediante los organismos estatales". Tesis oportunistas de derecha que iban acompañadas de ésta referente al campesinado: "debemos tomar en nuestras manos la consigna de convertir a miles de campesinos e indígenas en electores concientes.

Y estas tesis son en esencia las que una vez más, a nivel más alto y con justificaciones actualizadas, guían al revisionismo socialcorporativista de "Unidad" en la capitulación más grande de su negra historia. ¿Pero solamente en "Unidad" se da esto? No. También estas tesis se expresan en la revista "Marka" la que con creciente persistencia propaga atar al pueblo y a la clase obrera a la cola de la burguesía burocrática. Pero aquí no acaba el problema sino que, lo que es grave, el electorerismo está repercutiendo en las propias filas del pueblo a través de posiciones revolucionaristas que pese a las "razones" que invocan están sirviendo a la tercera reestructuración del Estado, posición que los ha llevado en abierta renuncia de principios a unirse, por un lado al revisionismo de quienes tienen como vocero a "Mayoría" tal es el caso de UDP y, por otro a trotkistas incorporándose al Focep.

SOBRE EL CAMINO DEL PUEBLO. Todo esto lleva a plantearnos la posición del proletariado y del pueblo frente a las elecciones para deslindar campos clara y tajantemente, máxime si hay organizaciones que no transingen y rechazan abiertamente la capitulación y, más aún si tenemos la obligación de servir al pueblo y coadyuvar al desarrollo de su conciencia política de clase.

Enmarcadas las elecciones para la Asamblea Constituyente en el período de la tercera reestructuración del Estado y de

pugnar por el inicio de la lucha armada, cuando la crisis arrecia sobre el pueblo y se desarrolla una creciente tendencia a la protesta popular, participar en las elecciones no puede servir al proletariado, ni al pueblo ni a la revolución sino a la burguesía burocrática, a los explotadores y al imperialismo. Participar en las elecciones a la Asamblea Constituyente es desviar la revolución de su camino, es empantanarla; pues, sólo serviría para sembrar ilusiones constitucionales, para hacer florecer esperanzas en la Constituyente, en la Constitución y, a fin de cuentas, en las elecciones; es desde hoy, a más de servir a la tercera reestructuración, sembrar cretinismo parlamentario; es en síntesis, querer llevar al pueblo por la vieja senda electorera del oportunismo de derecha del cual es encallecido campeón el revisionismo de "Unidad" que comanda Del Prado y compañía.

Frente a las elecciones para la Asamblea Constituyente lo que cabe es aplicar la no participación, el boicot; lo que cabe es aplicar con firmeza las enseñanzas del gran Lenin. Lenin aplicó el boicot, precisamente contra una Duma, "un organismo representativo", que debía elaborar una Constitución al servicio del orden imperante en la Rusia zarista, y para llegar a esta conclusión se basó en dos fundamentos: primero, la participación desviaría la revolución de su camino y, segundo, se desarrollaba un ascenso revolucionario; estas cuestiones debemos analizarlas aplicándolas a nuestras condiciones concretas. Pues bien, objetivamente, en nuestro país el período político en que nos desenvolvemos es, de un lado, la tercera reestructuración del Estado que dirige la burguesía burocrática apuntando a concretar la corporativización y, de otro, es el desarrollo de las masas que lleva a iniciar la lucha armada que debe conducir al proletariado bajo la dirección de su Partido; apartarse de esto sembrando ilusiones constitucionales, propagandizando electorerismo, es desviar la revolución que en los hechos entra a decidir el camino de de la lucha armada. Esta es la primera cuestión que Lenin tuvo en cuenta. La segunda, la del ascenso de la lucha popular que llevaba a la insurrección; en nuestro país el camino no es la insurrección en la ciudad sino el de la lucha armada, el de cercar las ciudades desde el campo a través de una guerra popular prolongada; entre nosotros el ascenso, es, en esencia, ascenso del movimiento campesino y es éste el que devendrá lucha armada, la historia del país y la década

del 60 lo prueban fehacientemente; así es como hay que entender, en nuestro caso, el problema de ascenso de masas que Lenin tuvo en cuenta.

Plantear la no participación en las elecciones para la Asamblea Constituyente, plantear el boicot, plantear generar un movimiento contrario y de rechazo a las elecciones, plantear no votar es condenado como "infantilismo de izquierda". Esto es pegar etiquetas, es querer cubrir los hechos con hojarasca de palabras; pues, lo que está en debate no es el infantilismo ni la senectud de nadie. Lo que está en debate es la situación real, objetiva de la lucha de clases en el país; lo que está en debate es en qué período estamos, cuáles son sus características, cúal es su perspectiva; lo que está en debate es si el desarrollo del movimiento de masas principalmente del campesinado, en nuestro país, lleva o no a la lucha armada; lo que está en debate es si corresponde sembrar ilusiones constitucionales, propagar electorerismo, si esto sirve al proletariado, al pueblo, a la revolución democrática. Es esto lo que está en debate, es esto lo que tenemos la obligación de debatir; sólo definiendo estas cuestiones podremos saber cúal posición es correcta y bregar por plasmarla en los hechos. Toda otra actitud y más la de querer acallar con palabras, etiquetas y montañas de papel no son sino viejas y caducas maniobras del oportunismo de derecha, aquí y en todas partes.

Es el período político en que estamos, los intereses del proletariado, del pueblo, de la revolución y la necesidad histórica de no desviar el camino de la revolución los que nos plantean aplicar el boicot, no participar en las elecciones para la Asamblea Constituyente, apuntar a un movimiento de rechazo al proceso electoral, a no votar; y lo que es medular, combatir las ilusiones constitucionales, desenmascarar al oportunismo, deslindar campos con el revolucionarismo y unirnos a quienes tienen igual criterio general aunque tengan divergencias específicas, todo para apoyar el desarrollo de las masas en su marcha hacia el inicio de la lucha armada, para destruir el viejo orden y construir un Estado de Nueva Democracia.

Esta es la posición del camino del pueblo, del camino de Mariátegui frente al proceso electoral en marcha y ante la tercera reestructuración estatal. Camino que nos demanda hoy, más perentoriamente que ayer, bregar por movilizar, politizar y organizar a las masas obreras y campesinas en especial, principalmente al campesinado como fuerza principal de nuestra revolución y al proletariado como fuerza dirigente cuya dirección se concreta en su vanguardia organizada, en su Partido Comunista, en el Partido de Mariátegui cuya reconstitución está por culminar. Guiémonos por estas sabias palabras del Presidente Mao Tsetung: "Sólo cuando estén movilizados y organizados los obreros y campesinos, que constituyen el noventa por ciento de la población, será posible derrocar al imperialismo y al feudalismo". Y apliquemos esta voz de orden de Mariátegui: "La organización de los obreros y campesinos con carácter netamente clasista constituye el objeto de nuestro esfuerzo y nuestra propaganda".

¡CONTRA LAS ILUSIONES CONSTITUCIONALES
Y POR EL ESTADO DE NUEVA DEMOCRACIA!

¡RETOMEMOS A MARIATEGUI
Y RECONSTITUYAMOS SU PARTIDO!

¡VIVA EL MARXISMO - LENINISMO -
PENSAMIENTO MAO TSETUNG

COMITE CENTRAL DEL PCP

Abril de 1978

¡DESARROLLEMOS LA CRECIENTE PROTESTA POPULAR!

"El que sea correcta o no la línea ideológica y política lo decide todo. Cuando la línea del Partido es correcta, lo tenemos todo: si no tenemos hombres, los tendremos; si no tenemos fusiles, los conseguiremos, y si no tenemos el Poder, lo conquistaremos. Si la línea es incorrecta, perderemos lo que hemos obtenido.

MAO TSETUNG.

La política, esto es la lucha de clases por el poder, ha ingresado en nuestro país a un momento de gran importancia. La contrarrevolución, el camino burocrático, que dirige la burguesía burocrática como facción de la gran burguesía, desarrolla la tercera reestructuración del Estado en este siglo, y sancionada la nueva Constitución apunta a la celebración de elecciones generales en mayo de 1980; mientras la revolución, el camino democrático cuyo eje es el proletariado, desenvuelve una creciente protesta popular y se orienta al desborde en función de iniciar la lucha armada.

El punto central de la cuestión política actual es la existencia o no de situación revolucionaria, la definición de este problema es de trascendencia vital para el pueblo y es objeto de enconado y fundamental debate. Para nosotros a la luz del marxismo, nuestro país vive una situación revolucionaria en desarrollo y, en consecuencia, la estrategia y la táctica a seguir tienen que partir de esta realidad. Más aún toda la política peruana de la presente coyuntura, la lucha entre revolución y contrarrevolución no pueden tratarse al margen de analizar esta situación.

En en Perú, en la actualidad, no se comprende el problema de la situación revolucionaria de ahí los garrafales errores políticos que se cometen en el campo del pueblo. De

la comprensión o no de la existencia de situación revolucionaria en desarrollo deriva la corrección o incorrección de la línea ideológica y política del proletariado, de su aplicación y perspectiva. Y estos problemas no pueden enjuiciarse certeramente si no a la luz del marxismo-leninismo-pensamiento maotsetung específicamente de la aplicación del pensamiento maotsetung a los países atrasados, esto es semifeudales y semicoloniales como el nuestro, y del análisis de la lucha de clases en nuestra sociedad en la actual coyuntura. Sólo así es posible comprender la lucha de clases en el presente, manejar sus leyes y desarrollar el camino del pueblo desde la posición del proletariado.

I. VIVIMOS UNA SITUACION REVOLUCIONARIA EN DESARROLLO.

La sociedad peruana vive una situación revolucionaria en desarrollo, ésta es la cuestión fundamental y el único punto de partida certero de la política del proletariado. A la comprensión de esta realidad podemos llegar si partimos de la concepción del proletariado, del estudio y aplicación de las tesis del marxismo-leninismo-pensamiento maotsetung sobre situación revolucionaria; tesis que son simples y claras y que, sin embargo, se las tergiversa burdamente desde posiciones del oportunismo de derecha, tergiversación que se expresa principalmente en el campo del pueblo en las posiciones del revolucionarismo. Por esto, hoy más que nunca, si queremos servir al proletariado y a la revolución, debemos sustentarnos firmemente en el marxismo y aplicarlo con justeza y decisión, sin vacilaciones electoreras que son las que enturbian el problema y desorientan en especial la táctica que debe seguir al proletariado ante la tercera reestructuración estatal y las elecciones, particularmente frente a las futuras elecciones; errores cuya principal consecuencia es centrar en el plan de la reacción y no en el desarrollo de la revolución.

LA REVOLUCION DEMOCRATICO-NACIONAL EN EL PAIS. Mariátegui al fundar el Partido Comunista estableció que en el Perú la revolución tiene dos etapas: la democrática y la socialista; la primera es previa y condición de la segunda y sólo la puede dirigir el proletariado a través de su Partido, el Partido Comunista; esta primera etapa de la revolución es la que

el Presidente Mao Tsetung ha definido como revolución de nueva democracia, o sea antimperialista y antifeudal,pues tiene que barrer la feudalidad subsistente y quebrantar el dominio imperialista y, como la historia ha demostrado hasta la saciedad, únicamente puede llevarse adelante mediante la lucha armada, la guerra popular que sigue el camino de cercar las ciudades desde el campo. Esta es una verdad fundamental de la cual tiene que partir toda política proletaria, pues el camino de la lucha armada del campo a la ciudad, cuyo soporte principal es el campesinado que levantado en armas, bajo la dirección del Partido Comunista, genera fuerzas armadas populares como forma principal de organización, es la forma en que se concreta la violencia revolucionaria en los países semifeudales y semicoloniales, violencia revolucionaria que es precisamente la médula misma del marxismo. Así, ser marxista, aplicar en la teoría y en la práctica la concepción del proletariado, en los países como el nuestro, exige sujetarse a la lucha armada y, por tanto, centrar la actividad en iniciarla si no ha comenzado y en desarrollarla si se ha iniciado. Esta cuestión es clara y simple y no hay modo de torcerla si nos sustentamos en el marxismo-leninismo pensamiento maotsetung ,si es que servimos al proletariado, al pueblo y a la revolución en los hechos y no simplemente en palabras vacías.

Todas éstas son verdades elementales de la experiencia internacional y fueron objeto de debate en nuestro país en la década del 60, época en que los comunistas peruanos, reafirmando las grandes tesis de Mariátegui y adhiriendo al gran desarrollo que para el marxismo-leninismo implica el pensamiento maotsetung, concluyeron que en el país la revolución es democrática y que sólo puede cumplirse mediante la lucha armada y no por elecciones siguiendo el camino del campo a la ciudad y tomando como fuerza principal al campesinado, principalmente al campesinado pobre. Esta es una gran experiencia de nuestro pueblo, de nuestra clase y del comunismo en el Perú , experiencia que nadie que se sujete al marxismo puede olvidar sino, simplemente, aplicar teniendo en cuenta las actuales condiciones en desarrollo.

Los comunistas en el país y todos los revolucionarios debemos hacernos una sencilla pregunta: ¿por qué hasta hoy la clase obrera no ha tomado el Poder en nuestra patria? Y la respuesta es concreta: porque hasta hoy no se ha desarrolla

do la lucha armada ni la hemos iniciado aplicando los principios del marxismo-leninismo- pensamiento maotsetung. En el Perú hay una larga experiencia de electorerismo y muchas veces se ha llamado al pueblo y llevado a los revolucionarios a participar en elecciones y de ellas no han derivado beneficios fundamentales para la clase ni para el pueblo ni mucho menos, claro está, ha derivado la toma del Poder; en muchos procesos electorales se ha llamado a la clase y al pueblo a participar invocando que estaban en juego trascendentales consecuencias y así se centró a las masas populares en las elecciones como tarea principal desorientándolas y apartándolas de su propio camino; ¿qué han obtenido la clase y el pueblo de tales actividades electorales?, a más de unas cuantas diputaciones o senadurías en beneficio de sus supuestos representantes, sólo ha servido para sembrar cretinismo parlamentario, atizar el oportunismo y cosechar desilusiones. Así, pues, en nuestro país hay una negra trayectoria electorera y una amarga experiencia que no podemos olvidar; y, recordar siempre que en todo proceso electoral, en el país, se desboca el oportunismo electorero sembrando ilusiones, soñando con tomar posiciones en el gobierno, invocando una falsa defensa de las masas, ofreciendo grandes avances democráticos y generando desenfrenados apetitos y ambiciones, fenómenos todos que buscan cabalgar sobre la lucha popular en función de sus negros fines. Estas son lecciones concretas en nuestro país y muestran que los personajes cambian o sobreviven pero el oportunismo electorero persiste y que de él nada deriva para el pueblo, excepto el desenrrumbarlo de su propio y único camino.

En el Perú ha habido también muchas luchas populares en las ciudades y hasta levantamientos citadinos insurreccionales, esto sin hablar de las llamadas "revoluciones" que no han sido sino pronunciamientos militares o golpes de estado que en algunos casos lograron comprometer al pueblo; sin embargo de esas acciones, algunas de ellas realmente heroicas, tampoco ha devenido el Poder para la clase y el pueblo sino que fueron sangrientamente aplastadas por el Ejército o sus resultados sólo sirvieron para beneficio de una facción de las propias clases explotadoras. Esto demuestra que en el país el camino para tomar el Poder tampoco es el levantamiento o la insurrección en las ciudades; ésta es otra fundamental experiencia de nuestra lucha revolucionaria que debe va

cunarnos contra supuestos caminos insurreccionales que dicen centrar en la clase obrera como fuerza principal de la revolución en el país.

Asimismo en el país hemos registrado incontables luchas campesinas, pero no desarrolladas como lucha armada no han permitido liberar al campesinado, darle la tierra ni mucho menos han generado un nuevo Poder, un nuevo Estado para la clase y el pueblo. Ligada a la gran movilización campesina de mediados de los años 60 está la lucha guerrillera del MIR y del ELN, pero no siguiendo la concepción del proletariado sobre la guerra popular ni estando bien ligada al campesinado fue aplastada aunque esas acciones guerrilleras hayan dejado grandes experiencias para nuestro pueblo.

¿Qué demuestra todo esto? Simple y llanamente que en más de 50 años de Partido Comunista y de revolución de nueva democracia, hasta hoy la clase obrera no ha tomado el Poder y por tanto el pueblo peruano no ha podido liberarse de la dominación imperialista ni ha podido barrer la feudalidad. Sin embargo, hemos participado en muchos procesos electorales, las masas se han insurreccionado en las ciudades, los campesinos han batallado y derramado heroicamente su sangre y hasta hemos tenido guerrillas, aunque no guerra popular, y no obstante todo esto el proletariado y el pueblo no han conquistado el Poder. Así pues, hasta hoy, la revolución democrática, la revolución de nueva democracia, la revolución democrático nacional no ha sido desarrollada a través de la lucha armada según los principios de la guerra popular que sustenta el marxismo-leninismo-pensamiento maotsetung, principios que en concreto ha establecido el Presidente Mao Tsetung y, por tanto, no hemos seguido el camino de cercar las ciudades desde el campo y, en consecuencia, no hemos creado bases de apoyo revolucionarias en el campo ni hemos construido un Poder revolucionario sustentado en fuerzas armadas populares, y de ahí que no hayamos destruido el viejo orden social y la clase obrera y el pueblo no hayan tomado el Poder.

¿Qué se desprende de todo ésto? En concreto que : hasta hoy la revolución democrático-nacional no ha entrado a desarrollarse en su forma superior y, por tanto, la tarea principal de la revolución en el Perú es iniciar la lucha armada; esa es la tarea central de la revolución democrática y todo debe estar en función de ella y esa es, en consecuencia, la actividad central hacia la cual los comunistas y revolucionarios deben orientarse si es que realmente quieren servir al proletariado, el pueblo y la revolución. Así pues, la tarea pendiente de la revolución democrática en nuestra patria es iniciar la lucha armada.

En términos generales, muchos revolucionarios y algunas organizaciones del seno del pueblo están de acuerdo con lo anterior pero invocan que si bien ésa es la estrategia a seguir las condiciones actuales no permiten centrar en iniciar la lucha armada pues, según ellos, no hay situación revolucionaria, y que por tanto hay que centrar en otras actividades como la movilización de las masas y hasta en elecciones para precisamente, dicen, generar una situación revolucionaria. De esta manera el debate sobre si existe o no situación revolucionaria se ha convertido en un problema fundamental de nuestra política que debe ser enjuiciado muy seriamente a la luz del marxismo y del análisis de nuestra propia realidad. Apuntemos a esto tomando las tesis de Lenin y Mao Tsetung.

LENIN Y LA SITUACION REVOLUCIONARIA. Lenin ha sentado tesis fundamentales sobre situación revolucionaria. Analizando los grandes movimientos huelguísticos de la clase obrera y la lucha popular de la segunda década de este siglo en la vieja Rusia de los zares estableció que la raíz de los mismos, su causa, era la existencia de situación revolucionaria, para precisarla escribió:

> "Rusia vive una situación revolucionaria porque la opresión de la aplastante mayoría de la población, no sólo del proletariado, sino de las nueve décimas partes de los pequeños productores, particularmente de los campesinos, se ha agudizado al máximo, siendo de notar que la opresión agudizada, el hambre, la miseria, la ausencia de derechos y los ultrajes al pueblo se hallan en flagrante desacuerdo con el estado de las fuerzas productivas de Rusia, con el grado de conciencia y con el nivel de reivindicaciones de las masas...".

¿Puede decirse que tales condiciones no se dan en la actualidad en nuestro país, incluso desde hace muchos años? Es evidente que todas estas condiciones se dan en la sociedad peruana y, más aún, que tales condiciones en los últimos años han entrado en un proceso de profundo agravamiento; ¿necesita demostrarse esto? ¿necesita demostrarse que las "nueve décimas partes", especialmente el campesinado peruano, está su

jeto a una creciente opresión y explotación? ¿necesita demostrarse que cada día más se agudiza la explotación y opresión del proletariado peruano? ¿necesita demostrarse el hambre, la miseria, la ausencia de derechos y los ultrajes al pueblo peruano? Todo esto es tan evidente que nadie lo puede negar y, más aún, para no ir más atrás, todo esto se ha agravado desde el año 68, desde la toma del Poder por el presente régimen y se ha agudizado hasta devenir en la insostenible situación que vivimos hoy, desde el año 75. ¿Alguien puede negar esta realidad que padece nuestra patria? Nadie. Nadie que se sujete al más elemental análisis objetivo de nuestra realidad. Y la existencia de estas condiciones de opresión y explotación son la base misma de la situación revolucionaria, aunque para que éstas surjan se necesita a su vez de otra condición, como el mismo Lenin dice:

"La opresión, por grande que sea, no siempre origina una situación revolucionaria en un país. Para que estalle la revolución no suele bastar con que los de abajo no quieran seguir viviendo como antes. Hace falta además, que los de arriba no puedan seguir administrando y gobernando como hasta entonces".

Así, Lenin definió lo que es situación revolucionaria, lo que son condiciones objetivas de la revolución y las sintetizó en dos: 1) que los de abajo no quieran seguir viviendo como antes y 2) que los de arriba no puedan seguir administrando y gobernando como hasta entonces; estas dos condiciones son las que generan las movilizaciones de las masas, sus lucha y entre ellas el movimiento huelguístico del proletariado. No es, pues, que la movilización de las masas genere la situación revolucionaria sino al revés; la situación revolucionaria, o sea las condiciones objetivas de la revolución son la causa de las movilizaciones y éstas son su efecto.

Pero además, y esto es de gran importancia, Lenin considera que la situación revolucionaria genera una crisis política en la base misma del Estado; en sus propias palabras:

"Rusia atraviesa una crisis política de escala nacional, y se trata de una crisis que afecta precisamente las bases de la estructura estatal, y no en modo alguno cualquier parte secundaria de ella; afecta los cimientos del edificio y no tal o cual accesorio, tal o cual piso".

Esto es fundamental, la situación revolucionaria afecta las bases mismas, los cimientos del Estado y por tanto no es

factible "una salida reformista de la situación", no son factibles parches ni remiendos sino que sólo cabe una salida revolucionaria. El mismo Lenin, sintetizando magistralmente la situación revolucionaria, dice:

"El Estado de las masas de la población de Rusia, el empeoramiento de su situación en virtud de la nueva política agraria (a la que han tenido que apelar los terratenientes feudales como última tabla de salvación), las circunstancias internacionales y el carácter de la crisis política general de nuestro país constituyen la suma de condiciones objetivas que hacen revolucionaria la situación de Rusia a causa de la imposibilidad de resolver las tareas de la revolución burguesa por este camino y por los medios existentes (en manos del gobierno y de las clases explotadoras)."

Todo esto parece escrito para nuestro país. Resaltemos el problema de "los de arriba"; obviamente en el Perú los de arriba no pueden seguir gobernando y administrando como hasta hoy., la prueba es la tercera reestructuración del Estado que se concreta en la nueva Constitución, así se ve que su problema es de las bases del Estado, de sus cimientos, que es un problema general y no una simple cuestión concreta o circunscrita pues la Constitución como es evidente, tiene que ver con todo el orden estatal. La síntesis transcrita a todas luces resume una situación similar en nuestro país y, en consecuencia, la existencia de condiciones objetivas, de situación revolucionaria en nuestra patria. Sin embargo, en el Perú hay grave confusión sobre este problema, pues se pone la movilización de las masas como causa de la existencia de situación revolucionaria lo que está abiertamente en contra con las tesis sumamente claras de Lenin y tiene un fondo: el centrar en el movimiento reivindicativo de las masas para soslayar la revolución, la toma del poder y, en último término, soslayar la violencia revolucionaria para ir tras los procesos electorales y difundir cretinismo parlamentario. Otros, en el país, plantean que la situación revolucionaria se deriva y desarrolla de la complementación de las condiciones objetivas con las condiciones subjetivas lo que implica otro grave error, pues condiciones subjetivas, para Lenin, implican la clase y los instrumentos para llevar adelante la revolución, ya que como él mismo dice:

"Ni la opresión de los de abajo ni la crisis de los de arriba basta para producir la revolución -lo único que producirá es la putrefacción del país- si el país dado carece de una clase revolucionaria capaz de transformar el estado pasivo de opresión en estado activo de cólera y de insurrección."

No es lo mismo, por tanto, situación revolucionaria o condiciones objetivas de la revolución que condiciones subjetivas, y éstas son la clase y los instrumentos capaces de convertir la situación revolucionaria en violencia revolucionaria, lo que en nuestro país implica lucha armada, frente único, Partido que maneje a ambos, proletariado capaz de dirigir y cumplir su papel de clase dirigente y un campesinado capaz de levantarse en armas.

EL PRESIDENTE MAO TSETUNG Y LA SITUACION OBJETIVA EN LOS PAISES ATRASADOS. El Presidente Mao Tsetung utiliza el término situación objetiva para analizar la situación revolucionaria o las condiciones objetivas de la revolución y su desarrollo en los países atrasados,o sea semifeudales y semicoloniales; parte de la necesidad de penetrar en la esencia de las cosas y no quedarse en las simples apariencias. Para él lo fundamental es tener en cuenta la base semifeudal y la opresión imperialista que pesan sobre los países atrasados en los cuales la revolución es democrática, esto es antifeudal y antiimperialista, y cuyo desarrollo exige la lucha armada del campo a la ciudad a través de bases de apoyo revolucionarias como nuevo Estado que va surgiendo a medida que va destruyéndose el viejo Estado reaccionario terratenien te-burocrático. Esto es fundamental para entender las condiciones específicas que adquiere la situación revolucionaria en una sociedad semifeudal y semicolonial y el desarrollo que la misma tiene en estas sociedades.

El Presidente Mao Tsetung establece las condiciones que conforman la situación objetiva y principalmente las contradicciones que se dan y de cuyo desarrollo derivan el desenvolvimiento de la revolución, en esencia la lucha armada y el triunfo inevitable de la revolución. Como puede verse en el punto 4 de su obra "Una sola chispa puede incendiar la pradera", destaca los siguientes puntos y contradicciones:

1) En el plano internacional, desarrollo de las contradic ciones entre los países imperialistas. Evidentemente éstas hoy son más agudas que ayer y la lucha por la hegemonía mundial entre las dos superpotencias, el imperialismo norteame ricano y el socialimperialismo soviético, se acrecienta cada día más. Lo cual repercute en nuestro país como contradicciones en el seno de los explotadores, principalmente de la gran burguesía como se ha visto en los últimos tiempos en las facciones de la misma: la burguesía burocrática y la bur guesía compradora, lo que lejos de amenguarse seguirá desarrollándose.

2) Contradicción entre los gobernantes reaccionarios y las grandes masas de contribuyentes. Entre nosotros el crecimiento del aparato estatal lleva necesariamente al aumento de impuestos que recae sobre las amplias masas populares y, además, la economía estatal se desenvuelve en constante crisis presupuestaria; el proceso seguido bajo el actual régimen y la situación del presente demuestran palmariamente lo dicho, así como que son las masas populares las que a través de los impuestos indirectos soportan más y más los gastos estatales, situación que se agrava cada vez más y seguirá agravándose.

3) Contradicción entre el imperialismo y la industria nacional. También entre nosotros es evidente esta contradicción; la industria en el país está cada día más sujeta al dominio imperialista y el acceso a los mercados cada vez más restringido; por otro lado la agresión de mercaderías extranjeras manejada por el imperialismo restringe la industria nacional y las propias imposiciones financieras del imperialismo la hunden más en la recesión económica agravada incluso por la crisis mundial. Como dijera Mariátegui, el imperialismo no permite el desarrollo de una industria nacional.

4) Contradicción entre la burguesía y la clase obrera. Buscando escapar a sus dificultades los capitalistas "tratan de encontrar una salida a través de la desenfrenada explotación de los obreros, y éstos les oponen resistencia". Esta afirmación del Presidente Mao Tsetung se comprueba entre nosotros todos los días hasta la saciedad, principalmente la vemos hoy en el desarrollo de la crisis que el país viene padeciendo en los últimos años. En síntesis, vemos cómo brutalmente se reducen los salarios, se aumenta la jornada y se imponen duras condiciones de trabajo para salvaguardar las ganancias empresariales; pero frente a esto vemos la resistencia del proletariado a través de la lucha huelguística persistente aún contra toda forma de persecución y represión,

suspensión de garantías y estado de emergencia.

5) Profundización aún mayor de la contradicción entre la clase terrateniente y el campesinado. En el país el Estado ha asumido el cobro de la renta territorial a través de la deuda agraria, la inversión imperialista principalmente a través del Banco Agrario y el control de todo sistema asociativo (cooperativas, SAIS, etc.) en la producción agrícola y, además, mantiene formas serviles de producción sumándose así a la vieja explotación terrateniente feudal. De esta forma se ha agravado la situación del campesinado por la evolución de la feudalidad que imprime la ley agraria y la penetración del capitalismo burocrático en el campo.

6) Los comerciantes en productos nacionales y los productores independientes se ven empujados cada vez más a la quiebra. Actualmente la crisis económica muestra fehacientemente la validez de esta afirmación, basta recordar la situación de quiebra que enfrentan la pequeña producción industrial y el pequeño comercio, así como la pequeña minería; resaltemos la grave situación que soportan los ambulantes sobre los cuales incluso recae la represión. Pero la situación golpea hasta a los medianos productores.

7) El gobierno reaccionario incrementa ilimitadamente sus tropas. En el país es evidente el desarrollo y reforzamiento de las fuerzas armadas y policiales de la reacción, tanto en contingente como en armamento, con la creación de nuevos cuerpos represivos y la ampliación de sus funciones y el mayor control que ejercen sobre todas las funciones de la sociedad. Evidentemente este proceso se desarrollará más.

8) El hambre y el bandolerismo se extienden por todo el país. Las masas populares peruanas soportan hambre crónica, pero hoy con la crisis es mayor aún; las masas realmente, en especial los campesinos pobres no tienen qué llevarse a la boca y con el hambre viene aparejada la enfermedad que se ceba principalmente con los niños y la juventud. La delincuencia se expande más y más y el abigeato se acrecienta en el campo amparado por las propias autoridades.

9) Las grandes masas campesinas y los pobres de la ciudad se encuentran en una situación en la que apenas pueden subsistir. Esta comprobación que el Presidente Mao hacía en China es también entre nosotros una cruel realidad, la miseria se asienta más y más entre las masas populares de nuestra patria.

10) Por falta de presupuesto muchos estudiantes temen no poder continuar sus estudios. Para el país ésta también es una verdad, el presupuesto de educación, como el de salud, decrece y la educación se agita en una profunda crisis; así muchos estudiantes dejan de estudiar por falta de centros de estudios y, además, por falta de recursos.

11) Por el carácter atrasado de la producción, muchos estudiantes graduados no tienen esperanzas de encontrar empleo. Entre nosotros igualmente se da esta situación, miles de graduados trabajan en todo menos en su profesión.

Así es como el Presidente Mao Tsetung enjuicia la situación revolucionaria en los países atrasados y al analizar las contradicciones que presenta la situación objetiva encuentra la base material que da sustento a la lucha armada, a su desarrollo y triunfo. De lo expuesto se ve que en nuestro país se da similar situación objetiva y que se desarrollan las mismas contradicciones. Todo esto es sumamente evidente, son realidades que nadie puede negar y, más aún, son contradicciones que se desarrollan y que en modo alguno pueden ser resueltas por un gobierno reaccionario; además, todos sabemos que las contradicciones que no se resuelven se agudizan, por tanto la situación objetiva en nuestro país es y será cada vez más propicia al desarrollo de la revolución, al desarrollo de su forma superior, de la lucha armada; en consecuencia, la cuestión es iniciar la lucha armada, ésta es la perspectiva inevitable de nuestra condición de país semifeudal y semicolonial. ¿ Qué otra perspectiva puede tener nuestra patria? ¿qué otro camino podemos seguir en el Perú? ¿qué otra esperanza pueden tener nuestras masas populares y el proletariado?.

El Presidente Mao Tsetung concluyendo su análisis decía:

> " Comprendiendo todas estas contradicciones, sabremos en qué desesperada situación y en qué caótico estado se encuentra China y veremos que inevitablemente y muy pronto surgirá el auge de la revolución dirigida contra los imperialistas, los caudillos militares y los terratenientes. Toda China esta llena de leña seca, que arderá pronto en una gran llamarada."

¿Siguiendo nuestro país las mismas leyes de la revolución, siendo similar nuestra situación e igual nuestra perspectiva, podemos pensar de distinta manera? No, en modo alguno.

Pero, además, el Presidente Mao Tsetung ha establecido u

na brillante distinción entre situación revolucionaria en desarrollo y situación revolucionaria estacionaria, como puede verse en el punto 3 del capítulo II de su obra "¿Por qué puede existir el poder rojo en China?". El Presidente Mao Tsetung parte de que en un país semifeudal y semicolonial , como es el nuestro, siempre existe situación revolucionaria, o situación objetiva, como él llama para el desarrollo de la lucha armada pero que ésta se da en dos formas: 1) situación revolucionaria estacionaria y 2) situación revolucionaria en desarrollo. Más aún, analizando sus planteamientos, podemos decir que una situación revolucionaria estacionaria puede ser convertida en situación revolucionaria en desarrollo por acción de las condiciones subjetivas sobre la situación objetiva; esto es muy importante de tener presente. Además hay que diferenciar el desarrollo desigual de la situación revolucionaria y tener en cuenta que ésta incluso puede darse en una región y que la propia acción revolucionaria puede generalizarla a todo el país y que, además, la lucha armada puede iniciarse en medio de un repliegue general de la revolución como lo prueba el Levantamiento de la Cosecha de Otoño, de agosto de 1927 en China.

ACTUALMENTE VIVIMOS UNA SITUACION REVOLUCIONARIA EN DESARROLLO. De la aplicación de las tesis de Lenins y Mao, esto es del marxismo-leninismo-pensamiento maotsetung, al análisis de nuestra realidad fluyen las siguientes cuestiones: 1) en nuestro país se dan las dos condiciones que sobre situación revolucionaria planteara Lenin; 2) en nuestro país se da la situación objetiva que como contradicciones analizara el Presidente Mao; 3) es fundamental que para comprender nuestra realidad tengamos en cuenta la diferencia que hay entre situación revolucionaria estacionaria y situación revolucionaria en desarrollo; 4) teniendo en cuenta lo dicho sobre el país al analizar las tesis de Lenin y Mao, debemos concluir que estamos viviendo una situación revolucionaria en desarrollo expresada en la evidente creciente protesta popular que entre nosotros se desenvuelve atizada por la crísis que hace años vivimos.

Así pues, si nos sujetamos al marxismo-leninismo-pensamiento maotsetung, y a partir de él analizamos la realidad concreta de la revolución peruana tenemos que concluir que vivimos una situación revolucionaria en desarrollo y, en consecuencia, toda estrategia, táctica y acción políticas deben

partir de tal reconocimiento, pues de otra manera erraremos gravemente. En síntesis, la lucha de clases en la actualidad y en su perspectiva, la contienda antagónica entre revolución y contrarrevolución, sólo puede ser vista certera y correctamente y aplicada con firmeza y decisión si se parte de reconocer la existencia de situación revolucionaria en desarrollo; es a partir de este reconocimiento que el proletariado y su Partido y los revolucionarios en el país pueden enjuiciar la actual situación política y establecer su táctica.

II. LA SITUACION REVOLUCIONARIA Y LOS DOS CAMINOS EN LA SITUACION POLITICA ACTUAL

En la primera parte hemos concluido que existe situación revolucionaria en desarrollo, en esta segunda parte nuestro problema es cómo se dan, en términos generales, los dos caminos dentro de aquélla; esto es, como se desenvuelve el camino burocrático, o sea el camino de la reacción, de los explotadores a cuya cabeza se encuentra la burguesía burocrática a través de las fuerzas armadas que desde hace doce años ejercen el poder en su nombre y, por otro lado, el desarrollo del camino democrático, de las clases que conforman el pueblo cuyo eje es el proletariado. En síntesis en esta parte apuntaremos a ver cómo se enfrentan los de arriba y los de abajo, los dos polos en lucha que determinan la existencia de situación revolucionaria en desarrollo, sirviendo así a comprobar más ampliamente la realidad de las condiciones objetivas de la revolución, el desenvolvimiento de sus dos componentes y sus perspectivas.

EL PLAN DE LA REACCION: REESTRUCTURACION Y ELECCIONES GENERALES. Desde julio del 77 el camino burocrático lleva adelante la tercera reestructuración del Estado peruano en este siglo, celebró elecciones para la Asamblea Constituyente que en un año ha sancionado una nueva Constitución y recientemente acaba de convocar elecciones generales para mayo de 1980. ¿Qué implica esto? ¿se ha fortificado el Estado? ¿ha superado la crisis que desde tiempo atrás le aflige? Analicemos esto. Desde el término de la segunda guerra mundial la burguesía burocrática ascendente apuntó a la reestructuración del Estado y, más aún, el presente régimen desde su inicio se planteó la dación de una nueva Constitución, a eso sirvió su proceso de corporativización y su conducción política fas-

cista, apuntó a desarrollar organizaciones que dieran base corporativa al Estado y a organizar un partido político, la fallida OPRP (Organización Política de la Revolución Peruana) y dió sus llamadas "bases ideológicas". Pero la situación internacional que tiende a la "democracia representativa" en América Latina por mandato del imperialismo norteamericano y la profunda crisis que vivimos, desde el año 75, han sofrenado sus planes; así la nueva Constitución no expresa plenamente los planes corporativos con que soñó la burguesía burocrática, ni satisfecho completamente las necesidades de la llamada "democracia representativa"; en consecuencia la Constitución nacida al amparo de las bayonetas y producto de una mediocre Asamblea Constituyente no satisface ni a tirios ni a troyanos del campo reaccionario, mucho menos puede ser una Carta que satisfaga al pueblo y no bien entre en vigencia comenzarán las pugnas por modificarla. Podríamos decir que como en el caso de la Constitución del 20, la perspectiva de la nueva Constitución es la pugna entre la burguesía burocrática y la burguesía compradora, ambas facciones de la gran burguesía peruana, por su modificación y que dentro del proceso histórico del camino burocrático la lógica de la reacción lleva a una nueva reestructuración para una más completa corporativización del Estado peruano en función de la dirección y ejercicio del Poder por la burguesía burocrática. Mientras que, para el pueblo y el proletariado el problema será barrer esta nueva Constitución y cualquier otra como expresión del viejo orden imperante, para elaborar una que sí responda a sus intereses de clase pero esto no podrá ser conseguido sino haciendo un Estado de Nueva Democracia por la fuerza de las armas populares victoriosas.

Esta es la situación y perspectiva de la tercera reestructuración y por ello cabe preguntarse ¿es fuerte el Estado Peruano? El Presidente Mao en "Una sola chispa puede incendiar la pradera" escribía:

> "A pesar de que las fuerzas subjetivas de la revolución china son débiles en la actualidad, lo es también toda la organización (el Poder, las fuerzas armadas, los partidos, ect.) de las clases dominantes reaccionarias, organización que se basa en la atrasada y frágil estructura social y económica de China ... Y aunque en China las fuerzas subjetivas de la revolución son ahora débiles, sin duda la revolución avanza hacia su auge más rápidamente que en Europa Occidental, porque aquí las fuerzas de la contrarrevolución son relativamente débiles también".

Esta gran verdad planteada en 1930 ha sido comprobada históricamente en China y en otros países atrasados y nosotros debemos tenerla muy presente sin olvidar nuestras condiciones específicas. Y ¿por qué se da esta fragilidad estatal? Si analizamos las tesis del Presidente Mao sobre el Estado en los países atrasados comprenderemos plenamente la razón. En su obra "Sobre la Nueva Democracia", al tratar los sistemas de Estado dice:

> "El primer tipo lo constituyen los Estados de vieja democracia. En la actualidad, después del estallido de la Segunda Guerra imperialista, ya no queda rastro de democracia en muchos países capitalistas, transformados o en vías de transformarse en Estados donde la burguesía ejerce una sangrienta dictadura militar. Pueden ser incluídos en este tipo los Estados bajo la dictadura conjunta de los terratenientes y la burguesía".

Y más adelante: "Estamos hablando aquí de la cuestión del "sistema de Estado". Decenios de disputas, comenzadas en los últimos años de la dinastía Ching, no han conseguido esclarecer esta cuestión. En realidad, el problema se refiere simplemente al lugar que ocupan las diversas clases sociales dentro del Estado. La burguesía oculta siempre el lugar que ocupan las clases y ejerce su dictadura de una sola clase bajo la etiqueta de "nacional". Tal ocultación no beneficia en nada al pueblo revolucionario y a éste hay que explicarle con claridad el asunto".

Y también más adelante: "En cuanto a la cuestión del "sistema de gobierno, se trata de la forma en que se organiza el Poder, la forma que una clase social determinada imprime a los órganos de Poder que establece con miras a luchar contra sus enemigos y protegerse a sí misma. Sin órganos de Poder adecuado que los representen, no hay Estado. (El subrayado es nuestro)

El Presidente Mao Tsetung ha desarrollado la teoría marxista sobre el Estado, ha resuelto el problema del Estado en los países atrasados, semifeudales y semicoloniales. Parte de señalar que es una dictadura conjunta de dos clases, de burgueses y terratenientes; ha diferenciado "sistema de Estado" de "sistema de gobierno", el primero expresa el tipo de dictadura que en nuestro caso es de dictadura de grandes burgueses y terratenientes feudales y destacado que el "sistema

de estado" implica la ubicación de las distintas clases dentro de la estructura estatal, en nuestro caso quiere decir la ubicación de las seis clases de nuestra sociedad: gran burguesía con sus facciones burocrática y compradora, terratenientes feudales, burguesía nacional, pequeña burguesía, campesinado y proletariado. Mientras que "sistema de gobierno", como claramente lo dice es, "la forma en que se organiza el Poder" para ejercer la dictadura, organización que en nuestro caso reviste la forma de República sustentada en la llamada "democracia representativa", forma organizativa sobre la cual se ha apuntado a imprimir una forma corporativa que no ha logrado cuajar plenamente en la nueva Constitución sino que, simplemente y siguiendo el proceso de desarrollo del Estado, ha sancionado el fortalecimiento del Poder Ejecutivo, sentado bases para la corporativización y establecido la participación más directa de las fuerzas armadas en la estructura estatal y en el ejercicio del Poder, a la vez que ha ampliado el funcionamiento de la acción represiva a través de los llamados "estados de emergencia" para combatir la lucha popular y la revolución.

Si tenemos en cuenta estas sustantivas tesis del Presidente Mao Tsetung y a su vez aplicamos lo dicho sobre situación revolucionaria y fractura del Estado, claramente comprenderemos que en su conjunto y perspectiva el Estado peruano y sus organizaciones son débiles por el atraso económico y social que los sustenta, base sobre la cual se dan seis clases de las cuales cuatro sufren opresión y explotación principalmente las dos clases fundamentales, el proletariado y el campesinado. Hay pues una amplia base fallida, una fractura de los cimientos del sistema de Estado sobre la cual ejercen su dictadura conjunta la gran burguesía y los terratenientes feudales; pero además, sobre esta frágil estructura opera el imperialismo con sus pugnas y contradicciones, especialmente hoy el imperialismo norteamericano que nos domina y el social imperialismo que socava este dominio, pugnas interimperialistas que agravan la fragilidad del sistema de Estado en general y especialmente la del propio sistema de gobierno al desarrollar contradicciones entre las clases que ejercen la dictadura y sus diversas facciones a través de las cuales pretenden los imperialistas, mantener su hegemonía imperialista o socavarse entre sí.

Pero, además, a esta fragilidad del Estado Peruano en cuanto sistema estatal y sistema de gobierno, que es esencial e insuperable por su condición de país semifeudal y semicolonial y que en consecuencia seguirá desarrollándose, hay que agregar las contradicciones y dificultades que derivan de la tercera reestructuración y su puesta en marcha, así como de las elecciones generales a cumplirse, elecciones generales que se dan después de diecisiete años y de las cuales debe salir un gobierno civil que sustituya a las fuerzas armadas en el ejercicio del Poder después de doce años; también acentúa esta fragilidad la circunstancia insoslayable de seguir desenvolviéndose la más grave crisis que ha vivido el Perú en el presente siglo, situación en que debe aplicarse una nueva Constitución, implementarla y hasta modificarla y enfrentarse a un movimiento popular en desarrollo y creciente protesta que, como es obvio de prever, elevará sus demandas en vías de generar un desborde para satisfacer sus más elementales reivindicaciones y avanzar en su proceso político.

Todo esto muestra muy claramente la frágil base del Estado peruano y la fractura esencial de sus propios cimientos, la endeblez de sus fundamentos y la difícil coyuntura política en que se desenvuelve y desenvolverá en lo inmediato. Nadie puede negar ni desconocer esta contundente realidad que, necesariamente, llevará al Estado a apelar a la violencia y a sus medios represivos para mantener su caduco sistema y preservar los intereses de los explotadores y el imperialismo.

EL CAMINO DEMOCRATICO: DESARROLLAR LA CRECIENTE PROTESTA POPULAR. ¿Cúal es la situación en la que se encuentran los de abajo? Se hallan soportando una profunda crisis, hundidos en una creciente pauperización y miseria. El siguiente cuadro muestra la situación de la crisis:

VARIACION PORCENTUAL RESPECTO AL AÑO ANTERIOR DE LOS PRINCIPALES INDICADORES ECONOMICOS 1976-1979

VARIABLES	1976	1977	1978	1979+
PBI	3.0	-1.3	-2.2	1.0
Agropecuario	3.3	0.1	-2.9	0.6
Industrial	3.7	-6.0	-3.2	-2.1
Construcción	-2.8	-7.7	-16.1	5.9

PBI PER CAPITA	0.2	-3.9	-4.9	-0.5
Consumo	2.1	0.0	-6.9	-2.3
Consumo per cápita	-0.7	-2.7	-9.5	-6.3
INVERSION	-11.3	-22.4	-17.5	5.9
Exportaciones	1.6	13.6	15.8	47.1
Importaciones	-16.5	-7.6	-27.9	-0.1
INDICE DE PRECIOS	44.7	32.4	73.7	75.4++
Sueldos reales	-15.5	-9.6	-18.9	-7.4
Salarios reales	3.2	-16.6	-15.0	-4.8
Mínimo legal real	-12.1	-9.4	-26.4	-9.1
PEA +++	5332	5657	5884	6083
Empleada	2511	2368	2326	2335
Sub empleada	2196	2458	2559	2684
Desempleada	260	298	402	437
Desempleo oculto	365	533	597	627

FUENTE: Revista Actualidad Económica No. 17

\+ Proyectado para todo el año sobre la base de Enero-Marzo 79.

++ Marzo de 1979 respecto a Marzo de 1978

+++ En miles de trabajadores. PEA son los que pueden trabajar y están dispuestos a hacerlo. Empleada quienes reciben ingreso igual o superior al salario mínimo vital y tienen trabajo estable de 36 o más horas por semana. Subempleada quienes no perciben ese ingreso ni tienen ese tiempo de trabajo. Desempleados quienes no trabajan y buscan activamente trabajo. Desempleo Oculto quienes no trabajan aunque pueden hacerlo pero no buscan activamente.

Esta es la situación económica que vive el país; se aprecia la reducción de la producción o sea la recesión económica, la reducción del ingreso per cápita, del consumo de la inversión, de las importaciones, el alza de precios o inflación, la reducción de los sueldos y salarios y la gran desocupación cada día mas creciente. Pero el problema es que los resultados económicos del primer semestre del 79 muestran iguales tendencias y que, pese a los propagandizados avances financieros en las relaciones internacionales, la cuestión es que la recesión en el proceso productivo y la inflación continúan y que, a pesar de las medidas recientes como la del Fondo Nacional de Vivienda, la crisis no tiene visos de solución inmediata y continuará golpeando a las masas. Muy expresivo es el siguiente cuadro:

DISTRIBUCION DEL INGRESO
(Porcentajes)

REMUNERACION AL TRABAJO	1960	1968	1977
REMUNERACION AL TRABAJO	46	50	47
Obreros	23	24	25
empleados	23	26	22
INGRESO DE INDEPENDIENTES	30	28	25
agricultores	14	11	9
otros	16	17	16
RETRIBUCION AL CAPITAL	24	22	29
utilidades	15	15	25
renta	7	5	3
intereses	2	2	1
TOTAL	100	100	100

Destaquemos que mientras la retribución al trabajo ascendió del 60 al 68 bajó en 1977, asimismo que hay una constante reducción del porcentaje correspondiente a los agricultores, todo lo que corre paralelo al incremento a la retribución al capital que disminuyó del 60 al 68 pero ascendió fuertemente el año 77. Sin embargo más expresivo es comparar el índice de remuneraciones reales entre 1973-79 mientras los sueldos en el año 73 eran como 100.0 a diciembre 79 serán de 49.4; los salarios en igual período pasarán de 100.0 a 71.7; en tanto que el mínimo legal de 100.0 pasará a 60.5; estas cifras muestran el evidente deterioro de las remuneraciones, sin embargo están calculados con una inflación menor a la real y por tanto la capacidad adquisitiva de las masas trabajadoras será todavía menor y la miseria y el hambre mayores.

Parejo a la anterior se desarrolla el grave problema del desempleo: en el año 76 los desempleados absolutos representaban el 5.2% de la PEA y la población sub ocupada el 43.9%; en el año 77 los desocupados subieron al 6% y los sub ocupados al 46% ; mientras que el 78 los desocupados alcanzaron el 7.2% y los sub ocupados el 47%, así el 54% de la población económicamente activa vivía en la pobreza más absoluta. Sin embargo en este año la desocupación sigue creciendo. Súmese a esto la creciente inflación, el alza de precios que azota al pueblo; la inflación alcanzó el 24% en el 75, el 44.7 % el 76, el 32.4% el 77, el 73.7% el 78 y en este año se le calcula en más del 75%. Esta es la situación crítica que so-

portan las masas populares de nuestra patria, así vemos cómo el hambre y la miseria, de la cual hablaba Lenin, hacen insoportable cada vez más la situación de los de abajo que no pueden seguir viviendo como lo están haciendo.

Especial atención merece la situación del campo, a diez años de Ley Agraria ésta ha abarcado el 21.1% de la tierra y el 7.7% de ganado y, según cálculos, "sólo involucraría un 34% del total" de trabajadores agrícolas y "puede afirmarse que el millón de minifundistas con menos de 3 has. ha quedado totalmente marginado de la reasignación de tierras". Pero el problema no acaba aquí, hoy, mil empresas manejadas por el Estado controlan lo que antes fueron diez mil haciendas y fundos, de ellas más del 50% están en crisis, sin ganancia alguna y no pueden pagar ni los salarios mínimos y carecen de la más elemental organización administrativa. Además el campo ha transferido "17 mil millones por pago de deuda agraria, casi diez mil millones por impuestos directos y varios miles más como "ganancia" de empresas como EPSA, EPCHAP, ENCI, ENATA, ENACO", monopolios estatales de comercialización de productos agropecuarios. Todo lo que soporta, además, el campesinado junto con las supervivencias feudales que lo oprimen y explotan unido al cuatricentenario gamonalismo. Otra vez vemos lo que dice Lenin: la explotación y opresión de los pequeños productores principalmente el campesinado, que es parte fundamental de la situación de los de abajo que ya no quieren seguir viviendo como antes. Todo esto es parte, y muy importante, de la situación revolucionaria en desarrollo que vivimos.

¿Qué implica lo expuesto, qué implica la crisis que soportan los de abajo sumada a su centenaria explotación creciente? ¿No es esto muestra palmaria de la situación de los de abajo que ya no pueden ni quieren vivir como lo vienen haciendo por siglos? ¿No nos demuestra esta situación que existe la condición básica de situación revolucionaria? ¿Y cómo responden las masas? ¿No existe una creciente protesta popular que se expresa en un ascendente movimiento huelguístico que si bien tuvo un punto culminante en el 75, hoy nuevamente, después de una intensa y amplia represión, reanuda su desarrollo creciente como lo muestra el aumento de huelgas en el año 78 (364 con 1'389,400 huelguistas) y las 225 huelgas del primer semestre de este año? Y el movimiento campesino ¿no es cierto que infatigablemente sigue combatiendo des

de los años 60 sin que la represión pueda contenerlo pese a las constantes matanzas como la última de Cajamarca? Y el movimiento popular en general ¿no es cierto que tiene un desarrollo creciente como se ha visto desde los años 76 a la actualidad, con verdaderos alzamientos en muchos pueblos y ciudades del país, incluso en algunos que hasta hoy parecían adormecidos? Todo esto no es sino el desarrollo de una creciente protesta popular, consecuencia de la existencia de una situación revolucionaria en desarrollo; ésta es la conclusión necesaria que deriva del más elemental análisis de la situación de nuestra realidad, de la situación de los de abajo, de las masas populares, del campesinado y del proletariado de nuestra patria.

Así, si analizamos, por muy someramente que sea, pero a la luz del marxismo-leninismo-pensamiento maotsetung, la situación objetiva, las condiciones objetivas del país, la situación de los de arriba que ya no pueden seguir gobernando ni administrando como lo hacían, la situación de los de abajo que ya no pueden ni quieren seguir viviendo como hasta hoy y la creciente protesta popular, no podemos menos que concluir: en nuestro país existe situación revolucionaria en desarrollo y éste es el punto de partida para determinar toda política, estrategia y táctica que sirvan al proletariado, al pueblo y a la revolución. Y una situación así no puede ser base nunca para centrar la actividad política del pueblo en procesos electorales pues éstos, en circunstancias como las que vivimos, lo desorientan de su camino revolucionario. Frente a quienes pretenden llevar a la clase y al pueblo a la cola del plan reaccionario de la tercera reestructuración estatal y de elecciones generales invocando un supuesto proceso de democratización, opongámosles lo que Lenin dijo sobre democracia burguesa y elecciones:

> "Marx puso de relieve magníficamente esta esencia de la democracia capitalista, al decir, ... que a los oprimidos se les autoriza para decidir una vez cada ciertos años ¡qué miembros de la clase opresora han de representarlos y aplastarlos en el parlamento!"

¿Cúal debe ser el centro de la actividad política de la clase obrera y del pueblo en la actualidad? La respuesta es simple y concreta: desarrollar la creciente protesta popular que se ha convertido en contradicción principal entre masas populares y gobierno, entendiendo por gobierno la expresión

del Poder organizado del Estado Peruano; para apuntar al desborde popular, esto es al desarrollo de la lucha de las masas que vaya más allá de lo que permite el ordenamiento estatal reaccionario, rebasando el orden legal del sistema imperante; todo en función de iniciar la lucha armada y así elevar la revolución democrático-nacional a la forma superior de lucha, la guerra popular que siguiendo el camino de cercar las ciudades desde el campo cree bases de apoyo revolucionarias destruyendo progresivamente el viejo Estado reaccionario terrateniente-burocrático a fin de crear una República de Nueva Democracia.

Esta tarea no es fácil pero Marx nos enseñó: "Hacer la historia sería evidentemente muy cómodo, sino se emprendiese la lucha más que con las probabilidades absolutamente seguras de victoria". Tengamos presentes estas palabras de quien fundó el marxismo y partiendo de la existencia de situación revolucionaria en desarrollo centremos en preocuparnos por desarrollar las condiciones subjetivas de nuestra revolución, en los instrumentos para llevarla adelante: Partido, frente único y lucha armada principalmente en el primero pues es "el heroico combatiente" que maneja los otros dos, con el criterio de que el frente único es para la lucha armada y que ésta es el crisol en que se forjan y desarrollan el frente único y el propio Partido; así pues la clave de la cuestión es desarrollar la actividad política de las masas, principalmente del campesinado pobre en función de iniciar la lucha armada, no hay otro camino ni otra perspectiva.

El Presidente Mao Tsetung escribió:

> "En China, la forma principal de lucha es la guerra, y la forma principal de organización, el ejército. Todas las demás formas, como las organizaciones y luchas de las masas populares, son también muy importantes y absolutamente indispensables, y de ningún modo deben ser dejadas de lado, pero el objetivo de todas ellas es servir a la guerra. Antes del estallido de una guerra, todas las organizaciones y luchas tienen por finalidad prepararla..."

Estas sabias palabras, sin olvidar nuestras condiciones específicas, son plenamente válidas para nosotros: el problema en el Perú es iniciar la lucha armada, será comenzar la forma superior de lucha y la lucha definitiva para cumplir la revolución democrático-nacional; el inicio de la lucha armada es el norte de la acción política de los comunistas y los revolucionarios en la actualidad. Nuestra tarea inmediata, hoy, es desarrollar la creciente protesta popular en función de iniciar la lucha armada.

¡DESARROLLEMOS LA CRECIENTE PROTESTA POPULAR!

COMITE CENTRAL DEL PCP

Setiembre de 1979

¡DESARROLLEMOS LA GUERRA DE GUERRILLAS!

"Quien no teme morir cortado en mil pedazos, se atreve a desmontar al emperador".

I. LA LUCHA ARMADA ARDE VICTORIOSA

EL PARTIDO COMUNISTA DEL PERU, la vanguardia organizada del proletariado que fundara Mariátegui, reconstituido en dura brega de más de quince años como Partido de nuevo tipo marxista-leninista-maoísta, asumiendo su papel histórico e indeclinable de combatir por el Poder para la clase y el pueblo, en mayo del ochenta encendió las invencibles y crecientes llamas de la lucha armada, de la guerra de guerrillas en nuestra patria; lucha entroncada y enraizada más y más cada día con la lucha de clases que en nuestro suelo, más pronto que tarde, se convertirá en rugiente huracán armado que arrasando el viejo y podrido orden imperante hará surgir una patria realmente libre, soberana y de bienestar para los millones de explotados y oprimidos.

En veintiún meses el Partido ha iniciado y desarrolla pujante el único camino de nuestra emancipación popular y nacional: la lucha armada, la guerra de guerrillas que arde victoriosa en dos mil novecientas acciones que remecen toda nuestra geografía, todos los departamentos del país con excepción de sólo cuatro; que remueven selva, costa y sierra principalmente ésta; que estremecen ciudad y campo especialmente éste y a cuya lucha sirve la primera. Y es así, pues sierra y campo son el sustento poderoso y natural de toda guerra revolucionaria posible en el país y la nuestra, siéndolo, no es sino una guerra campesina dirigida por el Partido que haciendo del campo bastión armado de la revolución, concretado en bases de apoyo, en bases del Nuevo Estado de obreros y campesinos, aisle a la reacción y a su amo imperialista en las ciudades, donde el proletariado y las masas populares, quemándoles las plantas de sus zarpas ensangrentadas

principalmente con acciones armadas y en función de la lucha en el campo, centro mismo de la tormenta preparen condiciones para el asalto final de las ciudades y el derrumbe total, completo y cabal del orden reaccionario y del ejército que lo sustenta. Este es el único camino revolucionario y ya está abierto y por él ya transitan y transitarán más y más el proletariado y las masas, nuestro pueblo para emanciparse armadamente a sí mismo, pues: "El pueblo y sólo el pueblo es la fuerza motriz que hace la historia mundial".

¡Dos mil novecientas acciones! Acciones que iniciadas con el boicot a las elecciones generales de 1980, concretado en Chuschi y multitud de lugares, golpean con agitación y propaganda armada mediante toma de emisoras radiales, volantes, afiches y acción directa que siembran zozobra en los reaccionarios y exaltan el entusiasmo popular con nuestras consignas de "Lucha armada", "Gobierno de obreros y campesinos", "Abajo el gobierno reaccionario", y le hacen ver un nuevo mundo por ganar a través de las hoces y martillos que iluminan los cerros y las inmarcesibles banderas rojas qué señoreando cumbres proclaman "la rebelión se justifica".

Acciones que se plasman en movilizaciones armadas que enardecen campesinos, enseñan al pueblo y alarman a la reacción, como en Miraflores y San Isidro. Sabotajes que golpean y socavan el sistema económico y social de explotación imperante, derrumbando torres de microondas y de energía eléctrica que generan apagones en amplias regiones como las del centro y norte del país, incluída la propia capital; incendios de ENCI en Huacho, San Martín de Porras, Fiat, Toyota, Hindú-Hogar en Lima y cañaverales del norte; reiterada acción contra bancos en todo el país y empresas reaccionarias como Bata, Hartinger, Centromin, etc; así como a connotados colegios elitistas y aristocratizantes, expresión concentrada y humillante de educación furiosamente reaccionaria y extranjerizante.

Acciones contundentes que remecen las bases semifeudales del Estado, descargando el peso de la acción reivindicadora armada contra gamonales de nuevo y viejo cuño como en Airabamba, Urpihuata, Palermo, Toxama y Pincos, entre otras, verdadera alegría campesina que ve renacer vibrante su esperanza y combatividad nunca desfallecidas; a las que se agregan las muy importantes tomas de pueblo entre ellas, Acosvinchos, Vinchos, Cayara, Pomatambo y Occroro que remueven intensa y

profundamente el campo impulsando la incorporación de las masas a la lucha armada.

Acciones macizas que apuntan directamente contra el imperialismo yanqui, principal dominador imperialista aquí en nuestro suelo, como los golpes a la Southern en el sur del país, la serie de acciones contra empresas yanquis o ligadas a ellas en la propia capital y muy especialmente la resonante acción contra Embajada y residencia de los Estados Unidos y la simbólica voladura del busto de Kennedy en Miraflores. Así como también los golpes dados en la Embajada china, siniestra guarida del revisionista Teng y sus secuaces, notorio cómplice y compinche yanqui y gran traidor del movimiento comunista internacional y del marxismo-leninismo-maoísmo, principalmente.

Y las vitales y trascendentes acciones directas contra el Estado, sus aparatos y fuerzas represivas, en especial sus fuerzas policiales. Multitud de acciones contra juzgados, gobernaciones, jefaturas de trabajo, oficinas de contribuciones, registros electorales, municipios, ministerios, gran número de locales de Acción Popular en todo el país, incluída su propia sede central en Lima; y hasta al mismo Parlamento Nacional; y a locales de la GC, GR y PIP a lo ancho y largo del territorio patrio; así como la escarmentadora acción contra connotados agentes represivos como en Arequipa y Huaraz, entre otros, y contra prepotentes gamonales y gamonalillos, todos ellos conocidos enemigos del pueblo y masacradores de combatientes; sobre todo los muy importantes y audaces asaltos a puestos policiales y puntos de vigilancia como los de Ocobamba, Luricocha, La Ramada, Quinua, Tápuc, Yauli, Tambo, Quicapata, Totos, Yanahorco, Acchi y en Puno y Tacna, cuya capacidad se expresa altamente en el asalto reciente a San José de Secce; asimismo el desarme de policías en Lima y Ayacucho, especialmente y la importante incursión en la Base Aeronaval del Callao que vanamente han pretendido ocultar. Acciones todas que golpean contundentemente a las fuerzas reaccionarias, en su propio contingente de personas que como carne de cañón son utilizadas para intereses que no son precisamente los suyos; acciones que nos permiten arrancar armas al enemigo, fuente principal de nuestro propio armamento y, lo que es fundamental, asestar duros golpes a la propia moral de los aparatos estatales reaccionarios y su contingente.

Y la brillante y exitosa aplicación de la política de fu

ga cuya expresión concentrada es el asalto a la Cárcel Pública de Ayacucho, ejecutado el 2 de marzo; acción heroica que marcando un hito histórico en nuestra lucha armada y en los anales de la revolución peruana, arrancó a nuestros camaradas y combatientes de las mazmorras del reaccionario Estado del Perú. Así nuestra guerra de guerrillas, con la audacia, el esfuerzo y la sangre de los soldados del pueblo se ha fortalecido y conquistado un gran salto en su desarrollo. Pero tal como celebramos esta innegable victoria protestamos y condenamos un execrable asesinato, la masacre de tres de nuestros aguerridos camaradas a quienes las fuerzas policiales, en su rabiosa derrota y en su siniestro odio, asesinaron cobarde, abyecta y miserablemente en el Hospital Regional de esa ciudad; así como pretendieron ultimar a otros dos hijos del pueblo a quienes otros enfermos y trabajadores del nosocomio salvaron arrancándolos de las garras de los esbirros; los cinco se encontraban convaleciendo en ese hospital bajo custodia policial. ¡El pueblo no dejará impune tan execrable asesinato! Somos combatientes y sabemos que la lucha armada demanda su cuota de sangre; y, lo prueban los hechos, ofrendamos nuestras vidas como nos enseñan el pueblo y el proletariado y como la revolución lo exige. Pero en nuestra guerra revolucionaria aplicamos y aplicaremos una política de prisioneros y lucha cual corresponde a las leyes de la guerra; y si tal hacemos tal exigimos, así las torturas, las violaciones, los crímenes y asesinatos contra los hijos del pueblo y especialmente contra nuestros combatientes los sancionaremos como corresponde a la justicia popular y nosotros, sus soldados, seremos sus ejecutores y sabremos cumplirla por más años que pasen entre el crimen y la justa sanción que impondremos. La reacción peruana y su Gobierno encabezado por Belaúnde y su pandilla, a través de sus fuerzas policiales, ha montado un nuevo operativo en nuestra contra; sólo diremos, basándonos en nuestra guerra justa y revolucionaria, que este operativo también fracasará como los anteriores. Y, finalmente, diremos que el demagogo Belaúnde ha recibido ya directamente nuestra respuesta; a dinamitazos hemos remecido su "Palacio de Gobierno", el día diez de marzo; que vaya sintiendo la voz del pueblo armado.

Son dos mil novecientas acciones que prueban palmariamente la combatibilidad y belicosidad de nuestra naciente fuerza armada revolucionaria, armada con el marxismo-leninismo-

maoísmo y dirigida absolutamente por el Partido. Acción armada que se desenvuelve en campo y ciudad; principalmente en el primero; lucha armada que asume diversas formas de acción pero cuyo eje es la acción guerrillera, la guerra de guerrillas a la cual las demás sirven. Acción armada que se sustenta y apoya en la lucha de clases de nuestro pueblo, que vive sólo de las energías inagotables que el propio pueblo le da, especialmente obreros y campesinos.

Acción armada exitosa, creciente y de brillante perspectiva que hasta hoy nos ha dado cuatro grandes conquistas. La primera es el temple del Partido; dirigentes, cuadros, militantes y combatientes juntos en la brega, se forjan en el único definitivo crisol revolucionario: la lucha armada. Pero si ya ésta es una grandiosa conquista, se le suman otras de palpable y comprensible trascendencia; formación y construcción de una fuerza armada dirigida por el Partido que insurge en las llamas vivificantes de la guerra de guerrillas como el instrumento principal para el cumplimiento de las tareas políticas que la revolución peruana, bajo dirección proletaria ha establecido, fuerza armada que se desarrollará como columna del Nuevo Estado de obreros y campesinos. Una tercera conquista es la cantidad grande y la calidad cada vez más alta que nuestras acciones armadas alcanzan; acciones que expresan un carácter masivo en su número y la capacidad de los hijos del pueblo para cumplirlas y una creciente calidad plasmada en la mayor elevación que logran. Y, finalmente, una cuarta conquista que por su trascendencia es principal: surgimiento y desarrollo de zonas guerrilleras, cuya importancia está en que son los ámbitos en que, a través de la pujanza y creciente marea armada de la guerra de guerrillas, hemos de levantar nuestras futuras bases de apoyo, los bastiones avanzados y revolucionarios establecidos por el pensamiento militar del Presidente Mao Tsetung, bases que son la esencia misma del camino de cercar las ciudades desde el campo, la esencia misma de la guerra popular.

Por todo esto, decimos a nuestra clase, al proletariado y al pueblo de nuestra patria, a nuestro indomable campesinado en especial que la LUCHA ARMADA ARDE VICTORIOSA; y, que a través de sus iniciales incendios, que avizoran la gran hoguera por venir, las masas mismas asumen su propio destino en sus invictas, creadoras y seguras manos, generadoras de toda la historia y de toda revolución.

II. LA ACCION CONTRARREVOLUCIONARIA ATIZA NUESTRA LUCHA.

¿Y cuál ha sido la respuesta reaccionaria? ¿cuál ha sido la acción del Gobierno autodenominado democrático y autoproclamado respetuoso del orden constitucional y de los consagrados derechos humanos? Como responde a su carácter y lógica reaccionarios, desde el comienzo mismo ha lanzado sobre nosotros, militantes y combatientes revolucionarios, la persecución y la represión, la tortura, la cárcel y la muerte. El gobierno de Belaúnde, falso demócrata e hipócrita demagogo, ha lanzado sus fuerzas represivas, principalmente policiales, para ahogar en sangre nuestra naciente revolución armada.

Atropellando los más elementales derechos universalmente reconocidos y establecidos en la cacareada constitución del 79, el reaccionario gobierno belaúndista y sus llamadas fuerzas del orden brutalmente han allanado y saqueado cuanto domicilio han querido; han perseguido, apresado y encarcelado a quienes la prepotencia y el abuso ha señalado; han incendiado, robado, violado y asesinado impunemente a hijos del pueblo según sus más bajos instintos; han cebado sus negros afanes reaccionarios golpeando furiosamente a las masas principalmente campesinas, pretendiendo neciamente amedrentarlas y apartarlas de la lucha armada; han generalizado la tortura buscando quebrantar las voluntades y arrancar falsas confesiones, humillando sucia y protervamente para doblegar la moral revolucionaria y aniquilar luchadores; han desarrollado la violación como medio infame, abyecto y vejatorio de someter y empañar el límpido, decidido y firme espíritu de hijas del pueblo; han negado todo derecho y garantía a los presos, montando en su contra una constante persecución incluso tras las rejas de sus inmundas mazmorras y han extendido el hostigamiento y represión hasta sus familiares. Así la persecución y represión de la acción armada y del pueblo se desarrolla como una farsa de falaz respeto de los derechos más elementales y un real y siniestro plan de sometimiento popular por la violencia contrarrevolucionaria; pero todo esto no da los negros fines esperados, pues los hijos del pueblo, de la clase y del Partido se yerguen victoriosos y firmes en sus trincheras de combate, cualquiera sea el lugar donde se encuentren.

El nefasto gobierno belaúndista, además, ha apelado a la legislación promulgando el D.L. No. 46, verdadera ley terrorista que enarbola como garrote contra la acción armada y el pueblo; esta cavernaria disposición viola los más elementales principios del propio derecho penal burgués y establece desorbitadas sanciones, y si no establece la pena de muerte, que afanosa y arteramente busca hoy, es porque la actual constitución la prohibe y aún no encuentra condiciones para modificarla. Y toda la reacción, especialmente sus ganapanes y plumíferos, en nombre del llamado "orden" y "paz social" claman por la "drástica aplicación de la ley". Así, el denominado autónomo poder judicial ha puesto en marcha su siniestro tinglado opresor de leyes, jueces, procesos y cárceles; y utilizando pruebas fraguadas, festinando trámites, torciendo leyes y vendiendo principios que dicen salvaguardar, ha comenzado a descargar su podrido garrote sobre hijos de las masas imponiéndoles monstruosas sanciones que hasta algunos reaccionarios han criticado por burdas y contraproducentes. La ciega y sorda justicia reaccionaria se ha puesto en movimiento, como tenía que ser, en defensa del caduco orden explotador y opresivo; pero al hacerlo, no podía ser de otro modo, muestra más a fondo su esencia contrarrevolucionaria poniendo más en evidencia las negras entrañas del sistema legal y del sacrosanto poder judicial. Pero el viejo degüello legal tampoco doblegará a los hijos del pueblo que ya lo desafían erguidos en la revolución.

Pero a más de persecución y represión, tortura y cárcel, garrote legal y maquinaria judicial y de la acción de sus sabuesos policiales de seguridad e inteligencia, algunos de cuyos esbirros el pueblo tiene y tendrá muy presentes, el gobierno ha montado operativos policiales independientes y conjuntos de sus fuerzas policiales GC., GR. y PIP y sus correspondientes cuerpos antisubversivos sinchis y Dicote en particular. Han montado dos operativos mayores hasta hoy: en enero del 81 el primero y el segundo, el de mayor magnitud e importancia, en octubre del mismo año, estableciendo el estado de emergencia en cinco provincias del departamento de Ayacucho a fin de darle más capacidad de acción y amplia impunidad, contando además con el apoyo y asesoría de las fuerzas armadas.

¿Cuál ha sido el resultado del propagandizado operativo de octubre? El más rotundo fracaso; hasta fue silenciosamente concluído, sin pena ni gloria y sin que ni siquiera se presentara el más simple informe público que diera cuenta de los resultados de la vasta movilización policial que, obviamente, ha implicado ingentes gastos. Que el bautizado "operativo definitivo" fue un parto de los montes y más ruido que nueces se prueba fácilmente, pues fracasó en sus fácilmente comprensibles objetivos: erradicar la acción armada, destruir las organizaciones armadas populares y aniquilar el Partido en la región afectada; y que nada de esto lograron fluye fehaciente de recordar que el 10 de diciembre dentro del propio estado de emergencia y operativo que aún no había concluído, se produjo el asalto al puesto policial de Totos y otras acciones que inmediatamente siguieron en la región ayacuchana, y que remató con la resonante acción de San José de Secce.

¿Qué mostró el operativo antisubversivo? simple y llanamente que las masas rechazan y resisten la agresión; que la brutalidad, prepotencia y violencia reaccionarias no las amilana si no que, más bien, incitan su justa ira de clase enfrentándose incluso con manos desarmadas a los agresores armados y amparados por todo el armatoste estatal. Muestra que el pueblo apoya y protege la lucha armada, la guerra de guerrillas, que la sustenta y defiende con sus propias vidas y que su entendimiento, corazón y voluntad está porque las guerrillas avancen pues sirven a su liberación. Los operativos policiales y toda la acción represiva sólo comprueban que el combate fortalece y desarrolla, y que si pagamos con esfuerzo, sufrimientos y sangre esto no es más que la cuota correspondiente a habernos levantado en armas, justa y necesaria rebelión por la clase y el pueblo. Se comprueba que en la propia acción armada aprendemos a combatir y que avanzamos y avanzaremos más, cuando más y mejor sigamos la dirección del Partido cuya justa y correcta línea ideológica y política se expresa y plasma en hechos irrebatibles, como los que jalonan veiuntiún meses de pujante lucha revolucionaria armada.

¿Y cuál es la esencia política y militar del gobierno ante las guerrillas? Es combatirlas como "terrorismo"; pero en esto la reacción peruana, su Estado y su gobierno belaundista no hacen sino seguir el patrón establecido por su amo imperialista yanqui para combatir la lucha armada. Es de todos conocido que Reagan, presidente de EE.UU., Haig, secretario de relaciones exteriores y sus secuaces tildan de "terroris-

mo" a las guerras revolucionarias que hoy se libran en el mundo; con esto pretenden desprestigiar la acción armada traficando con el justo rechazo de las masas al viejo terrorismo individualista, anarquista e inconducente que los clásicos del marxismo condenaran; pretenden aglutinar en nombre de la supuesta defensa de la vida, la propiedad y la llamada "paz social", soñando poner así a las masas de su lado o por lo menos neutralizarlas.

De este modo llamar "terrorismo" a la lucha armada no es sino una demagógica y reaccionaria posición del imperialismo yanqui; la enarbola para oponerse a la revolución armada, buscando cubrirla con un manto de desprestigio mientras monta la más sanguinaria represión y genocidio. Además usa esta podrida maniobra para contender por la hegemonía mundial con el socialimperialismo ruso; pretende ligar la acción revolucionaria, a través del supuesto "terrorismo", a la superpotencia socialimperialista así también quiere desprestigiar la revolución, pues ésta no puede estar unida, en modo alguno, al más siniestro centro del revisionismo contemporáneo que ha hecho de la patria de Lenin y Stalin la actual superpotencia hegemonista de hoy.

Como es lógico, la reacción peruana, su gobierno belaúndista y sus plumíferos no hacen sino aplicar a rajatabla la orden y guía de su amo imperialista. Pero no son sólo ellos quienes condenan como "terrorismo" nuestra lucha armada, sino que también a este carro se acoplan los oportunistas que mangonea el encallecido revisionista Jorge Del Prado y su camarilla, obsecuente seguidor del garrote imperial de Brezhnev, amo del revisionismo ruso y gran titiritero del revisionismo a nivel mundial; y es natural que estos enemigos de la revolución actúen así, pues no pueden cruzarse de brazos ante el socavamiento de su caduco cabalgar sobre las masas, como viejos vendeobreros al servicio de la colusión y pugna del socialimperialismo con el imperialismo yanqui. Más también al mismo coro se une "Patria Roja" que furiosamente llama a la autoproclamada izquierda a desatar una guerra santa contra el supuesto "terrorismo", clamando, en una nefasta distribución de funciones, por asumir la lucha ideológico-política contra el "terrorismo" mientras el gobierno asume la lucha represiva completa y total; los ayer "enemigos" de Teng Siao-ping y hoy sus adoradores, no pueden menos que atacarnos por combatir al socio imperialista yanqui de su nuevo amo y, más aún, por aplicar el marxismo-leninismo-maoísmo que ellos ayer invocaron y hoy reniegan. Sin embargo, a la misma comparsa se unen otros todavía encandilados con lo que llamaron "apertura democrática" y "perspectiva parlamentaria", quienes no obstante que la realidad está haciendo trizas sus sueños siguen delirando con el cretinismo parlamentario y soñando despiertos con las elecciones del 85.

Pero al fin y al cabo, unos y otros que sumados parecen muchos, no son sino representantes de una capa superficial que flota sobre el mar profundo que son las masas populares de nuestra patria. Y recordemos que para el marxismo solo hay una táctica en cuanto a masas se refiere: diferenciar las inmensas y profundas masas que ascienden desde el fondo, de esa sucia y podrida nata que flota al vaivén de las olas sirviendo de frágil sustento al burocratismo gremial y a falsos partidos proletarios y realmente "partidos obreros burgueses"; y que esta única táctica impone adoctrinar a las masas, teórica y prácticamente, en la violencia revolucionaria y en la consecuente, indesmayable y firme lucha contra el oportunismo.

A unos y otros, a quienes pretendiéndose marxistas y combatientes revolucionarios, ya sean que encabecen, transiten o se aproximen al engendro imperialista de llamar "terrorismo" a la lucha armada que insurge de las entrañas mismas de la lucha de clases de nuestro pueblo, les transcribimos los siguientes párrafos del gran Lenin:

> "Así, pues, las cosas van a pesar de todo, adelante! El armamento de las masas a pesar de las increíbles e indescriptibles dificultades hace progresos. El terror individual, este engendro de la debilidad de los intelectuales se aleja al pasado.. comienzan las acciones militares *juntamente con el pueblo*. He aquí lo que resulta cuando los pioneros de la lucha armada se funden con la masa no de palabra, sino con los hechos, se colocan al frente de los grupos de combate y de los destacamentos del proletariado, educan en el hierro y en el fuego de la guerra civil *a decenas de jefes populares*, que mañana, en el día de la insurrección obrera sabrán ayudar con su experiencia y con su valor heroico a millares y decenas de millares de obreros...
>
> "¡Vivan los iniciadores del ejército popular revolucionario!"

"Esto no es ya un complot contra un personaje cualquiera odiado, no es un acto de venganza, no es una salida provocada por la desesperación, no es un simple acto de "amedrentamiento", no; esto es el comienzo bien meditado y preparado, calculado, desde el punto de vista de la correlación de fuerzas, es el comienzo de las acciones de los destacamentos del ejército revolucionario..."

"Afortunadamente, han pasado los tiempos en que por falta de un pueblo revolucionario "hacían" la revolución terroristas revolucionarios aislados. La bomba ha dejado de ser el arma del "petardista" individual y ha pasado a ser *elemento necesario del armamento del pueblo...*"

"Fuímos de esperiencia en experiencia, intentamos crear un ejército voluntario, marchando a ciegas, a tientas buscando los caminos para solucionar la tarea en aquella situación concreta. Y la tarea era clara".

"En el presente estamos muy alejados todavía de habernos librado de estas dificultades. Al principio las veíamos de un modo completamente abstracto, como revolucionarios que hacen discursos pero que ignoran totalmente cómo abordar los problemas. Como es natural muchísimas personas nos acusaban, y todos los socialistas y socialdemócratas siguen acusándonos, todavía hoy, de haber puesto mano en estos asuntos, sin saber cómo llevarlos hasta el final. Pero éstas no pasan de ser ridículas acusaciones de cadáveres vivientes. ¡Cómo si fuese posible lanzarse a hacer la más grande de las revoluciones sabiendo de antemano cómo llevarla hasta el final! ¡Y como si estos conocimientos pudieran aprenderse en los libros! No, nuestras decisiones sólo podrían brotar de la experiencia de las masas".

En conclusión, mientras la lucha armada iniciada se desarrolla como ardorosa guerra de guerrillas de brillante perspectiva, la contrarrevolución siguiendo su lógica reaccionaria nos combate y ataca y hay quienes sirviendo a lejanos amos revisionistas se suman al coro, a la vez que otros transitan en igual rumbo o se acercan al mismo camino. Y en tanto que el pueblo nos sustenta y anima, fortaleciendo más nuestras fuerzas, hay quienes quieren ocultar y aplacar nuestra acción revolucionaria bajo el podrido manto de "terrorismo" siendo que somos la revolución armada en marcha; hay quien nos llama "sendero tenebroso" mientras pretende perpetuar

las sombras que ya retroceden ante nuestra luminosa acción guiada por el marxismo-leninismo-maoísmo; hay quien nos llama "antipatriotas" mientras el mismo sigue vendiendo la patria al imperialismo; hay quienes nos llaman "Infantiles" sin prueba alguna y hasta sin ver, si fuera el caso, que la lucha auténtica por la clase y el pueblo enseña y madura mientras que la senilidad oportunista pudre y es mal que se contagia sin respetar edades; hay quienes nos tildan de "provocadores" sin reparar en su ceguera que son persistentes provocadores de la justa ira popular por ser impenitentes promotores frustrados de la capitulación popular; y, en fin hay quienes nos llaman "aventureros" sin reparar en su necedad política que ellos mismos son viejos tahúres politiqueros y politicastros arribistas profesionales. Sin embargo, en una cosa si tienen total y completa razón: no somos adoradores de cretinismo parlamentario ni encallecidos peregrinos del oportunismo electorero. Somos simple y llanamente marxista-leninista-maoístas.

El Presidente Mao Tsetung nos ha enseñado: "Es bueno si el enemigo nos ataca, eso prueba que hemos trazado una clara línea de demarcación entre el enemigo y nosotros. Es mejor aún si el enemigo nos ataca con furia y nos pinta carente de toda virtud y no tener nada bueno; eso demuestra que no sólo hemos establecido una clara línea divisoria entre el enemigo y nosotros sino que hemos alcanzado grandes logros en nuestra tarea".

Por todo lo dicho afirmamos rotundamente LA ACCION CONTRARREVOLUCIONARIA ATIZA NUESTRA LUCHA.

III. SE ACENTUA LA CRISIS DEL ORDEN REACCIONARIO Y EL PUEBLO CLAMA POR LA REVOLUCION ARMADA.

¿Cuál es la situación actual de la reacción? El anterior gobierno militar de los doce años asumió el poder con dos tareas a cumplir: 1) profundizar el capitalismo burocrático y 2) reorganizar la sociedad peruana. Para cumplir la primera tomó como palanca principal la función económica estatal; para el cumplimiento de la segunda se guió por una concepción política fascista e impulsó la reorganización corporativista de la sociedad. En su primera parte avanzó en la consecución de sus objetivos pero la crisis económica que él mismo generara y, en especial, la persistente lucha de las masas populares, obligaron al gobierno militar al replanteamien

to de sus objetivos concretándose un reajuste general para, posteriormente, pasar a la reestructuración corporativa tendiente a constitucionalizar sus resultados, como desde el inicio de su gestión se fijara y, además, proceder a una futura entrega del mando estatal. Sin embargo, el agravamiento de la crisis económica y la intensificación de la lucha de clases truncaron en definitiva sus fines y la nueva Constitución, que implica la tercera reestructuración del Estado peruano en lo que va del presente siglo, no logró plasmar la corporativización de la sociedad peruana; sólo permitió el fortalecimiento del Poder Ejecutivo en detrimento del Parlamento y la mayor participación de las Fuerzas Armadas en el manejo del Estado. Como corolario de la gestión militar se cumplieron dos procesos electorales, el de la Asamblea Constituyente y las elecciones generales del 80, en ambos se expresó un creciente ausentismo, muestra de la tendencia común a America Latina, de no esperar nada de las elecciones ni de los gobiernos de turno.

En estas condiciones Belaúnde asumió el gobierno y hoy, a más de año y medio del comienzo de su mandato, la crisis económica se mantiene y la tan ansiada reactivación de la producción no se avista ni a lo lejos; una persistente y creciente inflación sigue azotando la marcha económica y los déficits presupuestales, la base directa misma de la acción estatal, aumentan desenfrenadamente amenazando gravemente la cada día más maltrecha economía peruana. El dominio imperialista hunde más sus zarpas en nuestra patria apoderándose cada vez más de nuestros recursos naturales muy especialmente del petróleo, extiende sus garras hasta las propias entrañas campesinas y amplía más su control sobre el comercio y finanzas del país. El proceso de la llamada "reforma agraria" ha sido concluido, dando por terminado y resuelto el problema de la tierra, a lo cual también hacen coro los oportunistas electoreros: pretenden vender al campesinado el engendro de "fomento agropecuario", a la vez que propugna la evolución de la "propiedad asociativa" y amparan el retorno de gamonales para impulsar el capitalismo burocrático en el agro, bajo control de los grandes banqueros y directa participación del imperialismo yanqui. El proletariado y los trabajadores soportan la persistente desocupación y la reducción real de sus salarios y sueldos, las condiciones de trabajo se agravan y sus conquistas son negadas o amenazadas cada día, así el derecho de huelga; la pequeña burguesía soporta

creciente pauperización, particularmente la intelectualidad se ve más frustrada y el pueblo en general se enfrenta al hambre más apremiante, al que pretende aherrojarlo más aún el nuevo gobierno reaccionario. La burguesía nacional, el capital medio, ve crecer las restricciones sobre sus empresas y negocios, sufriendo también las consecuencias del socavamiento de la industria nacional que el régimen intensifica. Mientras en el propio seno de la gran burguesía se libra aguda contienda entre las facciones burocrática y compradora, incluso dentro de cada facción, por quien se beneficia más.

En síntesis, guiándose por la orientación de desarrollar como motor del proceso económico el gran capital monopolista principalmente yanqui, el actual gobierno apunta a evolucionar más la subyugante estructura semifeudal que sigue señoreando el campo en beneficio directo de terratenientes de viejo y nuevo cuño y de campesinos ricos de viejo tipo; el gobierno actual socava la elemental estructura industrial del país en función de orientarla más aún a la producción extractiva principalmente minera y petrolera; y mientras trapasa y busca poner en subasta las empresas estatales, que concentrara en manos del Estado el gobierno anterior echando sobre las espaldas del pueblo una gran carga como agobiante deuda pública, hoy se las prepara como suculenta ofrenda a las fauces insaciables del gran capital especialmente imperialista. El actual gobierno reaccionario cuya cabeza y principal responsable es Belaúnde, se afana presuroso y servil como ninguno a desarrollar más el capitalismo burocrático en el país, (capitalismo de gran capital monopolista, enfeudado a los terratenientes y sometido al imperialismo), en beneficio principalmente del gran capital monopolista, en especial del gran capital banquero y financiero bajo la asfixiante y cada día mayor expansión del imperialismo norteamericano. Pero si bien este es el esquema y lineamientos que el gobierno sigue, la propia intrincada contienda de intereses entre explotadores, la crisis persistente y agravada y, más aún, la lucha de clases que se polariza cada día, no permiten al gobierno superar las dificultades presentes, cuestión indispensable para poder estructurar un plan coherente basado en un claro y definido programa como reclama a gritos el propio ordenamiento de la explotación imperante.

En el plano político el gobierno sigue enfrentándose a la compleja y enmarañada coyuntura de lucha de clases que gene

ra la puesta en marcha de una nueva constitución, la consolidación de una burocracia que le sea totalmente adicta y el reagrupamiento de fuerzas políticas reaccionarias puestas en hivernización durante doce años y, lo principal, sofrenar a masas hundidas largos años en una crisis agobiante que impulsa nuevamente el desarrollo de su acción por sus propios e indeclinables intereses, más aún una masa aleccionada duramente por un largo gobierno demagógico que fungiendo de "revolucionario" y con ayuda, ¡cuándo no!,de los oportunistas de siempre, vio burlada sus más elementales necesidades. Todo esto complica ya suficientemente la situación política para el manejo reaccionario; sin embargo, la realidad se agudiza más cuando, en año y medio, ha quedado palmariamente clara para el pueblo la caducidad del orden demoburgués, toda la hipócrita invocación de derechos y libertades y su brutal negación real. Lo obsoleto del parlamentarismo, institución que se desenvuelve como un tonel vacío cuesta abajo, que se hunde en hueca y estéril retórica de ungidos "padres de la patria" mientras declina sus esenciales funciones legislativas ante la invasión insolente de jurisdicción perpetrada por el Ejecutivo. Un llamado poder judicial anquilosado que exangüe y sólo por inercia sobrelleva su función bajo montañas de procesos pendientes, prevaricación, sometimiento servil a cualquier autoridad prepotente y constante violación de los propios principios sustanciales del derecho reaccionario; todo en contra, como siempre, del pueblo y que hoy especialmente se ceba con los combatientes revolucionarios y un también llamado poder electoral autónomo que consuetudinariamente trafica con las elecciones socapando las más burdas adulteraciones. A lo que se suma las agudas contiendas y divisiones de los partidos reaccionarios que son reiteradamente tiendas de escándalo público y centro de convalidación de desafueros de todo tipo. Así, el sistema político reaccionario muestra claramente su caducidad y putrición encubierta bajo mascarada de democracia aparente y preocupación fingida por las masas, de las cuales sólo requieren sus votos ocasionales, y de real demagogia a tambor batiente; de este modo, y como enseña el marxismo, cada vez más las fuerzas armadas y las fuerzas policiales, principalmente las primeras, son la verdadera columna vertebral del orden estatal reaccionario y su verdadero bastión, de ahí su importancia cada vez más determinante y creciente ingerencia en el poder del Estado; sin

embargo no olvidemos nunca que una fuerza armada en esencia, estratégicamente, sólo tiene la fortaleza de la sociedad que defiende por más que , tácticamente, se presente armado hasta los dientes.

Ideológicamente el orden dominante, explotador y opresivo, también está en crisis como lo prueba la farisaica rasgadura de vestiduras sobre la llamada "crisis moral del pueblo", que no es sino la quiebra de viejos principios que se caen a pedazos bajo los golpes de la galopante crisis económica y la caducidad política de la reacción; y esto es precisamente lo principal, la crisis de los principios demoburgueses y de su ordenamiento social, que superados por el desarrollo histórico de la lucha de clases, del pujante ascenso del proletariado y las masas populares y el grandioso proceso radicalmente transformador que ha impreso el marxismo-leninismo-maoísmo en todo el mundo, quedan más expuestos a la luz del día como caducos ya no sólo históricamente sino que también avanza y se extiende su caducidad política. El cada vez más declinante peso de los principios demoburgueses, que si en siglos pasados fueron revolucionarios hace ya muchas décadas que son reaccionarios, y la cada día menor influencia que puedan ejercer sobre el pueblo, la tenemos en la experiencia de las últimas elecciones en el país: Belaúnde asumió el mando con un 46% de los votos válidos y se sintió exaltado a las nubes y dueño de un poder absoluto y voz incontrastable por encima de la lucha de clases y las contiendas; sin embargo, ha bastado menos de año y medio para que su castillo de votos de derrumbe disolviéndose como podrida espuma y su ficticia "gran autoridad" entre tumbos y remolinos se despeñe hacia su total desprestigio.

Finalmente, indiquemos, aunque sea de paso, la cuestión con Ecuador; conocido es el viejo cuestionamiento ecuatoriano de Protocolo de Río del año 42. Pues bien, esta situación viene agravándose en los últimos años como lo prueba el incidente fronterizo de la Cordillera del Cóndor de enero del 81. Pero el actual gobierno peruano y el presidente Belaúnde que lo encabeza y dirige, más aún siendo quien personalmente conduce la política internacional y en consecuencia el primer responsable, viene manejando tan delicado cuan importante problema en forma totalmente errónea e irresponsable y así, en vez de buscar definir la cuestión fronteriza, adoptan una superficial y frívola actitud que alarma pues, de no tratarse justa y correctamente, la cuestión ecuatoriana pue

de generar serios y graves problemas de vastas consecuencias, las que obviamente no son afrontadas nunca directamente más que por el pueblo quien con su propia sangre y esfuerzo nos ha dado el territorio que conforma nuestra patria. Aquí también se muestra la política y acción reaccionaria del gobierno belaúndista; pues, a nadie escapa que de la unión de los intereses de los imperialistas en contienda con los de sus agentes y socios internos, que gobiernan nuestras repúblicas, devienen los conflictos en nuestras tierras latinoamericanas y la multitud de guerras que nuestros pueblos han tenido que enfrentar; y, esto es más preocupante hoy, cuando el panorama de América Latina muestra varios conflictos en potencia que se desenvuelven atizados por la contienda de las superpotencias en pos de la hegemonía mundial.

Así, en síntesis vemos ante nuestros ojos cómo se agudiza la crisis del orden reaccionario, la cual se presenta con graves perspectivas en este año de 1982.

¿Y cúal es actualmente la situación del pueblo? un campesinado con una varias veces centenaria reivindicación fundamental: "la tierra para quien la trabaja" que pese a su indesmayable lucha aún no logra satisfacerla; un campesinado al que en los últimos veinte años se ha pretendido engañar con tres supuestas leyes de reforma agraria, las que luego de aplicadas con rimbombante demagogia lo ha dejado con su misma vieja sed de tierra insatisfecha. Un proletariado que en larga lucha pujante arranca mendrugos salariales y conquistas a sus explotadores para perderlos a través de cada crisis económica que la sociedad padece; un proletariado que así se debate en un siniestro círculo de hierro y que hoy nuevamente se desenvuelve en la inagotable pugna por salarios, jornada y condiciones de trabajo. Una pequeña burguesía de muy amplias capas, como corresponde a un país atrasado que ve destrozados sus sueños al compás de la pauperización inexorable que el orden social imperante le impone. Y una burguesía media, una burguesía nacional que débil y carente de capitales se desenvuelve bamboleante y dual entre revolución y contrarrevolución, mientras cada nueva crisis las destroza y aplasta hasta los límites de la asfixia. Estas son las cuatro clases que históricamente conforman el pueblo en nuestro suelo, pero de ellas es el campesinado la fuerza motriz principal en tanto que el proletariado insurge y se desarrolla como clase dirigente de nuestra revolución; unidas las

dos conforman la alianza obrero-campesina, única base sólida de clases de todo frente revolucionario posible; a ellas se une la pequeña burguesía y juntas las tres, bajo dirección del proletariado, son el tronco constante del frente revolucionario que no es tal si no es frente para la lucha armada y armazón de clases para conformar el Nuevo Estado. Y esta sólida unión, este sólido frente,y cohesionado en cuanto la hegemonía la detenta firmemente el proletariado, se sustenta en la alianza obrero-campesina y se forja y desarrolla pujante en la fragua de la lucha armada, de la guerra de guerrillas; es a este frente de clases al que se une unas veces la burguesía nacional para separarse otras, según los encrespados vientos de la lucha de clases.

Y este pueblo peruano, estas inmensas mayorías,estas masas verdaderas creadoras de la historia, estas poderosas fuerzas productivas están constreñidas por la persistencia de caducas relaciones sociales de explotación que imponen la desocupación y el subempleo al 56.3% de la población económicamente activa, según sus propias estadísticas y que en el campo para sobrevivir someten a la subocupación a dos de cada tres campesinos. Así el caduco sistema de explotación dominante destruye y sofrena las poderosas fuerzas creadoras del pueblo, las únicas fuerzas capaces de la más profunda transformación revolucionaria que nuestra patria clama por largo tiempo; siniestro sistema destructor que la reacción defiende a sangre y fuego en beneficio de terratenientes de viejo y nuevo cuño, de grandes burgueses compradores o burocráticos y de su amo el imperialismo yanqui que por cada dólar que invierte nos extrae cinco; sistema podrido y sangriento que se mantiene por la opresión que impone el viejo Estado reaccionario terrateniente-burocrático a través de su aparato estatal, su burocracia, sus fuerzas armadas, su justicia, sus cárceles y su antigua y turbia represión, pero principalmente a través de sus fuerzas armadas y su acción represiva verdadera columna vertebral de la dictadura de clase imperante que domina y acrecienta sus ganancias extraídas del sudor, esfuerzo y sangre de nuestro pueblo.

Pero quien dice explotación y opresión dice Estado, y quien dice Estado dice clases, y quien dice clases dice lucha de clases, y quien dice lucha de clases dice lucha popular y, como los tiempos lo comprueban hasta la saciedad, quien dice lucha popular dice rebelión, lucha armada, guerra de

guerrillas, como lo está mostrando hoy mismo nuestro propio continente. Y nuestro pueblo, como todos los pueblos de la tierra, tiene su propia gran historia de lucha, jalonada con su sangre y heroicidad, siendo la más estremecedora, turbulenta y grandiosa la librada incansablemente por el campesinado, especialmente pobre a lo largo de los siglos; basta aquí recordar que nuestra propia emancipación republicana se levantó sobre las grandes gestas armadas campesinas del siglo XVIII y que, nuestro mismo siglo XX está sellado por grandes luchas campesinas que giraron en torno a los años veintes y sesentas, así éstas y la remecedera lucha del 63 son fuente de extraordinarias experiencias, a la que necesariamente hay que ligar la lucha armada que condujera el MIR allá por el año 65, lucha que nos dejó inapreciables lecciones que todo revolucionario debe conocer. Sin embargo es con la aparición del marxismo y el Partido Comunista que la brega campesina adquiere toda su expresión revolucionaria, pues con el proletariado como dirigente a través de su Partido es como el campesinado encuentra y sigue el verdadero camino para derrumbar el orden explotador existente, la guerra popular, la cumbre del pensamiento militar proletario que el Presidente Mao Tsetung estableciera.

Así nuestro pueblo, como todo pueblo, se ha acunado y avanzado en la violencia revolucionaria, es en ella, en sus diversas formas y gradaciones que nuestro pueblo conquistó reivindicaciones, derechos y libertades, pues nada le cayó del cielo ni le fue dado, "mal grado lo que digan los traidores" todo lo conquistó y defendió en definitiva con violencia revolucionaria, en ardorosa contienda contra la violencia reaccionaria; así se conquistaron las ocho horas, así se conquistaron tierras y se retuvieron, así se arrancaron derechos y se derrumbó tiranos. La violencia revolucionaria es, pues, esencia misma de nuestro proceso histórico y si la emancipación republicana se ganó con armas en los campos de batalla, es fácil entender que el desarrollo y triunfo de la revolución peruana, de nuestra revolución democrática de la emancipación del pueblo y de la clase será lograda únicamente a través de la más grandiosa guerra revolucionaria de nuestro pueblo, alzando en armas a la masa a través de la guerra popular.

Y hoy nuestro heroico pueblo, heredero de tan rica historia y siguiendo la gloriosa senda, pugna y combate contra el nuevo gobierno reaccionario. Pugna y combate en los campos

contra los gamonales y gamonalillos, base del poder estatal reaccionario en el agro; pugna y combate en las fábricas y las minas contra sus explotadores y opresores; pugna y combate en la multitud de barriadas lanzándose contra el hambre y la miseria; pugna y combate en las universidades y colegios por su necesidad de aprender y educarse; pugna y combate en las ciudades pequeñas y medianas contra el asfixiante centralismo; pugna y combate en la educación, la ciencia y la cultura por sus indeclinables derechos de nutrir su espíritu y despejar su mente; pugna y combate en las calles por el derecho de ganarse el pan; y pugna y combate en defensa de sus derechos y libertades conquistados, por libertad de pensamiento, de expresión, de organización, de reunión, de huelga y por cuanta conquista arrancó con su lucha y esfuerzo y que pese a estar estampadas en las leyes y hasta en la propia constitución del Estado se conculcan, cuestionan y niegan las 24 horas del día por la acción prepotente y abusiva de los poderosos y de cualquier arribista encaramado en un cargo de autoridad, como corresponde a la naturaleza del orden estatal existente y de quienes lo encabezan. Sí, nuestro pueblo hoy más conciente que ayer, más politizado que ayer, más organizado que ayer, más firme y decidido que ayer por la gigantesca presencia histórica del proletariado guiado por el invicto marxismo-leninismo-maoísmo que arma su mente y su mano, nuestro heroico pueblo combatiente se lanza a la acción por más que al hacerlo tenga que enfrentarse a la cachiporra, la bomba y las balas y a las furiosas mesnadas de la reacción; y lo hace seguro de que la lucha templa, moviliza, organiza, politiza y arma y prepara para las grandes contiendas por venir. Y si algo está aprendiendo nuestro pueblo, hoy más que ayer, es que la lucha de clases lleva necesariamente a la lucha por el Poder y que éste sólo se conquista mediante la violencia revolucionaria que entre nosotros se especifica en guerra revolucionaria, en lucha armada, en guerra de guerrillas, en guerra popular; que sólo así es posible tomar el Poder para la clase y el pueblo, que sólo así se levantará un Nuevo Estado y que sólo así se llegará a instaurar la dictadura del proletariado para la gran y definitiva transformación de la sociedad, para que al fin brille la luz inmarcesible del comunismo en nuestra propia tierra. Y que hoy esto anida ya en las masas y en el pueblo se ve palmariamente demostrado en cómo en campo y ciudad co

mienzan a aplicar nuevamente la violencia para repeler la violencia reaccionaria en defensa de sus derechos; y, más trascendente es aún y más expresivo el apoyo que brindan a la lucha armada, a la guerra de guerrillas que dirige el Partido, que si bien todavía no alcanzan a comprenderla en su total dimensión y amplitud, pues esto requiere mayor desarrollo de la misma, la sabiduría de la acción colectiva es plenamente capaz de avisorar que, en esas llamas que hoy comienzan presagiando las grandes hogueras por venir, se plasma y brama la esperanza concretada de su inexorable emancipación.

Esta es, a nuestro modo marxista-leninista-maoísta, de entender, la situación de la reacción y la situación del pueblo; y en esta situación contradictoria vemos los dos aspectos concretos de la situación revolucionaria hoy y su forma de especificarse. Así vemos manifiesta la situación revolucionaria y expresarse lo que Lenin entendía por tal: los de arriba no pueden seguir mandando como ayer y los de abajo no quieren seguir viviendo como hasta hoy. En la reacción se ve la carencia de un preciso y definido programa aceptado que sea capaz de aglutinar a la reacción y a la errática mescolanza de marchas y contramarchas que denotan falta de rumbo fijo, comprensible derivación de la falta de programa único y menos realmente aceptado. En el pueblo se avisora su firme y decidida marcha hacia la revolución armada, su voluntad de transformación revolucionaria aunque, como limitación, pueda expresarse a veces como simple querer derrumbar el caduco sistema dominante; pero aún, si sólo así fuera, es bastante y básico para encontrar el buen camino pues, en buen y certero balance, es la propia lucha armada la que abre en los hechos el camino de la lucha armada y asimismo va machacando con hechos contundentes las ideas, el camino de la lucha armada en la propia mente de los hombres como parte integrante de las masas y así se incorpora a éstas más y más al gran camino de la guerra popular.

Tal es la cuestión concreta de la situación revolucionaria en desarrollo hoy y aquí, y a esto se ha llegado por dos cuestiones: 1) la lucha de clases en polarización y 2) la lucha armada que se desenvuelve como guerra de guerrillas surgida del propio seno de la lucha de clases en el país. La lucha de clases en polarización y su desarrollo como lucha armada han atizado más aún la preexistente situación revolucionaria en desarrollo; y, así hoy y en perspectiva, la situación revolucionaria en desarrollo más caldeada en la actualidad estimulará más la lucha de clases y ambas impulsarán fuertemente la lucha armada. Esta es, en síntesis, la situación actual del pueblo y de la reacción; ésta hoy a través del gobierno belaundista plantea el "pacto social" o la "concertación" que no es sino reedición de planteamientos del gobierno anterior; pero la perspectiva del pueblo es una, apoyar la lucha armada.

Así, en la actualidad y en su proyección, la lucha de clases se polariza en: concertación o apoyar la lucha armada, concertación es bandera negra de la reacción, apoyar la lucha armada es bandera roja del pueblo. Concertación es bandera de la reacción para atar al pueblo como furgón de cola y, en términos más restringidos, para aglutinar a las contendientes facciones de la reacción y para lograrlo usará todos los medios, también la represión pues el objetivo es mantener su dominio y, en último término, la propia fuerza armada es carta que la reacción guarda en la manga para el momento oportuno. Apoyar la lucha armada es bandera roja del pueblo y es su necesaria perspectiva, pues para el pueblo concertación es capitulación; el camino del pueblo comienza a mostrarse más nítido y definido cada vez: apoyar la lucha armada y desarrollarla, es el único camino histórico que corresponde transitar al pueblo, no hay otro; y apoyar la lucha armada hoy es simplemente desarrollar la guerra de guerrillas.

Por todo lo dicho podemos concluir: SE ACENTUA LA CRISIS DEL ORDEN REACCIONARIO Y EL PUEBLO CLAMA POR LA REVOLUCION ARMADA.

IV. DESARROLLEMOS LA GUERRA DE GUERRILLAS.

El Presidente Mao Tsetung ha escrito:

"La tarea central y la forma más alta de toda revolución es la toma del Poder por medio de la lucha armada, es decir, la solución del problema por medio de la guerra. Este revolucionario principio marxista-leninista tiene validez universal, tanto en China como en los demás países".

Y más adelante dijo:

"Antes del estallido de una guerra, todas las organizaciones y luchas tienen por finalidad prepararla... Después del estallido de una guerra, todas las organizaciones y luchas se coordinan de modo directo o indirecto con la

guerra".

El Partido Comunista del Perú, Partido de nuevo tipo marxista-leninista-maoísta fiel a sus principios y a su programa, consciente de su misión histórica como vanguardia organizada del proletariado peruano, ha asumido su obligación de iniciar la lucha armada para pugnar por tomar el Poder para la clase obrera y el pueblo y hoy desarrolla la guerra de guerrillas que, a través de triunfos y reveses aleccionadores, extendiendo más las vivas llamas armadas y enraizándolas profundamente en el campesinado pobre principalmente, nos hade llevar a construir bases de apoyo revolucionarias plasmando en definitiva el invicto camino de la guerra popular.

Previamente el Partido hubo de reconstituirse. Después de la expulsión de Del Prado y compañía, gonfalones del revisionismo en las filas partidarias, en la IV Conferencia Nacional, enero 64, entramos a largo y complejo proceso de Reconstitución, acordado en la VI Conferencia de enero de 69, que implicaba hacer del Partido lastrado de revisionismo uno de nuevo tipo marxista-leninista-maoísta. Cumplida esta ardua y gran tarea, la IX Sesión Plenaria del Comité Central, en 1979, acordó iniciar la lucha armada.

Cumpliendo este histórico mandato, en mayo de 1980 se inició la lucha armada enarbolando dos consignas fundamentales: ¡Lucha armada! y ¡Gobierno de obreros y campesinos! Desde entonces nuestra acción se inició, se desenvolvió como guerra de guerrillas y hoy, por acuerdo del Comité Central, enero del 81, estamos en el Desarrollo de la guerra de guerrillas.

La lucha armada iniciada y dirigida absolutamente por el Partido es la continuación de la lucha de clases del pueblo peruano, es la continuación armada de su lucha política y está profundamente entroncada e indesligablemente unida a las masas populares, principalmente al campesinado pobre. Las masas son nuestra única base y sustento, la fuente de nuestra pujanza y vigor; somos firmes practicantes del gran principio de apoyarnos en los propios esfuerzos; así como somos consecuentes seguidores del internacionalismo proletario enarbolando el inmortal lema de Marx y Engels: "¡Proletarios de todos los países, uníos!"; y como comunistas elevamos siempre al tope las tres grandes banderas del marxismo-leninismo-maoísmo: Marx, Lenin, Mao, lo cual nos demanda ser enemigos irreconciliables del revisionismo y de todo oportunismo; y pug-

nando por la revolución en nuestra patria servimos a la revolución proletaria mundial que combate y combatirá hasta que brille el comunismo sobre toda la faz de la Tierra.

La realidad revolucionaria muestra en el país cómo la lucha armada arde victoriosa, cómo la acción contrarrevolucionaria atiza nuestra lucha, cómo se acentúa la crisis del orden reaccionario y el pueblo clama por la revolución armada; así, a nuestro heroico pueblo combatiente se le presenta una perentoria necesidad histórica: apoyar la lucha armada lo que hoy quiere decir Desarrollar la guerra de guerrillas.

El Partido Comunista del Perú; el Partido que fundara Mariátegui; el Partido reconstituído como Partido de nuevo tipo, marxista-leninista-maoísta; el Partido que en nuestra patria ha iniciado la lucha armada, y que a través de veintiún meses de pletórica vida combatiente la desenvuelve hoy como guerra de guerrillas; el Partido Comunista del Perú que ha izado contra el cielo las rojas banderas de la rebelión, para servir a la emancipación de la clase obrera y del pueblo, llama al proletariado peruano, al campesinado pobre en especial y a las masas populares del país a asumir nuestro destino histórico en nuestras propias manos para derrumbar el caduco orden reaccionario imperante y construir el nuevo orden social revolucionario que el pueblo clama y demanda.

¡Pueblo peruano! ¡Obreros, campesinos, trabajadores, mujeres, jóvenes, intelectuales, apoyemos la lucha armada! ¡Apoyemos el desarrollo de la guerra de guerrillas!.

¡Pueblo peruano! Tu recia voz de trueno embravecido comienza a expresarse en el lenguaje vibrante y purificador de la violencia revolucionaria, de la lucha armada y en acciones guerrilleras, en guerra de guerrillas vas plasmando hitos de tu nueva historia, de tu historia definitiva. El gran camino está iniciado, será largo y difícil pero el triunfo decisivo, pues "¡Salvo el Poder, todo es ilusión!".

¡DESARROLLEMOS LA GUERRA DE GUERRILLAS!

¡VIVA EL PARTIDO COMUNISTA DEL PERU!

¡GLORIA AL MARXISMO-LENINISMO-MAOISMO!

COMITE CENTRAL
PARTIDO COMUNISTA DEL PERU

Perú, marzo 82.

¡A NUESTRO HEROICO PUEBLO COMBATIENTE!

¡Pueblo peruano! Más de cuatrocientos años soportas una dura y cruel explotación, bajo oprobioso dominio extranjero, violenta opresión de explotadores nativos y sangrienta represión del Estado reaccionario.

¡Pueblo peruano! Hoy, después de doce años de falsa revolución y real reforzamiento de tus cadenas bajo un régimen militar fascista, en medio de la más grande crisis que has soportado, manda hoy un nuevo gobierno a través del caduco armatoste reaccionario, de la llamada "democracia representativa"; falsa democracia, de falsos derechos y libertades, de falsa preocupación por las necesidades elementales del pueblo y de real opresión y explotación al servicio de las clases explotadoras y del amo imperialista; nuevo gobierno reaccionario que te hunde y hundirá más cada día en el hambre, la desocupación, la ignorancia, la enfermedad, la miseria creciente y la represión redoblada.

¡Pueblo peruano! Pero tu historia no es sólo de la explotación y cruenta opresión que te han impuesto e impone en el lenguaje de la violencia reaccionaria y la palabra demagógica de las falsas promesas. Tu historia, pueblo, es de rebelión y combates; es la historia de lucha del proletariado como clase dirigente, del campesinado en especial del pobre que pugna y combate por la tierra para quien la trabaja, de las masas populares que viven del sudor de su frente, de tus mejores hijos que te ofrendan la vida, de tus pueblos que despiertan más y más para combatir por tu libertad, por tu emancipación. En síntesis, pueblo nuestro, tu historia es la heroica e inmarcesible lucha de las masas populares; es la lucha por el pan para tus hijos, por la educación que arma las mentes y las hace más conscientes, por tus derechos y libertades conquistados al precio de tu sangre, por tu revolución en marcha, pujante, por tu emancipación definitiva, por la destrucción del viejo y podrido sistema imperante y, en definitiva por la creación y forja con tus manos armadas de un nuevo mundo para tus hijos.

¡Pueblo peruano! Y hoy, tus mejores hijos carne de tu carne, acero de tu acero, forjados en tus mil combates y templados en tu inagotable acción, siguiendo tu luminoso y heroico ejemplo, hoy, pueblo nuestro, tus mejores y fieles hijos han desplegado al viento la roja y llameante bandera de la

rebelión, se han levantado en acciones armadas abriendo el camino que todos hemos de seguir: el de la revolución democrática que derrumbe el dominio imperialista, la opresión feudal, la explotación capitalista burocrática y el caduco Estado imperante cuyo sostén son las fuerzas armadas reaccionarias y su podrida burocracia.

¡Pueblo peruano! Hoy tus hijos erarbolan la gran bandera roja de tu rebeldía comenzando a plasmar con hechos tus más altos sueños revolucionarios. Hoy tus hijos han iniciado el esforzado, duro y brillante camino de cercar las ciudades desde el campo, el glorioso camino de la guerra popular. Así, hoy tus hijos surgidos de tus poderosas entrañas te ofrendan sus acciones armadas y sus vidas saludando en este año nuevo tu heroica lucha y grandioso porvenir.

¡Pueblo peruano! ¡La lucha armada ha comenzado! Obreros, campesinos, trabajadores, mujeres, jóvenes, hijos del pueblo, masas populares, pongámonos en pie de combate y con nuestras propias manos armadas construyamos el futuro, el gran futuro de nuestro pueblo.

¡VIVA EL MARXISMO LENINISMO PENSAMIENTO MAOTSETUNG!

¡VIVA EL PARTIDO COMUNISTA DEL PERU!

¡DESARROLLEMOS LA LUCHA ARMADA!

COMITE CENTRAL DEL PCP

Perú/1/I/81

¡VIVA LA LUCHA ARMADA DE NUESTRO PUEBLO!

¡ABAJO LA PATRAÑA REACCIONARIA!

EL PARTIDO COMUNISTA DEL PERU en defensa de los sagrados intereses de nuestro pueblo inició en mayo del 80 nuestra heroica lucha armada. Este trascendental acto revolucionario con acciones guerrilleras: de propaganda y agitación, movilizaciones, cosechas e invasiones, sabotaje, asalto y enfrentamiento, principalmente en el campo, abre las puertas de la rebelión armada, del alzamiento de las masas del campesinado pobre en especial, de la conquista del Poder para el proletariado y las masas populares a través de una prolongada guerra popular del campo a la ciudad. Unico y real camino de nuestra liberación.

En más de un año de combate y victorias cuyos hitos son Chuschi, San Martín de Porras, Airabamba, Aisarca, Luricocha y otros que resaltan entre más de dos mil acciones armadas que han remecido todos los rincones de nuestra geografía atizadas por la encendida combatividad de nuestro indoblegable pueblo. Hoy, en su inevitable desarrollo, nuestra lucha armada comienza una nueva y gran ola que golpea más profundamente el caduco sistema reaccionario imperante que por turno transitorio encabeza el demagogo Belaúnde y su pandilla de traficantes, saqueadores, hambreadores y vendepatrias.

Los recientes y contundentes golpes dados en Quinua, la embajada de USA y su residencia, la Southern, el local central de Acción Popular y otros son parte de una serie de acciones armadas contra el imperialismo yanqui, el principal explotador extranjero de nuestro pueblo y al servil gobierno belaundista y su represión galopante y falsa democracia.

Pero, pretendiendo ocultar el sol con un dedo, para capear la crisis política que le hemos generado unidos a las heroicas luchas de nuestro pueblo, y en defensa de su amo imperialista (que hoy envía como nuevo "embajador" a un sanguinario "especialista" en guerra antisubversiva), y con la negra colaboración de los oportunistas electoreros, concentrados en "El Diario", el reaccionario y corrupto Gobierno de Belaúnde ha montado la burda y senil patraña de que "serían narco traficantes" los autores de tales acciones, a la vez que difunde falaces y ridículos desmentidos. Así pretende encubrir la gran realidad: los fracasos que cosecha en su plan represivo y el pujante desarrollo de la lucha armada.

Obreros, campesinos, mujeres, jóvenes, masas de nuestra patria. ¡Una nueva verdad se abre ante nosotros: la revolución armada está en marcha! Saludemos el futuro golpeando más y más contundentemente el poder reaccionario con las armas en la mano y el corazón bullendo de esperanza que se concreta en las inagotables llamas de nuestra guerra popular.

¡Abajo la patraña reaccionaria!

¡Viva la lucha armada!

¡Gloria al marxismo-leninismo-maoísmo!

PARTIDO COMUNISTA DEL PERU

Perú, 8/IX/81

¡NO VOTAR! SINO, ¡GENERALIZAR LA GUERRA DE GUERRILLAS PARA CONQUISTAR EL PODER PARA EL PUEBLO!

"Fortalecer los Comités Populares, desarrollar las bases de apoyo y hacer avanzar la República Popular de Nueva Democracia".

PCP

"Todos los reaccionarios intentan eliminar la revolución por la matanza en masa y piensan que cuanto más gente asesinen tanto más débil será la revolución. Pero, en contra de este deseo subjetivo de la reacción, los hechos muestran que cuanta más gente asesina la reacción, mayor es la fuerza de la revolución y más se acercan los reaccionarios a su fin. Esta es una ley ineluctable".

P. MAO

I. LA CRISIS GENERAL DE LA SOCIEDAD PERUANA.

La sociedad peruana contemporánea está en crisis general; esta sociedad cuyo proceso comienza a fines del siglo XIX está enferma, grave, incurable y sólo cabe transformarla a través de la lucha armada, como lo viene haciendo el Partido Comunista del Perú dirigiendo al pueblo. No hay otra solución.

Y es que el Perú contemporáneo es una sociedad semifeudal y semicolonial en la cual se desenvuelve un capitalismo burocrático; un tardío capitalismo atado a los intereses de los terratenientes y que, en consecuencia, en modo alguno busca la destrucción sino a lo sumo la evolución de la semifeudalidad; y lo que es más importante, un capitalismo sometido completamente al imperialismo, en nuestro caso yanqui principalmente y que por tanto, no desarrolla las grandes fuerzas pro

ductoras potenciales en nuestra patria, más aún las desperdicia, entraba o destruye y que de ninguna manera desarrolla una economía nacional sino todo lo contrario, está completamente al servicio de la explotación creciente del imperialismo y es totalmente opuesto a los intereses nacionales, al de las mayorías, a las básicas y más urgentes necesidades de las masas de nuestro pueblo.

Así la economía peruana moderna nace defectuosa y enferma en sus raíces, pues nace atada al caduco sistema semifeudal que pese a sus cacareadas leyes agrarias, arteramente llamadas "reforma agraria", sigue subsistente y marcando al país desde sus bases más profundas hasta sus más elaboradas ideas y, en esencia, manteniendo persistente el gran problema de la tierra, motor de la lucha de clases del campesinado, especialmente pobre que es la inmensa mayoría. Pero, además, nace subyugado por el imperialismo, fase final del capitalismo caracterizado magistralmente como monopolista, parasitario y agonizante; imperialismo que si bien consiente nuestra independencia política, según sirva a sus intereses, controla todo el proceso económico peruano: Nuestras riquezas naturales, productos de exportación, industria, banca y finanzas; en síntesis chupa la sangre de nuestro pueblo, devora nuestras energías de nación en formación y hoy concretamente nos exprime mediante la deuda externa como lo hace con otras naciones oprimidas. En consecuencia la economía moderna, el capitalismo burocrático desde su nacimiento está atado al cadáver insepulto de la semifeudalidad y sometido al agonizante imperialismo que cada vez vive más de la sangre de los oprimidos, obtenida por la explotación garantizada por sus propias armas y las de sus lacayos mientras se debate en incesante crisis y contienda por el dominio mundial que libran principalmente las dos superpotencias: los Estados Unidos y la Unión Soviética socialimperialista. En conclusión, vivimos la crisis general de la sociedad peruana y esta crisis implica la del capitalismo burocrático que ha entrado a su parte final madurando así, plenamente, las condiciones para el desarrollo y triunfo de la revolución; porque la crisis general que la vieja sociedad padece la abarca en todo su conjunto y manifestaciones.

Esta es nuestra realidad, ésta es la base que sustenta la sociedad peruana y la raíz material de nuestros problemas y de las desgracias de nuestro pueblo. Y es éste el sistema social que usufructúan y defienden a sangre y fuego las clases

dominantes y su amo imperialista yanqui, mediante su Estado terrateniente-burocrático sustentado en su fuerza armada reaccionaria; ejerciendo constantemente su dictadura de clase (de gran burguesía y terratenientes), ya sea mediante un gobierno militar de facto como los muchos que hemos tenido, p.e. Velasco y Morales Bermúdez para no citar sino a los últimos, o mediante gobiernos surgidos de elecciones y llamados constitucionales como el actual de Belaúnde.

Así los gobiernos en el Perú civiles o militares no son sino las camarillas de turno, electas o no, que ejercen la dictadura sobre el pueblo, sobre el proletariado, campesinado, pequeña burguesía y hasta sobre la propia burguesía nacional o media, en beneficio de la gran burguesía (grandes banqueros especialmente hoy), de los terratenientes (particularmente en su expresión de gamonalismo, de ejercicio de Poder en el campo); en beneficio de las clases dominantes y del imperialismo yanqui y totalmente en contra de los intereses populares y nacionales. Y esto no necesita mayor recuento histórico ni demostración, pues la prueba está ante nuestros ojos: el actual gobierno de Belaúnde y su pandilla; un gobierno elegido, salido de las urnas, del "sacrosanto sistema electoral", es precisamente el gobierno que ha vendido más el país al imperialismo y hundido la sociedad peruana en la más grande crisis de su historia moderna; y ha sumido al pueblo en la más inaplacable hambre y lo ha perseguido, apresado, torturado y asesinado hasta llegar a la matanza y el genocidio porque, con el Partido Comunista, se ha atrevido a levantarse en armas enarbolando "la rebelión se justifica", irrenunciable derecho de todo pueblo sumido en la explotación y la opresión, irrevocable derecho de todo pueblo y toda clase que se niegan a ser esclavos.

Esta es la realidad del país, de la sociedad peruana y la función de los gobiernos de turno; y lo mismo seguirá siendo mientras no derrumbemos el orden imperante por la fuerza de las armas revolucionarias mediante una guerra popular. La historia del mundo y la nuestra propia lo han demostrado; y más aún lo tenemos ante nuestros propios ojos: el hambreador y genocida, el reaccionario gobierno de Belaúnde y su pandilla siniestra que pasará a la historia como el gobierno del hambre y el genocidio.

II. VOTAR ES AVALAR EL SISTEMA SOCIAL Y ELEGIR OTRO GOBIERNO MAS HAMBREADOR Y MAS GENOCIDA.

¿En qué condiciones se dan las nuevas elecciones generales?.

Económicamente, todos consideran que el país soporta la más grande crisis por lo menos de los últimos cien años; pero, además, la perspectiva es negra, en el año 2,000 recién se recuperarán los niveles económicos del 76, es decir se habrá perdido un cuarto de siglo en el tan pregonado desarrollo económico. Más el problema no termina ahí, desde la II Guerra Mundial el país soporta regularmente crisis en la segunda mitad de cada década y cada nueva crisis es peor que la anterior y la próxima ya está en marcha, los propios economistas reaccionarios pintan negros los años venideros; más aún la deuda externa y la imposibilidad de pagar ni siquiera los intereses de la misma impiden contar con capitales foráneos siempre tan embellecidos; pero a su vez el ahorro interno se reduce, la producción industrial está en recesión, la agricultura en crisis, los precios de nuestros productos de exportación seguirán en declinación, los mercados extranjeros se reducen, etc. En síntesis, un negro panorama al cual no se le ve solución real alguna y mucho menos que pueda satisfacer las crecientes elementales necesidades de las masas cada día más postergadas, y sólo ofrecen más desocupación, jornada de trabajo más larga para subsistir, menores salarios y sueldos, menos derechos y mayores recortes de conquistas y beneficios. Así, negra perspectiva económica de la caduca sociedad peruana y mayor explotación y opresión para el pueblo.

Políticamente. La constitución del 79, como todas las de su tipo, cada derecho que reconoce lo niega; además no satisfizo a las facciones del campo reaccionario, mucho menos al pueblo, por ello modificarla es y seguirá siendo campo de contienda; pero a más de dar directa participación a sus fuerzas armadas y policiales en toda la vida social fortaleciendo su predominio, a la vez que potencia las facultades del Ejecutivo y organiza el sistema más policíaco y represivo de nuestra historia y pese a toda su sucia demagogia, la constitución vigente es el más rudo y violento choque sangriento que carta constitucional alguna haya tenido con nuestra realidad, como lo comprueba el llamado "derecho a la vida" y el siniestro genocidio que las fuerzas armadas aplican en la región de Ayacucho con infamia e impunidad que el mismo Belaúnde dirige.

Y, ¿cómo funcionan las santificadas instituciones demoburguesas?. El Parlamento abdicó su función legislativa en beneficio del Ejecutivo; el poder judicial incapaz de juzgar a miles de encausados y menos aún de cumplir y hacer cumplir sus propias leyes, hasta consiente y ampara el plan de aniquilamiento de los prisioneros de guerra en los campos de concentración conocidos como "El Frontón" y los secretos como el de Totos, "Los Cabitos", Estadio de Huanta, etc., con la complicidad del Ministerio Público. El Ejecutivo se ha convertido en el auténtico poder legislativo, quedando las leyes básicas del país en manos de rancios burocrátas y tecnócratas formados y asesorados por el imperialismo; con superministros que hacen y deshacen como viejos autócratas; con poderes represivos amplios y potenciados, usados cotidianamente desde el varazo, la bomba, el balazo, etc. al estado de emergencia decretado incluso para enfrentar una huelga, sin olvidar el estado de sitio de tan reclamada aplicación. Finalmente las fuerzas armadas y policiales reaccionarias, éstas han mostrado toda su furia antipopular y la brutalidad es rasgo característico de su acción, así como su condición es patente que "autoriza" todo atropello hasta el asesinato impune de cualquier hijo del pueblo. Y aquellas, FFAA que siguen autotitulándose "instituciones tutelares" como si el pueblo peruano estuviera sólo formado por menores de edad, esas FFAA tan especialistas en derrotas ante el extranjero como experimentadas en aplastar a sangre y fuego a nuestro pueblo desarmado, hoy expresan más palmariamente los intereses reaccionarios que defienden y todo el odio de clase que encierra su intervención contra la lucha armada victoriosa; mientras su dirección el Comando Conjunto, el Consejo de Defensa Nacional y el propio Belaúnde que lo encabeza, en su impotencia y desesperado afán de apartar vanamente a las masas de la revolución armada, no han encontrado más solución que el monstruoso e infame genocidio que ante nuestro pueblo y el mundo han desenmascarado la siniestra acción antiguerrillera, la fraudulenta democracia peruana y al falso demócrata y artero demagogo que es Belaúnde.

Así, sobre esa negra perspectiva económica se levantan caducas y reaccionarias instituciones que sólo sobreviven por la fuerza de la inercia y las armas que la sostienen cada vez derramando más y bañándose en la incendiaria sangre del pueblo desarmado, vilmente oprimido, que ya empezó a decir

¡Basta!, y que cada día cree menos en el viejo Estado y espera menos del gobierno. En conclusión, el desprestigio, el desorden, el caos a más de la corrupción y el más desvergonzado cinismo corroen el Estado terrateniente-burocrático por cuyo gobierno compiten de nuevo frívola y alegremente, con escaramuzas verbales y quizá alguno que otro choque, unos cuantos demagogos de mal encubiertos intereses y ambiciones desenfrenadas, como Alva Orlandini, Bedoya Reyes, Morales Bermúdez y Alan García candidatos de Acción Popular, Convergencia Democrática, Frente Democrático de Unidad Nacional y del Apra, respectivamente, todos conocidos defensores del orden imperante; y entre ellos el sinuoso y acomodaticio Barrantes Lingán, falso mariateguista y verdadero y fiel defensor y sostenedor del sistema dominante, como representante de la llamada Izquierda Unida montada por sus dirigentes como la más desenfrenada expresión del viejo camino del oportunismo electorero, del cretinismo parlamentario en el país.

Pero la pesada herencia no termina ahí; la lucha de clases de nuestro pueblo ha pasado a desarrollarse como lucha armada contra el viejo orden social, el viejo Estado y sus fuerzas armadas y policiales reaccionarias; guerra revolucionaria que lleva ya casi cinco años, de ellos dos de combates contra las propias viejas fuerzas armadas; y este hecho histórico ha cambiado radicalmente las condiciones, ha mostrado cómo con las armas se derrumba por partes el caduco sistema y se crea el Nuevo Poder para el pueblo, para los oprimidos; y este nuevo e irreversible proceso continuará desenvolviéndose más y más como el problema principal del Estado Peruano, pues su negación, su destrucción y contra él tendrá que empeñarse más y más en defensa de las clases explotadoras y su amo imperialista, mientras el pueblo, las masas, principalmente el campesinado seguirá incorporándose crecientemente a la guerra campesina en marcha, pues, como dijera Lenin, el mismo hambre lo impulsa: "En Occidente, decenas de millones de personas padecen los tormentos del hambre. Es esto, precisamente, lo que hace inevitable la revolución social, pues la revolución social no surge de los programas, sino del hecho de que decenas de millones de personas dicen: 'antes que vivir padeciendo hambre preferimos morir por la revolución'".

Por tanto cabe preguntarse ¿qué implican las elecciones? ¿necesita el pueblo concurrir a las ánforas? ¿le conviene al

pueblo votar? Viendo la propia experiencia peruana, ¿qué transformación revolucionaria ha conquistado el pueblo mediante votaciones electorales o en actividades parlamentarias?; toda conquista ha sido arrancada en los hechos por la lucha popular y es sobre sus resultados que se promulgaron las leyes que las reconocían, recortándolas desde el inicio o siguiendo luego un proceso para reducirlas o anularlas; el desarrollo de la legislación laboral es prueba suficiente. Y la conquista de derechos políticos ha sido igual. Claramente, todo esto al margen de la conquista del Poder, pues para un revolucionario aquél sólo se conquista por la violencia revolucionaria que en el Perú es simplemente lucha armada del campo a la ciudad. Pero preguntémonos, además, qué beneficios ha obtenido el pueblo realmente, en los hechos de la participación en la Asamblea Constituyente y en las elecciones generales del 80; de las primeras, servir simplemente a la tercera reestructuración del reaccionario Estado Peruano en este siglo, con el resultado ya expuesto; en cuanto a las segundas, el surgimiento del gobierno de Belaúnde uno de los más vendepatrias de nuestra historia y que han hundido al pueblo en el hambre y el genocidio más negros y cruentos.

Y, mucho más, vista la perspectiva, qué puede esperar el pueblo, las masas, de participar en las elecciones generales del 85; pues simple y concretamente ¡Votar es avalar el sistema social y elegir otro gobierno más hambreador y más genocida! Es servir a que el Estado terrateniente-burocrático renueve, según sus leyes y condiciones, sus autoridades que han de ejercer su dictadura de clase contra el pueblo en pro del mantenimiento del carácter semifeudal y semicolonial de la sociedad en cuyo seno se desarrolla el capitalismo burocrático, en beneficio de las clases dominantes y su amo principal el imperialismo yanqui. Votar es servir a la instauración de un gobierno más hambreador pues así lo determinan las necesidades y el carácter de clase del Estado del cual es parte. Votar es servir al establecimiento de un gobierno más genocida, pues así también lo determina la necesidad del Viejo Estado de defender su caduca sociedad frente al desarrollo de la lucha popular y principalmente ante el empuje de la lucha armada que con fusiles está destruyendo lo viejo y creando lo nuevo: las formas del Nuevo Poder, de la Nueva Sociedad sustentadas por el pueblo levantado en armas.

El pueblo no puede servir a sus explotadores y opresores, no puede ayudarles a resolver sus problemas, no puede avalar

su sistema social, menos aún servir a elegir otro gobierno más hambreador y más genocida; pues ése no es su camino ni sirve a sus propios intereses. Lo único que cabe hoy es ¡NO VOTAR!; es la única respuesta verdaderamente popular ante las elecciones del Estado reaccionario, hambreador y genocida.

III. ¡GENERALIZAR LA GUERRA DE GUERRILLAS PARA CONQUISTAR EL PODER PARA EL PUEBLO!

El Partido Comunista del Perú, partido marxista-leninista-maoísta, partido comunista reconstituído combatiendo el revisionismo incluso internamente, partido de nuevo tipo para conquistar el Poder para el proletariado y el pueblo asumió su papel de aplicar la violencia revolucionaria iniciando la lucha armada el 17 de mayo de 1980; así la lucha de clases del proletariado y el pueblo peruanos han dado un salto en su largo proceso: la lucha política pasó a continuarse como guerra revolucionaria, tomando la forma principal de lucha, lucha armada y la forma principal de organización, la fuerza armada revolucionaria. De esta manera nuestro partido dejó atrás un lastre histórico de más de 50 años y superando un negro y podrido electorerismo impuesto a las masas, con dinamita y plomo comenzó a escribir la auténtica liberación popular, unido desde el inicio armado a las masas populares, principalmente campesinas, masas que siempre han sostenido las acciones más heroicas de la revolución peruana, y hoy más que nunca cuando la lucha armada ha concretado la centenaria esperanza en una hoguera inextinguible.

Como dice el P.Mao: "Cuando su existencia se ve amenazada, la clase explotadora emplea siempre la violencia. Desde que ella entrevé una revolución se esfuerza por aniquilarla por la violencia ...; ella utiliza también la violencia para reprimir al pueblo revolucionario, desde el momento en que éste se lanza a tomar el Poder"; o como la segunda cita del comienzo: "Todos los reaccionarios intentan eliminar la revolución por la matanza ...".

Es siguiendo estas leyes como ha actuado el Estado Peruano, el viejo Estado. Primero utilizó sus fuerzas policiales: GC, GR, PIP y sus cuerpos especiales: sinchis, los autotitulados "Llapan Atic", Dircote, etc.; aplicaron sus consabidas persecuciones, torturas, prisiones y asesinatos con la brutalidad y crueldad que les es esencial; pasaron a sus patrullajes, allanamientos e incursiones en campo y ciudad,

principalmente en aquél, sujetándose a la ley reaccionaria de "robar todo, quemar todo y matar a todos". Estas fuerzas en lo máximo de su acción llegaron a montar tres operativos en enero y octubre del 81 y en marzo 82; operativos altamente propagandizados e inflados por la prensa y que pese a contar con dirección de las FFAA y su apoyo terminaron en estruendosos fracasos sufriendo humillantes derrotas en manos de las fuerzas armadas revolucionarias, como incluso lo reconoció hasta la propia prensa reaccionaria. Así las fuerzas policiales fueron usadas como carne de cañón y conejillos de indias por las propias contradicciones del campo reaccionario.

Las fuerzas armadas del Estado Peruano pese al clamor que exigía su participación en la lucha antiguerrillera no ingresaron directamente hasta fines del 82, por la oposición de Belaúnde quien temía que los militares utilizaran su intervención para dar un golpe de Estado o irlo tomando parte por parte. Las FFAA ingresaron las 3 juntas: Ejército, Marina y Aviación, aunque las primeras como fuerza principal, a fin de ser corresponsables pues ninguna quiere sola cargar con el inevitable desprestigio que su labor contrarrevolucionaria acarrea. Pero las autollamadas "instituciones tutelares de la patria", desde el comienzo actuaron utilizando mesnadas (agrupación de gamonales, gamonalillos y sus secuaces), para camuflándose entre ellas, incluso vistiéndose de campesinos y guardias civiles, cometer atrocidades y matanzas buscando el vano objetivo de separarnos de las masas; innúmeras matanzas cobardes y arteras como las de Huambo, Huaychao, Iquicha, Sacsamarca, etc., entre ellas la de los periodistas; acciones todas aprobadas por el Consejo de Defensa Nacional con autorización y felicitación expresa del propio Belaúnde. Mas fracasados sus negros planes ante golpes contundentes de las fuerzas revolucionarias y por las necesidades electorales municipales de noviembre 83, las FFAA aplicaron la matanza generalizada y así en menos de dos meses aparecieron más de 800 bárbaramente asesinados en torno a la ciudad de Ayacucho, y empiezan las desapariciones, infames y oprobiosos asesinatos impunes.

Julio 84 implicó importantes medidas estatales, aunque no publicadas, lo cual es una violación más de sus sistema legal; al Comando Conjunto se confirió el derecho a intervenir en cualquier parte del país o en todo él para combatir a las guerrillas, haciendo marchar a su decisión y petición coman

dos político-militares y zonas de emergencia; así el país queda a expensas del Comando Conjunto y el Ejecutivo extiende carta blanca a las FFAA para que la usen según su leal saber y entender. Esa es hoy la llamada democracia peruana. Es bajo estas autorizaciones que llevan adelante nuevos planes, aplicando arrasamientos previos y bajo amenaza de muerte concentrar a parte de masas por presión para simular una supuesta lucha entre campesinos, cuando en los hechos simple y llanamente es montar remedos de las "aldeas estratégicas" de Vietnam o de las más cercanas "organizaciones campesinas" formadas en Guatemala bajo asesoría yanqui. Se ha intensificado mucho más y ampliado la lucha, especialmente en el campo donde las FFAA tienen que enfrentar una verdadera guerra campesina dirigida por el Partido Comunista y pese al siniestro genocidio que llevan adelante sus necios planes de separar las guerrillas de las masas fracasan; de ahí que no pueden cantar victoria y recientemente el propio Ministro de Guerra hable de necesidad de tiempo y paciencia para combatir a las guerrillas, de urgencia de mayores medios y de apoyo de todos los peruanos. Clara confesión de las dificultades que encuentran al combatir una lucha armada que sigue los principios de la guerra popular. Dificultades reaccionarias que se expresan hasta en las inquietudes del Papa quien en Ayacucho, en ese mitin papal fundamentalmente de fuerzas represivas precedido por más de un mes de intensa persecución y redadas, luego de bendecir las armas asesinas, consagrar las fosas de la infamia, santificar la guerra contrarrevolucionaria bendiciendo a las fuerzas armadas y policiales genocidas, principalmente a sus sanguinarios jefes, exculpar y más aún apoyar al gobierno de Belaúnde llamándolo a aniquilarnos expeditivamente, en forma altisonante nos conminó a cambiar de camino, a dejar la revolución, en concreto a someternos al orden imperante, a traicionar al pueblo; conminación a la que sólo hemos dado inmediata, firme y cumplida respuesta el 4 de febrero con el gran apagón que oscureció completamente Lima y toda la región central del país.

¿Qué ha logrado la lucha armada en casi cinco años? El 80 puede definirse como el año del Inicio; el 81 y 82 como el comienzo del desarrollo de la guerra de guerrillas y de formación de los primeros Comités Populares, formas iniciales del Nuevo Poder; y de ahí hasta hoy la lucha se centra en restablecimientos-contrarrestablecimientos, esto es en la

guerra contrarrevolucionaria por destruir el Nuevo Poder y la guerra revolucionaria por defenderlo, desarrollarlo y construirlo destruyendo poco a poco, pero cada vez más, el viejo Poder caduco y reaccionario. En estos casi cinco años hemos realizado más de 20 mil acciones (hasta comienzos del 85); el Partido ha multiplicado por muchas veces su militancia y tiene el prestigio que nunca tuvo, dentro y fuera del país; hemos construido un Ejército Guerrillero Popular de miles de combatientes; y lo más importante, se han formado cientos de Comités Populares, pugnamos por desarrollar las bases de apoyo y avanzar en la formación de la República Popular de Nueva Democracia, ha surgido, pues, el Nuevo Poder y se desarrolla ejerciendo verdaderas funciones estatales.

En síntesis, el Partido Comunista del Perú dirige una exitosa y creciente lucha armada según las normas del marxismo-leninismo-maoísmo, de la única y verdadera ideología comunista; lucha armada que se cumple en función de una revolución democrática, según la Nueva Democracia del P.Mao, apuntando a romper el dominio imperialista, destruir la subsistente propiedad terrateniente feudal y confiscar los medios del capitalismo burocrático; y sirve a la revolución mundial y recibe el apoyo del internacionalismo proletario, principalmente del Movimiento Revolucionario Internacionalista del cual nuestro Partido es integrante; y nos apoyamos en las masas del país que nos sustentan, principalmente el campesinado pobre; y no nos sujetamos ni sujetaremos a ninguna superpotencia ni potencia alguna pues servimos indeclinablemente a la revolución guiados por el marxismo-leninismo-maoísmo y el pensamiento guía que es la aplicación del marxismo a nuestra realidad. Y hoy, nuestra meta inmediata es¡Generalizar la guerra de guerrillas para conquistar el Poder para el pueblo!.

¡VIVA LA LUCHA ARMADA! ¡NO VOTAR!

¡VIVA EL PARTIDO COMUNISTA DEL PERU!

¡VIVA EL PRESIDENTE GONZALO!

¡GLORIA AL MARXISMO-LENINISMO-MAOISMO!

COMITE CENTRAL
PARTIDO COMUNISTA DEL PERU

Febrero 85.

¡COMBATIR Y RESISTIR, REPUDIAR LAS ELECCIONES DEL REGIMEN GENOCIDA Y DESARROLLAR MAS LA LUCHA ARMADA!

"Cuando su existencia se ve amenazada, la clase explotadora emplea siempre la violencia, desde que ella entrevé una revolución se esfuerza por aniquilarla por la violencia ...; ella utiliza también la violencia para reprimir al pueblo revolucionario, desde el momento en que éste se lanza a tomar el Poder"

P. MAO TSETUNG

¡Pueblo ayacuchano!

EL PARTIDO COMUNISTA DEL PERU te saluda y rinde homenaje hoy, cuando reeditando gloriosas gestas de combate, te yergues como bastión heroico e indoblegable de la lucha armada, de la guerra campesina que está remeciendo hasta sus más profundas raíces al reaccionario Estado Peruano.

CINCO AÑOS DE COMBATE

Son casi cinco años desde que un 17 de mayo del 80, en las entrañas mismas de tu insoportable pobreza centenaria y enardecida rebeldía, se enarboló desafiante la esperanza concretada en fuego abrasador: la lucha armada. Un puñado de hijos de nuestra patria y carne de tu propio cuerpo se atrevieron a empuñar las armas para derrumbar el viejo orden de explotación y crear un nuevo mundo que sea realmente para el pueblo, pues el que existe sólo es miseria y opresión crecientes.

El tiempo fugaz pero rico en acontecimientos, en su sinuoso camino nos ha dejado rotundas victorias y también aleccionadores reveses; y en fin de cuentas lo positivo pesa inmensa y definitivamente: Más de veinte mil acciones, desde simples agitaciones armadas hasta excelentes y desarrolladas acciones guerrilleras; nuestro Partido ha multiplicado varias veces sus fuerzas; un Ejército Guerrillero Popular formado por miles de hombres y mujeres, principalmente campesinos pobres templado en más de dos años de lucha contra las Fuerzas Armadas reaccionarias; y lo más importante, el Nuevo Poder se concreta en cientos de Comités Populares que ejercen funciones estatales, las bases de apoyo están en formación y se avanza en la estructuración de una República Popular de Nueva Democracia.

Así del cañón de los fusiles está surgiendo todo, de la lucha armada está surgiendo lo nuevo, lo popular, destruyendo lo viejo, lo reaccionario. Y destaquemos que nuestros mayores avances han sido conquistados precisamente en los dos años de participación directa de las Fuerzas Armadas del caduco y podrido Estado Peruano.

REPRESION, GENOCIDIO Y ELECCIONES

Por su naturaleza de clase, de dictadura terrateniente-burocrática sometida al imperialismo yanqui en especial, el Estado respondió a la lucha armada con la persecución y represión policial, siguiendo la negra política de "robar todo, quemar todo y matar a todos". Así, sumándose a lo anterior, la detención, la tortura, el suplicio, el aniquilamiento y la matanza comenzaron a cebarse en nuestro pueblo, llenando campos de concentración con sus hijos y vertiendo su sangre a raudales. Pero esto no pudo ni puede doblegarnos, y los campos de concentración se convirtieron en luminosas trincheras de combate y por cada caído cien se levantaban arreciando el combate hasta crear los Comités Populares, las bases mismas del Nuevo Poder.

Por eso a fines del 82 ingresaron directamente las FFAA reaccionarias, ocupando principalmente Ayacucho. Una fuerza armada tiene el carácter de clase y la fortaleza del Estado que defiende; y esta afirmación está probada con su propia actuación: primero usaron mesnadas, (gamonalillos y lacayos), amparadas y dirigidas por las armas reaccionarias y bajo amenaza de muerte presionaron a las masas para asesinar a los llamados "terroristas"; derivando cobardes y arteras matanzas, entre ellas la de los periodistas. Quebrado su plan recurrieron al genocidio, antes y después de las elecciones mu

nicipales, y a las llamadas desapariciones que no son sino asesinatos impunes e infames.

Pero como tampoco con sus "nuevos planes" pudieron separarnos de las masas, acudieron al arrasamiento de pueblos y sembríos y al robo total del campesinado para intentar formar remedos de las siniestras "aldeas estratégicas", buscando reestablecer el poder gamonal, sustentado en las FFAA reaccionarias y pretender someter a parte de las masas a un orden cuartelario de corporativización militarizada.

Y para esto han realizado siniestras ofensivas, verdaderas carnicerías genocidas, sistemáticas y reiteradas que han costado miles de vidas. Pero todo esto tú, ¡pueblo ayacuchano! lo has soportado y soportas porque históricamente estás templado y sabes que la lucha armada que sostienes, tú principalmente, con tu pan, tu abrigo, tu esfuerzo y tu sangre es la lucha definitiva por nuestra emancipación, por la redención del pueblo a través de esta guerra campesina ardorosamente dirigida por el Partido. Pero como ni la destrucción, la persecución,el suplicio y el genocidio logran doblegarte, heroico pueblo de heroicas masas, pueblo guerrero de causas justas; hoy llevan a tus embravecidas tierras revolucionarias al representante del Estado Vaticano, al Papa, cabeza de la jerarquía eclesiástica de la poderosa curia romana, que nada tiene que ver en esencia con los sentimientos religiosos del pueblo que no sea señorear sobre ellos para utilizarlos en beneficio de su Poder, de sus afanes de imponer una teocracia defensora del viejo orden. Y ¿qué ha hecho ese Papa en Ayacucho?: bendecir los fusiles asesinos, consagrar las fosas siniestras, amparar la tortura y sobre todo exculpar a los infames caínes, comenzando por el jefe político-militar Mori Orzo y sus engalonados secuaces; y más aún incitar al gobierno y a sus esbirros a destruirnos con prontitud y eficacia. Esta es la esencia, lo demás viejas palabras como aquellas de que la raíz de nuestra lucha armada es el pecado que hoy como ayer no es sino la defensa del orden de explotación y opresión; y en concreto la defensa de la política hambreadora y genocida del gobierno de Beláúnde, pues es el Presidente quien encabeza la contrarrevolución.

Ahora, acabada la ofensiva papista, se desenvolverá la farándula electoral. El viejo orden de miseria y sangre necesita que el pueblo seleccione a quienes deben oprimirlo en nombre de la llamada "democracia representativa", del sacro

santo orden de la dictadura terrateniente burocrática, por ahora parlamentaria en apariencia pero realmente centrada en el Ejecutivo, en su burocracia y más aún en sus fuerzas represivas, especialmente las FFAA.

Mas cabe preguntarse qué ha recibido el pueblo en cinco años de la llamada "democracia", qué del falso "demócrata Belaúnde" y su comparsa, qué de la llamada oposición. En síntesis qué ha recibido el pueblo de esta falsa moneda de dos caras: ¡Nada!, nada que no sea miseria y sangre. ¿Entonces para qué votar? ¿para volver a sostener un nuevo gobierno de miseria y sangre? ¡No! No podemos votar porque hacerlo es avalar un régimen de miseria y sangre y más aún es ayudar a mantener, defender un régimen cuyo carácter de clase sólo puede generar más hambre y genocidio; y no será de otra manera mientras no desaparezcamos con las armas esta negra y vieja historia que centenariamente hambrea al pueblo y le chupa la sangre al amparo armado de su amo imperialista.

¿Puede un ayacuchano votar en las próximas elecciones? ¡No! Hacerlo sería avalar la miseria y el genocidio, el baño de sangre impuesto a Ayacucho; más aún, sería ayudar a que se instaure un nuevo gobierno demagógico cuya realidad de clase le impone ser más hambreador y más genocida.

¡Ayacuchano! Padre, madre, esposa, hermano, hermana, hijo, hija, pariente de los vilmente asesinados y desaparecidos, ¿ustedes pueden votar? ¿quieren volver asesinar a sus seres queridos? ¿quieren ayudar asesinar a otros más?¡¡NO!! ¡No lo pueden hacer, la sangre de los muertos herviría en tu alma y sus cuerpos se retorcerían en tu mente, porque estarías matándolos tú mismo y levantando el puñal asesino para verter la sangre de tus propios hijos! No, en el Perú y más aún en Ayacucho sólo cabe no votar; dejemos que la reacción resuelva sus problemas, que ella elabore sus planes de jinetes apocalípticos de hambre y genocidio. Es su problema, no es nuestro. ¡¡No podemos votar!! ¡No podemos traicionar!; y el pueblo ayacuchano nunca ha sido traidor.

DESARROLLAR LA LUCHA ARMADA

La lucha armada nació y echó raíces en la feraz reciedumbre históricamente combatida del pueblo ayacuchano; ahí ha conquistado sus más grandes éxitos y arrancado lauros a la propia muerte. Así la lucha armada arde fragorosa y triunfante contra el silencio y la tergiversación de los tránsfugas

cobardes y la proterva y cínica campaña de la reacción; y lo que ayer fue incendio y hoy hoguera en Ayacucho, se expande contra viento y tempestad hacia el Centro, Norte y Sur, hacia ceja de selva y puntos de nuestra propia Costa. El fuego liberador se intensifica y se expande y expandirá incendiando más y más hasta hacer de la guerra campesina dirigida por el Partido, la invencible guerra popular que nos enseña el marxismo-leninismo-maoísmo, pensamiento guía.

¡Pueblo de Ayacucho! ¡Campesino, obrero, trabajador, mujer, jóven ayacuchano! Recuerda, sólo hay dos poderes sobre la Tierra: la fuerza armada reaccionaria y el pueblo desorganizado; pero nuestro pueblo ya no lo es más, hoy es un pueblo que en creciente se organiza armadamente a través de su propia guerra revolucionaria y su invencibilidad se concretará porque se sujeta al marxismo-leninismo-maoísmo, la única gran ciencia verdadera sobre la Tierra y probada arma de transformación, porque tiene un Partido Comunista que lo guía, porque se apoya en las masas, principalmente campesinas y porque, además, cuenta con el apoyo revolucionario internacional, especialmente del Movimiento Revolucionario Internacionalista.

Y, ¡camarada, combatiente, compañero ayacuchano, todo esto tú lo sabes!, porque lo has visto y lo ves a diario ante tus propios ojos y lo vives en tu propia participación. ¡Eres, pues, testigo ante el Perú y el mundo! Y tú como ningún pueblo aquí y hasta hoy, has dado tanta tibia y generosa sangre; y porque tu mente, tu voluntad, tu sentimiento gritan ante la faz de nuestra patria y la Tierra: ¡Salvo el Poder todo es ilusión!

¡VIVA EL HEROICO PUEBLO DE AYACUCHO!
¡VIVA LA LUCHA ARMADA!
¡VIVA EL PARTIDO COMUNISTA DEL PERU!
¡VIVA EL PRESIDENTE GONZALO!
¡GLORIA AL MARXISMO-LENINISMO-MAOISMO!
¡COMBATIR Y RESISTIR, REPUDIAR LAS ELECCIONES DEL REGIMEN GENOCIDA Y DESARROLLAR MAS LA LUCHA ARMADA!

PARTIDO COMUNISTA DEL PERU, BASES.

Febrero 85.

UN AÑO DE GOBIERNO APRISTA

(II PARTE DE DESARROLLAR LA GUERRA POPULAR SIRVIENDO A LA REVOLUCION MUNDIAL)

En julio el gobierno encabezado por García Pérez completó su primer año; es pues conveniente tratar algunos problemas concernientes a su surgimiento y gestión.

LAS ELECCIONES GENERALES DEL 85. Recordemos que Marx enseñó: "A los oprimidos se les autoriza para decidir una vez cada varios años ¡qué miembros de la clase opresora han de representarlos y aplastarlos en el Parlamento!" y, destaquemos en nuestro caso, principalmente quién ha de presidir el gobierno para tal fin. Es dentro de estos objetivos que se organizaron las elecciones generales del 14 de abril del 85 para elegir presidente, vicepresidentes, senadores y diputados; de ellas se ha dicho, como siempre, que han sido las más puras, limpias y democráticas de la historia peruana, que "han fortalecido la democracia en el país y en América", a más de haber sido la gran derrota del llamado "terrorismo" y que en ellas, dijo García Pérez fue "elegido por el voto de la mayoría absoluta de los peruanos". ¿Ha sido así? ¿Cuál es la realidad que pese a toda la distorsión propagandística se expresa? Veamos algunos elementos de juicio.

COBERTURA DEL REGISTRO NACIONAL DE ELECCIONES POR DEPARTAMENTO

Comparación de personas que debían estar inscritas según el Censo Nacional de 1981 y el número de electores con Libreta Electoral reportado por el JNE, sin ajuste por mortalidad.

Departamento	% Inscritos	% No inscritos	Población no inscrita
Cajamarca	64.4	35.6	198,323
Apurímac	65.2	34.8	60,898
Ayacucho	66.1	33.9	93,170
Piura	68.2	31.8	201,592
Amazonas	68.6	31.4	43,059
Tumbes	72.4	27.6	16,708
Loreto	72.8	27.2	64,521
Pasco	73.1	26.9	30,945
Cusco	73.4	26.6	127,555
Huancavelica	75.8	24.2	44,974
Puno	75.9	24.1	122,212
Ancash	75.9	24.1	111,324
Tacna	80.4	19.6	17,563
Moquegua	81.8	18.2	11,142
Huánuco	82.6	17.4	45,561
La Libertad	83.9	16.1	91,538
Ucayali	84.3	15.7	16,664
Lambayeque	84.6	15.4	59,678
Arequipa	86.2	13.8	59,783
Junín	87.3	12.7	61,469
San Martín	87.8	12.2	21,224
Madre de Dios	91.5	8.5	1,703
Ica	92.4	7.6	19,460
Callao	93.2	6.8	19,633
Lima	94.7	5.3	161,044
Total población no inscrita en JNE		1'701,743	(17.0%)
Total de inscritos en JNE		8'290,846	(83.0%)
Total de personas que debieron inscribirse según Censo		9'992,589	(100.0%)

Cuadro transcrito de la revista CARETAS, abril 8, 1985. En él lo primeramente destacable es la no inscripción del 17% de los ciudadanos con capacidad de hacerlo; por otro lado, en cinco departamentos el porcentaje de no inscritos está en torno al tercio, en otros cinco este porcentaje está en torno al cuarto y en trece departamentos, esto en más de la mitad, el porcentaje se eleva del 19.6 hasta el 35.6% y entre ellos están los más importantes departamentos de las serranías del país. Muy importante es resaltar que en Huancavelica el 24.2% de ciudadanos no se inscribieron en el Registro Electoral,

porcentaje que en los departamentos de Ayacucho y Apurímac alcanzó el 33.9 y 34.8%, respectivamente, esto es en la zona más convulsionada por la guerra de guerrillas y en la cual el Estado puso especial empeño en que las elecciones fueran un éxito. Este 17% de no inscritos debe tenerse muy presente máxime si esta masa de 1'701,743 personas implica el 22.5% de todos quienes votaron; de estos no inscritos, los datos oficiales del Jurado Nacional de Elecciones ni los pomposamente llamados analistas políticos dicen nada, todos, incluidos los partidos de la publicitada "izquierda", guardan cómplice y encubridor silencio buscando canalizar al pueblo por la cacareada "democracia de las ánforas" que predicara el general Morales Bermúdez al término del gobierno militar.

Para la protección de sus elecciones el Estado Peruano movilizó a ochenticinco mil miembros de las tres fuerzas armadas y setenta mil policías, según declaraciones del presidente del Comando Conjunto de aquéllas y del Ministro del Interior; el mismo Comando, usurpando funciones del Jurado Nacional de Elecciones, cambió lugares de votación concentrándolos en capitales provinciales o distritales "por razones de seguridad" ante acción guerrillera tal como sucedió en centenas de pueblos en las provincias de Cangallo, Víctor Fajardo y La Mar, del departamento de Ayacucho, así como en Manta, Acobambilla, Conaica y Lircay del departamento de Huancavelica y en parte del de Apurímac; igualmente en Ticlacayán y Yanahuanca en el departamento de Pasco y en las provincias de Huamalíes, Ambo, Dos de Mayo y Marañon en Huánuco. Comando Conjunto que asimismo dispuso especiales medidas de seguridad "asegurando el libre ejercicio del sufragio" y "protegiendo a los funcionarios electorales y electores en general". De esta manera, una vez más, las fuerzas armadas reaccionarias se emplazaron para cumplir sus tradicionales funciones de gran elector y "fuerzas tutelares de la república y la democracia", en este país donde la ciudadanía y el pueblo son considerados menores de edad, incapaces necesitados de tutela militar. ¡Nuevamente en marcha el ejemplar ejercicio de la "soberanía popular"!

Veamos algunos hechos expresivos del desarrollo de las elecciones. Estas debieron cumplirse el 14 de abril de ocho de la mañana a las tres de la tarde; se dijo que indefectiblemente debían instalarse a las ocho pero muchas sólo se abrieron a medio día tanto en la capital como en provincias, tal como lo reconoció el propio presidente del Jurado Nacio

nal. En el departamento de Ayacucho, en Concepción, provincia de Cangallo, de cinco mil electores tres mil setecientos no votaron; mientras en Vilcas los soldados asesinaban a cuatro campesinos y apresaban a muchos en Cangallo. En Chungui, provincia de La Mar del mismo departamento, pueblo bajo control militar en condición de nucleamiento, funcionaron ocho mesas electorales, el total de los votos fueron para el Apra, no hubo votos nulos ni blancos y ningún otro partido obtuvo voto alguno, el 100% de los votos fueron para Alan García Pérez. En la provincia de Huamanga se denunció ante el Jurado Departamental que en los pequeños pueblos de los distritos de San Cristóbal de Socos, Huamanga y Acocro, así como en otras provincias del departamento, las fuerzas armadas habían hecho fraude en favor del Apra. En los poblados de Andahuaylas, provincia correspondiente a Apurímac, se registró gran ausentismo. En Huáncavelica, en distritos de Santa Ana y Huachocolpa no votó el 70%; en Pilpichaca sólo sellaron las libretas, en tanto que en Santa Inés el ejército imponía al campesinado votar por el Apra; estas reiteradas coincidencias plantean una pregunta: ¿de qué lado se puso la fuerza armada?. En la provincia Alcides Carrión, del departamento de Pasco, la votación fue concentrada en Yanahuanca, pero ahí las elecciones se cumplieron el día 15, idéntica situación se produjo en los pueblos de Caujul, Naván, Cochamarca, de la provincia de Cajatambo del departamento de Lima, obviamente surge la interrogante: ¿son válidas estas votaciones fuera del día fijado y en cuántos pueblos se ha actuado así? Es muy expresivo que en Tingo María, sede del comando político-militar número 7 se diera "un marcado ausentismo", tal como lo informara el periódico "La República" de reconocida tendencia proaprista. Finalmente en la propia Lima, que representa el 40% del electorado nacional, la votación tuvo que ser ampliada hasta las cinco de la tarde; pero a partir del medio día los canales de televisión, en plena votación prorrogada, desataron una bien montada campaña publicitaria abiertamente en pro del Apra, mediante la difusión de los primeros resultados y proyecciones ampliamente favorables a aquel partido; todo un plan tendiente a canalizar la votación, especialmente a través del canal cinco uno de cuyos dueños es connotado asesor presidencial de García Pérez. Pero esto no fue todo en la capital, pues en ella se registró el más caótico recuento de votos en medio de una barahunda de denuncias y escándalos; baste recordar dos hechos:

primero, la desaparición de quinientos mil votos según denuncia presentada por el personero de la llamada Izquierda Unida, el número de los sufragantes era mayor que el de votos contabilizados; estos quinientos mil votos representan el 18.9% del total de los emitidos en la capital; segundo, la sustracción de mil actas para adulterar los votos preferenciales de senadores y diputados, lo que significa doscientos mil votos. Ambas denuncias quedaron olvidadas en el apresuramiento final para concluir los cómputos electorales de Lima que fueron de los últimos en elevarse al Jurado Nacional pese a sus reiteradas conminaciones. Por lo demás, en las elecciones el gran escándalo armado en torno a los votos preferenciales para la elección de senadores y diputados, lo que hasta hoy pone en entredicho a muchos "padres de la patria" y en consecuencia la propia validez del Parlamento sirvió para escamotear el problema principal del fraude perpetrado en torno a la cuestión presidencial en beneficio del Apra. He aquí unos cuantos botones de muestra de la pregonada pureza y limpieza democrática del proceso electoral, "prueba elocuentísima de vocación democrática ... genuino curso democrático, de una acendrada e irreprochable cultura cívica" según palabras del entonces presidente Belaúnde.

De las informaciones publicadas acerca de las elecciones podemos derivar, por ejemplo lo siguiente:

RESULTADOS DE ELECCIONES GENERALES

		%
Aptos para inscribirse	9'992,589	100.00
No inscritos	1'701,743	17.00
Inscritos	8'290,846	83.00
No votaron	733,664	8.84
Votaron	7'557,182	91.16
Nulos y blancos	1'043,797	13.81
Apra	3'457,030	45.74
Izquierda Unida	1'606,914	21.26

En este cuadro hay que prestar atención a los no inscritos, que no votaron y a los votos nulos y blancos, cuya importancia puede verse desde el cuadro que sigue:

COMPARACION PORCENTUAL CON APTOS PARA INSCRIBIRSE, INSCRITOS Y VOTANTES

		(a)%	(b)%	(c)%
No inscritos	1'701,743	17.03	20.53	22.50
No votaron	733,664	7.34	8.85	9.70
Nulos y blancos	1'043,797	10.45	12.59	13.81
TOTALES	3'479,204	34.82	41.97	46.01
Apra	3'457,030	34.59	41.70	45.74
Izquierda Unida	1'606,914	16.08	19.38	21.26
CODE	773,705	7.74	9.33	10.23
AP	472,627	4.73	5.70	6.25
Otros	198,930	2.00	2.40	2.63

(a) En relación a 9'992,509 aptos para inscribirse
(b) En relación a 8'290,846 inscritos en JNE
(c) En relación a 7'557,182 votantes

Lo fundamental de estos cuadros es que la suma de los no inscritos, no votantes y quienes votaron nulo y en blanco suman 3'479,204; esta gran masa se integra por no inscritos, esto es quienes se desarrollan al margen del sistema político imperante o están abiertamente en contra del mismo; por no votantes, quienes están en contra de las elecciones o no les interesan; y por votos nulos o blancos de quienes cumpliendo formalmente con la obligación impuesta no esperan nada de las elecciones o no están de acuerdo con ninguno de los partidos participantes. En términos generales esta ingente masa ciudadana expresa rechazo, distanciamiento o indiferencia frente al sistema imperante, sus elecciones para escoger opresores y sus partidos como instrumentos al servicio del mantenimiento del orden, su preservación y evolución; en síntesis, la negación y cuestionamiento objetivos y palmarios de la sociedad peruana y sus instituciones, del sistema social históricamente caduco que debe ser necesariamente barrido, como ya se está haciendo con las armas pues no hay otra forma de hacerlo en pro de una nueva sociedad que realmente sirva al pueblo. Esta gran masa de 3'479,204 implica el 34.82% del conjunto de todos los aptos para expresarse políticamente,el 41.97% de los inscritos en los registros electorales y el 46.01% de todos quienes han votado en las elecciones generales, y esto incluso dentro de las propias leyes impuestas por el reaccionario Estado Peruano; ésta es una contundente realidad insoslayable que en vano intentan ocultar las clases explotadoras, sus partidos políticos, incluidos los electoreros y sus plumíferos. La incontrastable realidad de esta masa

es un problema fundamental de la lucha de clases en el país cuya potencial fuerza transformadora y perspectiva revolucionaria debe ser muy seriamente tenida en cuenta, máxime si una guerra popular se desarrolla exitosa y creciente durante más de seis años; cuestión que, además, se enmarca dentro de una situación revolucionaria en desarrollo que necesariamente seguirá incorporando más y más a las masas a la perentoria transformación verdadera mediante "la crítica de las armas".

Por otro lado, de los mismos cuadros se desprende que el Apra obtuvo 3'457,030 votos, esto es el 34.59% del total de los aptos para elegir del conjunto de la población peruana, o el 41.70% de los inscritos o el 45.74% de los votantes. Fácilmente se ve la falsedad de la afirmación de García Pérez de haber sido "elegido por el voto de la mayoría absoluta de los peruanos", como dijera el 28 de julio en su mensaje al Congreso, pues 45.74% no es ni siquiera la mayoría absoluta de los votantes, menos 41.70% es la mayoría absoluta de los inscritos y en modo alguno 34.59% es la mayoría absoluta de los peruanos aptos para elegir; así, "la mayoría absoluta de los peruanos" de García Pérez no es otra cosa que una frase demagógica más de su llamado "nuevo estilo de gobernar", estilo de falsedades, cinismo y demagogia. Además, y esto hay que tenerlo muy presente, los llamados "triunfos aluvionales" son una tendencia que se viene manifestando en las elecciones burguesas de diferentes países, así, por ejemplo, en Estados Unidos Reagan también tuvo un "triunfo aluvional", como dicen, el cual no lo preservó de un gran desgaste y desprestigio; igual vimos aquí el 80, también Belaúnde tuvo su aluvión de votos y al año su prestigio estaba por los suelos realmente pese a que las encuestas quisieran decir lo contrario; así, pues, la raíz de los "triunfos aluvionales" hay que buscarla en la forma cómo la reacción manipula las elecciones y, más profundamente aún, en que siendo su forma de renovar sus "representantes y aplastadores" sirven y se canalizan en beneficio de quien mejor puede cumplir tales funciones. Por lo demás, el propio García y su aparato partidario apuntaron a la obtención de la mayoría absoluta en la primera vuelta lo que evidentemente no consiguieron; sin embargo, con desvergonzado menosprecio de la realidad y del respeto que el pueblo merece, en el aludido mensaje, García Pérez con insultante desparpajo dijo: "fiel a mi promesa electoral, que suscribiera con sus votos más del 80% del electorado..." ¡Increíble, pe

ro cierto!; he aquí una notable muestra del "nuevo estilo ético de gobierno" y el fundamento de "la gran autoridad moral basada en el voto de la mayoría absoluta de los peruanos".

En cuanto a la llamada Izquierda Unida obtuvo 1'606,914 votos, esto es el 16.08% del conjunto de los peruanos hábiles para elegir, o el 19.38% de los inscritos y el 21.26% de los votantes. ¿Con esta votación qué papel está cumpliendo en la lucha de clases del país? Primeramente, es la continuación de viejas posiciones electoreras, sólo que hoy más desenfrenadas y ligadas al revisionismo soviético, así como revisionismo chino, a encallecido parlamentarismo burgués, a posiciones nacionalistas o de revolucionarios inconsecuentes que pretenden encasillar al pueblo en el cretinismo parlamentario incapaces de comprender la necesidad de la violencia revolucionaria y, menos aún, las formas cómo se está concretando durante seis ardorosos años, y se hunden más cada día en la salvaguarda del viejo orden, su podrido parlamento, sus farsas electoreras, su constitución y sus leyes y viven temblando de temor reverencial ante las fuerzas armadas y el golpe de Estado y de rodillas ante el Apra y especialmente García Pérez a quien consideran su valladar protector y democrático; expresión concentrada de esta actitud rastrera y capituladora es Barrantes Lingán, el aprista que encabeza la IU. Por otro lado, si vemos el 16.08% salta nítidamente el negro papel que cumplen al servicio de la reacción; este porcentaje expresa cómo se oponen a que la mayoría de los peruanos se alineen contra el sistema de explotación y opresión imperante, sin su nefasta acción de ilusiones electoreras la polarización se desarrollaría más nítida y pujante. ¿Cuánto daño hace esta IU oportunista en contra de la emancipación de nuestro pueblo, en contra de la guerra popular?; las propias palabras de Barrantes reiteradamente dichas son muy expresivas, así cuando en bandeja le entregó el triunfo a García Pérez, el "aprista nunca expulsado" dijo: el combate no ha terminado, "seguiremos con más fuerza contra el imperialismo, el terrorismo y los enemigos del pueblo"; aquí la clave es la palabreja "terrorismo",el término que Reagan puso en circulación en esta década para combatir la revolución y que pregonan cuantos medran y arriban con el sistema; y esta su posición no es de hoy, ya en las elecciones municipales del 83 planteó "derrotar al terrorismo", es, pues,su persistente defensa del sistema y el odio a todo lo que realmente lo socave; es que éste es el mismo Barrantes Lingán, falso mariateguista y verdadero aprista, inventor del nefasto infundio de que en el Perú no hay guerra popular sino "terrorismo" porque una "línea limpiaoísta se ha apoderado de la dirección del Partido"; para este individuo también la elección última "fue un rechazo al terrorismo"; y en su viaje a Venezuela, en mayo, volvió a decir: "Sendero Luminoso fracasará...el resultado electoral del 14 de abril, con la presencia masiva del pueblo constituyó el mejor rechazo al terrorismo", coincidiendo plenamente con Belaúnde quien también expresó: "El gran derrotado es el terrorismo". Debemos pensar seriamente en el papel del oportunismo electorero en su labor escisionista y, como dijo Lenin,combatirlo implacablemente pues sin combatir el cretinismo parlamentario no se puede conquistar el Poder para la clase y el pueblo, así como sin combatir al revisionismo no se puede barrer al imperialismo. Pero, además, ese 16.08% sirvió a la IU para que el Apra se aupara fácilmente a la presidencia sirviendo escandalosamente al plan reaccionario; ¿Cuál fue el mecanismo invocado?, que "el pueblo votó por el cambio eligiendo a la izquierda", tal como sostuviera el aprista que encabeza IU cuando fuera a felicitar a su compañero, la noche de las elecciones: "he venido a felicitarlo y de esta manera mostrarnos que a pesar de las diferencias ideológicas y políticas podemos reconocer el respaldo popular y mostramos así a nuestro pueblo que con sus votos desahució a la derecha y optó por las expresiones políticas de la izquierda" (Subrayado nuestro). Al declinar la candidatura dijo más aún: "El pueblo otorgó un voto mayoritario al Partido Aprista y por eso acudí a felicitar al doctor Alan García y a decirle que IU no quería dificultar su ascenso al gobierno". ¿A que ha servido, pues la votación por IU? Simple y llanamente para facilitar el triunfo del Apra; hoy que el hambre y el genocidio se ceban más en nuestro pueblo no olvidemos el presente griego que la llamada IU hizo a las masas, especialmente sus jerarcas y principalmente Barrantes; el pueblo debe sacar la gran lección y no olvidar jamás.

En cuanto a Acción Popular y el PPC, el que unido con el movimiento de bases hayistas participó con el membrete de Code, obtuvieron el 4.73% y 7.74% de los votos de los peruanos con capacidad de elegir, así fue condenada por el pueblo la nefasta gestión gubernamental acciopepecista.

Otro punto que merece analizar en las elecciones es el llamado "repudio al terrorismo". Veamos cómo han sido los resultados en Ayacucho, Apurímac y Huancavelica, región donde con mayor intensidad se desarrolla la guerra popular.

RESULTADOS ELECTORALES DE DEPARTAMENTOS BAJO EL COMANDO POLITICO-MILITAR N° 5

	AYACUCHO	%	APURIMAC	%	HUANCAVELICA	%
No inscritos	93,170	33.9	60,898	34.8	44,974	24.2
Inscritos	181,667	66.1	114,096	65.2	140,868	75.8
No votaron	38,016	20.9	23,262	20.4	41,577	29.5
Votaron	143,651	79.1	90,834	79.6	99,291	70.5
Nulos y blancos	54,043	37.6	33,249	36.6	39,527	39.8
Apra	47,875	33.3	30,354	33.4	29,230	29.4

Este cuadro se ha elaborado en base a datos sobre población e inscritos en el JNE y de las actas sobre cómputos departamentales vistas en el Jurado, según informaciones aparecidas en los diarios "El Comercio" y "Expreso", ambos insospechables de idea revolucionaria alguna sino por el contrario grandes defensores del orden. Lo primero a destacar es el alto porcentaje de no inscritos en el registro: 33.9% en Ayacucho, 34.8% y 24.2% en Apurímac y Huancavelica, respectivamente; y esto pese a la gran campaña y presión ejercida por las fuerzas armadas en esa región buscando,precisamente, demostrar el repudio a la guerra popular, el por ellas llamado terrorismo. En segundo lugar destaquemos el porcentaje de quienes no votaron; así en el departamento de Ayacucho no concurrió a votar el 20.9%, sin embargo los resultados oficiales del JNE (según las cifras porcentuales que publicó, sin las absolutas), afirma que el ausentismo en ese departamento fue de 1.04%, un gran escamoteo para "probar" que la mayoría votó; en tanto que en Apurímac no votó el 20.4% y en Huancavelica el 29.5%, pero según el JNE esos porcentajes fueron de 17.90% y 21.69%, respectivamente, estas mismas cifras comprueban la burda adulteración de datos en Ayacucho. En tercer lugar es muy importante el porcentaje de votos nulos y blancos: en Ayacucho llegó al 37.6%, mientras en Apurímac alcanzó el 36.6% y en Huancavelica el 39.8%; los datos demuestran que en todos los casos los votos nulos y blancos fueron los que alcanzaron el mayor porcentaje y excedieron a los que el apra alcanzó, pues este partido en Ayacucho

sólo logró el 33.3%, en Apurímac el 33.4% y en Huancavelica sólo el 29.4%. Así las cosas ¿quién en su sano juicio puede decir que el llamado terrorismo fue derrotado por los votos?; al margen que es absurdo derrotar con papeletas electorales a las acciones armadas, lo claro y contundente es que en la región de Ayacucho, Apurímac y Huancavelica los no inscritos estuvieron por encima del tercio de los capaces de elegir o el cuarto en el caso de Huancavelica; mientras que el quinto no concurrió a votar y casi el 30% en Huancavelica; pero en los tres departamentos los votos nulos y blancos excedieron ampliamente a los conseguidos por el Apra y esto con toda la ayuda y el fraude consumado por las Fuerzas Armadas. En consecuencia ¿quién salió derrotado? El apra, los electoreros y quienes montaron la farsa electoral; pues, en síntesis, el aprismo no pudo remontar más allá del tercio de los votantes y por tanto lejos del promedio de 45.74% que le fue atribuido a nivel nacional por el JNE y obviamente lejísimos del 50% más uno que requería para ganar. Sin embargo, en una grotesca burla, los resultados oficiales le atribuyen al Apra la consecución del ¡50.19% en Apurímac!, ¡el 61.84% en Ayacucho! y ¡41.2% en Huancavelica! ¿Cómo maquinó estas cifras el JNE para "derrotar al terrorismo" en la región más convulsionada del país? Pues,simplemente en junio dio a conocer resultados porcentuales por departamento en medio del sistemático rechazo de la gran multitud de impugnaciones desechadas y ¡se acabó!, ¡el resto su "autoridad inapelable"!

Y en el país, con variantes, la cuestión fue igual, cacareadas elecciones "impecables e inobjetables", "el gran derrotado es el terrorismo", según el entonces presidente Belaúnde; "estamos, pues, ante la más abrumadora y multitudinaria derrota del terrorismo comunista que imaginar quepa", según el antiguo funcionario de la Internacional Petroleum y ministril belaundista;"dos grandes derrotados hubo en la elección general del domingo: el senderismo..." según el plumífero de Ulloa. Es muy sintomático que sean estos connotados reaccionarios proimperialistas quienes fraguaron la llamada "derrota del terrorismo"; pero a su vez es sumamente revelador que Barrantes Lingán repicara igual, como ya hemos visto y que en uno de sus innumerables viajes, en Méjico se jactara: "Algo que para mí y para la Izquierda Unida tiene especial significación es que en Ayacucho ganamos. En nuestros discursos hemos sido muy claros en el deslinde con el terro

rismo, y recibir el apoyo de Ayacucho, una de las principales zonas de operación del grupo Sendero Luminoso, significa que ese pueblo repudia el terrorismo"; el alcalde aprista de IU una vez más festeja sus derrotas pues lo innegable es que en Ayacucho sólo alcanzó el 21.23% de los votantes y que con la ayuda de la fuerza armada de la cual él es conspicua escobilla, su compañero García le ganó, pero la suma de no votantes y votos nulos y blancos, ¡58.5%!, a ambos los ha enterrado contundente e irremediablemente. El Partido Comunista del Perú, en estas últimas elecciones como en anteriores sólo se abocó a llamar al boicot, a entorpecerlas y a impedirlas sólo donde fuera posible, más no impedir todo el proceso como la reacción ha pretendido imputar al Partido para conquistar un falso triunfo a falta de verdaderos; pero la tendencia histórica principal es la fusión de la guerra popular que dirige el Partido con ese gran torrente que suman los millones de no inscritos, no votantes y quienes votaron en blanco o nulo; es este torrente al cual el Partido está coadyuvando a estructurar como parte del mar de masas armadas que barrerá necesariamente el viejo orden de explotación y opresión.

Pero todos estos ajetreos y manipulación no finiquitaron la contienda electoral ni resolvieron el problema central de la elección presidencial. El artículo 203 de la Constitución establece: "el Presidente de la República es elegido por sufragio directo y por más de la mitad de los votos válidamente emitidos.

"Si ninguno de los candidatos obtiene la mayoría absoluta, se procede a segunda elección dentro de los treinta días siguientes entre los candidatos que han obtenido las dos más altas mayorías relativas". Es obvio que si se pregona a los cuatro vientos el respeto de la constitución y el ordenamiento jurídico del Estado Peruano, si se proclama el respeto del llamado "Estado de derecho" y el "sacrosanto imperio de la ley", para compaginar sus declaraciones con sus hechos y para asumir el tan exaltado título de "presidente constitucional" y el tan propagandizado respeto a su "ordenamiento democrático", deben sus actos sujetarse a su ordenamiento. ¿Ha sido así?, en modo alguno; todo lo contrario, abril y mayo se desenvuelve en medio de pugnas y contubernios en el seno de la reacción como siempre al margen del pueblo; una vez más los grandes electores, instituciones e ingentes intereses, con la directa participación de las superpotencias imperialistas, especialmente la yanqui escogieron a quien mejor podía defender sus intereses. Este es un período que merece tener presente para comprender la verdadera realidad y esencia de las llamadas "elecciones democráticas".

Poco antes de las elecciones, en declaraciones a la revista "Caretas", el candidato García Pérez dijo que si ocupaba el segundo lugar declinaría su postulación y no iría a la segunda vuelta; esto es muy importante porque es, precisamente, la orientación que luego aplicó su compañero Alfonso Barrantes. Comunicados los resultados, ambos candidatos alcanzaron el 45.74% y 21.26% de los votos válidamente emitidos; en consecuencia no habiéndose conseguido la mayoría absoluta dispuesta constitucionalmente procedía celebrarse una segunda elección, y así lo reconoció el propio diario "El Comercio", el 15 de abril: "necesariamente habrá de procederse a la segunda vuelta". Más aún, así lo reconocieron y declararon los más connotados dirigentes de la IU: el PUM escribió, "considera necesaria la participación de Izquierda Unida en la segunda vuelta electoral"; "El diario de Marka", el dos de mayo escribía, "la derecha verdadera, la de los gruesos intereses transnacionales, la oligarquía manejada por el imperialismo, la que sirve ciegamente al FMI y exonera desvergonzadamente impuestos a las empresas petroleras o mineras, ésa es la que exige desmesuradamente el salto a la garrocha de la Constitución declarando presidente electo a García Pérez, sin segunda vuelta electoral"; Agustín Haya de la Torre, coincidió "si el Apra no llega al 50 por ciento más uno de los votos de las elecciones del pasado 14 de abril tendrá que haber segunda elección; posición similar adoptaron los senadores Carlos Malpica y Rolando Breña. El propio senador Bernales afirmó: "La ley electoral establece que en caso de no lograr uno de los candidatos el 51 por ciento de los votos, se tendrá que ir a una segunda vuelta y eso tiene que hacerse de todas maneras...Es por ello que esperamos con confianza otra segunda vuelta en donde Barrantes debe dar la sorpresa". Y hasta el senador revisionista Del Prado dijo "que de todas formas habrá segunda vuelta tanto por razones constitucionales cuanto porque en la primera el Apra eludió el debate programático". Estas entre otras muchas fueron las primeras buenas intenciones.

Pero recordemos que en la misma noche de las elecciones, cuando aún sólo se tenía primeros resultados y proyecciones, D'Ornellas, conocido periodista de Ulloa, el primer minis-

tro belaundista representante del imperialismo yanqui, propuso que Barrantes declinara a participar en la segunda vuelta; y más aún éste, como el mismo lo dijo, expresó, ese mismo día, a García Pérez "que IU no quería dificultarle el ascenso al gobierno", así pues el alcalde desde el comienzo estaba por aplanarle el camino a su correligionario y sólo buscaba tiempo y oportunidad para hacerlo. El 20 de abril, el presidente del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas saltó a la palestra señalando que el Apra sólo había alcanzado el 47% de los votos y que: "Actualmente se plantea la posibilidad que no sean considerados válidos los votos nulos y en blanco. Yo creo que se podría reconocer que estamos en una situación discutible y los organismos correspondientes pueden aprobar, seal cual fuere el resultado de las elecciones, que el obtenido el domingo es válido". Así, a partir de estas posiciones se pone en marcha una intensa campaña en diarios como "La República", revistas como "X" y radio y televisión invocando "graves riesgos que se ciernen sobre el país y la democracia" en medio del debate jurídico sobre interpretación constitucional. Y ¿cúal era la posición del Apra?, dúplice: mientras para Alva Castro, actual primer ministro: "ir a una segunda vuelta es perder tiempo que podría ser mejor aprovechado, así como gastar miles de millones de soles en organizar una nueva votación para elegir al nuevo Presidente de la República"; García Pérez expresaba: "Si no concluyéramos el 50% más uno de los votos iremos a la segunda vuelta para ratificar el triunfo popular"; en el fondo el Apra no quería la segunda vuelta y lo que hacía era forjar la colusión que le permitiera asumir la presidencia con el 45.74% logrado, ofreciendo el oro y el moro y según el auditorio como ya lo había hecho en su campaña.

El 25 de abril, tomando como un pretexto más el atentado contra el presidente del JNE y después de reuniones con altos dirigentes acciopopulistas y apristas, tras una irregular reunión de la dirección de la IU, Barrantes y sus candidatos vicepresidenciales, Bernales y Haya, aquél presentó la declinación de su candidatura con el beneplácito exultante de quienes la habían promovido y el desconcierto de sus seguidores, recriminaciones de unos que hablaron de capitulación ante el Apra y el apoyo de otros como Breña que se basaban en impedir un golpe de Estado, pero que al fin se avinieron a la capitulación descarada ante el Apra y toda la

reacción; recibiendo Barrantes el reconocimiento de la Iglesia a través del cardenal Landázuri quien le santificó diciendo "se ha ganado la gracia del Señor". Más esto tampoco resolvió el problema, pues prosiguieron las disputas jurídicas y los intentos de resolver el problema mediante una ley interpretativa que tampoco prosperó; desenvolviéndose más las contradicciones en el seno de la reacción.

A fin de cuentas la solución quedó en manos del Jurado Nacional de Elecciones el cual, el primero de junio en resolución reconoce "que ninguno de los candidatos para la Presidencia de la República ha obtenido, para ser elegido, más de la mitad de los votos válidamente emitidos, como establece el art. 203 de la Constitución del Estado y que han alcanzado las dos más altas mayorías relativas los candidatos doctor Alan García Pérez con el 45.74% de esos votos y doctor Alfonso Barrantes Lingán con 21.25% ..."; para plantear después que "el doctor Alfonso Barrantes Lingán declina su participación en la segunda vuelta electoral", invocando más adelante: "Que ni la Constituyente ni el Legislador han previsto la situación de que uno de los dos candidatos, con derecho a participar en la segunda elección, declinara ... "; para posteriormente, más asombrosamente establecer: " Que a mayor abundamiento, la fórmula presidencial del Partido Aprista Peruano que encabeza el doctor Alan García Pérez, ha obtenido, según el cómputo oficial el 53.10% de los votos válidos ..."; para resolver aceptar la declinación de Barrantes, que no procede una segunda elección y "proclamar Presidente de la República al ciudadano don Alan García Pérez.." Esta resolución es evidentemente violatoria de la Constitución y leyes que rigen las elecciones del Estado Peruano; obviamente si no se obtiene el 50% más un voto, según su ordenamiento, no se es presidente constitucional y, como lo dice la propia resolución García Pérez sólo obtuvo el 45.74 de los votos emitidos; en consecuencia correspondía necesariamente una segunda elección y, dado el carácter imperativo del artículo 203 la declinación era improcedente, tal como quedó demostrado hasta la saciedad en el debate habido; finalmente la afirmación de "cómputo oficial del 53.10%" no es sino falaz y absurda afirmación carente de fundamento alguno. A todas luces la resolución del JNE sólo es el documento confirmatorio del contubernio y colusión que ha instalado en la silla presidencial a quien mejor convino a los intereses del imperialismo y los explotadores nativos, sin tener que recu

rrir al riesgo de una segunda elección que tenía el grave peligro de incrementar el ausentismo y la votación de blancos y nulos que hubieran aumentado el aprieto de los reaccionarios y evidenciado más el desprestigio de las elecciones y servido más a orientar la esperanza del pueblo más y más hacia la revolución armada,

En síntesis, lo descrito nos muestra en sus puntos saltantes el proceso electoral de abril 85 y demuestra fehacientemente que así como para combatir a la guerra popular, la contrarrevolución tiene que violentar necesariamente su constitución y sus leyes; así también al celebrarse elecciones en medio de una guerra popular en desarrollo, la reacción se ve urgida de violar su constitución y leyes electorales y a generalizar el fraude para cumplir la renovación de sus autoridades. Y, en consecuencia, no sólo el Parlamento tiene sospechosa y objetable composición, sino que el propio García Pérez funge de presidente mas no es presidente constitucional del Estado Peruano al no haberse cumplido con la propia Constitución y leyes electorales. Y esta verdad incontrovertible no puede cubrirse con ninguna fanfarria zalamera ni propaganda alguna por más rastrera y altisonante que sea; y más aún, dentro de su propio ordenamiento demoburgués cae sobre él el numeral 82 de la propia Constitución que juramentó acatar, que a la letra dice: "Nadie debe obediencia a un gobierno usurpador ni a quienes asuman funciones o empleos públicos en violación de los procedimientos que la Constitución y las leyes establecen".

EL LLAMADO "ESTADO NACIONALISTA, DEMOCRATICO Y POPULAR". El 28 de julio del 85, García Pérez iniciando su manifiesto al Congreso decía: "debo repetir ante la nación, que mi compromiso es con la totalidad de sus ciudadanos"; los mismos conceptos que en los años 63 y 80 utilizara Belaúnde Terry cuando se autoproclamaba "presidente de todos los peruanos", así como iguales peroratas sobre el "voto popular" y el cacareado "ascenso a la presidencia en olor de multitud"; ¿simples coincidencias?, en modo alguno, sino viejas esencias y palabrería de las clases explotadoras y sus plumíferos. Pero más aún, el que funge de presidente desempolvando viejas ideas apristas hoy reacicaladas y con su consabida demagogia se remonta al análisis histórico trascendental pontificando: "Porque nuestra historia, es también la historia de nuestra dependencia a fuerzas externas que aliadas y expresadas en

poderosos intereses internos, han llevado a nuestro país a la crisis actual. Carentes de un proyecto nacional, carentes de un liderazgo histórico y popular, hemos vivido adecuando nuestra economía a los grandes intereses del capitalismo internacional"; para más adelante al "proclamar la revolución" sentenciar: "La crisis que hoy vivimos, no es una crisis dentro de la dependencia, es la crisis de la dependencia misma y sólo puede tener una respuesta. La revolución democrática que nos haga más libres, más justos y más dueños del bienestar, y esa revolución que aquí proclamo será la independencia de nuestros intereses económicos". En síntesis ¿de qué se trata, qué se encubre?; pues que la historia peruana de este siglo que García Pérez pretende delinear es del dominio del imperialismo yanqui principalmente, aliado de la gran burguesía y de los terratenientes feudales; son estas explotación y opresión las causas de la crisis actual y de las ataduras al sistema imperialista y no las "carencias" de "proyecto" y "liderazgo" que son otra forma de su "tesis" de nuestra supuesta corresponsabilidad con la dominación imperialista "civilizadora", que como aprista debe pensar en el fondo aunque su demagogia se lo prohiba decir. En cuanto al segundo párrafo, la invocada "crisis de la dependencia" es simple y llanamente la crisis del imperialismo y su dominación que demandan la revolución democrática no como mera "independencia de nuestros intereses económicos" sino fundamental y principalmente como hecho político que destruya las tres montañas que nos doblegan: el imperialismo, el capitalismo burocrático y la semifeudalidad, hecho político que sólo se cumplirá con la guerra popular y más aún dentro de la revolución proletaria mundial que derrumbe el dominio imperialista y reaccionario en todo el orbe; no es, pues como García plantea "nuevas relaciones" de reinserción dentro del imperialismo para su mantenimiento, sino la destrucción del sistema; así la cuestión es política y lo comprueban los propios grandes giros de la historia peruana, donde el hecho político y militar antecedieron al cambio económico y hoy en el Perú, y nadie lo puede escamotear, la necesidad perentoria y en marcha es la revolución democrática llevada adelante con la guerra popular dentro del marxismo-leninismo-maoísmo, pensamiento guía. Lo que dice García Pérez no son sino viejas y podridas paparruchadas apristas ahora presentadas con afeites modernos seudocientíficos del llamado "futuro diferente", como se puede ver en sus diferentes elucubra

ciones del mismo mensaje y más aún en la confrontación con la realidad, en la práctica supremo criterio de verdad.

Sobre las llamadas "tres injusticias". Así perora García Pérez sobre sus "tres injusticias". "Nuestra historia económica concluye en una situación de profundas injusticias, y a ellas se deben los problemas económicos que hoy sufrimos". Aquí el problema ya no es "la crisis de la dependencia", se esfumó su falso antiimperialismo, ahora la cuestión son "las profundas injusticias" causas de nuestros problemas; el supuesto antiimperialista se torna justiciero, salta a la palestra como "el campeón de la justicia" enarbolando como gran bandera "¡Justicia Social!", trasnochado lema decimonónico ligado al anarquismo, una de las vertientes actuantes en el Apra a través de figurones del llamado sindicalismo libre como Sabroso y sus comparsas; no hablamos de González Prada connotada figura con la cual el Apra siempre ha pretendido traficar. En concreto, pues, la cuestión son las injusticias, veamos su primera "dimensión" en palabras de García Pérez: "Primero, hay una injusticia regional, que separa Lima, la ciudad y la Costa, del resto del Perú olvidado. En Lima está el 80% de la industria, en Lima, no en los pueblos jóvenes que siguen siendo provincianos, sino en la Lima de la riqueza y de las clases medias, está concentrado el Estado con sus servicios administrativos de educación y salud... De seguir así las cosas, para quién producirá Lima en el futuro, si cada vez es más pobre el país". Esta "injusticia regional" nos plantea dos puntos saltantes: la condición de Lima y el Estado; ¿por qué hay esa gran diferencia y separación de Lima del resto del país?, por la semifeudalidad subsistente pese a que tercamente se la niegue, aunque ya la innegable realidad y principalmente la guerra popular les está haciendo ver que la Sierra existe, ámbito en el cual precisamente las relaciones semifeudales saltan donde uno ponga los ojos; por el desarrollo del capitalismo burocrático que cada vez concentra más los medios de producción en la capital, recuérdese que Velasco hablaba también de descentralización pero impulsando a aquél, hoy la concentración es mayor; y por el dominio del imperialismo yanqui principalmente. El mundo atrasado y particularmente América Latina muestran esta monstruosa macrocefalia: México, Brasil, Argentina lo comprueban. Esas son las causas y de ese hay que hablar y no guarecerse en la "injusticia regional". Pero además, el que funge de Presidente, nos habla de "la Lima de la riqueza y de las clases medias"; clases medias son las intermedias, entre ellas la burguesía nacional y la capa superior de la pequeña burguesía, la llamada "emergente", ¿son éstas las que detentan la riqueza?, no, sino la gran burguesía en sus facciones compradora y burocrática quienes como grandes banqueros, industriales, comerciantes y terratenientes inmobiliarios concentran la propiedad de los medios de producción, sumados a los más grandes intereses imperialistas también concentrados en Lima y esto es lo que se oculta, el poder económico de estas clases y del imperialismo, en síntesis se encubre el poder de las grandes clases explotadoras; pero él no se olvida de las clases, pues, como se ve nos habla de "las clases medias". El otro punto saltante es la concentración del poder del Estado de las fuerzas armadas que son su columna vertebral y de la burocracia que, precisamente concentran sus medios en la capital para sostener la dictadura de clase terrateniente-burocrática que es el Estado Peruano y desde ahí controlar todo el país; esto es lo fundamental y no la concentración de "servicios administrativos de educación y salud" que son cuestiones derivadas; y ésta es la cuestión central que debe verse máxime cuando la militarización y burocratización del Estado Peruano viene acrecentándose más y más en las últimas décadas como consecuencia del propio proceso cada vez más caduco del sistema social imperante y, principalmente, del desarrollo revolucionario de las masas y especialmente de la guerra popular que lo socava y apunta a destruirlo. Finalmente, García Pérez dice: "De seguir así las cosas, para quién producirá Lima..."; ¿qué quiere entonces, está de acuerdo con la invocada "injusticia regional"?, en el fondo le interesa "mercado" para el sistema productivo de las clases explotadoras y el imperialismo, lo que ya antes de él preocupó a Velasco, Morales y demás "jefes de Estado" que le precedieron, según sus condiciones y circunstancias, según el dicho popular "no es amor al chancho sino a los chicharrones".

Pero sigamos con las famosas "injusticias": "Pero hay una segunda dimensión de la injusticia, un divorcio económico de sectores, cuando analizamos el funcionamiento económico del país vemos que hay dos sectores claramente divididos.

"De un lado, está la industria moderna...Ese es el sector moderno, donde está el 85% de la inversión del Perú y

sólo trabaja el 38% de los peruanos. Pero al otro lado de la economía, está el sector marginado, la agricultura rural andina, con millones de comuneros y parcelarios y ese otro grupo humano que algunos han llamado el sector urbano marginal compuesto por desempleados, subempleados, habitantes casi siempre de pueblos jóvenes ... Cabe preguntarse para quién producirá la industria si las mayorías son cada vez más pobres. Qué administrará el Estado si no hay producción en el país. Vengo a decir que no habrá salida real, mientras el Estado sea sólo para la industria y la administración. No habrá revolución profunda hasta que el Estado llegue al comunero y al desempleado".

Una vez más preguntémonos ¿qué es la industria moderna en el Perú?; llanamente capitalismo burocrático desarrollado bajo dominio imperialista y ligado a terratenientes feudales; el grado de sometimiento de la industria moderna al imperialismo, especialmente yanqui la podemos apreciar en los dos siguientes párrafos de estudiosos del problema industrial:

"La dinámica del crecimiento industrial en el Perú ha sido impulsada en las dos últimas décadas por las grandes empresas y conglomerados multinacionales de origen norteamericano, europeo y japonés, los mismos que al penetrar a nuestra economía han tendido a establecer bien sea formas monopólicas u oligopólicas, tanto en lo que se refiere a la producción cuanto a la distribución del producto que elabora.

"La penetración de las grandes empresas y los conglomerados multinacionales en la industria manufacturera 'peruana' ha contribuído de manera directa a generar un marginamiento lento, aunque seguro de los nuevos y viejos sectores de la burguesía nacional... Es así que en las dos últimas décadas el papel que ha venido asumiendo la 'burguesía nacional' ha sido el de desarrollar nuevos grupos industriales que con el devenir del tiempo han sido controlados por el capital externo. Por lo tanto, lo que se desarrolla actualmente es una burguesía intermediaria surgida de ciertos grupos, que en base a su prestigio, experiencia y a sus vinculaciones sociales y económicas han sido integrados a las grandes empresas y conglomerados multinacionales pasando a formar parte del cada vez más creciente sector intermediario" (E. Anaya, "Imperialismo, industrialización y transferencia de tecnología en el Perú"; téngase presente que el autor al hablar de la burguesía nacional está refiriéndose a burguesía nativa y, más aún, a la gran burguesía).

"Tal vez la conclusión más significativa del análisis estructural es el alto grado de control que las empresas extranjeras tienen aún en los sectores extractivos e industriales del Perú. Es más, una cuantificación directa del nivel de la inversión extranjera en el país no daría una imagen acertada del grado de control del capital extranjero en la economía. Este control es sustancialmente ampliado por el carácter estratégico de esta inversión, por el hecho de que las empresas más importantes en cada industria son extranjeras, y porque la mayor parte de estas empresas son subsidiarias de grandes corporaciones multinacionales" (J.A. Torres, "Estructura económica de la industria peruana").

Esta es la cuestión y no la tapadera de "una segunda dimensión de la injusticia"; y sobre este siniestro capitalismo burocrático y principalmente su sujeción al imperialismo es de lo que se debe hablar y, más aún, de montañas a derrumbar con las armas en la mano para levantar una verdadera economía nacional, esto es para las masas oprimidas y dentro de ella una industria para la clase y el pueblo; pero García Pérez, artero y demagógico se interroga, "para quién producirá la industria si las mayorías son cada vez más pobres", una vez más se ve nítidamente de qué lado está y cuál es su verdadera preocupación.

Pero ¿qué es "sector marginado"? Primeramente ¿qué es la agricultura rural andina?, pues concretamente semifeudalidad con las tres connotaciones que ya Mariátegui estableció: tierra, servidumbre y gamonalismo. Es la cuestión de la tierra como motor de la lucha de clases en el campo; el centenario problema de raíz feudal de concentración de la tierra; problema básico del país como lo demuestra que en la década del sesenta se dieran tres leyes agrarias de compraventa las que no han hecho, en esencia, sino mantener la concentración como lo demuestra el siguiente cuadro de la propia "Dirección General de Reforma Agraria y Asentamiento Rural":

AVANCE DE LA REFORMA AGRARIA
1963-1979
(Resumen al 24 de junio de 1979)

	Unidades adjudicadas	Extensiones adjudicadas		Beneficiarios	
		Has.	%	N°	%
Cooperativas	581	2'196,147	25.5	79,568	21.2

Complejos Agro-Industriales	12	128,566	1.5	27,783	7.4
SAIS	60	2'805,048	32.6	60,954	16.2
EPS	11	232,653	2.7	1,375	0.4
Grupos Campesinos	834	1'685,382	19.6	45,561	12.1
Comunidades Campesinas	448	889,364	20.3	117,710	31.4
Campesinos Independientes	-	662,093	7.7	42,295	11.2
Total	1,907	8'599,253	100.0	375,246	100.0

Del cuadro claramente se ve que la entrega a campesinos individuales habría sido de sólo el 7.7% de la tierra adjudicada; y si se hace un estimado del número de campesinos "beneficiarios" sería alrededor del millón ochocientos mil, pero el censo del año 81 nos dice que hay seis millones doscientos cuarenticinco mil campesinos; las propagandizadas "reformas agrarias" no habrían llegado ni al tercio del campesinado; y si recordamos que en 1961, según el Censo Nacional Agropecuario, el 83.5% de las unidades agropecuarias tenían menos de cinco hectáreas poseyendo sólo el 5.7% de la superficie, mientras que el 1% de las unidades ocupaba el 81% de las tierras, surge una pregunta ¿cuál es el problema? ¿cuál es la raíz de la situación?; esto lo está mostrando hoy muy aguda y gravemente la realidad de Puno, por el propio García Pérez planteada "como otro Ayacucho" que aunque no le guste, ni a él ni a otros, ya se está abriendo como tal.

LA REFORMA AGRARIA EN PUNO (D.L. 17716)

MODALIDAD	HECTAREAS ADJUDICADAS	%	FAMILIAS BENEFICIADAS	%
23 SAIS	1'024,287	52.20	6,249 *	20.87
16 CAPS	499,503	25.50	6,480	21.64
05 ERPS	216,845	11.06	939	3.13
	1'740,635	88.76	13,668	45.64
74 comunidades campesinas	46,180	2.30	14,547	48.59
72 Grupos campesinos	131,672	6.80	1,460	4.87
	177,852	9.10	16,007	53.46
261 Individuales	41,069	2.10	261	0.87

(*) No incluye las 6,663 familias de las comunidades socias de las SAIS; en la práctica no reciben beneficios significativos de las empresas. No deben considerarse familias "beneficiarias" (Esto es general en todas las SAIS del país).

Este cuadro de la "Dirección General de Reforma Agraria" de diciembre 83 muestra cómo 23 SAIS tienen el 52.20% de las tierras adjudicadas teniendo sólo el 20.87% de familias, mientras 74 Comunidades campesinas con el 48.59% de familias detenta el 2.30% de las tierras; por otro lado: las empresas asociativas que contarían con el 45.64% de familias beneficiadas tiene el 88.76% de las tierras adjudicadas, en tanto que comunidades y grupos campesinos con el 53.46% de las familias recibió únicamente el 9.10% de las tierras. Este es el gran problema de fondo de la Sierra, principal aunque no exclusivamente; no es "otra dimensión de la injusticia", es la semifeudalidad subsistente con su trilogía de tierra, servidumbre y gamonalismo y esto no lo resuelve ninguna ley del viejo Estado, sólo el campesinado bajo la dirección del Partido Comunista conquistando y defendiendo la tierra con las armas en la mano a través de la guerra popular, como ya lo estamos viendo en nuestro propio suelo.

Pero veamos la otra parte "de la injusticia", la cuestión del desempleo y subempleo. Si consultamos el "Compendio Estadístico 1985" del propio "Instituto Nacional de Estadística" encontramos:

TASAS DE DESEMPLEO, SUBEMPLEO Y ADECUADAMENTE EMPLEADOS; AGROPECUARIO Y NO AGROPECUARIO: 1980-85
(CIFRAS RELATIVAS)

NIVEL DE DESEMPLEO	1980	1981	1982	1983	1984	1985
TASA DE DESEMPLEO	7.0	6.8	7.0	9.2	10.9	11.8
AGROPECUARIO	0.8	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3
NO AGROPECUARIO	10.9	10.4	10.7	13.9	16.4	18.4
TASA DE SUBEMPLEO	51.2	47.9	49.9	53.3	54.2	54.1
AGROPECUARIO	68.2	61.5	60.9	67.5	63.2	60.4
NO AGROPECUARIO	41.4	40.3	43.9	45.8	49.6	50.5
TASA DE ADECUADO EMPLEO	41.8	45.3	43.1	37.5	34.9	34.1
AGROPECUARIO	31.5	38.2	38.8	32.2	36.5	39.3
NO AGROPECUARIO	47.7	49.3	45.4	40.3	34.0	31.1

Claramente se ve cómo crecen el desempleo y el subempleo;

el primero se ha elevado del 7% en el 80 al 11.8% en el 85; mas resaltemos que en el sector no agropecuario, en concreto en las ciudades saltó del 10.9% al 18.4%, en los mismos años. El subempleo pasó del 51.2% en el 80 al 54.1% en el año 85; pero se da tanto en campo como en ciudad con la particularidad de que mientras en el campo bajó del 68.2% al 60.4% en iguales años, en la ciudad se elevó del 41.4% hasta el 50.5% ¿Es otra forma de "injusticia"?; en modo alguno, es solamente la consecuencia necesaria del caduco sistema semifeudal y semicolonial en el cual se desenvuelve un capitalismo burocrático y de la crisis que soportamos; es la necesidad del nefasto sistema social que para poder mantenerse condena al hambre a los dos tercios de su población, de un sistema podrido que hunde a la población peruana, a las masas populares en la estrechez de un ingreso per cápita similar al del año 65. De un sistema social que para sobrevivir requiere cada vez de un Estado más militarizado y burocratizado y que perentoriamente llegue al más lejano lugar y a las masas más pobres para controlar su explosividad revolucionaria y su incorporación a la guerra popular, para estar presto a sofrenar al pueblo a sangre y fuego continuando su genocidio; esto es lo que esconde García Pérez tras su "qué administrará el Estado si no hay producción en el país" y "que el Estado llegue al comunero y al desempleado".

Finalmente veamos la última integrante de la trinidad de injusticias pontificalmente consagrada por García Pérez; la trataremos por partes dada su importancia, siguiendo el ya aludido mensaje: "Pero la injusticia en el Perú, no es sólo entre regiones y entre los sectores del funcionamiento económico. Es también una profunda injusticia social. He hablado de una pirámide simbólica. En cuya cúspide el 2% de la población obtiene los mayores ingresos mediante sus empresas monopólicas y gracias a la propiedad de los medios productivos. Muchas veces esa riqueza hecha con el esfuerzo del Perú, se ha logrado gracias al hambre de los peruanos,..." Destaquemos que es aquí donde nos topamos con la tan llevada y traída como mágica pirámide cuyo simbolismo desentrañaremos. Consideremos la "cúspide del 2% de la población", ¿qué es aquí, en el país, según la ideología del proletariado? pues el núcleo mismo de las clases explotadoras: la gran burguesía (en sus dos facciones compradora y burocrática) y de los terratenientes, así como del dominio imperialista principalmente yanqui en cuanto a sus representantes más directos se

refiere; son la expresión concentrada de las tres montañas que oprimen al pueblo y en consecuencia la representación medular de esa minoría (calculada en 10% más o menos), cuyo poder tiene que destruirse cabal y completamente, por lo menos en lo político y económico, para cumplir con la etapa democrática de la revolución; la cuestión, por tanto, en lo esencial no es su "2%" sino su carácter de clase; asimismo, el problema no es simplemente que "obtiene los mayores ingresos mediante sus empresas monopólicas y gracias a la propiedad de los medios de producción", como demagógicamente dice el mensaje, sino que son integrantes de los tres blancos de la revolución democrática: el imperialismo, el capitalismo burocrático y la semifeudalidad, obviamente monopolistas y explotadores en cuanto se han apropiado de los más importantes medios sociales de producción de la sociedad peruana, de la riqueza que el pueblo, las masas, los explotados han generado y que les fue y sigue arrebatándoseles a fuerza de explotación y opresión que vive chupando cotidianamente la sangre del pueblo mientras lo hunden más en el hambre y la miseria.

"Pero he dicho también que, continúa diciendo el que funge de presidente, el Estado para garantizar un modelo de dominación y para cautelar la riqueza de ese 2% se ha convertido también en un instrumento de injusta concentración de ingreso. En una especie de colchón burocrático defensivo de los más poderosos y así se ha ido haciendo improductivo y centralista. Ha dado puestos de trabajo, pero más de los necesarios, a veces para pagar clientela electoral y en otros casos para crear núcleos de riqueza burocrática". Una vez más con sus famosas "injusticias", luego de encubrir la lucha de clases, distorsiona y embrolla el fundamental problema del Estado; ¿qué pretende García?, reducir la cuestión a que el Estado Peruano "se ha convertido en un instrumento de injusta (otra vez su palabreja mágica), concentración del ingreso" generando demasiados puestos "para pagar clientela electoral" tornándose así "improductivo y centralista", "para garantizar un modelo de dominación"; por tanto, la cuestión sería menos burocracia y la hace años propagandizada descentralización, ocultándose el fondo y lo principal: la función de las fuerzas armadas. "Dos son las instituciones más características de esta máquina del Estado: la burocracia y el ejército permanente...La burocracia y el ejército permanente son un 'parásito' adherido al cuerpo de la sociedad burguesa, un

parásito engendrado por las contradicciones internas que dividen a esta sociedad, pero, precisamente, un parásito que 'tapona' los poros vitales", como enseñara Lenin, resaltando además: "Y en particular el imperialismo...revela un extraordinario fortalecimiento de la 'máquina del Estado', un desarrollo inaudito de su aparato burocrático y militar, en relación con el aumento de la represión contra el proletariado". A lo que debe agregarse esta gran condensación del Presidente Mao Tsetung: "Todo nace del fusil. Según la teoría marxista del Estado, el ejército es el principal componente del Poder estatal". Esta es la única forma veraz y científica de analizar el problema destacando cómo el hombre de las llamadas "injusticias" a más de negar el proceso histórico del Estado especialmente bajo el imperialismo calla, oculta el componente principal, a la fuente misma del poder reaccionario, cuestión de gran importancia máxime en un país en que revolución y contrarrevolución se enfrentan armadamente; por eso volvamos a insistir en la tesis marxista: "El ejército permanente y la policía son los instrumentos fundamentales de la fuerza del Poder del Estado. Pero ¿puede acaso ser de otro modo?"

A continuación de las patrañas vistas, García Pérez nos muestra toda la esencia reaccionaria de su "pirámide simbólica", según su propia retórica demagógica: "Pero en ese camino, el Estado ha ido endeudándose y endeudando al Perú y casi toda la deuda está en el 30% superior urbano, industrial y administrativo del país.

"Pero abajo, hay un 70% marginal agrícola y campesino, desempleado y ambulante, provinciano y de pueblos jóvenes". Primeramente el endeudamiento del Estado Peruano se da dentro de los planes de desarrollo, de préstamos e inversiones que el imperialismo impone a las naciones oprimidas como la nuestra, concordantes con los propios planes de desarrollo del capitalismo burocrático y de evolución de la semifeudalidad que los explotadores desenvuelven a través de su Estado. Y si centramos la atención desde 1970 a la fecha, período en el cual creció grandemente la deuda externa, nos encontramos con que de 1974 al 83 el crecimiento económico del país fue casi nulo (0.1%), en tanto que el de los nueve años precedentes tuvieron una tasa promedio de 5.1%; la industria sólo pasó del 24.7% del PBI en el 70 al 25.1% en 1980, para bajar incluso al 22.0% en el 84; el proletariado manufacturero de representar el 14.6% de la fuerza laboral se redujo a 13.7% en el 80; en tanto que, mientras las utilidades empresariales en

1972 alcanzaron el 17.5% del ingreso nacional se elevaron hasta el 31.9% en el año 80 (el 79 mayores aún: 33.3%), las remuneraciones que el 72 comprendían el 51.2% se redujeron a 39.3% en 1980, recordemos que fueron las remuneraciones de la empleocracia estatal las que mayor reducción sufrieron; y como complemento de este mismo proceso la fuerza laboral agrícola pasó de ser el 43.7% en el 70 a solamente el 35.4% del conjunto de las fuerzas laborales del país en 1980, así como la producción agropecuaria que en 1969 implicaba el 14.34% del PBI bajó al 12.14% en la actualidad; sin embargo, esta reducción no pudiendo ser asimilada por la industrialización llevó necesariamente al crecimiento del sector servicios del 28.6% del 70 al 38.8% en el año 1980. Y este fenómeno se dio igualmente en la propia capital, el mayor centro industrial del país, como fácilmente se deriva de los siguientes datos: en 1972 la industria ocupaba el 19.1% de la PEA pero en el año 81 sólo el 16.9%, a la vez que los sectores de comercio y servicios de abarcar el 48% de la PEA el 72 ascendió hasta el 62% en 1981.

De lo expuesto deriva que la deuda externa y los planes aplicados no han beneficiado al supuesto "30% superior urbano, industrial y administrativo del país" sino al imperialismo, a los explotadores nativos y a su Estado como puede verse del crecimiento de las ganancias empresariales y del monto de la deuda externa que más o menos de 800 millones del 69 se ha elevado hasta los 16 mil millones de dólares de hoy. ¿Qué pretende García?, pues simplemente la defensa de su llamada "cúspide del 2%"; en su elucubración del "30% superior ..." quiere refundir principalmente al proletariado, aparte de la pequeña burguesía y a la burguesía nacional en un bloque tras el cual esconder y amparar los intereses de los imperialistas, gran burguesía y terratenientes y a este falso agrupamiento contraponerle su burda invención demagógica del "70% marginal agrícola y campesino, desempleado y ambulante, provinciano y de pueblos jóvenes", como se desprende del párrafo subsiguiente de su mensaje al Congreso: "El Estado hasta ahora no es de él, porque hasta hoy, el Estado enriqueció a muy pocos y alcanzó a otros en escasos recursos en empleo, salud y servicio; pero fue ajeno a ese 70% del que yo pienso depende el futuro de la historia nacional. Debemos dar solución al conflicto social que enfrenta de un lado a quienes son dueños de los medios productivos más sus grupos subsi-

diarios públicos o privados y de otro lado, a los desheredados que son la inmensa mayoría". (Subraya nuestra).

Esta es la esencia reaccionaria que encierra la "pirámide simbólica" del que funge de presidente: en torno a su "2%" de monopolistas y propietarios de los medios sociales de producción construye su "30% superior" y a éste le opone su elaboración del "70% marginal"; así surgen las dos contrapartes de su pirámide, los dos términos de la contradicción que genera el "conflicto social", según dice: "dueños de los medios productivos más sus grupos subsidiarios públicos o privados" de una parte y por la otra, "los desheredados que son la inmensa mayoría"; pero como "debemos solucionar el conflicto social que (los) enfrenta", ¿a dónde apunta toda su "pirámide simbólica"? a defender a los explotadores y opresores de nuestro pueblo lo demás elucubración, retórica y demagogia; en el fondo las mismas viejas ideas apristas acicaladas según la nueva moda sociológica cientifista y enrevesada que remata su trinidad resolviendo el problema del Estado Peruano con una declaración: "Declaro, y este es mi compromiso, que desde hoy, el Estado es de todos los peruanos, y que si nadie ha hablado por los comuneros y desempleados, desde hoy el Estado hablará en nombre de ellos por el bien y la justicia" (Subraya nuestra). A un año de dichas quienes creyeron estas falsedades, hipocresías y arrogancias y confrontan la realidad cotidiana que vive el país no pueden menos que entender mejor cada vez lo que el marxismo, la concepción del proletariado enseña: "El Estado es una máquina para mantener la dominación de una clase sobre otra", porque: "El Estado es el producto y la manifestación del carácter irreconciliable de las contradicciones de clase. El Estado surge en el sitio, en el momento y en el grado en que las contradicciones de clase no pueden, objetivamente, conciliarse. Y viceversa: la existencia del Estado demuestra que las contradicciones de clase son irreconciliables".

En conclusión, las tres llamadas "injusticias" obviamente niegan el carácter de la sociedad peruana, las clases y la lucha de clases que en ella se da y centralmente el carácter de dictadura terrateniente-burocrática del Estado peruano, así como la necesidad de la violencia revolucionaria para derrumbar el viejo Estado y a los explotadores para comenzar a desarrollar la nueva sociedad; y partiendo de todo esto es que propone su denominada "revolución democrática", que el ya citado mensaje plantea así: "Lo que vengo a afirmar es algo diferente, lo que el Perú necesita es una revolución democrática, una reestructuración histórica que reactive lo profundo, que desamordace las fuerzas sociales hasta hoy ignoradas.

"Propongo impulsar la agricultura, donde millones de peruanos viven como hace siglos para que esas tierras abandonadas, sin semillas, sin fertilizantes, sin tractores, tierras que se cultivan cada ocho años, produzcan los alimentos que ahora compramos en el extranjero.

"Esa es la reactivación social productiva. Propongo en segundo lugar que los cientos de miles de brazos desempleados y subempleados de los pueblos jóvenes tengan algún acceso al ingreso o al empleo. Esa será la reactivación social del consumo.

"Y así cuando vinculemos en las bases de la sociedad la producción de la agricultura, con el consumo de los que ahora no pueden comer por falta de empleo, un Perú diferente se echará a andar y será entonces el mercado nacional al cual puedan llegar los productos de la industria limeña que poco a poco ahora se apaga por falta de compradores. Y entonces, la administración pública, la mayor parte de la cual está en Lima y que ahora aparece administrando un país improductivo tendrá explicación histórica en un país reactivado desde sus bases mismas.

"...si no nos decidimos por el cambio la situación en poco tiempo será miles de veces peor, con más violencia, más recesión y más desempleo". (Las subrayas son nuestras).

¿Es ésta la revolución democrática que la sociedad peruana necesita, la que exige derrumbar el imperialismo, el capitalismo burocrático y la semifeudalidad en el país a través de la guerra popular como hace seis años se viene desarrollando? No, en modo alguno; más bien tiene expresivas coincidencias con anteriores problemas señalados y soluciones propuestas hace décadas. Baste recordar algunos planteamientos del "Plan de Desarrollo Económico y Social 1967-1970", aprobado en el primer gobierno de Belaúnde, en él se decía, por ejemplo: "En general, si las actuales tendencias de la economía no se corrigen y orientan vigorosamente hacia nuevas direcciones...puede ocasionar serias tensiones, con resultados económicos, políticos y sociales imprevisibles..."; así como tener "en cuenta que las principales decisiones políticas para el desarrollo económico se refieren normalmente al proceso de formación de capital...estableciendo limitaciones en el consumo de bienes suntuarios a fin de liberar capital para destinarlo a inversiones que resulten atractivas a base de adecuados incentivos"; la importancia dada al desarro

llo de la agricultura considerada como sector estratégico para reducir la importación de productos agrícolas y principalmente para la ampliación del mercado nacional "indispensable para el proceso de crecimiento y expansión de la industria", para lo cual se requerían "cambios estructurales" y "concentrar la acción directa e indirectamente del Estado en el sector agrícola"; otro propósito fundamental del plan era el desarrollo de la industria destacando que "la industria presenta en la actualidad una alta dependencia con respecto a insumos importados"; considerando que financieramente "el papel del Estado en el plan aparece como el de un organismo de transferencia de ingresos desde el consumo, específicamente, de las zonas urbanas, a la inversión. Desde el punto de vista de la distribución de ingresos, como una forma de transferir ingresos desde la ciudad al campo"; y, entre otras cuestiones, la organización de Cooperación Popular orientada precisamente a las llamadas masas marginadas.

Por otro lado, para no abundar, transcribimos dos citas de discursos del general Velasco Alvarado: "Al sostener y defender una política nacionalista y decididamente revolucionaria, estamos cumpliendo un alto deber de patriotismo. Creemos que nuestro país no puede alcanzar ni seguridad ni grandeza, manteniendo intocadas sus viejas estructuras de discriminación de las mayorías nacionales. Aspiramos a la creación de un ordenamiento social en verdad libre y justo que consideramos incompatible con la supervivencia de los desequilibrios que han hecho de nuestro país una nación de grandes injusticias"; abril del 69.

"Cuando en diversas ocasiones hemos dicho que una de las metas centrales de nuestro movimiento es el impulso decidido de la industrialización, hemos dicho verdad. El Perú carecía por entero de futuro industrial dentro de los moldes tradicionales. El subdesarrollo que a este país impusiera los grupos de poder sin sentido de la historia, tornó imposible la creación de una verdadero aparato industrial. Los desequilibrios del subdesarrollo se tradujeron siempre en la existencia de sectores sociales compuestos por millones de nuestros compatriotas cuyo bajísimo poder adquisitivo nunca les permitió constituir el mercado interno indispensable para el afianzamiento de una industria verdaderamente peruana.

"Esta fue, precisamente, una de las motivaciones de la reforma agraria. ella obedeció no solamente a la necesidad de transformar la desigual e injusta tenencia de la tierra

sino también a la de redistribuir riqueza para aumentar el poder adquisitivo de ese campesinado que en el futuro debe ser el consumidor de los productos manufacturados de la verdadera industria que nunca hemos tenido.

"...Una de las piedras angulares de la transformación estructural que queremos realizar, tiene necesariamente que ser el desarrollo acelerado de la industria..." (octubre del 69).

¿Qué implica todo esto?, concreta y sencillamente que son problemas y planteamientos similares que los gobiernos, de facto o derivados de elecciones, vienen enfrentando desde décadas atrás intentando nada más que desenvolver la sociedad peruana, desarrollando el capitalismo burocrático y evolucionando la semifeudalidad todo dentro de las condiciones que impone el imperialismo, principalmente yanqui y afrontando las situaciones concretas que se les presenta, de ahí sus diferencias específicas pero, todos, dentro del mantenimiento y defensa de la dictadura terrateniente-burocrática que es el Estado Peruano.

Estos son, pues, en términos generales los fundamentos que sustentan el mensaje de julio 85 de García Pérez y sobre los cuales se levanta su llamado "Estado nacionalista, democrático y popular" y se desenvuelve su gestión gubernamental.

El autoproclamado "Estado nacionalista". "Sabemos que para hacer la revolución democrática debemos ser antiimperialistas..." dijo García en las Naciones Unidas; pero no se puede ser antiimperialista sólo defendiendo "la nación de la estructura monopólica de algunas empresas", sino combatiendo frontalmente a los monopolios que son la base económica del imperialismo, y menos aún beneficiando al más grande monopolio petrolero del globo que eso son los contratos con Occidental Petroleum Company. Nadie puede llamarse antiimperialista sosteniendo que la deuda externa, uno de los más graves y palpitantes problemas que aquejan a las naciones atrasadas principalmente, es un problema de "relación entre los pobres y los ricos" o "entre Norte y Sur", cuando todos sabemos que es candente problema de la exportación de capitales, una de las características del imperialismo, una expresión de su carácter parasitario de vivir del "recorte del cupón" como enseñara Lenin, una muestra saltante y contundente de la exprimidora relación de explotación entre países imperialistas y naciones oprimidas y, más aún, enarbolando la corresponsabilidad de las naciones oprimidas por la ago-

biante deuda que las abruma y asfixia. Tampoco se puede ser antiimperialista pretendiendo desligar el problema de la deuda externa de la contienda mundial de las superpotencias por la hegemonía; y, menos aún, decir ponerse simplemente al margen de la misma, en el fondo ignorándola que es lo mismo que servirla, sino combatiéndola, denunciando la colusión y pugna que llevan adelante el imperialismo yanqui y el socialimperialismo soviético hundiendo más en la miseria especialmente al Tercer Mundo, mientras desatan guerras contrarrevolucionarias en distintos puntos del orbe y preparan una tercera guerra mundial blandiendo su poderío atómico para aterrar y paralizar la combatividad de explotados y oprimidos. De igual manera no se puede ser antiimperialista llamando a los demás imperialistas, especialmente europeos, a ayudar a los pobres del mundo, ni menos soñando y esperando hallar comprensión y apoyo en las propias superpotencias. Y el falso antiimperialismo se desenmascara más rápidamente cuando a más de servir a los monopolios como la OXY y reconociendo la deuda comprometerse a pagarla, invocando la falsía de "hacer honor a nuestros compromisos"; cuando se levanta escandalosa grita denunciando agresión imperialista por suspensión de la llamada "ayuda militar" que sólo sirve a formar oficiales genocidas como Hurtado, el apodado "Camión" y otros de su ralea, clamando su mantención con el apoyo de sus compinches, también "antiimperialistas" como los jefes de la autollamada "internacional socialista", de Castro y de la IU encabezada por Barrantes, para luego de tanta alharaca terminar pagando sus cuotas atrasadas y reestablecer la "ayuda militar" formadora de genocidas; y más aún cuando en altisonante desafío se proclama pagar sólo el 10% de los ingresos por exportación y terminar pagando el 35.5% o el 56.9% en el segundo semestre del 85 (14.7% por deuda pública, 6.4% por el Banco Central de Reserva y 35.8% por el sector privado) como muestran los economistas; o cuando se amenaza retirarse del nefasto Fondo Monetario Internacional si no se aceptan tales condiciones y rechazadas se concluye que es más conveniente seguir en él. No hay, pues, en modo alguno el fementido "Estado nacionalista", sino llanamente un falso antiimperialismo y un verdadero proimperialismo.

El autoproclamado"Estado democrático". "En segundo lugar, dice el para algunos esperanzador mensaje, requerimos un Estado democrático que lo sea no sólo por su origen electivo o

por su respeto a la libertad de opinión y expresión, sino también por su papel de árbitro de la justicia, pero fundamentalmente por su nueva estructura organizativa". Primeramente, en cuanto a "su origen electivo", hemos demostrado en páginas anteriores que el actual gobierno aprista ha surgido violando su constitución y demás leyes electorales; que, en síntesis, por él no ha votado el 50% más uno como en este país su constitución lo exige, siendo su selección producto del contubernio del imperialismo yanqui con las clases explotadoras nativas y el aval de las Fuerzas Armadas, por lo cual Alan García Pérez, simplemente funge de presidente y, en consecuencia los ministros que él nombra y las funciones que cumplen carecen de fundamento legal dentro de su propio ordenamiento. Igualmente el Congreso de la República adolece de graves problemas ligados al voto preferencial en torno al cual hubo denuncias, cuestionamientos y escándalos hasta hoy no aclarados. En lo referente al "respeto a la libertad de opinión y expresión" como corresponde dentro del orden reaccionario, es sólo para los explotadores dueños de casi todos los medios de comunicación masiva; pero lo saltante es el manejo uniformizado que el gobierno aprista ha impuesto en este campo, un ejemplo saltante e innegable lo tenemos en la información sobre el genocidio del 19 de junio contra los prisioneros de guerra; esto a más de la restricción indirecta y hasta brutalmente desembozada contra algunos de los pocos medios de comunicación que escapan al control estatal, las censuras y persecuciones del "Nuevo Diario" y programas de televisión, son claros ejemplos; por lo demás, hagámonos una simple pregunta, ¿cuándo un periódico o medio de información alguno ha aceptado publicar un comunicado denunciando la persecución, tortura, desapariciones y genocidio contra el pueblo que no sean el aludido diario o la revista "Equis X"? Pero las libertades y derechos que las masas han conquistado y obligado hasta a estampar en las leyes no pueden reducirse a la libertad de opinión y expresión; así el derecho a la vida y a la integridad física, la libertad de pensamiento y la expresión del mismo, la inviolabilidad del domicilio y correspondencia, el de reunión, el de organización y huelga, el de estabilidad laboral y beneficios sociales, en fin,etc. y el de enterrar a sus muertos ¿son respetados en el país, y en este llamado "Estado democrático"?; y esto ya sin hablar del estado de emergencia y toque

de queda con todas sus implicancias de la sacrosanta "defensa del orden". Y en cuanto al Estado "como árbitro de justicia" bastará con preguntar a los obreros del Sima, Moraveco, a los mineros de Canaria y Pasco, a los miembros del Cite, Sutep, Médicos, a los cañeros de todo el país y a los pueblos de Puno, Cusco y San Martín y a los pobladores de pueblos jóvenes como los de Garagay y ni qué decir del "árbitro de justicia" de su actuación en Aqomarca, Lurigancho y el último genocidio de las tres luminosas trincheras de combate y el frenético "¡Basta ya! ¡Se me acabó la paciencia!" de García Pérez contra las luchas de obreros y trabajadores y toda la represión desatada por el gobierno aprista desde que inició su gestión, son evidentemente parte de restablecer "el orden nacional y el retorno al principio de autoridad" y de su "si quienes no quieren entender caen en la agitación, el orden del Estado sabrá sancionarlos aplicando la disciplina legal con firmeza y energía... no puede haber una conducta trémula que propicie el desorden sino una firme decisión...", como dijera en el mensaje del 85.

Mas lo que merece atención principal es la afirmación: "...Estado democrático... fundamentalmente por su nueva estructura organizativa". El Estado Peruano está concebido en lo fundamental como "democracia representativa" burguesa, esto es parlamentaria; así, ¿qué significa "nueva estructura organizativa"?, en pocas palabras, darle una estructura corporativa; y a ella se apunta a través de la"descentralización y desconcentración", regionalización, comités de desarrollo, microrregiones y "comunidades campesinas como base social" y el "Congreso Económico Nacional", a lo cual se suman las labores organizativas principalmente con las llamadas masas marginadas: pueblos jóvenes y campesinado del "trapecio andino", a ellos sirven los organismos y federación de pueblos jóvenes que planifican así como los "Rimanacuy", a más del asalto de los "comedores populares", "clubes de madres", y actividad con mujeres a través del llamado "Programa de Asistencia Directa"; y el recientemente creado "Consejo de Promoción de Juventudes", a lo que debe agregarse la captura de "colegios profesionales", etc. y, lo que en modo alguno puede soslayarse, el paralelismo sindical y, muy especialmente la formación de grupos de choque que el Apra viene montando aceleradamente, así como los afanes de enfrentar masas contra masas como se ha visto en el uso de PAIT en las huelgas de maestros y médicos. Pero el montaje de esta estructura corporativa no puede desligarse de la concepción política fascista cuya expresión se ve en la crisis parlamentaria en que se hunde cada vez más al Poder Legislativo, en la negación sistemática de derechos y libertades y en acciones y gestos de condotiero que muestra García Pérez a quien sus más cercanos secuaces llaman muy significativamente "conductor". En síntesis, ¿hay el cacareado "Estado democrático"?; no, en absoluto, pues, lo que se viene dando y preparando es la sustitución del orden demorrepresentativo por un reordenamiento social corporativo bajo dirección de una política fascista que ya se abre paso y se expresa como negra perspectiva.

El autoproclamado "Estado Popular". "Pero, dijo el mensaje del 85, el Estado popular, debe dar respuesta a los más inmediatos y graves problemas que sufre el país". ¿Cómo se ha manejado la economía, en beneficio de las masas? En el mismo mensaje ya advirtió: "anuncio, porque es mi deber, que pondremos en marcha un duro programa económico de gobierno que ordene la economía hacia la transformación revolucionaria..." (La subraya es nuestra). Inmediatamente que García Pérez asumió el mando dio un plan de emergencia, calcado, aunque con limitaciones, del plan argentino de Alfonsín dentro del criterio del apelado "ajuste-expansivo", (criterio que contó con la venia de J. de Larosiére, jefe del FMI, y téngase presente que el mismo plan fue para ajustarse al Fondo); el que tuvo que ser reajustado en octubre, posteriormente en febrero y recientemente en julio último; generalizando podemos decir que más y más ha ido ajustándose a las necesidades de desarrollar el capitalismo burocrático sujeto al imperialismo, principalmente yanqui y ligado a la semifeudalidad, centrando en la superación de la crisis que el mismo padece desde el 74 y buscando la tan ansiada "reactivación de la economía". Durante buen tiempo se propagandizó el gran éxito de la "nueva economía" puesta en marcha, sin embargo la realidad es otra y ha llevado al "llamado a la reflexión" planteado por quien funge de presidente y a dar cara a la realidad y acabar con el triunfalismo imperante durante meses.

Veamos algunos puntos. Se habló mucho de la gran reducción de la inflación pero hoy se ve que Belaúnde, con los aumentos inflacionarios y devaluación de la parte final de su gobierno, posibilitó al actual sus llamados"éxitos"; pues como dice el mismo J. Iguíñiz, miembro de la IU: "Después de un paquete así, lo normal es que la inflación se estanque o

se reduzca tal y como sucedió tras los ajustes previos". Pero la cuestión va más allá, tal contención inflacionaria, en el fondo recesiva, debió generar "aumentos de salario real mayores que los registrados" y, en consecuencia: "El gobierno, en cuanto ha impedido mayores aumentos, ha frenado la reactivación". Así, según el mismo autor, la reducción de la inflación no es, pues, ningún mérito real del gobierno aprista y, más aún, éste ha frenado las remuneraciones y la tan divulgada reactivación.

Pero si analizamos más el problema de las remuneraciones reales se ve que éstas, en enero 86 han decrecido al 89.4% ante la capacidad adquisitiva de julio del año pasado. Además, debe resaltarse que al decretarse los aumentos de julio 85 los sueldos dieron un salto"extrañamente superior a la elevación de los salarios"; por otro lado, los aumentos de los asalariados sin negociación colectiva fueron mayores que los de los con negociación colectiva, aquéllos aumentaron en 8.8%, éstos en 4.9%. Como dice "Actualidad Económica": "Es particularmente notorio el aumento real mayo-febrero de la industria sin negociación, frente a sus similares organizados: ¡36.9% vs. 4.6%!" Sumamente expresivas estas orientaciones de clase y objetivos del gobierno aprista. El aumento del salario mínimo, del cual se jacta tanto el gobierno, merece destacarse: ¿qué son 700 intis mensuales frente a una canasta básica, sólo de alimentos, que implica 2,586 intis? y ¿cuál es el incremento de los precios de los alimentos de julio 85 a junio 86?, pues de 210.8%; de los alimentos fundamentales y comunes a la alimentación popular de las ciudades, especialmente de la capital; aumento del cual hay que exceptuar la leche, pan, azúcar y arroz, cuyos precios fueron controlados pero que, sin embargo, también han subido y desaparecido muchas veces.

Y en el campo ¿qué ha sucedido?, grandes planes especialmente para el nominado "trapecio andino". Se decretó el interés cero para el "trapecio", pero el crédito sólo llega al 8 ó 10 por ciento de los productores y no precisamente en la Sierra; además del "Fondo de Reactivación Agropecuaria y Seguridad Alimentaria" de 3,200 millones de intis, el 80% del mismo va a productos que se cultivan en la Costa. Al "trapecio" en concreto sólo ha llegado la entrega de 50 mil intis a las comunidades, no se ha precisado a cuántas realmente; pero, primero se dio la mitad en dinero y, por las consabidas filtraciones, el resto se deberá entregar en mate-

riales; esto serviría para obras comunales, ¿qué se puede hacer con esa cantidad? ¿y para beneficio de quién?, es fácil deducir para quienes las controlan, especialmente apristas y usando el trabajo gratuito de los campesinos; recuérdese que Cooperación Popular, mediante también sus llamadas obras para la comunidad lograba invertir sólo el 23% de aporte y el 77% restante lo ponía el campesinado con sus propias manos. Y no olvidemos, sigue existiendo Cooperación Popular. Sin embargo, no debemos olvidar el golpe que ha sufrido la producción agrícola nacional con el gran aumento de las importaciones de productos alimenticios; y destacar el plan de querer impulsar la producción alimentaria nacional, particularmente la serrana pero sometiéndola a bajos precios y control estatal.

Resaltemos también el PAIT, otra de las medidas de que se jacta el gobierno. Se ha ocupado alrededor de 50 mil personas en el 85, especialmente en Lima y en los pueblos jóvenes, en su 80% mujeres, se les paga el salario mínimo y parte en productos. Sólo es como dice el propio gobierno una ayuda complementaria ya aplicada en otras partes y que necesariamente lleva a una mayor desocupación; pero aquí además se usa el PAIT como medio de organizar y controlar a las masas marginales para utilizarlas contra otras masas; hoy se la pretende ampliar a 150 mil, para ocupar 80 mil en la Sierra y el resto en la Costa, en Lima principalmente. Bien podemos ver los fines políticos corporativos que anidan en el fondo del PAIT. Asimismo debe destacarse toda la agresión contra el proletariado y los trabajadores en general; y subrayar especialmente la llamada "ley de estabilidad" que vio la la constitución y abre mayores posibilidades de despido de obreros; pero el problema llega a una situación más grave con el nominado "Programa Ocupacional de Emergencia" (PROEM), por el cual se permite a los empresarios, privados y estatales, contratar personal hasta por dos años, pagando el sueldo mínimo, "con los beneficios de la ley" claro está, lo cual implica lanzar alrededor de los 2/3 de la PEA, que son los desocupados o subempleados del país, como un gran ejército de hambrientos a la voracidad de la acumulación de capital que les exprimirá lo más posible como limón de emolientero en pro de la mayor ganancia posible. Todo esto al margen de las disposiciones para socavar los pliegos de reclamos, destruir y dividir los sindicatos e impedir las huelgas para que la clase obrera y los trabajadores acepten los mendrugos que se les tiren y los reciban agradecidos de tan

ta bondad de sus explotadores y del "Estado popular".

Pese a todo lo que se dice, ni la salud ni la educación reciben mayor preocupación; más aún, también violando la constitución, se refunden los servicios del Seguro Social con los del Ministerio de Salud yendo contra los intereses de obreros y trabajadores en pro de reducir los gastos estatales por salud; en cuanto a la educación es asaltada por maestros y autoridades apristas para controlarla y lo que hoy es, sumamente importante, el gobierno aprista apunta directamente contra las universidades estatales, también para controlarlas como es viejo sueño aprista y de ahí la campaña impulsada hace meses de que son "centros de terrorismo".

Pero a todo esto se ha sumado la reducción de ingresos por exportación, 500 millones de dólares menos en este año, a lo que se añade el aumento de importaciones y de ahí que ya en junio haya comenzado a expresarse el déficit de la balanza comercial, unida a la reducción de divisas desde febrero. A lo que debe agregarse, aunque el gobierno lo niegue, el crecimiento del déficit fiscal que obviamente, en este país, siempre ha golpeado al pueblo; sumándose inevitablemente los aumentados problemas de la deuda externa. Pero hay que tener "fe", pues, "de la noche a la mañana los alimentos no crecerán..., ni los sueldos aumentarán...a pesar de eso, un gobierno popular comenzará afirmando la moralidad nacional y ésta deberá ser cautelada por instituciones policiales", según el consabido mensaje; y ya conocemos esta moralización: la reorganización de las fuerzas policiales es su mejor ejemplo.

Todo esto ha llevado a García Pérez a decir en su reciente mensaje de julio de este año: "Este ha sido un año difícil. Sus limitaciones y problemas... pero la verdad Sr. es que este año ha sido un año difícil como lo serán los próximos... Sin embargo, en estos doce meses hemos avanzado en el plano social y económico y lo que es más importante en el nivel de la paciencia nacional". (La subraya es nuestra).

En síntesis, ¿es éste un "Estado popular", sirve a las masas populares? En modo alguno lo es; es simplemente la misma dictadura de clase proimperialista, antidemocrática y antipopular, lo demás, viejas ideas remozadas, viejo vino en odres nuevos y gran demagogia que se desenvuelve hacia la corporativización de la sociedad peruana bajo orientación política fascista, sacando lecciones de sus predecesores nativos.

EL GENOCIDIO DE LOS PRISIONEROS DE GUERRA EN LAS LUMINOSAS TRINCHERAS DE COMBATE. Pese a todas las reuniones entre miembros del CONAPLAN aprista y jefes de las fuerzas armadas y asesores militares velasquistas, el reaccionario gobierno aprista no ha mostrado hasta hoy su tan declamada "nueva estrategia antisubversiva"; llanamente no han hecho sino seguir la estrategia contrarrevolucionaria ya analizada en la primera parte y a lo sumo dado más medios económicos, políticos y sociales, como más carta blanca a las fuerzas armadas para desarrollar una mayor guerra contrarrevolucionaria, con apoyo de las fuerzas policiales, en contra de la guerra popular que en el Perú sigue y seguirá ardiendo y expandiéndose. El gobierno actual primero buscó ignorar la guerra popular pero ésta le reventó en el rostro con el genocidio de Accomarca, responsabilidad que pretendió eludir destituyendo al entonces presidente del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas; pero fue una farsa pues tal destitución, por divergencias sobre ingreso de tropas yanquis a la Selva, ya estaba definida una semana antes, mientras que los otros cambios fueron dispuestos por los propios mandos militares. Sin embargo, recordemos que días antes de Accomarca estuvieron en Ayacucho el general Jarama, entonces jefe de la II Región militar, acompañado por cinco generales y ocho coroneles y teniente-coroneles; ¿a qué fueron?, obviamente a poner en marcha los planes acordados por el Consejo de Defensa Nacional que preside el propio García Pérez. En cuanto a las investigaciones dispuestas quedaron en nada pese a todas las pruebas y, como viéramos, los genocidas Hurtado y Artaza premiados y tenidos como "héroes de la democracia"; así las supuestas destituciones e investigación, dos partes de una misma maniobra para defender la imagen especialmente internacional del "señor presidente constitucional, jefe supremo de las fuerzas armadas y policiales", quien en las Naciones Unidas, en setiembre se jactaba actuando como pavo real justiciero: "Nuestra carta de presentación democrática ante el mundo es el respeto a la vida y al derecho de las personas. Nada justifica la tortura, la desaparición o la ejecución sumaria. La barbarie no debe combatirse con la barbarie". ¡Que cada quien confronte los dichos con los hechos! Estas palabras se compaginan con lo que dijera el 28 de julio del 85, de ellas basta recordar a la titulada "Comisión de Paz", ¿para qué sirvió, qué hizo y, sobre todo, cómo terminó?, naufragando, como barco que desde el comienzo hacía agua, coparti-

cipando en el último genocidio de junio; y a la dirigencia de IU que pactara solemnemente la amnistía de sus seguidores presos esperando hasta hoy que García cumpla el compromiso.

Siguió el genocidio de Lurigancho de octubre 85 tras el cual el reaccionario gobierno aprista montó la gran farsa de la"capitulación masiva de senderistas" en Llochegua y Corazón-Pampa, provincia de La Mar, departamento de Ayacucho, incluso, como se difundió por todos los medios, se escenificó la entrevista del "jefe supremo" con "dirigentes rendidos"a quienes acogió en palacio, escena filmada desde lejos de la cual nadie escuchó nada ni vio la cara de nadie por las invocadas "comprensibles razones de seguridad". Mas el engendro fue rápidamente destripado al publicarse declaraciones del oficial de la marina que participó en el operativo que sirvió de punto de partida: "El mismo oficial al ser entrevistado por este corresponsal explicó que el centenar de personas, entre hombres, mujeres y niños, no se acercó a las bases de Corazón-Pampa y Llochegua sino que fue reagrupado por los infantes de marina en las alturas de las serranías y conducidos posteriormente hacia ambas localidades. Cuando se le preguntó al teniente 'Aníbal' si los campesinos, al momento de entregarse portaban armas, respondió que no..."; según "La República" del 25/X/85. (El subrayado es nuestro).
Esa fue la famosa patraña de la "capitulación".

No obstante, estos planes, acciones, genocidios y farsas eran parte de uno de los objetivos apristas contra la guerra popular, pues, como puede leerse en "El Nacional" del 18/5/85: "En los primeros 100 días de su gobierno el apra procurará derrotar al terrorismo. Ese es uno de los objetivos del plan de emergencia que forma parte del plan de gobierno del Apra, elaborado y aprobado por la Comisión Nacional del Plan de Gobierno (CONAPLAN)". Pero todos, maquinaciones y "objetivos", volaron por los aires al desatarse una nueva y contundente ofensiva de la guerra popular a fines del mismo año; viéndose obligado el propio Comando Conjunto, presidido por el comandante general del ejército, general Guillermo Monzón Arrunátegui, el correspondiente de la marina de guerra, vice-almirante Víctor Nicolini y el de la fuerza aérea, general Luis Abrám Cavallerino y sus asesores, a viajar por varios días a Ayacucho, a comienzos de febrero del 86, ¿para qué? elementalmente para elaborar nuevos planes que fueran sancionados por el Consejo de Defensa

Nacional encabezado por García Pérez, emprendiéndose por entonces nuevos operativos especialmente en la zona del comando político-militar N° 5; y, como se vio en la parte primera, la guerra revolucionaria se desarrolló más golpeando también violenta y duramente en la propia capital.

Es dentro de este marco general y el específico del plan de genocidio llevado desde años atrás contra los prisioneros de guerra, y en la perspectiva del cumplimiento del primer año de la gestión aprista y la celebración del congreso de la llamada "Internacional Socialista", de la cual García Pérez buscaba más alto trampolín para encumbrarse como "dirigente tercermundista" y fortalecer su gobierno internacionalmente, pretendiendo contrapesar los fracasos de sus planes políticos y militares dentro del país y los reveses de su política internacional, que debe encuadrarse el genocidio de junio; añadiéndose a este marco las sistemáticas provocaciones que se intensificaron contra los prisioneros de guerra, no sólo negándose las actas arrancadas al gobierno belaundista sino al mismo gobierno aprista, a éste el 31 de octubre del 85, en las cuales se reconocían la condición de "presos especiales" y un conjunto de derechos, correspondientes a los que garantizan no solamente la legislación internacional suscrita por el Estado Peruano sino su propia constitución y leyes pertinentes, actas y derechos conquistados y defendidos con firmes y tenaces luchas, pues no hay otra forma verdadera y real de hacerlo; provocaciones que también implicaron incursiones de la marina de guerra en El Frontón, vuelos de reconocimiento sobre el mismo penal, a más de las ejercidas contra los familiares y los defensores de los prisioneros de guerra; las amenazas de muerte y las golpizas cuando se traía a los prisioneros de ser juzgados; a más de la campaña reiniciada por el traslado al nuevo campo de concentración de Canto Grande y las declaraciones de autoridades penitenciarias sobre lo mismo, y la aprobación por el parlamento del regreso de los prisioneros a las cárceles de sus lugares de origen, ley cuya promulgación posponía García. Todo este cuadro debe tenerse muy en cuenta y ver claramente que el plan de genocidio apuntaba a su aplicación en mayor escala, por uno u otro medios, buscando el gobierno aprista y las fuerzas armadas reaccionarias el momento políticamente más favorable a sus fines: fortalecer la llamada "democracia" y su gobierno aprista, particularmente a García Pérez y golpear la guerra popular. Es dentro de este contexto político de aguda

lucha de clases y desarrollo de la lucha armada que dirige el Partido y en general, dentro de la perspectiva de la lucha entre revolución y contrarrevolución, principalmente armada que se libra más de seis años que los prisioneros de guerra se rebelan; respondiendo el reaccionario Estado Peruano, bajo la dirección política de García Pérez y su gobierno y a través de sus fuerzas armadas y policiales con un genocidio de exterminio que ha repercutido mundialmente con la horrorizada condena del bárbaro genocidio derrumbando como castillo de arena el pregonado prestigio internacional de Alan García Pérez, e internamente generado la más grande crisis del gobierno aprista hasta hoy, agudizando las contradicciones en la propia reacción, removiendo las instituciones particularmente políticas y especialmente a la IU cuya cabeza, el aprista Barrantes, con su propuesta del archirreaccionario "frente antiterrorista", se ubicó como cómplice, y estremeció a las masas populares, al pueblo cuya condenación será imborrable; así los genocidas reiterados e impenitentes han cosechado el repudio mundial y una crisis política que no logran aplacar y cuyas repercusiones serán de larga perspectiva.

El Partido Comunista del Perú emitió, en junio, la siguiente Resolución:

"¡Proletarios de todos los países, uníos!

DIA DE LA HEROICIDAD

RESOLUCION

Prosiguiendo el camino de su antecesor, el reaccionario gobierno aprista desde su inicio aplicó el genocidio contra la guerra popular, cubriéndolo con altisonante demagogia con el apoyo cómplice del oportunismo electorero, como lo comprueban Accomarca, Umaru, Bellavista y Llocllapampa; crímenes perpetrados por las fuerzas armadas y policiales del Estado Peruano.

La reacción apuntó siniestramente contra los prisioneros de guerra, planificando su aniquilamiento genocida concretado el cuatro de octubre del año pasado en el cobarde y brutal asesinato de treinta combatientes en el penal de Lurigancho; nefasto crimen también impune que sólo el pueblo triunfante castigará.

El dieciocho de junio de mil novecientos ochentiséis en El Frontón, Lurigancho y el Callao, los prisioneros de guerra se levantaron en rebelión contra el nuevo genocidio en

marcha, luego de denunciar públicamente, ante los propios tribunales y autoridades, reiteradamente, la carnicería que el gobierno y sus fuerzas armadas tramaban; se rebelaron en defensa de la revolución y de sus vidas demandando ventiséis reivindicaciones muy justas y racionales.

El diecinueve, el reaccionario gobierno aprista encabezado por Alan García, luego de su grotesca farsa manipulando la llamada "comisión de paz", desencadenó el más protervo y negro operativo de exterminio; movilizando el Ejército, la Marina de Guerra, la Fuerza Aérea y las fuerzas policiales, bajo el Comando Conjunto, consumó el más infame genocidio asesinando cientos de guerrilleros e hijos del pueblo prisioneros de guerra, bañándose una vez más en la ardorosa sangre popular. ¡Caiga sobre Alan García, su Consejo de Ministros, el Comando Conjunto, las fuerzas armadas y policiales el oprobio imborrable que el pueblo no olvidará y que sólo él sancionará!

Los combatientes del Ejército Guerrillero Popular, prisioneros de guerra, enarbolando "La rebelión se justifica" se batieron heroica y denodadamente sellando un hito de heroicidad, valor y coraje que la historia guardará como demostración ejemplar de los hombres heroicos que sólo la guerra popular es capaz de generar.

Así, el diecinueve de junio se estampa imperecedero como DIA DE LA HEROICIDAD; la sangre de estos héroes ya fructifica la revolución armada incendiándola más, levantándose como monumental bandera tremolante e inagotable grito de guerra que convoca al inevitable triunfo final.

La gloriosa muerte beligerante de estos prisioneros de guerra se abriga con la sangre ya vertida y ante ella los comunistas, los combatientes y los hijos del pueblo, armados, asumimos el compromiso indeclinable de seguir su luminoso ejemplo, para desarrollando la guerra popular servir a la revolución mundial hasta que la luz inmarcesible del comunismo se aposente en todo el orbe bajo las invictas banderas de Marx, Lenin y Mao Tsetung, del siempre vivo marxismo-leninismo-maoísmo.

¡Gloria a los héroes caídos, viva la revolución!

COMITE CENTRAL
PARTIDO COMUNISTA DEL PERU"

Perú, junio 86.

Por otro lado, además debemos buscar que la verdad se a-

bra paso y los hechos queden históricamente registrados tal cual realmente han sido; como a nadie escapa, los episodios vividos son ya parte imborrable de nuestra historia, sirvamos, pues, a que a las generaciones futuras lleguen nítidos e imperecederos. La cuestión es dejar bien sentado, en primer lugar, la responsabilidad de Alan García y la dirección del partido aprista, el Consejo de Ministros, el Comando Conjunto, las fuerzas armadas y las fuerzas policiales; es evidente que la responsabilidad política principal recae en Alan García en primer lugar, pues, a más de desempeñarse como presidente es jefe supremo de las fuerzas armadas, siendo él y su Consejo de Ministros quien dispuso la acción genocida hasta el exterminio y ejecutada fundamentalmente por las fuerzas armadas bajo dirección del Comando Conjunto con el apoyo complementario de las fuerzas policiales.

En segundo lugar, que la dirección de la IU y principalmente Barrantes, el aprista que encabeza esa organización, son corresponsables y especialmente el alcalde es cómplice en cuanto su propuesta del llamado "frente antiterrorista" sirvió innegablemente a que se dispusiera la acción genocida.

En tercer lugar, que es de conocimiento general que los dirigentes de los partidos políticos así como la Iglesia fueron comunicados de la situación y medidas a tomar saltando una pregunta ¿qué es lo que hicieron?, ¿su silencio no implica coparticipación y en algunos complicidad?

En cuarto lugar, que no se puede consentir las arteras tergiversaciones y hasta infames imputaciones que han sido vertidas por diversos medios y órganos de difusión, entre las cuales no puede menos que causar extrañeza y repudio las difundidas por el semanario "Amauta", ¿así se sirve al pueblo o se defiende a la reacción?; las divergencias o contraposición que se pueda tener, en modo alguno, puede convertirse en vil bajeza, máxime tratándose de combatientes capaces de dar su vida por sus ideas lo que a todo hombre simplemente de bien no puede merecerle menos que respeto.

En quinto lugar, que este genocidio de exterminio es innegablemente un hito en la lucha de clases del país y su repercusión ha generado la más grande crisis del gobierno aprista hasta hoy, conmocionando nacional e internacionalmente; muestra la caducidad del sistema social imperante y la incontrovertible necesidad de derrumbarlo cabal y completamente, cualquiera sea el tiempo que demande, porque históricamente es una necesidad ya madura y, además, y muy destacable, ha hecho saltar la falsa careta "nacionalista", "democrática" y "popular" del aprismo y de quien funge de presidente mostrándonos, a todos los que realmente querramos ver, la esencia de las cosas el camino fascista y corporativo que ha comenzado a transitar y en el cual se desenvolverá.

Finalmente, que la acción armada que desde el 80 se desenvuelve, aunque no la quieran ver por las razones que fuere, nos demuestra palmariamente que en forma pujante y creciente se desarrolla una guerra popular, como ardorosa expresión de la lucha de clases e innegablemente sustentada en las masas pues de otra manera sería inexplicable su persistencia; guerra popular dirigida por el Partido Comunista del Perú siguiendo el marxismo-leninismo-maoísmo, la invicta ideología del proletariado a cuya emancipación, como la del pueblo sirve dentro de la revolución mundial; y que el genocidio perpetrado en las Luminosas Trincheras de Combate de El Frontón, Lurigancho y el Callao contra militantes del Partido, combatientes del Ejército Guerrillero Popular e hijos de las masas que bregaban con nosotros, es parte indesligable de nuestra guerra popular y más aún un hito de la misma y que con su rebelión han construído un monumento que siempre guardaremos como el Día de la Heroicidad, estampando entre otros los imborrables nombres de nuestros camaradas David Javier Guevara Torres (Alejandro) y Víctor Felipe Vidal Mariño (José).

En cuanto a antecedentes del genocidio, debemos considerar de las diversas luchas habidas en las LTC, pero dentro de ellas, la lucha conjunta del 13 de julio 85 en que se consiguió la primera Acta y, el genocidio del cuatro de octubre del mismo año y su corolario la del 31 del mismo que permitió arrancar la segunda Acta al gobierno aprista, merece destacarlas. En lo referente a hechos, se necesita una buena cronología de los hechos del 18 y del 19; además, la tendencia general es a resaltar los hechos de Lurigancho pero, si bien no negamos su trascendencia, es muy importante destacar los de El Frontón pues su ocultamiento está encubriendo la responsabilidad de la Marina de Guerra, institución que ha ejecutado un siniestro genocidio y que con protervo ensañamiento lo prosigue hasta hoy con la desaparición de los cadáveres de los héroes caídos; reiteremos la responsabilidad del Ejército en Lurigancho y la pretensión de inculpar a la Guardia Republicana como chivo expiatorio, ésta tiene corresponsabilidad, pero no la principal. Es también conveniente resaltar las Ac-

tas de las autoridades judiciales y penitenciarias que habiendo iniciado tratativas para resolver la situación surgida declinaron sus responsabilidades al ser desconocidas para después ser sustituídas por miembros del cuerpo jurídico militar; asimismo merece aclarar el papel de la llamada "Comisión de Paz" que manipulada o conscientemente sirvió a montar la farsa de una inexistente mediación. En cuanto a la situación posterior al genocidio es clave analizar las intervenciones de García Pérez ante la Internacional Socialista, en la televisión y sobre todo su pantomima de Lurigancho; sabedor de los hechos desde el comienzo ha montado toda una histriónica demagogia buscando encubrir, engañar y principalmente salvar su imagen; también, resaltar que la ausencia inicial de Alva Castro no lo exime, en modo alguno, de la responsabilidad que tiene siendo presidente del Consejo de Ministros más aún si estuvo presente en Lurigancho y, completo conocedor de los hechos, ladinamente guarda silencio para eximirse de responsabilidad; asimismo Gonzales Posada, el entonces ministro de Justicia, es otro de los directos responsables pero arteramente hasta ha renunciado invocando falaces razones de "ética", recordemos un solo hecho, que después de los sucesos de sangre del 15 de enero 86 él dijo que los imputados por terrorismo no serían llevados a Canto Grande, pero con su "renuncia" pretende guardar su imagen para el futuro. A partir de estas responsabilidades políticas, es evidente, la responsabilidad del general Monzón Arrunátegui presidente del Comando Conjunto, del vice-almirante Nicolini y del general Abram Cavallerino, miembros del mismo organismo y del ejército, la marina de guerra y de la fuerza aérea, principalmente de los jefes de los operativos y la responsabilidad complementaria de las fuerzas policiales, también de la responsabilidad de sus jefes; esto en cuanto, acorde con la concepción genocida de exterminio que les han enseñado sus amos yanquis planificaron, organizaron y ejecutaron el genocidio de exterminio violando incluso elementales leyes de guerra consagradas universalmente como las de Ginebra. Asimismo, es indispensable analizar la actuación de la Comisión Permanente del Congreso la que un hecho de interés público, que abiertamente debió ventilarse, mañosamente lo ha convertido en un problema secreto y más aún lo ha diferido para ser tratado en el próximo Parlamento; muy esclarecedor es ver la actuación de los diversos partidos que la componen, muy especialmente de la IU cuyo documento presentado, en esa

Comisión, condena a quienes se rebelaron en defensa de la revolución y de sus vidas y convierten los derechos de los deudos en dádivas humanitarias que hay que mendigar.

Finalmente debemos denunciar ante el proletariado y los pueblos del mundo el papel jugado, en este genocidio, por la llamada "Internacional Socialista"; recordar sus orígenes derivados del viejo revisionismo, aquellos que en la I Guerra Mundial defendieron a sus burguesías e invocando la "defensa de la patria" llevaron a las masas a ser carne de cañón en esa primera gran guerra imperialista de rapiña, oponiéndose a la gran tesis de Lenin de convertir la guerra imperialista mundial en guerra revolucionaria que firmemente aplicada triunfó sobre los renegados concretando la Gran Revolución de Octubre; tener presente la labor contrarrevolucionaria de la socialdemocracia que con Ebert a la cabeza, unido a los explotadores y al militarismo alemán sofocó a sangre y fuego la revolución alemana y socavó la revolución en toda Europa; para hundiéndose más en el cretinismo parlamentario devenir en uno de los puntales del imperialismo y bombero de los ímpetus revolucionarios del proletariado y del pueblo; para, desde los años cincuenta, arrancando los pocos términos marxistas que aún mantenía como formas vacías de contenido, cual secas hojas de parra para seguir traficando, desenvolverse como partidos socialdemócratas al servicio principalmente del imperialismo europeo, apuntando en las últimas décadas, al servicio de sus amos, a extender su influencia a nivel mundial particularmente a América Latina, de ahí su afán propio de tomar a Lima como sede de su congreso. Denunciar principalmente a su capitoste Willy Brandt por su sucia y miserable defensa de García Pérez, pretendiendo exculparlo de su responsabilidad de gran genocida a la vez que enlodar la guerra popular que se libra en el país; asimismo a Carlos Andrés Pérez, figurón sangriento que también a sangre y fuego, como sus antecesores, aplastó la lucha armada venezolana y que hoy fungiendo de demócrata ha sido el gran defensor del genocida García y del partido aprista. Así, la autoproclamada "Internacional Socialista" al querer servir de biombo al genocidio de junio, no ha hecho otra cosa que seguir bañándose con la sangre del proletariado y del pueblo y en esta ocasión con la del proletariado y pueblo peruanos en las centenas de sus hijos bárbaramente aniquilados; pero al hacerlo socavó su congreso que transcurrió totalmente entre tumbos y sobresaltos de la conmoción generada por el genocidio

que pretendía encubrir, agudizando sus propias contradicciones intestinas para, al final, acabar sin pena ni gloria y entre gallos y media noche en medio de desconciertos de cambios de agenda, de reuniones, suspensión de confraternizaciones y hasta adelanto de su clausura, pese a los miles de soldados y policías que resguardaron su cuartel de reunión. De esta manera, la rebelión y el aniquilamiento subsiguiente sirven a desenmascarar una vez más la larga y negra historia de la reptante "Internacional Socialista", con una cruenta, estremecedora y reciente lección que nos muestra patentemente su esencia proimperialista y reaccionaria.

Después de su genocidio de exterminio, García Pérez ha pretendido con grandes avisos en los diarios más importantes del mundo lavarse las manos para siempre ensangrentadas y limpiar su figura apuntando a rehacerla, lo que ha costado al pueblo peruano ocho millones de dólares, pero será en vano; y hoy prosigue esta labor mintiendo cínica y escandalosamente en "entrevistas" publicadas en periódicos extranjeros, como en "El Nacional" de Caracas donde dice: "No. La Marina (en El Frontón) sólo ayudó con explosivos para abrir boquetes"; o refiriéndose a los fusilamientos de prisioneros de guerra en Lurigancho, afirma: "Eso es lo que hemos denunciado. Hemos detenido cien prisioneros por ese crimen que están en este momento en una cárcel común". Sin embargo, teniendo presente la derrota política que ha sufrido por sus propios graves errores tanto o más grandes que su envanecimiento, expresa, usando manidos conceptos de Belaúnde y otros, el odio que la revolución le engendra: "'Sendero Luminoso' es una explosión anárquica, cruel, polpotiana y por eso yo soy furiosamente anti-'Sendero Luminoso'", como dijo recientemente al "Newsweek", semanario norteamericano. La cuestión de fondo, tras toda esta hojarasca demagógica, es clara y concreta, es que la guerra popular es el problema principal que enfrenta el Estado Peruano y su gobierno reaccionario aprista como nítidamente dijo el "Señor presidente constitucional y jefe supremo de las fuerzas armadas y policiales": "el primer obstáculo para nuestra democracia es la violencia subversiva", mensaje de julio del 86; en el cual, además, sabiendo muy bien quien sostiene al Estado reaccionario y a él mismo, por enésima vez en los últimos tiempos vuelve a reiterar: "Y aquí mi saludo y pleno respaldo a las instituciones de la Fuerza Armada que actúan en leal respeto y

obediencia al gobierno constitucional y a las instituciones policiales..." (Ambos subrayados son nuestros).

Hace años, pero especialmente después del genocidio han arreciado las condenas a la guerra popular condenando así la violencia revolucionaria, enarbolando el pacifismo burgués, invocando a las masas e imputando al Partido un supuesto sectarismo. A quienes son capaces de ver la realidad, más a quienes tienen la obligación de verla máxime si se dicen revolucionarios y hasta marxistas les planteamos pensar seria y profundamente en las siguientes citas y experiencias.

Sobre el pacifismo. Los llamados a la paz, preguntamos, ¿no concuerdan con los planteamientos de "pacificación" de las fuerzas armadas y los de García Pérez, el aprismo y otros? y ¿es coincidencia? No, sírvanse recordar ¿qué pasó en Uruguay en la década del setenta?; para combatir al movimiento tupamaru, las fuerzas represivas también plantearon la necesidad de la "pacificación", ¿qué hizo el revisionismo como lo dice su mismo jefe, Ródney Arismendi?, pues impulsó un movimiento por la paz, la justicia, democracia y demás invocaciones; y la conclusión, todos la conocemos, sólo sirvió al aplastamiento de los tupamarus en beneficio de la reacción uruguaya; ¿qué es lo que se quiere, en consecuencia, en el país?, ¿el aplastamiento de la guerra popular? y ¿en beneficio de quién?; solamente que aquí se desarrolla una guerra popular dirigida por un Partido Comunista que sigue el marxismo-leninismo-maoísmo, pensamiento guía; no somos, pues, tupamarus, tenemos otra concepción y todo lo que de ella deriva. Y medítese, de nuevo, muy seriamente sobre las siguientes palabras de Lenin: "El marxismo no es pacifismo. Es indispensable luchar por el cese más rápido de la guerra. Pero la reivindicación de la 'paz' sólo adquiere un sentido proletario cuando se llama a la lucha revolucionaria. Sin una serie de revoluciones, la pretendida paz democrática no es más que una utopía pequeño-burguesa"; y "Quien desee una paz firme y democrática, debe pronunciarse en favor de la guerra civil contra los gobiernos y la burguesía".

Sobre la violencia revolucionaria, tener presente las palabras de Engels que Lenin llama "verdadero panegírico de la revolución violenta":

"De que la violencia desempeña en la historia otro papel (además del de agente del mal), un papel revolucionario; de que, según la expresión de Marx, es la partera de

toda vieja sociedad que lleva en sus entrañas otra nueva; de que la violencia es el instrumento con la ayuda del cual el movimiento social se abre camino y rompe las formas políticas muertas y fosilizadas, de todo eso no dice una palabra el señor Dühring. Sólo entre suspiros y gemidos admite la posibilidad de que para derrumbar el sistema de explotación sea necesaria acaso la violencia, desgraciadamente, afirma, pues el empleo de la misma, según él, desmoraliza a quien hace uso de ella. ¡Y ésto se dice, a pesar del gran avance moral e intelectual, resultante de toda revolución victoriosa! Y esto se dice en Alemania, donde la colisión violenta que puede ser impuesta al pueblo tendría, cuando menos, la ventaja de destruir el espíritu de servilismo que ha penetrado en la conciencia nacional como consecuencia de la humillación de la Guerra de los Treinta Años. ¿Y estos razonamientos turbios, anodinos, impotentes, propios de un párroco rural, se pretende imponer al partido más revolucionario de la historia?".

Y sobre lo que Lenin enseñaba: "La necesidad de educar sistemáticamente a las masas en esta, precisamente en esta idea sobre la revolución violenta, es algo básico en toda la doctrina de Marx y Engels".

Y, además y principalmente, profundamente considerar la gran tesis del Presidente Mao Tsetung:

"La tarea central y la forma más alta de toda revolución es la toma del Poder por medio de la lucha armada, es decir, la solución del problema por medio de la guerra. Este revolucionario principio marxista-leninista tiene validez universal, tanto en China como en los demás países".

... ...

"Quien tiene ejército tiene Poder, y la guerra lo decide todo"

... ...

"Algunos partidos pequeños creados no hace mucho, como el Partido de la Juventud, no tienen ejército y, por consiguiente, no han podido llegar a ninguna parte.

En otros países, los partidos burgueses no necesitan disponer cada cual de fuerzas armadas bajo su mando directo. Pero el caso de China es distinto. Debido a la división feudal del país, cualquier bloque o partido de terratenientes o burgueses que posea fusiles posee también poder, y el que tenga más fusiles tiene mayor poder. Hallándose en estas condiciones, el partido del proletaria

do debe ver con claridad el fondo de la cuestión.

Los comunistas no luchan por un poder militar personal (jamás deben hacerlo, y que nadie siga el ejemplo de Chang Kuo Tao), sino que deben luchar por el poder militar para el Partido, por el poder militar para el pueblo. Como ahora se desarrolla una guerra nacional de resistencia, también deben luchar por el poder militar para la nación. Sin lugar a duda, la ingenuidad respecto al poder militar no puede conducir a ningún resultado. Como el pueblo trabajador ha sido, durante miles de años, víctima del engaño y la intimidación por parte de las clases gobernantes reaccionarias, muy difícilmente puede darse cuenta de la importancia de tener fusiles en sus propias manos. Ahora que la opresión del imperialismo japonés y la resistencia armada a escala nacional ha empujado al pueblo trabajador a la arena de la guerra, los comunistas deben convertirse en los dirigentes políticamente más conscientes de esta guerra. Todos los comunistas tienen que comprender esta verdad: 'El Poder nace del fusil'. Nuestro principio es: El Partido manda al fusil y jamás permitiremos que el fusil mande al Partido. Pero también es cierto que, teniendo fusiles, podemos crear organizaciones del Partido, tal como el VIII Ejército ha creado una poderosa organización del Partido en el Norte de China. De la misma manera, podemos formar cuadros, crear escuelas, desarrollar la cultura y organizar movimientos de masas. En Yenán los fusiles lo han creado todo. Todo nace del fusil. Según la teoría marxista del Estado, el ejército es el principal componente del Poder estatal. Quienquiera que desee tomar el Poder estatal y retenerlo, tiene que contar con un poderoso ejército. Hay quienes se ríen de nosotros como partidarios de la 'teoría de la omnipotencia de la guerra'. Sí, somos partidarios de la teoría de la omnipotencia de la guerra revolucionaria; eso no es malo; es bueno, es marxista. Los fusiles de los comunistas rusos crearon el socialismo. Nosotros crearemos una república democrática. La experiencia de la lucha de clases en la época del imperialismo nos enseña que sólo mediante la fuerza del fusil, la clase obrera y las demás masas trabajadoras pueden derrotar a la burguesía y la clase terrateniente armadas; en este sentido cabe afirmar que sólo con el fusil se puede transformar el mundo entero. Somos partidarios

de la eliminación de la guerra; no deseamos la guerra. Pero sólo mediante la guerra se puede eliminar la guerra. Para acabar con los fusiles, hay que empuñar el fusil".

Y, ya que estamos en esto, no está demás cuando se debaten otros problemas fundamentales, analizar el hondo sentido de las siguientes palabras de Lenin: "Al oportunismo sólo se le viene a las mientes lo que ve en torno suyo, en medio del filisteísmo mezquino y del estancamiento 'reformista', a saber: ¡sólo las 'municipalidades'!

El oportunista ha perdido la costumbre de pensar siquiera en la revolución del proletariado".

Sobre la cuestión de las masas estudiar concienzudamente lo siguiente:

"Uno de los sofismas más difundidos de los kautskistas consiste en referirse a las 'masas'. No queremos, dicen, apartarnos de las masas ni de las organizaciones de masas. Pero obsérvese cómo planteó Engels esta cuestión: Las 'organizaciones de masas' de las trade-unions inglesas estaban, en el siglo XIX, al lado del partido obrero burgués. Y no por eso Marx y Engels conciliaron con este partido, sino que lo desenmascaron. No olvidaron, en primer lugar, que las organizaciones de las trade-unions abarcaban, directamente, *una minoría del proletariado*. Entonces en Inglaterra, como hoy en Alemania, no más de un quinto del proletariado estaba organizado. Nadie puede pensar seriamente que sea posible organizar a la mayoría del proletariado bajo el capitalismo. En segundo lugar -y esto es lo principal-, no se trata tanto del número de miembros de una organización, como del sentido real, objetivo, de su política: ¿representa esa política a las masas, las sirve, es decir, se propone su liberación del capitalismo o representa los intereses de la minoría, la conciliación de la minoría con el capitalismo? Esto último, que era cierto para Inglaterra en el siglo XIX es cierto, hoy, para Alemania, etc.

Engels hace una distinción entre el 'partido obrero burgués' de las *viejas* trade-unions, la minoría privilegiada, y la *'masa inferior'*, la verdadera mayoría, apela a esta última, que *no* está contaminada de 'respetabilidad burguesa'. ¡Esa es la esencia de la táctica marxista!.

Ni nosotros ni nadie puede calcular exactamente qué parte del proletariado sigue y seguirá a los socialchovinistas y oportunistas. Sólo la lucha lo revelará, sólo la

revolución socialista lo decidirá definitivamente. Pero lo que sí sabemos con certeza es que los 'defensores de la patria' en la guerra imperialista sólo *representan* a una minoría, y por eso, si queremos seguir siendo socialistas, nuestro deber es ir *más abajo y más hondo*, a las verdaderas masas; en ello está todo el sentido y todo el significado de la lucha contra el oportunismo. Al poner al descubierto el hecho de que los oportunistas y los socialchovinistas en realidad traicionan y venden los intereses de las masas, que defienden privilegios pasajeros de una minoría de obreros, que son portadores de ideas e influencias burguesas, que son verdaderos aliados y agentes de la burguesía, enseñamos a las masas a comprender cuáles son sus verdaderos intereses políticos, a luchar por el socialismo y por la revolución a través de todas las largas y penosas vicisitudes de las guerras imperialistas y de los armisticios imperialistas.

"La única línea marxista en el movimiento obrero mundial consiste en explicar a las masas que el rompimiento con el oportunismo es inevitable e imprescindible, en educarlas para la revolución, librando una lucha despiadada contra el oportunismo; en aprovechar la experiencia de la guerra para desenmascarar todas las infamias de la política obrera nacional liberal y no para encubrirlas" (Lenin, El imperialismo y la división del socialismo).

Y, muy especialmente pensar a fondo e intensamente esta grandiosa verdad dicha por el Presidente Mao Tsetung: "El marxismo consiste en miles de verdades, pero todas se reducen a una frase: 'La rebelión de justifica'. Por miles de años se ha dicho que era justo oprimir, era justo explotar y estaba mal rebelarse. Este veredicto fue revertido solamente con la aparición del marxismo. Esta es una gran contribución, fue mediante la lucha que el proletariado aprendió esta verdad, y Marx extrajo la conclusión. Y a partir de esta verdad, sigue la resistencia, lucha y pelea por el socialismo".

Finalmente, sobre nuestro supuesto sectarismo, quisiéramos recordar a Mariátegui:

"Vivimos en un período de plena beligerancia ideológica. Los hombres representan una fuerza de renovación no pueden concertarse ni confundirse, ni aún eventual o fortuitamente, con los que representan una fuerza de conser

vación o de regresión. Los separa un abismo histórico. Hablan un lenguaje diverso y no tienen una intuición común de la historia".

"Pienso que hay que juntar a los afines no a los dispares. Que hay que aproximar a los que la historia quiere que estén próximos. Que hay que solidarizar a los que la historia quiere que sean solidarios. Esta me parece la única coordinación posible. La sola inteligencia con un preciso y efectivo sentido histórico".

"Soy revolucionario. Pero creo que entre hombres de pensamiento neto y posición definida es fácil entenderse y apreciarse, aún combatiéndose. Con el sector político que no me entenderé nunca es el otro: el del reformismo mediocre, el del socialismo domesticado, el de la democracia farisea".

Estos son, a nuestro juicio, algunos problemas fundamentales concernientes al surgimiento y gestión de un año de gobierno aprista. En síntesis, ajustándose al proceso y perspectiva de la caduca sociedad peruana subsistente y del reaccionario Estado Peruano, el partido aprista, su gobierno y García Pérez que los encabeza, desenvolviendo sus propias contradicciones ha entrado de lleno siguiendo una concepción política fascista a organizar la corporativización de la sociedad y Estado peruanos. Siendo la clave de esta definición y perspectiva reaccionaria la persistente e indeclinable lucha del pueblo, de las masas y de las organizaciones que realmente asumen la defensa de los intereses populares, principalmente la guerra popular que dirige el Partido Comunista, y en la coyuntura concreta la agudización de la lucha de clases, la intensificación de la guerra popular y la rebelión de los prisioneros de guerra contra quienes se descargó el infame genocidio de exterminio que, rayando la medida, acabó de destrozar la demagogia del falso "Estado nacionalista, democrático y popular", y coadyuvando a que el apra definiera el dilema contradictorio que encerraba hizo saltar como definitoria su esencia fascista y corporativista. El apra bajo dirección de García Pérez ha seguido la estrategia de apoyarse en masas pobres de los pueblos jóvenes, ganarse al campesinado serrano, especialmente del llamado "trapecio" andino, atar la lucha del pueblo usando especialmente a la IU como furgón de cola y uniendo a toda la reacción bajo su mando, aislar al proletariado, golpear a las masas populares y apuntar contra la guerra popular; contando para esto con el uso de la represión a cargo de la fuerzas armadas y policiales. Hoy esta estrategia se reforzará enarbolando más demagógicamente sus falsedades de "Estado nacionalista, democrático y popular" y un más altisonante antiimperialismo verbal.

En el año transcurrido la Izquierda Unida se ha desempeñado como apoyo del gobierno aprista y hasta como su furgón de cola, principalmente por la labor de Barrantes, el aprista que la encabeza, y por el rumbo de su dirección nacional. Y, más aún, en la reciente coyuntura de los últimos meses y muy especialmente en la crisis generada por el genocidio y en la plasmación del mismo, la IU, no obstante las contradicciones que encierra pero pudiendo más su electorerismo ha seguido siendo, lo que los ingleses llaman, "la leal oposición de su majestad", su fiel escudero contra viento y marea en nombre de la, tantas veces invocada"defensa de la democracia" y más "contra el golpe de Estado", viejas razones oportunistas que el más desenfrenado electorerismo de nuestra historia enarbola como nunca bajo el imperio de Barrantes Lingán y sus alabarderos. Hoy, "superadas las desavenencias" pero subyacentes sus contradicciones y las que también tienen entre sí el Apra y la IU, ésta se apresta a las elecciones municipales y en ellas, como el Apra querrán centrar al pueblo para apartarlo de sus reales intereses y verdadero camino.

*
* *

Estos son los más de seis años de guerra popular que cual llamas embravecidas en expansión dirige el Partido, sosteniéndose en las masas populares, principalmente el campesinado bajo las tremolantes banderas del marxismo-leninismo-maoísmo, la única concepción del proletariado universal y del pensamiento guía que es su aplicación a la realidad concreta de la revolución peruana. Esta guerra popular que desde sus inicios sirve a la revolución proletaria mundial y la seguirá sirviendo cuenta con el apoyo de la clase obrera internacional y los pueblos del mundo, de los revolucionarios y comunistas realmente tales y, muy especialmente, del Movimiento Revolucionario Internacionalista del cual el Partido es miembro; esta guerra popular que proseguirá indeclinable pues, como Marx enseñó, la bandera de la revolución armada no se-

rá arriada jamás hasta el comunismo, asume hoy más solemnemente que nunca, bajo la dirección del Partido, su compromiso de desarrollar bases por la emancipación del pueblo peruano y así avanzar en el cumplimiento del principal aporte que el Partido Comunista del Perú puede hacer en la actualidad a la revolución mundial. Y el Partido que dirige la guerra popular, la más grandiosa gesta del proletariado y pueblo peruanos, con profunda responsabilidad histórica asume bregar incansablemente por que el marxismo-leninismo-maoísmo sea mando y guía de la revolución proletaria mundial porque sólo así marchará adelante segura y victoriosa; y con pleno convencimiento de que únicamente con fusiles transformaremos el mundo, enarbola el pugnar por que el proletariado y los pueblos del mundo asuman la guerra popular como la única, completa y verdadera doctrina militar proletaria y forma principal de lucha con la cual hemos de barrer al imperialismo y a la reacción de la faz de la Tierra, aplicándola, como nos enseña el Presidente Mao Tsetung, a las condiciones ya sea de la revolución democrática, socialista o gran revolución cultural proletaria y a las específicas de cada revolución concreta así como a la mundial considerada como unidad.

¡ DESARROLLAR LA GUERRA POPULAR SIRVIENDO
A LA REVOLUCION MUNDIAL !
¡ GLORIA AL MARXISMO-LENINISMO-MAOISMO !
¡ VIVA LA REVOLUCION PROLETARIA MUNDIAL !
¡ VIVA EL PRESIDENTE GONZALO !

Perú, agosto 86.

COMITE CENTRAL
PARTIDO COMUNISTA DEL PERU

INDICE

PRESENTACION 3

DESARROLLAR LA CONSTRUCCION, PRINCIPALMENTE DEL PARTIDO, EN FUNCION DE LA LUCHA ARMADA (Declaración del VI y VII Plenos del Comité Central) BANDERA ROJA N° 47-48 5

¡CONTRA LAS ILUSIONES CONSTITUCIONALES Y POR EL ESTADO DE NUEVA DEMOCRACIA! 49

¡DESARROLLEMOS LA CRECIENTE PROTESTA POPULAR! 68

¡DESARROLLEMOS LA GUERRA DE GUERRILLAS! 92

¡NO VOTAR! SINO, ¡GENERALIZAR LA GUERRA DE GUERRILLAS PARA CONQUISTAR EL PODER PARA EL PUEBLO! 119

¡COMBATIR Y RESISTIR, REPUDIAR LAS ELECCIONES DEL REGIMEN GENOCIDA Y DESARROLLAR MAS LA LUCHA ARMADA! 130

UN AÑO DE GOBIERNO APRISTA (II parte de Desarrollar la Guerra Popular sirviendo a la Revolución Mundial) 135

SOBRE ELECCIONES Y POSIBILIDAD DE GOLPE DE ESTADO (Entrevista al Presidente Gonzalo) 191

Ediciones
Bandera Roja

Reproducido por el

MOVIMIENTO POPULAR PERU
de Francia